La frontera que comparten México y Estados Unidos es un complejo surtidor de fenómenos simbólicos e identitarios cuyas dinámicas plantean interrogantes inéditas no sólo para las ciencias sociales y las humanidades, sino también para las instituciones responsables de impulsar políticas públicas. La migración, la urbanización acelerada, la industrialización, las dinámicas de la economía y la política, los frentes culturales, los cambios en los roles de género, en la familia y en las generaciones, entre otros factores, hacen de esta región un referente necesario para pensar los atajos que toma nuestra modernidad y las formas en que ésta se materializa.

Si las identidades contemporáneas se fraguan en las múltiples confluencias de la tradición y lo emergente, la frontera norte se nos revela, en muchos sentidos, como un espejo móvil e intensificado de nuestra nación. Pero ¿cómo interpretar la cultura a la luz de los procesos (globales y locales) de construcción de sentido?; ¿cómo se articulan los medios de comunicación, los espacios de la democracia y el poder, y las diversas configuraciones socioculturales en la frontera norte de México?, y ¿cuáles son las otras categorías que debemos activar para interpretar esta complejidad cambiante? Este libro recoge un conjunto de ensayos en torno a la comunicación y la cultura que nos permitirán contestar estas interrogantes. Asimismo, estas temáticas –la comunicación y la cultura–, concebidas aquí como elementos de un mismo proceso, se abordan mediante textos de reflexión teórica e investigación empírica que representan una aportación significativa a los estudios socioculturales en nuestra región.

ISBN: 978-607-607-072-7

001209

Selección Anual para el Libro Universitario

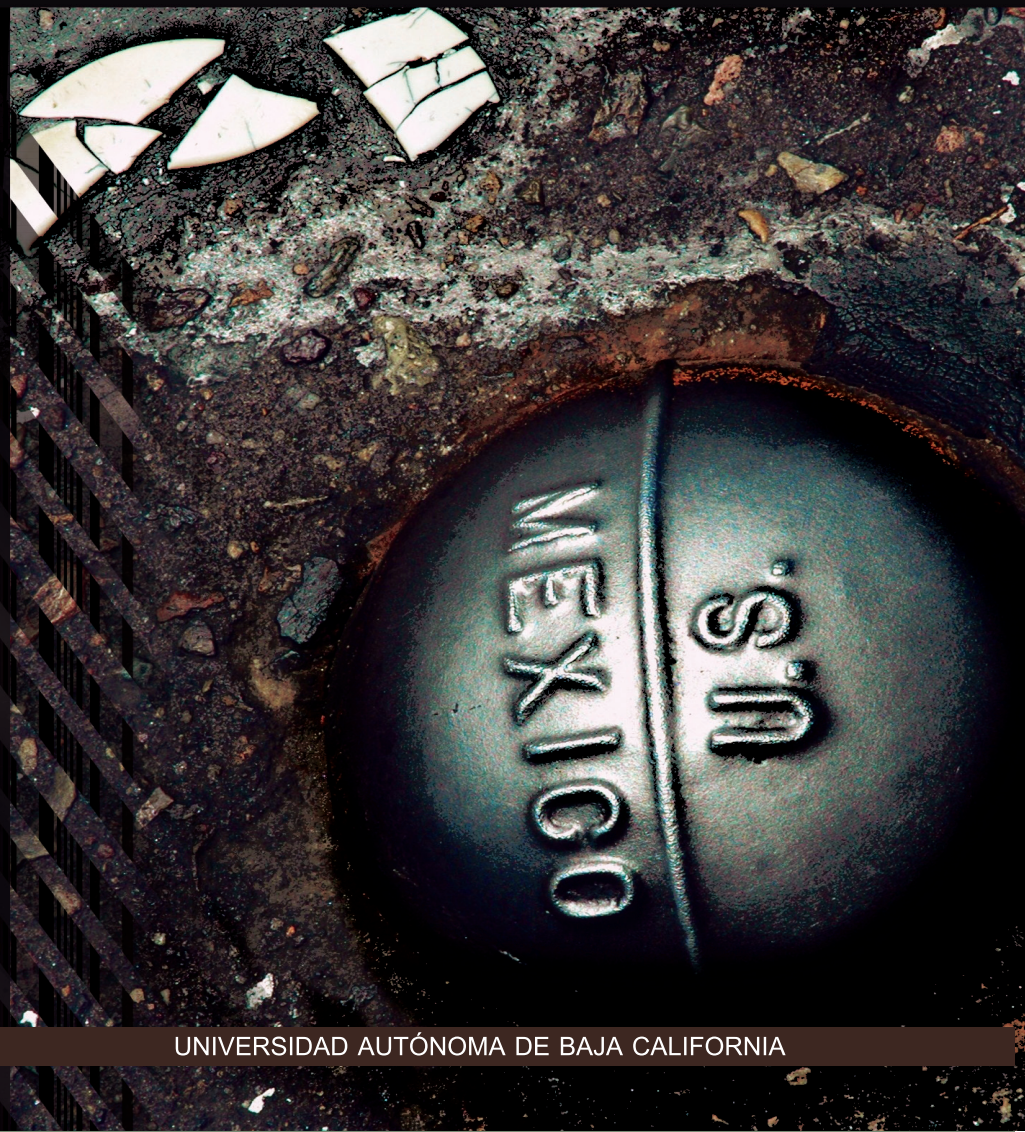
Universidad Autónoma de Baja California
Mexicali, Baja California, MÉXICO

Fernando Vizcarra

EN BUSCA DE LA FRONTERA
Y OTROS ENSAYOS SOBRE COMUNICACIÓN Y CULTURA

Fernando Vizcarra

EN BUSCA DE LA FRONTERA
Y OTROS ENSAYOS SOBRE COMUNICACIÓN Y CULTURA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Universidad Autónoma de Baja California

Dr. Felipe Cuamea Velázquez
Rector

Mtro. Ricardo Dagnino Moreno
Secretario general

Dr. Óscar Roberto López Bonilla
Vicerrector Campus Ensenada

M.C. Miguel Ángel Martínez Romero
Vicerrector Campus Mexicali

Dr. José David Ledezma Torres
Vicerrector Campus Tijuana

Dr. Hugo Edgardo Méndez Fierros
Secretario de Rectoría e Imagen Institucional

Universidad Autónoma de Baja California

Vizcarra, Fernando.
En busca de la frontera y otros ensayos sobre comunicación y cultura / Fernando Vizcarra. -- Mexicali, Baja California : Universidad Autónoma de Baja California, 2012.

316 p. ; 21 cm.
ISBN 978-607-607-072-7

1. Comunicación y cultura--México--Baja California. 2. Medios masivos de comunicación--Aspectos sociales--México--Baja California. I. Universidad Autónoma de Baja California. II. t.

P94.65 M6 V59 2012

© D.R. 2012 Fernando Vizcarra

Las características de esta publicación son propiedad de la
Universidad Autónoma de Baja California.
Departamento de Editorial Universitaria.
Av. Reforma 1375. Col. Nueva. C.P. 21100.
Mexicali, Baja California, México.
Teléfono: (686) 552-1056.
Correo electrónico: editorial@uabc.edu.mx
www.uabc.mx

ISBN 978-607-607-072-7

Coordinación editorial: Maricela López Ornelas.
Edición: Laura Vidauri.
Formación: Luis Enrique Medina Gómez.
Diseño de portada: Marbella De León Machuca.

Fernando Vizcarra

En busca de la frontera

y otros ensayos sobre comunicación y cultura

Selección Anual para el Libro Universitario

EN BUSCA DE LA FRONTERA

y otros ensayos sobre comunicación y cultura

FERNANDO VIZCARRA

NOTA INTRODUCTORIA

La frontera que comparten México y Estados Unidos es un complejo surtidor de fenómenos simbólicos e identitarios, muchos de carácter emergente, cuyas dinámicas plantean interrogantes inéditas no sólo para las ciencias sociales y las humanidades, sino también para aquellas instituciones responsables de impulsar políticas públicas. La migración, la urbanización acelerada, la industrialización, las dinámicas de la economía y la política, los frentes culturales, los cambios en los roles de género, en la familia y en las generaciones, entre otros factores, hacen de esta región un referente necesario para pensar los atajos que toma nuestra modernidad y las formas en que esta se materializa.

Si las identidades contemporáneas se fraguan en las múltiples confluencias de la tradición y lo emergente, la frontera norte se nos revela, en muchos sentidos, como un espejo móvil e intensificado de la nación. ¿Cómo pensar nuestra cultura a la luz de los procesos (globales y locales) de construcción de sentido? ¿Cómo se articulan los medios de comunicación, los espacios de la democracia y el poder, y las configuraciones socioculturales en la frontera norte de México?

¿Cómo se están constituyendo las sociedades fronterizas a partir de un escenario definido, entre otras características, por el acceso desigual y conflictivo de los ciudadanos a los mercados económicos, tecnológicos y simbólicos? ¿Cuáles son las otras categorías que debemos activar para interpretar esta complejidad cambiante?

Este libro recoge un conjunto de ensayos en torno a los temas que han orientado mi trabajo académico: la comunicación y la cultura. Ambas temáticas, concebidas aquí como elementos de un mismo proceso, son abordadas en la primera sección (que he llamado *Atisbos*) como problemas de carácter conceptual y teórico. En la segunda parte, denominada *Incursiones*, se desarrollan algunos tópicos vinculados principalmente con el entorno bajacaliforniano. El propósito de esta obra es participar, mediante la reflexión teórica y la investigación empírica, en el desarrollo de los estudios académicos de la cultura y la comunicación en nuestra región.

PRIMERA PARTE.
ATISBOS

OPINIÓN PÚBLICA, MEDIOS Y GLOBALIZACIÓN. UN RETORNO A LOS CONCEPTOS

¿Qué hacemos con las personas que disienten? ¿Las aniquilamos o las dejamos sobrevivir?, y si las dejamos sobrevivir, ¿las detenemos o las dejamos circular, las amordazamos o las dejamos hablar, las rechazamos como desaprobadas o las dejamos entre nosotros como ciudadanos libres? No se puede negar que la prueba de fuego de un régimen democrático está en el tipo de respuesta que dé a tales preguntas. Con ello no quiero decir que la democracia sea un régimen basado en el disenso y no en el consenso; quiero decir que en un régimen que reposa en el consenso no impuesto desde arriba, alguna forma de disenso es inevitable, y que solamente allí donde el disenso es libre de manifestarse, el consenso es real y que, solamente allí donde el consenso es real, el sistema puede llamarse justamente democrático.
Norberto Bobbio

OPINIÓN PÚBLICA Y DEMOCRACIA

Este texto propone un panorama conceptual para abordar algunos problemas esenciales de las democracias en un contexto globalizado, sobre todo, aquellos relacionados con el papel de los medios de comunicación, comprendidos como actores políticos, y su responsabilidad en la preservación y profundización de las tradiciones democráticas.

Uno de los rasgos distintivos de la modernidad ha sido la incorporación de los sectores subalternos a los ámbitos de la acción política. Este largo proceso, avivado durante el declive del estado absolutista y el ascenso de la burguesía europea que permitieron la consolidación de la esfera de lo público, así como por la difusión de las ideas protestantes durante la reforma y el desarrollo de las filosofías políticas liberales de los siglos XVII y XVIII, trajo consigo nuevas formas de percepción social en torno a las complejas relaciones entre los individuos, la sociedad y el Estado.

Aunque el concepto de opinión pública, estrechamente ligado a la noción de democracia, se remonta al debate sobre la constitución de la *polis* en la antigüedad griega y romana, hoy lo reconocemos como un producto de la ilustración y, sobre todo, de las teorías democráticas de los siglos XIX y XX.

En los últimos cinco siglos, diversas tendencias y acontecimientos han determinado el desarrollo de la opinión pública en el contexto conformador de las democracias modernas. Se trata, en esencia, de la introducción de un conjunto de nuevos paradigmas en el horizonte cultural de Occidente que transformaron la noción misma del sujeto y su relación con el entorno. Entre los más importantes podemos mencionar la aparición de la imprenta y la consecuente socialización de la lectura y la escritura, las revoluciones ideológicas, sociales e industriales, la expansión del capitalismo, la formación de Estados modernos frente al ocaso del absolutismo y, más recientemente, el surgimiento de la sociedad de masas, la aceleración de los fenómenos de urbanización, el auge de las democracias representativas, el incremento del poder de la prensa y los medios de comunicación de masas, el desarrollo de nuevas tecnologías de información y los complejos procesos de globalización económica y sociocultural.

De este modo, el avance de la democracia está fuertemente vinculado con los eventos históricos que marcan la decadencia de los Estados monárquicos europeos y con el crecimiento de un público letrado que ya a fines del siglo XVII conquistaba de manera paulatina mayores espacios de influencia política. Por su parte, la burguesía se consolidaba como actor político y comenzaba a ejercer una profunda crítica del Estado absolutista vigente mediante la divulgación de los textos de filósofos e ideólogos del liberalismo, discutidos ampliamente en las casas de café en Inglaterra —según Vincent Price (1994), había más de dos mil en Londres en los inicios del siglo XVII—, en los salones de París y en las sociedades de mesa de Alemania. En estos lugares, el culto por la conversación, el intercambio de información y la argumentación razonada llegaron a funcionar como dispositivos para la reafirmación de la esfera pública y la consecuente conformación de climas de opinión. De este modo, "la opinión pública surgió como una nueva forma de autoridad política —una autoridad con la cual la burguesía pudo enfrentar al gobierno absoluto" (Price, 1994, p. 26).

Aunado a lo anterior, la interpretación teórica de las formas de expresión ciudadana se fue transformando a partir de la generación de diversas concepciones sobre el sistema social. Una perspectiva utilitarista asignaba un nuevo rol al Estado basado en la premisa de que los sujetos tendían a maximizar sus propios intereses, desplazando a un segundo término los intereses de la colectividad. Así, lejos de los postulados de Rousseau, el trabajo de Mill y Bentham, en la frontera de los siglos XVIII y XIX, le concedía al Estado una función armonizadora en las relaciones de discrepancia entre los individuos, con base en el establecimiento de un gobierno elegido por la mayoría mediante la elección regular y el plebiscito.

Desde este enfoque, la opinión pública tenía un papel político claramente definido en el ejercicio electoral y legislativo. El proyecto liberal asignaba al Estado la labor de árbitro en la solución de conflictos derivados de la competencia individual, en beneficio de los principios de convivencia y orden social, otorgando así un peso fundamental a los procesos de elección de los gobernantes y a la presencia de la opinión pública. Posteriormente, los movimientos obreros, sociales e intelectuales habrían de asignarle a los Estados liberales otras funciones encaminadas hacia la promoción del bienestar, como el fomento de la educación, la salud, la vivienda, la cultura y, sobre todo, su intervención en las variables de la economía, a fin de propiciar el equilibrio de los mercados.

Desde entonces, la comprensión de la opinión pública al interior de un conjunto de sociedades complejas, masificadas y multimediadas, se convirtió en un dilema central, primero para la filosofía política del siglo XIX, y posteriormente para la sociología, la psicología social y la comunicación en el siglo XX. En este sentido, podríamos hablar no de uno, sino de varios acercamientos al concepto de opinión pública desde diversas corrientes de pensamiento y desde distintos enfoques metodológicos, reconociendo, en primer lugar, que este concepto es evolutivo como la sociedad misma. Para los fines de este artículo, basta recuperar la definición de Hans Speier, quien desde la óptica de la democracia liberal entiende por opinión pública: "Las opiniones sobre cuestiones de interés para la nación expresadas libre y públicamente por gentes ajenas al gobierno, que pretenden tener el derecho de que sus opiniones influyan o determinen las acciones, el personal o la estructura de su gobierno" (Tuesta, 1997, p. 20).

A partir de esta definición, Price (1994) establece cinco problemáticas generales que deben atenderse para la observación de los

fenómenos de opinión pública en las sociedades modernas, y que comentaremos acudiendo también a la reflexión de otros autores:

1. *El problema de los saberes.* Cuando se habla del poder del *demos*, siempre surgen dudas sobre las habilidades y conocimientos de los públicos electores en torno a aquellos problemas de índole sociopolítico y económico que les afectan y, sobre todo, de su capacidad para elegir las mejores alternativas políticas de acuerdo con su capital informativo. Asimismo, algunos pensadores sostienen que la teoría democrática exige demasiado a los ciudadanos ordinarios e, incluso, aseguran que una de las mayores debilidades de los sistemas democráticos modernos consiste en que se fundamentan en la participación de ciudadanos ideales, no reales.

2. *La cuestión de los recursos*. En oposición, encontramos argumentos que insisten en que el problema de fondo no radica en la falta de información y conocimiento de los públicos electores, sino en una escasez de métodos y recursos suficientes para la comunicación y educación de los individuos. Lo que los ciudadanos necesitan, desde esta perspectiva, es un sistema político competitivo con alternativas claras, donde los medios de comunicación jueguen un papel primordial y donde los diversos frentes sociales incidan en la formación política (no en el adoctrinamiento) de los ciudadanos.

3. *La opresión de la mayoría*. Una de las preocupaciones centrales de la teoría democrática moderna es el respeto a las minorías en una sociedad perfilada por el interés de las mayorías. Habermas nos recuerda que ya Tocqueville y Stuart Mill vislumbraban detrás de la opinión pública el poder latente de las mayorías en su dimensión más destructiva: “Desde puntos de vista normativos, esos autores estaban dispuestos a admitir la opinión pública a lo más como una instancia capaz de poner restricciones al poder, pero de ningún modo estaban dispuestos a considerarla como un medio de la potencial racionalización del poder en su conjunto. (Habermas, 1997, p. 21).

La experiencia del siglo XX en este sentido es aterradora. Para Popper (1994), la opinión pública es "una forma irresponsable de poder" gracias a su anonimato y a su capacidad intimidatoria. Cabe mencionar, como ejemplo, los escenarios de exclusión que se están construyendo en distintas regiones del mundo a partir de la relación entre las mayorías y los diversos grupos minoritarios, incluyendo a las comunidades de migrantes. En algunos países, las minorías son interpretadas como sórdidos contingentes ajenos al corazón de la nación y, por tanto, una amenaza a los grupos dominantes. Inclusive, en las llamadas democracias avanzadas, con frecuencia, los derechos de éstas son borrados por la voluntad ciega de las mayorías, paradójicamente amparadas en la legalidad del voto.

Hoy, las minorías reclaman, a través de múltiples medios, el derecho a ser protagonistas en las profundas transformaciones de la sociedad. En el vértigo de los acontecimientos, sus distintos proyectos parecen confundirse y, ante el asombro de todos, pasan de la resistencia pacífica a la violencia justiciera. Incluso, la confrontación violenta de los diversos frentes identitarios está recomponiendo, en varias partes del mundo, los Estados nacionales. Enfrentamiento de identidades, comunidades imaginarias en conflicto y, en el ojo de la tormenta, la cuestión esencial: la relación entre los ciudadanos y el Estado, entre los derechos humanos y los valores democráticos. Ante este panorama, Price (1994) y otros críticos sostienen que "una democracia debe cultivar una individualidad vigorosa para asegurar que las preocupaciones minoritarias sean adecuadamente ponderadas" (p. 37).

4. *El poder de la persuasión*. Un cuarto problema, según Price (1994), se centra en la susceptibilidad del público ante la persuasión, en particular, ante mensajes altamente emocionales y no racionales. De hecho, sabemos que el poder debe recurrir a un sistema de

rituales y prácticas simbólicas que producen y mantienen su dimensión mítica. Ninguna forma de poder social prevalece desde la tiranía, pero tampoco desde la razón como estrategia única. El poder establece sus relaciones en el tejido social apropiándose de los imaginarios grupales, siempre vinculados con las emociones y los sentimientos. En las sociedades actuales, los medios de masas se han convertido en los grandes organizadores de las emociones y visiones colectivas. Y es precisamente a través de los medios como se hace la política contemporánea. De allí la preocupación de los críticos en torno a los poderes de persuasión de las industrias culturales, principalmente los medios masivos, en la configuración de los públicos votantes.

5. *El dominio de las élites*. Por último, otro de los problemas importantes relacionados con la opinión pública es el que Ginsberg (1986) denomina "la domesticación de la opinión de las masas" y que Price (1994) explica en términos de un incremento en la pasividad de los públicos y un dominio de las élites corporativas y del gobierno. En esencia, se trata del debate sobre la conversión de los ciudadanos en consumidores. Al parecer, las campañas electorales tienden a alejarse de la educación política de los públicos para convertirlos, gracias a las lógicas del mercado y de los medios de comunicación, en clientes y consumidores. De esta forma, se construyen democracias sin demócratas. Más aún, la existencia de poderosos monopolios mediáticos puede poner en riesgo la responsabilidad social de los medios, actuando en favor de los intereses corporativos.

Sin duda, el proceso de formación de la opinión pública es complejo en la medida en que está compuesto por múltiples variables y experimenta continuas transformaciones. Entre dichas variables, tenemos que ponderar el papel que desempeñan los medios de comunicación y sus líderes de opinión en la formación de las orien-

taciones colectivas. En todo caso, no debemos olvidar que la democracia liberal tiene por fundamento propiciar la autonomía de la opinión pública, que requiere, por lo menos, dos condiciones básicas: un sistema educativo que no sea un sistema de adoctrinamiento, y una estructura variada de medios de comunicación e información plural y diversa.

DEMOCRACIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Si bien la democracia no se puede reducir al proceso electoral, las elecciones son el acontecimiento central en el que se hacen visibles ciertas posiciones de la ciudadanía con respecto a la labor del Estado; sin embargo, debemos recordar que los gobiernos emanados de las democracias electorales son gobiernos de la opinión pública y no del conocimiento sobre lo social. Con base en esto, podemos decir que la opinión pública está conformada por la articulación entre un sistema de creencias y la presencia de corrientes de información en torno al desempeño de los gobernantes y su relación con los ciudadanos. Lo anterior supondría la concepción del pueblo como depositario de una conciencia suprema. Sobre esto, Sartori explica: "[...] la democracia representativa no se caracteriza como un gobierno del saber sino como un gobierno de la opinión, que se fundamenta en un 'público sentir de res publica'. Lo que equivale a decir que a la democracia representativa le es suficiente, para existir y funcionar, con el hecho de que el público tenga opiniones suyas" (Sartori, 1998, p. 70).

No obstante, la mayoría de los analistas expresan su preocupación por los escasos niveles de información e interés de los públicos votantes con respecto a los problemas fundamentales de la socie-

dad. El hecho de que una persona haya votado en una elección no debería, en modo alguno, suponer que ésta se ha ocupado en considerar los problemas esenciales de su entorno y los contenidos de las opciones políticas disponibles. Diversos estudios indican que los votantes, en gran número, llegan a las casillas sin información suficiente para orientar sus decisiones. Al respecto, Sartori (1998) señala: "Cada vez que llega el caso, descubrimos que la base de información del '*demos*' es de una pobreza alarmante, de una pobreza que nunca termina de sorprendernos" (p. 123).

A pesar de sus indicadores de rezago, parece que la democracia, con sus múltiples adjetivos, extiende su lógica y sus procedimientos hasta alcanzar a numerosos sectores de la población que hoy exigen mejores niveles de vida e inciden en la solución de los problemas sociales. Más aún, podemos decir que las formas tradicionales de la democracia representativa ya no satisfacen a aquellos grupos de la sociedad que demandan mayor participación. Ante la insuficiencia de bienestar y la incapacidad de los procedimientos democráticos para incluir y actualizar las demandas sociales, los ciudadanos organizados optan por distintos métodos de influencia política. Es por ello que los referendos van en aumento, así como los sondeos y las consultas directas a los actores involucrados en problemáticas específicas. Sin duda, todo esto "representará una mayor democracia. Pero para serlo realmente, a cada instrumento de 'demo-poder' debería corresponderle un incremento de 'demo-saber' " (Sartori, 1998, p. 124).

En este escenario, Popper (1994) propone las siguientes premisas para una fértil discusión sobre las fortalezas y debilidades que hoy experimentan las diversas democracias:

> 1. El Estado es un mal necesario: sus poderes no deben multiplicarse más allá de lo necesario. [...] y aunque podamos crear

instituciones en las que se reduzca al mínimo el peligro del mal uso de esos poderes, nunca podremos eliminar completamente el peligro.
2. La diferencia entre una democracia y una tiranía es que en la primera es posible sacarse de encima el gobierno sin derramamiento de sangre; en una tiranía eso no es posible.
3. La democracia como tal no puede conferir beneficios al ciudadano, y no debe esperarse que lo haga; los únicos que han de actuar son los ciudadanos de una democracia (incluidos, por supuesto, los ciudadanos que integran el gobierno). La democracia no proporciona más que la armazón en la cual los ciudadanos pueden actuar de una manera más o menos organizada y coherente.
4. Somos demócratas no porque la mayoría siempre tenga razón, sino porque las tradiciones democráticas son las menos malas que conocemos. Si la mayoría (o la 'opinión pública') se decide en favor de la tiranía, un demócrata no tiene que suponer que por ello se ha puesto de manifiesto una incongruencia fatal en sus opiniones. Más bien debe comprender que la tradición democrática no es lo suficientemente fuerte en su país.
5. Las instituciones solas nunca son suficientes sino están atemperadas por las tradiciones (democráticas). Entre las tradiciones más importantes está la que podríamos llamar el 'marco moral'. Este marco contiene el sentido tradicional de la justicia o la equidad de una sociedad, o el grado de sensibilidad moral que ha alcanzado.
6. El liberalismo es un credo evolutivo más que revolucionario (a menos que se enfrente a un régimen tiránico). (pp. 203-204)

A este complejo panorama debemos incluir el rol que ocupa la generación de conocimiento y el desarrollo de nuevas tecnologías en la conformación de las democracias actuales. Castells (1999) afirma que somos testigos de un novedoso modelo de organización y desarrollo de las sociedades globalizadas, como producto de una nueva situación del capitalismo mundial. Se trata, en otras palabras,

de una transformación global que tiene dimensiones equivalentes, en términos de importancia, con la revolución industrial, pero la actual cimentada en el desarrollo de tecnologías de información y en la expansión del conocimiento. De allí, entonces, que los problemas de opinión pública y democracia estén hoy enmarcados por la reflexión en torno a las funciones y efectos de los medios masivos. Lejos de ser sistemas tecnológicos y organizacionales dedicados únicamente a la información y el esparcimiento, los medios de comunicación son actores políticos inmersos en estructuras de poder capaces de traducir y modelar el conflicto social.

En el terreno de la comunicación política, ese ámbito interdisciplinario que incluye a los medios, los sondeos, la investigación política de mercados y la publicidad, según Dominique Wolton (1998), la comunicación no se concibe como un elemento complementario del quehacer político, sino como parte integral de los procesos de opinión pública y construcción colectiva de la realidad.

La revolución de las comunicaciones atraviesa hoy el tejido de la democracia en sus distintas versiones, y su futuro depende de la capacidad de la sociedad para establecer equilibrios en torno a sus tres poderes complementarios: la sociedad civil, el Estado y el mercado. Sin duda, los medios de comunicación tienen una importancia vital en la consecución de dichos equilibrios.

De acuerdo con la tesis de Martín Serrano (1989), los medios de comunicación establecen procesos de mediación discursiva entre los acontecimientos sociales y los públicos receptores. En un sentido estricto, una noticia, entonces, no es un suceso o acontecimiento, sino la versión de dicho suceso.

El proceso mediante el cual la dinámica de la realidad se ajusta a los valores y creencias del receptor a través de la formulación de un discurso elaborado y difundido por un medio de comunicación

específico, Martín Serrano lo denomina *mediación cognitiva*. En este sentido, lo que hoy conocemos como opinión pública, no es la expresión pura de los puntos de vista autónomos de una colectividad, sino la manifestación a veces contradictoria y dispersa de amplios contingentes en espacios sociales multimediados, donde los actores construyen sus puntos de vista sobre el acontecer público con base en el consumo de la producción discursiva de los medios de comunicación de masas, principalmente.

Bajo esta consideración, y sin soslayar, por supuesto, las condiciones de existencia propias que determinan las identidades colectivas e individuales, es pertinente referirnos a los medios de comunicación como los más poderosos productores y recicladores del sentido social. Desde esta perspectiva, podemos entender el espacio público como una estructura de mediaciones a partir de la cual los sistemas de comunicación se ven intervenidos por las lógicas de la realidad social que nombran. Por lo tanto, los medios se han convertido en protagonistas centrales con respecto a las representaciones que los actores tienen sobre lo público y lo privado, lo local y lo global, sobre lo vigente en términos de debate público y sobre las imágenes y los relatos que la sociedad construye cotidianamente en torno a sus condiciones de vida.

Entonces, ¿qué efectos podemos esperar del vínculo cada vez más estrecho entre política, tecnología y comunicación de masas?; ¿o del reforzamiento de la saturación emocional y la consecuente pasividad de los públicos?; ¿o la actuación de una sociedad informada, atenta a los excesos del poder, con capacidad para fijar límites al estado y reclamar legalidad?

Los medios de comunicación, en este sentido, tienen un compromiso ineludible: mantener en observación al poder político, vigilar a las instituciones en favor de las garantías individuales, y someterse

al ejercicio crítico de la sociedad, condiciones indispensables para la sobrevivencia de las democracias.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y GLOBALIZACIÓN

Globalización es un término utilizado actualmente en casi todos los ámbitos sociales para indicar los procesos de integración acelerada del mundo contemporáneo. Se expresa, a grandes rasgos, en la expansión y reestructuración del capitalismo bajo una óptica neoliberal que ha propiciado el auge de los capitales especulativos, la segmentación del trabajo, la supremacía del mercado y el reordenamiento de las relaciones sociales bajo las lógicas de la competitividad y la eficacia. También está caracterizada por el impacto masivo de las tecnologías y medios de comunicación, y por el lugar privilegiado que ocupa el conocimiento y la información en el desarrollo de las instituciones. Nos hemos trasladado a un tiempo en que los efectos de la modernidad se están agudizando y "mundializando" como nunca.

Sin embargo, contrario a las perspectivas que conciben la globalización como un proceso totalizador y avasallante, es necesario reconocer la vigencia de los intereses nacionales que permean, bajo argumentos vinculados a la legitimidad cultural, tanto las políticas locales y globales de comercio audiovisual, como los contenidos específicos de los medios de comunicación en cada región del orbe.

De acuerdo con Ferguson (1995), mientras la retórica dominante de la globalización asume una especie de universalismo cultural, sobre todo cuando se habla de comercio audiovisual y de televisión extranjera vía satélite, las realidades políticas locales tienden hacia el nacionalismo económico competitivo.

Si bien es cierto que los fenómenos de globalización y los procesos regionales pueden generar tensiones recíprocas, también lo es que ciertas dimensiones de lo global necesitan de lo local para poder existir, y viceversa.

Hoy, lo global y lo local transitan con intensidad en los contenidos de los medios masivos y las demás industrias culturales, entendidas como la maquinaria conductora del capitalismo del siglo XXI. Este planteamiento sugiere que lejos de sucumbir en una *aldea global* de leyes de mercado impersonales, los nacionalismos económicos competitivos se articulan con las industrias culturales que configuran la nueva sociedad de información y cultura de masas. Más aún, el acceso desigual y conflictivo tanto de los ciudadanos como de los países a los mercados económicos y simbólicos (productos, servicios, información, entretenimiento, etcétera) propios de la sociedad globalizada, no necesariamente construye una identidad global uniforme y estática; por el contrario, podemos afirmar que detrás de las máscaras colectivas existe una vasta y compleja diversidad cultural que se traduce en formas de consumo y usos diferenciados de bienes y símbolos. Basta con registrar la continua resurrección de las llamadas *etnicidades* o *identidades profundas*: comunidades enraizadas en la tradición cultural que despiertan con rostros nacionalistas e, incluso, autonómicos, reivindicativos o con amplios programas de acción política, y que ponen continuamente en crisis el discurso totalizador de la globalización.

Para una discusión más amplia en torno a los avances y las crisis de las democracias modernas en el contexto de la globalización mediática, es necesario tener en cuenta algunas consideraciones sobre la mutación de los Estados nacionales. Primero, debemos apuntar que, no obstante el movimiento de personas, bienes, capital y tecnologías a través de las fronteras entre países, el Estado-

nación aún constituye el nexo fundamental de los intercambios entre lo global y lo local. Por lo tanto, contrario a lo que algunos suponen, éste no se extingue frente a la globalización, sino que se transforma.

Sin duda, la sociedad civil y el mercado han conquistado diversos espacios sociales antes ocupados por el Estado, pero ello tampoco significa la disolución de este último. Frente al argumento de su decadencia como lugar relevante de la acción política y económica, de la cultura y la identidad colectivas, basta con observar los conflictos de intereses y las múltiples discrepancias entre países o regiones que comparten fronteras, tratados, convenios y proyectos. La expansión de los mercados estimulada por los agentes dominantes de la economía mundial se enlaza, en el teatro de la globalización, con el ejercicio soberano de los Estados nacionales en el terreno de la política interior y exterior. Tal como lo destaca Giddens (1999), "Los Estados no funcionan como máquinas económicas sino como actores celosos de sus derechos territoriales, preocupados por el impulso de sus culturas nacionales, y estableciendo estratégicos compromisos geopolíticos con otros Estados, o alianzas de Estados" (p. 75).

Por otra parte, la proclamación del fin de las ideologías, concebidas como fuerzas de cambio social y económico frente a los procesos de globalización, resulta aún prematura. Incluso, de acuerdo con Habermas, las actuales democracias, tanto avanzadas como emergentes, tienden a experimentar una crisis de legitimidad y de racionalidad, dejando en ocasiones las puertas abiertas a los radicalismos ideológicos. Y es que si bien no hay duda de que una democracia sin ilusiones siempre puede derivar en fascismo, al parecer, dicha crisis no reside tanto en los fundamentos mismos de la democracia como en los procedimientos democráticos ortodoxos que cada vez traducen menos las aspiraciones y necesidades de la gente. En respuesta, la democracia electoral en algunos países está siendo

complementada por modalidades de democracia participativa que permiten hacer más transparentes los mecanismos y acciones del poder, evitando en lo posible los latentes atajos hacia la corrupción y la impunidad. Según Giddens (2001),

> Lo que se necesita en los países democráticos es una profundización de la propia democracia. Lo llamaré 'democratizar la democracia'. Pero ésta, en la actualidad, debe volverse transnacional. Tenemos que democratizar por encima —y también por debajo— del nivel de la nación. Una era globalizadora requiere respuestas globales, y esto se aplica a la política tanto como a cualquier otra área. (p. 88)

Ante este panorama, los fenómenos de globalización mediática pueden ser vigorosos generadores de sentido en torno a la necesidad de preservar y profundizar las tradiciones democráticas, tan importantes en el pensamiento de Popper.

En no pocas ocasiones, los medios globalizados han sido determinantes en la limitación del poder de los Estados y, particularmente, en la observación y promoción de los derechos humanos y las garantías individuales. Sin embargo, a la indispensable vigilancia de los medios sobre el Estado, que tiene por fin establecer restricciones a los excesos del poder institucional sobre los individuos, debe corresponder una necesaria vigilancia de la sociedad hacia los medios de comunicación, actores políticos y poderosos instrumentos de hegemonía.

Con sus distintas vertientes y desniveles de desarrollo, la democracia parece propagarse en nuestro mundo y acreditarse como un sistema de relaciones sociales que permite el encauzamiento de los conflictos y el ejercicio de las libertades, y posibilita el bienestar de las personas, pero también se nos muestra frágil e insuficiente.

Frente a la constante amenaza del autoritarismo, el racismo, la xenofobia, la exclusión, la ignorancia, la indiferencia, la corrupción y la violencia; y frente al secuestro del *Homo sapiens* por el *Homo demens*, evocando a Morin (2001), el compromiso político que los medios globalizados tienen con la sociedad, radica fundamentalmente en el reforzamiento y preservación de las tradiciones democráticas, fuentes de tolerancia y pluralidad, y en el tratamiento de la globalización no como un proceso de polarización y exclusión simultánea, sino como un facilitador de la interculturalidad, es decir, como un promotor del mundo de vida de los ciudadanos capaces de construir espacios sociales de conocimiento, creación, innovación e imaginación más allá del mercado y del Estado.

LA SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA DE PIERRE BOURDIEU. PREMISAS Y NOCIONES BÁSICAS

INTRODUCCIÓN

En la tradición de las ciencias sociales, Pierre Bourdieu pertenece al grupo de pensadores que han logrado desarrollar formas originales de interpretación de los fenómenos sociales y culturales, a partir de la integración creativa de la investigación empírica y la reflexión epistemológica.

Lejos de pretender una síntesis de su vasta y compleja obra, el presente texto es un intento por recuperar algunos conceptos y argumentos centrales que articulan sus aportaciones a la sociología de la cultura.

La teoría de los campos de Bourdieu se fundamenta en la idea de que existen leyes generales de funcionamiento de la sociedad, que se pueden analizar independientemente de las características particulares de los individuos. Para ello, a partir de algunos preceptos esenciales del marxismo, Bourdieu reconoce que el mundo social está condicionado por "estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de

orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones" (Bourdieu & Passeron, 2000, p. 127), y propone el concepto de *campo* no sólo como un esquema básico de ordenamiento de las realidades sociales y particularmente culturales y simbólicas, sino también como una herramienta de recorte metodológico.

Si bien es oportuno reconocer que su teoría sociológica responde a premisas centrales del marxismo, como la concepción de que la sociedad está estructurada en clases y que las relaciones sociales son relaciones de lucha, sus trabajos incorporan otras perspectivas teóricas originales enfocadas a estudiar los sistemas simbólicos.

Si la investigación social inscrita en la tradición marxista había privilegiado, hasta hace tres décadas, la orientación economicista con énfasis en el espacio de la producción, los trabajos de investigación empírica de Bourdieu, por su parte, atendieron la dimensión cultural destacando el ámbito del consumo.

En efecto, su enfoque estructural y constructivista reconoce que las clases sociales responden tanto a una base económica como a un sistema simbólico determinante en las relaciones de poder. De este modo, como apunta Pierre Ansart en su revisión de la obra de Bourdieu, "El análisis estructural de las relaciones de clase supone estudiar simultáneamente las relaciones económicas y las prácticas culturales, con la premisa de que están íntimamente ligadas y de que se reproducen sin cesar formas de interiorización de la exterioridad y formas de exteriorización de las subjetividades" (Ansart, 1992, p. 167).

Desde esta óptica, la comprensión de los procesos socioculturales sólo es posible si se establecen los puentes metodológicos que articulen los niveles estructurales de la sociedad con las prácticas particulares de los actores, en una relación dialéctica. Por lo tanto, una representación estructural de la sociedad es pertinente sólo si

constituye un primer momento del proceso de investigación y análisis, ya que por sí sola no permite la comprensión del sentido social de los actos individuales o grupales en escenarios específicos. Igualmente, la representación fenomenológica del comportamiento social, derivada de la investigación empírica, debe ser analizada en el marco de una teoría del sistema social, para evitar particularismos o subjetivismos etnológicos. Se trata de reconocer que las interacciones —aquello que se observa, se registra, se mide— ocultan las estructuras que las posibilitan y las condicionan. Al respecto, Bourdieu y Passeron (2000) establecen que "Es uno de los casos donde lo visible, lo que es inmediatamente dado, esconde lo invisible que lo determina. Se olvida así que la verdad de la interacción no está nunca toda entera en la interacción tal como ella se ofrece a la observación" (p. 130).

De este modo, sus estudios combinan la meditación teórico-filosófica con análisis estadísticos y etnográficos, y utilizan diversas fuentes poco valoradas por investigadores ortodoxos, como la fotografía y otros materiales informales, sometiendo los datos a un riguroso ejercicio de reflexión crítica. Así, el arte, la moda, los museos, el deporte o la vida escolar se convierten en objetos de estudio para responder, de acuerdo con García Canclini (1990), a dos preguntas esenciales: "1. ¿Cómo están estructuradas —económica y simbólicamente— la reproducción y la diferenciación social? 2. ¿Cómo se articulan lo económico y lo simbólico en los procesos de reproducción, diferenciación y construcción del poder?" (p. 14).

Para delimitar los escenarios de las prácticas culturales y establecer esquemas ordenadores de las relaciones entre lo económico, lo simbólico y el poder, Bourdieu propone algunos conceptos como *campo*, *habitus*, *capital* y *poder simbólico*, que a continuación revisaremos en sus contenidos esenciales, retomando, sobre todo,

algunos ejemplos relacionados con el campo del arte y la literatura, frecuentemente abordado por este autor.

El campo como espacio social estructurado

Desde la perspectiva teórico-metodológica de Bourdieu, un campo es un espacio social estructurado y estructurante compuesto por instituciones, agentes y prácticas. Está estructurado en la medida en que posee formas más o menos estables de reproducción del sentido, desplegando así un conjunto de normas y reglas no siempre explícitas que establecen lógicas de relación entre los agentes adscritos. Los principios de funcionamiento de los campos son asimilados por los sujetos a través de procesos complejos de socialización que hacen de estos espacios *estructuras estructurantes*. Aquí los sujetos incorporan activamente aquellas nociones fundamentales que orientan la racionalidad de sus actos y, simultáneamente, contribuyen a estructurar y reestructurar permanentemente los sentidos del mundo, produciendo así formas reconocibles de relación social.

Bourdieu confirma, entonces, que los "agentes tienen una captación activa del mundo. Sin duda construyen su visión del mundo. Pero esta construcción se opera bajo coacciones estructurales" (Bourdieu & Passeron, 2000, p. 133). Es decir, los sujetos se hallan inscritos en espacios sociales estructurados y dinámicos, a los que responden y son capaces de modificar mediante la constante transformación del *habitus*. Los campos son, por lo tanto, los espacios sociales de estructuración y articulación histórica de las colectividades. Así, podemos hablar del campo científico, del campo de la moda, del campo religioso, del campo de la política, del campo del arte, etc. En este orden, mientras los espacios sociales permanez-

can constituidos por instituciones, agentes y prácticas, consecuentemente podremos hacer recortes metodológicos más precisos. Será pertinente, entonces, debatir sobre el campo de las artes visuales o del campo de las artes escénicas o del campo de producción literaria o, con mayor delimitación, del campo de la poesía.

Las estructuras de los diversos campos que constituyen la sociedad son desiguales y desniveladas. Existen campos que han experimentado a lo largo de la historia contradictorios procesos de especialización y expansión, convirtiéndose así en grandes centros de acopio y organización de la energía social. Otros, en cambio, sobreviven gracias a la vitalidad de unas cuantas cofradías, y muchos otros se han diluido o han sido sepultados en las arenas del tiempo. El campo religioso, por ejemplo, será mayor en términos de públicos, recursos, organización e influencia social, que el campo de la danza contemporánea. Y hacia dentro de la religión, en determinadas regiones del orbe, el campo del catolicismo tendrá predominio sobre otros campos religiosos.

Concebidos como espacios multidimensionales donde lo simbólico tiene una importante función reproductora, los campos administran y orientan la energía social y son capaces de construir aspiraciones e imaginarios colectivos. Estas estructuras de mediación, donde se forman tanto públicos como redes ideológicas, fundamentan su articulación no sólo en leyes y normas de relación entre los actores sociales, sino, principalmente, en un conjunto de valores compartidos que alimentan de manera decisiva el sentido de la vida. Bourdieu (1990) lo expresa así:

> Un campo se define, entre otras formas, definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses pro-

> pios (no será posible atraer a un filósofo con lo que es motivo de disputa entre geógrafos) y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo (cada categoría de intereses implica indiferencia hacia otros intereses, otras inversiones, que serán percibidos como absurdos, irracionales, o sublimes y desinteresados). Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego [...]. (p. 136)

De este modo, un campo está constituido por la existencia de capitales comunes y por un conjunto de estrategias de lucha que tienden a la apropiación de los mismos. En el marco de su relativa autonomía, resultado de su propia evolución histórica, cada campo elige y jerarquiza las formas de expresión y desarrollo del conflicto, fija los roles, además de los niveles de participación de los actores en la estructura social, y establece los mecanismos de confrontación de individuos y grupos que, simultáneamente, producen y reproducen el sentido y la creencia en el valor de sus propias acciones. Al configurar históricamente normas de relación y procedimientos de lucha no siempre explícitos, los campos tienden a evitar su propia disolución o exterminio, heredando, así, pasiones, compromisos, ideales y deberes a las siguientes generaciones. La confrontación de actores y grupos sociales, condicionada por la desigualdad en las posiciones y relaciones de fuerza, expresa, en este sentido, tanto la búsqueda de poder como de legitimidad al interior de cada campo y frente a la sociedad en su conjunto.

LOS CAMPOS COMO SISTEMAS DE RELACIONES DE FUERZA

Heredero de las teorías del conflicto, Bourdieu concibe a la sociedad como "un sistema de relaciones de fuerza y de sentido entre los grupos y las clases" (Bourdieu & Passeron, 1970, citado en García Canclini, 1990). Desde su óptica, lo simbólico es un ámbito central del poder, además de un elemento que define y explica la dimensión cultural de las relaciones sociales. De esta manera, organizados bajo la rectoría de los agentes más dotados, aquellos que legitiman, califican y ofrecen proyectos y objetos viables, los campos son espacios de discrepancia y pugna entre grupos de agentes que sostienen diferentes perspectivas sobre el funcionamiento, los objetivos y las orientaciones al interior de cada uno de estos ámbitos. Aunque el sistema de luchas que constituye cada campo a veces no es evidente, la estructura de estos espacios impone reglas determinadas para la expresión de los conflictos. Así, la lucha responde a normas establecidas que tienden a conservar y transformar los sistemas dominantes de relación social. Dado que estos espacios son estructuras jerárquicas, las luchas que se verifican en su interior están determinadas por la desigualdad de las fuerzas en tensión. En efecto, tanto al interior como al exterior de cada campo, las diferentes estrategias de actores y grupos en pugna responden a la desigual disposición de recursos, movilidad, acceso a diversos medios, influencia sobre otros contingentes, capacidad de establecer alianzas, de legitimar argumentos y visiones, etc. Se trata de un complejo juego entre ortodoxos y herejes que Bourdieu (1990) describe así:

> Aquellos que monopolizan el capital específico, que es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un

> campo, se inclinan hacia estrategias de conservación, mientras que los que disponen de menos capital (que suelen ser también los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes) se inclinan a utilizar estrategias de subversión [...]. (p. 137)

Tanto las estrategias de conservación como las de subversión varían según el desarrollo histórico de cada campo, de sus márgenes de autonomía relativa, y de las modalidades y lógicas de expresión y orientación del conflicto. Un campo, entonces, es un espacio multidimensional de *toma de posiciones* que los sujetos constituyen y a través de los cuales son constituidos como agentes, es decir, como hacedores de relaciones sociales específicas en torno a problemáticas compartidas. En este sistema común de referencias, se definen simbólica y objetivamente todos aquellos involucrados. Es aquí donde las interacciones tienden a hilvanar complejas redes de tensión y complicidad, cuyo sentido no podrán reconocer y entender quienes no posean el habitus necesario que demanda el juego. Así se construyen los universos sociales donde los agentes ponen *cuerpo y alma*, invierten tiempo, dinero, energía, vida.

El campo es el territorio social y simbólico del consumo, de los oficios y habilidades, del ocio, de los sueños y aspiraciones, de los temas de conversación y discrepancia. Habrá prácticas y escenarios cotidianos entrañables, cargados de valor y de memoria. Otros, en cambio, parecerán ajenos, incomprensibles, provocarán el extrañamiento o la indiferencia. Además de los otros universos que ni siquiera serán percibidos. Cada visión del mundo es una división, cada elección, múltiples renuncias. Así lo explica Bourdieu (1990):

> [...] toda la gente comprometida con un campo tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes, es decir, todo aquello que

> está vinculado con la existencia misma del campo; de allí que surja una complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos. Se olvida que la lucha presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual merece la pena luchar [...]. Los que participan en la lucha contribuyen a reproducir el juego, al contribuir, de manera más o menos completa según los campos, a producir la creencia en el valor de lo que está en juego. Los recién llegados tienen que pagar un derecho de admisión que consiste en reconocer el valor del juego y en conocer ciertos principios de funcionamiento del juego. (p. 137)

De hecho, la estructura de cada campo pone en evidencia el estado de la relación de fuerzas entre los actores y grupos internos que intervienen en la lucha, pero también entre los distintos campos de la sociedad en un contexto más amplio. Puesto que la autonomía de los campos es relativa, en las múltiples arenas de lo social podemos observar cotidianamente las pugnas entre éstos, ya sea por el control de un tipo de valor o capital específico, por la defensa de intereses determinados o por la ratificación de las fronteras entre los poderes en turno. Asimismo, podemos atestiguar las diversas alianzas, los pactos o los acuerdos estratégicos para la coexistencia de los mismos y la reorientación permanente de la tensión social. En este caso, por ejemplo, sabemos que el campo de producción artística inició su proceso de autonomización relativa a partir del renacimiento, y fue estableciendo sus propias fronteras con el desarrollo de las sociedades capitalistas, debilitando sus vínculos originales con otros ámbitos como el religioso o el político. Toda la historia del campo está presente en las obras, las biografías, las tendencias y los conflictos. Así que para acceder al universo del arte, tanto el productor como el consumidor deben dejarse poseer por la historia misma del campo.

> El derecho de entrada que todo recién llegado tiene que satisfacer no es más que el dominio del conjunto de las experiencias adquiridas que fundamentan la "problemática vigente". Cualquier cuestionamiento surge de una tradición, de un dominio práctico o teórico de la "herencia" que está inscrita en la estructura misma del campo, como un "estado de cosas", oculto por su propia evidencia, que delimita lo pensable y lo impensable y que abre el espacio de las preguntas y las respuestas posibles. (Bourdieu, 2002, p. 361)

Podemos afirmar, entonces, que la conformación del campo del arte responde a procesos históricos donde el sentido de la creación artística (junto con sus productos) se ha venido transformando en relación con las particularidades de cada escenario de conflicto. En estos dominios, que Bourdieu (fiel a la tradición del pensamiento francés) exploró con pasión y rigor sociológico, no sólo desde el espacio de la producción artística sino también desde los horizontes del consumo cultural, el valor de una obra en particular no estriba, de manera aislada, en el costo de producción, la técnica, la materia prima o el tiempo invertido por el creador, tampoco reside en el oficio y trayectoria del artista, ni en el prestigio del medio de difusión o de comercialización, ni en la valoración del crítico, ni en el reconocimiento de una comunidad de homólogos, ni en las leyes del mercado, sino en la convergencia conflictual, contradictoria y desnivelada de todos estos factores, y muchos más, que conforman la dinámica propia del campo de producción artística. Es en el campo del arte, entonces, donde se gesta continuamente el valor de las obras y la creencia en este valor, y donde se libra una lucha incesante y, gracias a la configuración del *habitus*, no del todo consciente (o aparentemente *desinteresada*), en torno a la apropiación de posiciones privilegiadas y al reconocimiento entre los agentes, grupos y tendencias vinculados con las diversas formas de producción artística.

Campos y capitales

Los campos liberan energía social que se traduce en un tipo de capital concreto; es decir, en un tipo de valor. La fortaleza de cada campo estriba en la capacidad de producción, difusión y preservación de determinados capitales que sólo tendrán valor dentro de los límites de este espacio. Aún así, existen capitales que pueden tener valor en diferentes campos, pero bajo ciertas condiciones. El capital es la riqueza del campo y su apropiación y control el objeto de la lucha. En este escenario, podemos identificar, en un primer momento, tres tipos de capital: económico, social y cultural. En un segundo momento es posible distinguir tres estados del capital cultural: objetivado, subjetivado e institucionalizado. Estos son los poderes sociales fundamentales que ratifican su dimensión simbólica cuando son percibidos y reconocidos como legítimos.

En consecuencia, la posición de los individuos en un campo específico está determinado por su volumen de capital económico (dinero, bienes, propiedades, inversiones, etcétera), capital social (relaciones, contactos, membresías, parentescos, etcétera) y capital cultural (información, saberes, conocimiento socialmente validado, etcétera). Asimismo, por el volumen de capital cultural objetivado (libros, hemerografía, archivos, bases de datos, música, videos, objetos de arte, etcétera), de capital cultural subjetivado (consumo, apropiación, interiorización de la cultura objetivada) y de capital cultural institucionalizado (títulos, constancias, certificados, diplomas y otras formas de acreditación institucional). Un currículum, para citar un ejemplo, sería la expresión documentada de la trayectoria y especialización de un agente en uno o varios campos específicos, mediante la validación de un capital cultural institucionalizado. Igualmente, "los títulos escolares representan verdaderos títulos de propiedad simbólica

que dan derecho a ventajas de reconocimiento" (Bourdieu & Passeron, 2000, p. 138). Debemos recordar, además, que ningún capital se construye de manera independiente; por el contrario, cada uno puede producir un efecto multiplicador sobre los otros. Así, una amplia red de vínculos puede facilitar el acceso al capital económico y al capital cultural, y viceversa. El rendimiento de los capitales supone estrategias de inversión de energía social destinada a la reproducción de las relaciones sociales dominantes.

Sin embargo, de acuerdo con la premisa de que todos los capitales poseen una dimensión simbólica, es importante subrayar que cada campo elige las formas de valoración, producción, transmisión y conservación de su propio capital. De este modo, cierto tipo de bienes, relaciones sociales o saberes tendrán valor específico en campos concretos. El capital cultural de un poeta con cierto reconocimiento social, por ejemplo, seguramente tendrá poca o nula relevancia para el funcionamiento del sistema financiero. Igualmente, la opinión del presidente de la república sobre la calidad de determinado novelista, poco o nada influirá (a pesar de su capital social) en los criterios que se debaten en el corazón del campo literario. Aun así, debemos recordar que la teoría de los campos concibe a estos espacios de interacción social como estructuras dinámicas cuyos grados de desarrollo y autonomía están en función de su propia historia y, al mismo tiempo, de las funciones sociales que desempeñan al interior de estructuras de dominación más amplias.

Habitus y poder simbólico

Ciertamente los campos producen habitus, que Bourdieu define como un "sistema de disposiciones adquiridas por medio del apren-

dizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores", (Bourdieu, 1990, p. 141). El *habitus* es un instrumento de traducción y ajuste entre los deseos y aspiraciones de los individuos y las demandas propias de cada campo, y está conformado por procesos de percepción, valoración y acción. Es en torno al *habitus* como se reconstruye el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas (Bourdieu, 1990, p. 34). Es un lugar de negociación donde se produce y reproduce el sentido y donde confluyen tanto las estructuras objetivas (lo estable, lo instituido, la sociedad) como las agencias (lo emergente, lo instituyente, las socialidades), y donde se gestan las transformaciones en las escalas de lo humano, lo social y lo histórico. Mediante el *habitus*, el orden social se inscribe en los cuerpos posibilitando diversas transacciones emocionales y afectivas con el entorno social. El cuerpo, presente en la realidad y poseído por ella, es un *recordatorio* de las conminaciones sociales.

> Y ello es así porque el cuerpo está (en grados desiguales) expuesto, puesto en juego, en peligro en el mundo, enfrentado al riesgo de la emoción, la vulneración, el dolor, la muerte, a veces y, por lo tanto, obligado a tomar en serio el mundo (y no hay cosa más seria que la emoción, que llega hasta lo más hondo de los dispositivos orgánicos). Por ello está en condiciones de adquirir disposiciones que también son apertura al mundo, es decir, a las estructuras mismas del mundo social del que son la forma incorporada. (Bourdieu, 1999a, p. 186)

A través del *habitus*, el sujeto queda implicado en el mundo y tiende, con su carga de dudas y contradicciones, a actuar de acuerdo con el sentido práctico: la sensatez, la pertinencia, el deber ser, la coherencia, el comportamiento adecuado. Los procesos perma-

nentes de actualización del *habitus*, a través de las experiencias cotidianas, pasan inadvertidos para el individuo y sólo son revelados en forma de perspectivas, valores y acciones concretas. Así, las situaciones comunes aparecen dotadas de sentido. Podemos afirmar, entonces, que las estructuras se realizan en las formas de percepción, de pensamiento y de interacción de los sujetos, y no son del todo percibidas ni comprendidas por el sentido común. Lo que es percibido, en cambio, son las resultantes del sentido práctico: aspiraciones, necesidades, deseos, potencialidades, programas de acción intermitentes o duraderos, no necesariamente sometidos a la deliberación, a la planeación estratégica o perfilados siempre por la conciencia y la voluntad. La habilidad o la destreza para hacer cosas, utilizar instrumentos u ocupar un puesto, sin necesidad de grandes cálculos o dispersión inútil de energía, supone una disciplina de adaptación y, en ocasiones, de entrenamiento metódico de los cuerpos con respecto a las exigencias de determinadas posiciones en la estructura de un campo; se requiere "en pocas palabras, haberse dejado utilizar, incluso instrumentalizar, por el instrumento" (Bourdieu 1999a, p. 189). Lo que conocemos como creación artística, desde esta óptica, es el resultado de la puesta en escena de un tipo de habitus histórica y socialmente constituido y situado en una determinada posición (un puesto instituido o por instituirse) en la estructura del campo de producción artística y, en segundo orden, en la estructura social dominante. Al respecto, Bourdieu (1990) afirma:

> [...] el trabajo con el cual el artista hace su obra y, de manera inseparable, se hace a sí mismo como artista [...] puede describirse como la relación dialéctica entre su puesto, que a menudo lo precede y lo sobrevive [...], y su *habitus* que lo hace más o menos propenso a

> ocupar este puesto o a transformarlo de manera más o menos completa, lo cual puede ser uno de los prerrequisitos del puesto. (p. 228)

De acuerdo con el grado de especialización del *habitus*, que puede manifestarse en la disposición para reconocer las exigencias implícitas y explícitas de un campo concreto, y de las estrategias para relacionarse con otros agentes, es decir, para poner en juego el capital social (que no es más que la capacidad para movilizar recursos vinculados a redes duraderas de relaciones sociales), habrá quienes muestren competencias para apoderarse de ciertas posiciones ya construidas, y quienes sean capaces de crear nuevas posiciones en la compleja estructura de los campos.

Dado que el *habitus* se nos presenta como un sistema de disposiciones (disponibilidad hacia ciertas situaciones, objetos o valores), podemos ubicarlo en el origen de un conjunto de prácticas más o menos especializadas y legitimadas por campos específicos. Al respecto, Bourdieu (1990) comenta:

> Cuando la gente puede limitarse a dejar actuar su habitus para obedecer a la necesidad inmanente del campo y satisfacer las exigencias inscritas en él (lo cual constituye para cualquier campo la definición misma de la excelencia), en ningún momento siente que está cumpliendo con un deber y aún menos que busca la maximización del provecho (específico). Así tiene la ganancia suplementaria de verse y ser vista como persona perfectamente desinteresada. (p. 141)

En las diversas experiencias de socialización, a lo largo de la vida, los individuos van reconociendo el valor y el sentido de ciertas cosas mediante la apropiación desigual y desnivelada de los capitales (económico, cultural y social) que se producen y legitiman en diversos campos. Así, el *habitus* permite el reconocimiento y la identifica-

ción de formas concretas de lo social. Los esquemas de percepción, apreciación y acción a través de los cuales los sujetos aprehenden el sentido del mundo, y que se adquieren mediante experiencias duraderas en determinadas posiciones del espacio social, producen, a su vez, categorías de la realidad. Aquí se funda el principio de la distinción. Los sujetos clasifican su entorno y, al hacerlo, se clasifican a sí mismos, revelando la posición social que los identifica con su grupo de pertenencia y que los distingue de otros grupos sociales. El acceso desigual a ciertos tipos de capitales genera visiones diferenciadas de la realidad y refuerza, al mismo tiempo, las relaciones identitarias entre los miembros de un grupo o sector de clase. En este orden, podemos afirmar que la confluencia entre un *habitus* (que produce sensibilidad y disponibilidad para reconocer el valor de un objeto) y la oferta de un campo concreto, puede ser la base para la conformación de un público y, simultáneamente, para la construcción de identidades diferenciadas, de acuerdo con determinadas formas de consumo o usos sociales.

> Dicho de otra manera, a través de la distribución de las propiedades, el mundo social se presenta, objetivamente, como un sistema simbólico que está organizado según la lógica de la diferencia, de la distancia diferencial. El espacio social tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus, caracterizados por diferentes estilos de vida" (Bourdieu & Passeron, 2000, p. 136)

Con base en su propia acumulación de capitales, los agentes y grupos dominantes tienen generalmente mayor capacidad para movilizar recursos económicos, sociales y culturales, destinados a convertir su visión del mundo en el punto de referencia del conjunto

social. Por lo tanto, este poder objetivo lleva intrínsecamente un poder simbólico, derivados ambos de la legitimidad histórica (ciertamente arbitraria) de determinadas posiciones en la estructura social. De este modo, el poder simbólico tiende a configurar el espacio y el tiempo de los sujetos, construyendo así categorías de percepción, apreciación y acción, y determinando en consecuencia aquellos esquemas básicos de ordenamiento de la realidad que posibilitan la percepción del mundo como algo evidente. Así, el líder sindical, el jefe de partido, el funcionario, el experto, el catedrático, el empresario, el deportista profesional, el artista, etc., actúan investidos del poder simbólico que les confiere determinadas posiciones en sus campos respectivos. Dichas posiciones, objetos de la lucha, se encuentran legitimadas en función del conocimiento y reconocimiento de los otros; en consecuencia, aquellos que monopolizan el poder simbólico tienen mayor acceso al ejercicio de la violencia simbólica.

El lugar por excelencia donde se materializa el poder simbólico es el lenguaje, las palabras: aquellas que nombran la realidad y, al nombrarla, la construyen, la expresan y la clasifican. Para Bourdieu, el lenguaje es el territorio privilegiado de la lucha política, lucha por la instauración de formas concretas de ver y hacer el mundo. El poder simbólico, asociado a la violencia simbólica, es un poder de clasificación. Las clasificaciones sociales, generadas desde el *habitus*, organizan la percepción de la vida y, con base en la incidencia que tienen las representaciones dominantes sobre la realidad objetiva, pueden organizar la vida misma.

En síntesis, el poder simbólico se puede traducir en la capacidad de los sujetos para actuar en el mundo a través del lenguaje. Hacer cosas con las palabras, sin embargo, es un ejercicio de poder y violencia simbólicos, cuya práctica es el objeto de disputa de agentes

y grupos con diferentes posiciones en las arenas de lo social. Se lucha con las palabras, pero también por la posesión de éstas y por el monopolio de sus medios. Quienes tienen el poder para nombrar, el poder de nominación, tienen al mismo tiempo la fuerza para imponer categorías, clasificaciones, visiones (que a la vez son divisiones) del mundo. La lucha por las clasificaciones es una dimensión fundamental del conflicto social. Siempre que lo dicho tenga una correspondencia con la realidad objetiva, es decir, con los principios del campo que le otorgan sentido y pertinencia al discurso, con la naturalidad y convicción que puede conferir un habitus especializado (constituido a partir de la apropiación y puesta en escena de determinados capitales) y, sobre todo, con la legitimidad que otorgan ciertas posiciones en el espacio social, las palabras y quienes las dicen podrán incidir en la lucha histórica por la conformación de dicha realidad. La fuerza performativa del discurso, capaz de revelar y consagrar determinados modos de sentir y hacer el mundo, de hacerlo visible y constituible, está en función de su poder simbólico, que es un poder de conocimiento y reconocimiento de la palabra, del emisor y del lugar social desde donde habla.

Para terminar

He intentado una aproximación muy general a los conceptos claves del trabajo más sociológico de Bourdieu, el que corresponde a la teoría y el análisis, dejando al margen sus textos de reflexión política y filosófica (*Contrafuegos I* y *II*, *La ontología política de M. Heidegger*, *Argelia entra en la historia*, etcétera) y de metodología de investigación (*El oficio de sociólogo*) que, no obstante, bien podrían considerarse como capítulos de un pensamiento crítico

siempre en búsqueda de una coherencia entre la generación de conocimiento y la problemática del entorno social. Traté, entonces, de esbozar lo que desde su perspectiva estructural y constructivista podría ser una radiografía del sistema social. Enfocada así, la sociedad deja de comprenderse como una "serie puramente aditiva de individuos simplemente yuxtapuestos" (Bourdieu & Passeron, 2000, p. 141) o como colectivos de personas distintas guiadas únicamente por el azar y la espontaneidad. Asimismo, sus tesis toman distancia de las dos perspectivas erróneas derivadas de la visión escolástica: por un lado, la idea mecanicista que sostiene que el comportamiento de los sujetos sólo puede comprenderse como efecto de la acción coercitiva de las estructuras y, por el otro, las teorías que establecen que los sujetos actúan de manera independiente y plenamente consciente, dando por entendido que la acción es resultado de un cálculo de posibilidades y beneficios. Contra ambas corrientes, Bourdieu (1999a) ha propuesto el concepto de *habitus*, el cual permite a los sujetos, "llevar a cabo actos de conocimiento práctico, [...] así como engendrar, sin posición explícita de fines ni cálculo racional de los medios, unas estrategias adaptadas y renovadas sin cesar, pero dentro de los límites de las imposiciones estructurales de las que son producto y que los definen" (p. 183).

Si uno de los propósitos de la sociología es hacer transparentes los procesos colectivos y poner en evidencia las zonas oscuras del poder, es justo reconocer entonces que Pierre Bourdieu ha heredado a las ciencias sociales un poderoso instrumental teórico metodológico, cuyo reto para las siguientes generaciones de investigadores y pensadores será continuar integrándolo a la problematización de los fenómenos sociales y, sobre todo, discutiéndolo y actualizándolo en beneficio de la producción de conocimiento y de la sociedad en general.

CIBERCULTURAS. EL ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN Y EL ANÁLISIS*

ENTRADA

Las tecnologías de información y comunicación están ocupando un sitio central en los diferentes ámbitos donde la gente interactúa (trabajo, ocio, educación, información, consumo, etcétera) y, por tanto, en los procesos sociales de producción de sentido. Estos dispositivos tecnológicos han dejado de ser meros instrumentos para convertirse en componentes fundamentales del sistema social. El propósito de este texto es aportar elementos de comprensión en torno a los vínculos crecientes entre las personas y el ciberespacio, en el seno mismo de las interacciones colectivas, multimediadas por las tecnologías de la información, las industrias de la cultura, las nuevas agendas sociales y las transformaciones del poder. El ensayo se divide en seis apartados que, consideramos, sintetizan la investigación y el análisis actual sobre esta materia: *1*) rearticulaciones del tiempo y del espacio; *2*) tensiones entre lo global y lo

*Este ensayo fue escrito en coautoría con Lilian Paola Ovalle, investigadora del IIC-Museo UABC.

local; *3*) el debate sobre realidad y virtualidad; *4*) metamorfosis de códigos identitarios; *5*) el cuerpo y la descorporización, y *6*) el placer del lazo social.

Rearticulaciones del tiempo y del espacio

Aunque en la cotidianidad el tiempo y el espacio se perciben como "cosas dadas", son categorías construidas mediante procesos sociales que poseen su propia historicidad. Dichas categorías son "naturalizadas" en el espacio de las instituciones y determinan, de este modo, los sistemas de interacción. Las nociones de tiempo y espacio están íntimamente vinculadas con las concepciones del mundo, y varían según las sociedades y culturas en las que se inscriben (Ortiz, 2002). Pensar las correlaciones posibles entre estos elementos resulta fundamental para la comprensión de la vida social y, específicamente, el ámbito de la producción de sentido. ¿De qué forma inciden actualmente las tecnologías de información y comunicación en las rearticulaciones del tiempo y del espacio? ¿Qué tipo de racionalidades e interacciones se están construyendo a partir del uso colectivo de estos dispositivos tecnológicos? ¿Cómo se configuran las identidades de diversos sectores inmersos en prácticas culturales desterritorializadas y multimediadas?

En el discurso de las ciencias sociales se puede identificar una tradición que ubica al espacio en relación estrecha con el medio físico (por ejemplo, los estudios sobre territorio y sociedad). Sin embargo, los enfoques asociados al estudio de la cibercultura reconocen la copresencia e interacción simultánea de cualquier punto del espacio físico, social o informacional. Así, se desvanece la idea de territorio identificado con los límites de su materialidad.

En este orden, la "distancia", lejos de ser objetiva, impersonal, física, "establecida", es un producto social. Su magnitud varía según la velocidad que se emplea para superarla (y en una economía de mercado, en función del coste que implica alcanzar dicha velocidad). En retrospectiva, los demás factores de constitución, diferenciación y conservación de las entidades colectivas, sus fronteras geopolíticas y culturales, parecen meros efectos secundarios de esa velocidad. Como lo establece Bauman, pocas viviendas de la elite actual implican diferencias entre "aquí" y "allá", "interior" y "exterior", "cerca" y "lejos" (Bauman, 1999).

Según Giddens (1999), el proceso de separación del tiempo y del espacio constituyó una de las principales transformaciones de la modernidad y ha marcado las dinámicas de la globalización. Este proceso de separación se fue acelerando a partir del siglo XIX, por la presencia de los medios y las tecnologías de información: medios impresos, fotografía, telégrafo, teléfono, cine, radio, televisión, satélites, grabadores y reproductores de sonido e imagen, computadoras, Internet, etcétera. Los medios de comunicación han jugado un papel primordial en el enlazamiento de lo local y lo global, modificando las estructuras profundas de la temporalidad humana. Las interacciones sociales a través de Internet, específicamente, han sido determinantes en este desmembramiento y rearticulación del tiempo y del espacio. Mediante el acceso al ciberespacio, los navegantes pueden relacionarse con otras presencias, entornos y visiones heterogéneas en un plano próximo a la simultaneidad. El movimiento de la información sufrió una aceleración mucho mayor que la de los cuerpos o los cambios de las situaciones sobre las cuales se informaba. La información está disponible instantáneamente (Bauman, 1999).

Pero todo esto tiene su historia. En el mundo antiguo, el tiempo estaba compenetrado con el espacio mediante la correlación inamovible de lo presente con lo ausente. Sin embargo, paulatinamente se desarrollaron relaciones de ausencia a través, por ejemplo, de la palabra escrita. Para Marshall McLuhan (1985), la aparición de la imprenta, sobre todo su derivación en la lectura y la escritura, constituye la base de un cambio paradigmático de la sociedad en su conjunto. El acto de leer y escribir introduce un desplazamiento de lo temporal y lo espacial, provocando así una virtualización de la realidad. Las formas institucionalizadas y colectivas de medir las horas y los días a través del reloj y el almanaque, y de proyectar el espacio mediante la cartografía, representan también dispositivos de distanciamiento del tiempo y el espacio. Surge un tiempo vacío, abstracto, estandarizado, programable, que reordena las relaciones sociales en función de esta emergente racionalidad. Como lo establece Giddens (1999):

> El advenimiento de la modernidad paulatinamente separa el "espacio" del "lugar" al fomentar las relaciones entre los "ausentes" localizados a distancia de cualquier situación de interacción cara-a-cara. En las condiciones de la modernidad, el lugar se hace crecientemente "fantasmagórico", es decir, los aspectos locales son penetrados en profundidad y configurados por influencias sociales que se generan a gran distancia de ellos. (p. 30)

Andrew Leyshon (1995), en su esfuerzo teórico por comprender la dinámica de los procesos de globalización y fragmentación del mundo, identifica dos tendencias básicas. En primer lugar, señala la existencia de un proceso que llama convergencia tiempo-espacio. Se refiere a la forma cómo las tecnologías de información tienen el

efecto de mover los lugares y la gente, cambiando las percepciones de la distancia y disminuyendo su importancia como limitante de la interacción social. El resultado es una variación fundamental: medida desde el punto de vista del tiempo, la distancia entre los lugares se relativiza. La segunda tendencia que este autor identifica se denomina comprensión tiempo-espacio. Hace referencia al proceso de comprensión del mundo, en sus nuevas configuraciones, por los actores sociales. Finalmente, lo más importante desde un punto de vista sociocultural, es que estas nuevas posibilidades de contactos distanciados generan perspectivas inéditas de interacción social. Asimismo, aumentan el alcance de la actividad espacial y se reflejan en nuevas formas de territorio y de territorialidad.

TENSIONES ENTRE LO GLOBAL Y LO LOCAL

Como lo señala Ortiz (2002), comprender un conjunto de prácticas culturales desterritorializadas, requiere un punto de vista desterritorializado. Según este autor, los cambios económicos, tecnológicos y culturales, alteraron radicalmente el sentido colectivo del espacio, en especial la "antigua" y "clara" dicotomía entre las dimensiones locales y globales del territorio. Por lo tanto, debemos revisar nuestras rutas metodológicas y conceptuales para comprenderlo en su nueva condición. Actualmente, el lugar —la dimensión más local en términos de territorio— está trastocado por los procesos globales; y lo global aparece como un inmenso bricolaje de expresiones propias de múltiples localidades.

Cuando Giddens (1999) dice que el lugar se "vuelve cada vez más fantasmagórico", se refiere a que las influencias sociales procedentes de otros lugares penetran y dan forma a lo local. No obstante,

el autor también plantea que el lugar, la localidad, sigue siendo fuente de continuidad. Gran parte de lo que acontece a nivel local es lo que llamamos vida cotidiana, lo que se desarrolla cara a cara. Lo local tiende a proveer una experiencia sensual, ya que las personas dentro de su entorno están dispuestas físicamente con todos sus sentidos. No sólo a mirar y escuchar. Tocan, huelen y degustan. Se presenta como un espacio íntimo donde ocurre lo real. Sin embargo, el advenimiento de la cibercultura nos revela que lo local no tiene una existencia previa y autónoma de lo global.

Para Hannerz (1998), el entendimiento de lo local está más próximo a un escenario donde confluye una diversidad de influencias globales. Por lo tanto, es necesario reconocer que la noción tradicional de lo local posee características distintas al localismo actual. Tal como lo afirma Zabludovsky (2010):

> Mientras el primero está históricamente determinado, es de carácter irreflexivo y tiende a ser considerado como "necesario y natural"; el segundo puede ser resultado de una elección consciente y tener, consecuentemente, un carácter voluntario e intencional. Mientras el "viejo localismo" es excluyente, pues considera que el estrechamiento y el fortalecimiento de los vínculos internos se da a costa del aislamiento del mundo exterior, el "nuevo localismo" no puede concebirse sin los contactos y enlaces supranacionales que a menudo se establecen de manera colectiva. (p. 197)

Globalización, por su parte, es un término utilizado en los distintos entornos para indicar las dinámicas de entrelazamiento del mundo contemporáneo. Es una tendencia inscrita en las lógicas del capitalismo actual, pero como los establece Castells, 2009: "[...] las fuerzas que impulsaron la globalización sólo pudieron desencadenarse

porque tenían a su disposición la capacidad de conexión en red global que proporcionan las tecnologías digitales de comunicación y los sistemas de información [...]" (p. 51).

No obstante, contra las argumentaciones que sostienen que la globalización es un proceso implacablemente homogenizador, debe reconocerse la vitalidad de la identidades nacionales y culturales que atraviesan los diversos contenidos mediáticos de cada país y región. En la actualidad, lo global y lo local confluyen (a veces de forma creativa) en el discurso de las industrias culturales (los medios digitales, la moda, el deporte, la comida, etcétera).

En otras palabras, a pesar de sus contradicciones, diversidades, desigualdades y tensiones tanto internas como externas, las sociedades contemporáneas se articulan en una sociedad global, que incluye relaciones, confluencias y procesos de intercambio en estructuras múltiples. En este contexto, las formas locales, regionales y nacionales evidentemente continúan subsistiendo y actuando (Ianni, 2002). Detrás de los antifaces de lo global existen formas de vida diversificadas por los modos de apropiación y usos de lo simbólico.

Hannerz (1998) señala que lo local a veces adquiere tonos místicos y románticos en el pensamiento cultural. Se presenta a lo global como superficial y a lo local con un contenido profundo. Lo global como artificial y lo local como auténtico. Lo global como mezcla y lo local como puro. Estas dicotomías estereotipadas guían aún mucho de los análisis que se realizan alrededor del concepto de cibercultura. En síntesis, lo local, indudablemente, es algo especial. Es en última instancia un escenario en el que se entrecruzan los hábitats de significado de varias personas y donde lo global, o lo que ha sido local en otro lugar, tiene alguna oportunidad para llegar a sentirse como en su propia casa (Hannerz, 1998).

De este modo, el debate sobre la relación entre las polaridades y continuidades de las dimensiones local y global es, precisamente, el que sitúa a la cibercultura en el corazón de los estudios académicos sobre la modernidad. Las tensiones entre lo global y lo local se han trasladado hacia el centro de las discusiones sobre los efectos socioculturales de Internet. Se globalizó la separación del tiempo y el espacio, y se globalizó el desanclaje de los sistemas sociales. Todo ello, en gran medida, gracias al desarrollo e impacto de las industrias culturales y sus tecnologías informáticas.

El debate sobre realidad y virtualidad

Diversas prácticas sociales están intervenidas, hoy, por las lógicas asociadas a la computadora. No sólo la producción industrial, sino la idea misma del trabajo están relacionadas con los acoplamientos del humano y la máquina. En la actualidad, la computadora ha configurado nuestra identidad laboral y es una extensión de nuestro pensamiento y acción. La identidad y la práctica de un médico, por ejemplo, están articuladas a la implementación de tecnologías específicas. Es decir, el médico no es médico sin su equipamiento. Más aún, la adaptación de diferentes prótesis en los cuerpos de las personas, que traslada la identidad del ciborg más acá de la metáfora, es evidencia de las fusiones múltiples de lo orgánico y lo mecánico. La integración del soldado a su equipo bélico lo convierte en un organismo cibernético modelado para eliminar al enemigo.

Por su parte, el arte contemporáneo, dice Roman Gubern (1992), es resultado de la revolución tecnológica actual. La música industrial está mediada por tecnologías cada vez más virtualizadas como el *software*. La información, la comunicación y el ocio, por citar otros

ejemplos, son ya inconcebibles sin la mediación de las máquinas. Pero esta perspectiva, a diferencia del determinismo tecnológico, no sitúa al sujeto frente al aparato, sino que lo sintetiza. La tecnología, en el contexto cibercultural, se vuelve una dimensión y componente de lo humano, y es capaz de mediar las interacciones sociales y sus sentidos.

La posmodernidad supone una serie de disparidades o discontinuidades de la vida social con respecto al pasado. Consiste en una sensación colectiva de extrañamiento frente al mundo, una especie de clima cultural cargado de paradojas e incertidumbres. Según Haraway (1995), dichas disparidades o discontinuidades se expresan en la disolución de las fronteras entre lo biológico y lo tecnológico, y entre la realidad física y la realidad virtual. De acuerdo con Levy (2007), la palabra *virtual* puede entenderse al menos de tres maneras: en un sentido técnico ligado a la informática, en un sentido filosófico, y en un sentido de uso común. Para este autor, en el debate sobre la cibercultura se puede apreciar claramente una confusión entre estos tres sentidos. En el uso filosófico de este vocablo, es virtual lo que no existe más que en potencia y no en acto. Lo virtual no es actual. Lo virtual está más allá de la concreción efectiva o formal. En este sentido, lo virtual es una dimensión fundamental de la realidad. Pero en el uso común, la palabra *virtual* se emplea a menudo para significar la irrealidad. En su acepción común, lo virtual es lo opuesto a la realidad, que supone una efectuación material, una presencia tangible. Se piensa, entonces, que una cosa puede ser o real o virtual y que no puede, pues, poseer las dos cualidades a la vez; sin embargo, como ya se señaló, en su sentido filosófico, lo virtual no se opone a lo real, sino a lo actual. En palabras de Levy (2007):

> Insistimos, aunque no se le pueda fijar en ninguna coordenada espacio-temporal, lo virtual es sin embargo real. Una palabra, existe. Lo virtual existe sin estar ahí. Una entidad "desterritorializada" es virtual, capaz de generar varias manifestaciones concretas en diferentes momentos y lugares determinados, sin estar por ello unida ella misma a un lugar o a un tiempo particular. (p. 33)

Pero entonces, ¿cuál es el elemento novedoso que incorpora la cibercultura? ¿Acaso las sociedades tradicionales no habían experimentado, en alguna forma, la virtualidad? ¿Qué podemos decir de la construcción de las identidades nacionales y sus relatos míticos de héroes y hazañas intemporales? ¿No hemos sido actores de un sistema de creencias y valores en constante convulsión?

Ciertamente, las representaciones colectivas tienen efectos sobre la realidad. Pero ¿no hay en la historia algo de virtualidad? ¿Qué podemos decir los mexicanos sobre nuestra cuota de virtualidad?: cincuenta años de Televisa, setenta años de Partido Revolucionario Institucional, ochenta años de Secretaría de Educación Pública, quinientos años de catolicismo. ¿En qué punto hacen contacto la virtualidad de los sistemas sociales y la de las tecnologías de información, ambos reguladores de las interacciones sociales? ¿En qué momento la simulación produce efectos reales sobre la vida y viceversa?

Con la expansión y movimiento de la reflexividad y la resultante crisis de sentido, se aceleró el ritmo de cambio de tal manera que las médulas de lo social se movieron hasta hacerse evanescentes, o mejor dicho virtuales. Es decir, los centros identitarios se desplazaron y han comenzado a emigrar. Los nomadismos, opinaría Maffesoli (2004), están instituyendo lo social. Como lo señala Baudrillard (1988):

> [...] hoy ya no existen la escena y el espejo. Hay, en cambio, una pantalla y una red. En lugar de la trascendencia reflexiva del espejo y la escena, hay una superficie no reflexiva, una superficie inmanente donde se despliegan las operaciones, la suave superficie operativa de la comunicación. [...] si uno piensa en ello, la gente ya no se proyecta en sus objetos, con sus afectos y representaciones, sus fantasías de posesión, pérdida, duelo, celos: en cierto sentido se ha desvanecido la dimensión psicológica, y aunque siempre pueda señalarse con detalle, uno siente que no es realmente ahí donde suceden las cosas. (p. 188)

Las relaciones humanas que constituyen los puntos de acceso a los sistemas abstractos (Giddens, 1999); están condicionadas, en este contexto, por los soportes tecnológicos de la información y la comunicación. Así, el acoplamiento de lo humano y lo tecnológico (organismo y máquina) incorpora a los sistemas abstractos la categoría de lo virtual, ofreciéndonos múltiples vivencias mediante el acceso simultáneo a distintos niveles o dimensiones de la realidad. De este modo, resulta interesante que:

> [...] justo cuando los últimos enclaves reales antropológicos están desapareciendo, un nuevo e inesperado campo ve la luz —espacios sociales incontrovertibles en los que la gente aún se encuentra cara a cara, pero bajo nuevas definiciones de lo que es encontrarse y lo que es cara. Estos nuevos espacios concretizan el colapso de los límites entre lo social y lo tecnológico, la biología y la máquina, lo natural y lo artificial, que forman parte del imaginario postmoderno. Son parte de la imbricación reciente de los humanos y las máquinas en nuevas formas sociales que llamo sistemas virtuales. (Stone, 1995, citado en Piscitelli, 2002, p. 100)

METAMORFOSIS DE CÓDIGOS IDENTITARIOS

El asunto de las identidades resulta otro punto fundamental en el debate sobre la cibercultura. Lo que vienen señalando diversos autores es que uno de los efectos de la multiplicación de las interacciones, promovida por las tecnologías de información, ha sido el declive del individualismo. Según esta línea de discusión, el proyecto del individualismo implica una pesada carga para los sujetos. Forjarse una identidad, amarrarse a ella, ser coherente con ella, se percibe hoy como una tarea ardua. "La fatiga de ser yo", dice Baudrillard.

En contraposición, se observa que la cibercultura desarrolla anclajes inéditos con la metamorfosis de ciertos códigos identitarios, motivados por los múltiples entrecruzamientos de lo local y lo global, por el resurgimiento de identidades profundas en contextos de globalización, por los cambios en las visiones y comportamientos familiares, generacionales y religiosos; por la transformación de la intimidad, de las nociones de género, de ciudadanía, de seguridad, de las relaciones entre ocio y trabajo, y otras representaciones y prácticas sociales.

Castells (1999) sostiene que estamos ante un nuevo esquema de organización y desenvolvimiento de las sociedades globales, como resultado de una novedosa configuración del capitalismo mundial. Un cambio radical anclado en el desarrollo de tecnologías de información y en la socialización del conocimiento. De allí, entonces, que la problemática de las identidades esté hoy enmarcada por la reflexión en torno a las funciones y efectos de los medios de comunicación globales y de las tecnologías informáticas.

Sin embargo, estas transformaciones en los códigos identitarios no deben ser leídas o interpretadas a la luz de una problemática de sustitución. No se plantea aquí que la experiencia con la máquina

sustituya la experiencia con el mundo cotidiano, o que el contacto con la máquina deshumanice las interacciones. Se trata del surgimiento de nuevas formas culturales y de dimensiones novedosas del ser humano y su mundo. Lo anterior está aparentemente claro en el debate sobre la cibercultura. Levy (2007) sostiene que las innovaciones técnicas no permiten solamente hacer "la misma cosa" más rápido, más fuerte o a mayor escala. Autorizan, sobre todo, a hacer, a sentir o a organizarse de otra manera. "La problemática de la sustitución impide pensar, acoger o hacer advenir lo cualitativamente nuevo, es decir, los nuevos planos de existencia virtualmente aportados por la innovación técnica" (Levy, 2007, p. 192).

Según estos señalamientos, el declive del individualismo es evidente y estamos ante un proceso de circularidad y migración de las identidades. No porque éstas sean estáticas o esenciales, sino porque la aceleración del ritmo de cambio (Giddens, 1999) que caracteriza hoy a la modernidad, desplaza los procesos de identificación hacia ámbitos cada vez más emergentes. Ciertamente, la migración de los cuerpos conlleva la migración de los símbolos, y viceversa. Lo que hoy experimentamos son identificaciones múltiples. Se trata de un cambio de clima cultural que sitúa a las identidades en un estado de mayor fragilidad. Por supuesto, es una enorme paradoja: resucitan en esta época diversas dimensiones de las identidades profundas (incluyendo el pensamiento mágico-religioso-sobrenatural, el tribalismo, lo popular, el hedonismo y lo local), al tiempo que éstas se instrumentalizan y fragmentan. En este escenario, la desterritorialización de las prácticas culturales, y sus procesos de reterritorialización, constituyen uno de los elementos centrales de las transformaciones identitarias. Como lo dice Piscitelli (1995):

> La sociedad —y el mercado— nos exigen ser nosotros mismos. Pero no tenemos identidad a menos que representemos a organiza-

> ciones, a cual más poderosa, anónima y gigantesca. No hay yo sin ellos. ¿Pero hay lugar para el yo en el relampagueo de las terminales? ¿Habrá nosotros a los que todavía queramos pertenecer? ¿Esos otros serán las organizaciones virtuales? ¿O las casas de campo? ¿O los retiros espirituales? ¿O la familia evanescente? ¿Pueden las redes personales sustituir las afiliaciones corporativas y profesionales? (p. 244)

Verdú (2007) plantea que al hiperindividualismo de la década de 1990, le siguió lo que él denomina personismo. Según esta noción, "se ha ido conformando un tipo de hombre/mujer, sujeto/objeto, que sin poseer un destino inscrito actúa en búsqueda de una felicidad especialmente relacionada con los múltiples nexos con los demás, por superficiales y efímeros que sean los contactos" (p. 17). Según este autor, el proyecto del individuo implica "tanta identidad como para hacerla un fastidio del que desearíamos desprendernos para ser de verdad libres" (p. 138). La interioridad y la responsabilidad de "conocerse a sí mismo" y "ser congruente con uno mismo" resultan una carga pesada. En contraposición, "ser con vistas al otro" brinda levedad a la existencia humana. Encubrir o cambiar la identidad, presentarse con atributos diferentes, no es algo para avergonzarse. La noción de persona contrariamente a la noción de individuo, acepta e incluso promueve la opción de la máscara incesante.

Las máscaras que nos ponemos, desde esta perspectiva, no son entendidas como aditamentos artificiosos de los que debemos prescindir. Son una manera de proceder, de ser, de destacar, de evolucionar y de sobrevivir. "La persona presenta una estructura abierta mientras el individuo es compacto", enfatiza Verdú (2007, p. 138). El término que Bauman (2007) utiliza para describir esta condición es flexibilidad: "La presteza para cambiar de tácticas y

estilos en un santiamén, para abandonar compromisos y lealtades sin arrepentimiento, y para ir en pos de las oportunidades según la disponibilidad del momento, en vez de seguir las preferencias consolidadas" (p. 11).

El interés y la complejidad que suscita la cibercultura se encuentra en el desciframiento del mundo de posibilidades que se abren a los sujetos en el proceso de construcción, reconstrucción y mutación de sus identidades. El *self* moderno, tal como lo concibe Beriain (2005), se presenta como "un vacío para ser llenado y rellenado con nuestras fantasías sin que nunca se agoten sus potencialidades [...], es decir, como aquella instancia que permite un elenco infinito de posibilidades. Este *self* proteico y plural tiene su correspondencia en un mundo plural" (p. 309). La posibilidad de reinvención y transformación del ser humano siempre estuvo ahí. Siempre pudimos ser otros. Quizás el cambio que introduce la cibercultura es que ahora las metamorfosis de los códigos identitarios surgen como valor. No sólo podemos ser otros y atestiguar, sin culpabilidad, el desvanecimiento de antiguas identidades. Debemos serlo. La cibercultura imita el avatar de la vida, y para ser parte de la red de personas que se da la mano alrededor del mundo debemos estar dispuestos a experimentar múltiples, variados y contradictorios procesos de identificación. En esto coincide Levy (2007) cuando afirma: "Más que construirse sobre la identidad del sentido, el nuevo universal se experimenta por inmersión. Estamos todos en el mismo baño, en el mismo diluvio de comunicación. Ya no se trata, pues, de cierre semántico o de totalización" (p. 93).

EL CUERPO Y LA DESCORPORIZACIÓN

Mente y cuerpo, como categorías dicotómicas clásicas, se desvanecen en el debate de la cibercultura. Surge una nueva forma de habitar el mundo en la que la sustancia básica de la interacción no es la experiencia cuerpo a cuerpo. La "descorporización de las relaciones" es un elemento que se introduce, delineando un escenario donde es posible, incluso, una socialización sexual más centrada en la imaginación. Así, la fusión del cuerpo y la máquina, las posibilidades de un "yo" incorpóreo, de construir y habitar mundos exteriores que no son necesariamente distinguibles de los "sujetos pensantes", terminan por problematizar la condición misma de lo que llamamos cuerpo.

Aunque el cuerpo ha sido objeto de problematización en las ciencias sociales, en el debate sobre la cibercultura, su disertación gana protagonismo y relevancia. Al respecto, Merleau-Ponty (1945) señala que el cuerpo es el campo primordial donde se dan y se condicionan todas las experiencias subjetivas. En un sentido complementario, Le Breton (1995, p. 13) afirma que el cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí misma. El cuerpo aparece entonces como el espacio donde se construye el mundo, la encarnación misma del mundo que supone una operación de símbolos. Por todo esto, explorar la cibercultura implica explorar la condición actual de la corporeidad. Como sostiene Le Breton (1995), el cuerpo es la cepa de identidad del hombre, sin el cuerpo el hombre no existiría, y vivir consiste en sintetizar continuamente el mundo en nuestro cuerpo, a través de lo que simbólicamente éste encarna. En el contexto de la cibercultura, sin embargo, pensar la corporeidad exige tener en cuenta las complejas fusiones de lo biológico y lo tecnológico, del organismo y la máquina. Al respecto, Haraway (1995) afirma:

> Las máquinas de este fin de siglo han convertido en algo ambiguo la diferencia entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la mente, entre el desarrollo personal y el planeado desde el exterior y otras muchas distinciones que solían aplicarse a los organismos y a las máquinas. Las nuestras están inquietantemente vivas y nosotros, aterradoramente inertes. (p. 253)

Las videoconferencias, la televisión satelital, los videojuegos, los teléfonos móviles, los sistemas eléctricos de vigilancia, la Internet, son tecnologías de información y de conocimiento que producen el "ciberespacio". Este espacio, virtual e interactivo, aparece como la metáfora de un mundo donde las personas pueden interactuar o acceder a la información sin tener que estar físicamente presentes con los demás. En el ciberespacio, todos somos ciborgs, mezcla de vida, mito y tecnología. El ciborg, para Yehya (2001),

> [...] es un ser que nos incorpora y que llevamos dentro. Es un ser límite. Criatura fundamentalmente metafórica que nos ayuda a definirnos, a establecer las fronteras entre lo que consideramos natural y lo artificial, entre lo que hacemos y lo que somos, además de que nos ayuda a entender hacia dónde vamos. Sin estas quimeras sería difícil comprender en qué nos hemos convertido. (p. 46)

Shilling (2004, p. 180) identifica al ciberpunk como un género literario (y fílmico) que, basado en la ciencia de la cibernética, representa un futuro próximo en el cual nuestra existencia corporal se vuelve cada vez más irrelevante. Según esto, pronto seremos capaces de "salir de nuestro cuerpo y 'downloadarnos' " en los escenarios de Internet, hasta llegar a ser conciencia incorpórea. Sin embargo, un escenario de este tipo pertenece aún al ámbito de la ficción. Incluso la existencia de quienes viven hasta 15 horas al

día en Internet, es corporal. Lo cierto es que la fusión del cuerpo y la máquina reclaman un replanteamiento de las formas como entendemos la existencia humana.

Para Haraway (1995), la determinación tecnológica es un espacio ideológico abierto a las formulaciones máquinas/organismos, comprendidos como textos codificados para leer y escribir el mundo. Las tecnologías comunicacionales y las biotecnologías reconstruyen nuestros cuerpos y "traducen el mundo a un problema de códigos" (p. 279). Por ello, se vuelve indispensable desarrollar marcos de interpretación renovados para descifrar al cuerpo en su novedosa configuración. Por ejemplo, uno de los tópicos que identifican al cuerpo como una importante categoría de análisis es la referencia a la biopolítica del cuerpo planteada por Foucault. Este autor racionaliza la fuerza de trabajo que el sujeto debe proporcionar, e identifica cierta coordinación en las instituciones para lograr la docilidad de los sujetos y la eficacia de las tareas encomendadas a éstos. Sin embargo, en los intentos por desentrañar el devenir de la cibercultura, estos planteamientos son identificados como insuficientes.

Al respecto, Aguilar (2006) señala que "la medicalización y normalización ya no son dominaciones que funcionen, ahora se crean redes y comunicaciones. Los métodos de la clínica requerían cuerpos y trabajos, nosotros tenemos textos y superficies" (p. 8). En la era de la "informática de la dominación", el sujeto no es visto como un organismo anclado a la biopolítica a través de su cuerpo, sino como componente biótico que no ostenta privilegio alguno sobre otro componente del sistema de información (Aguilar, 2006).

Los "organismos tecnológicos" evidencian que la tecnología no sólo ha trastocado el mundo del trabajo y la vida cotidiana, además reconstruye el sentido del cuerpo. La fusión del cuerpo con la máquina implica un cambio estructural que cuestiona las nociones conven-

cionales de “ser y tener un cuerpo”. Las concepciones tradicionales de la acción suelen recurrir a metáforas orgánicas para expresarse: el enfrentamiento era cara a cara. El combate era cuerpo a cuerpo. La justicia era ojo por ojo y diente por diente. El encuentro era entre corazones y la solidaridad significaba trabajar hombro con hombro. Los amigos iban brazo con brazo. Y el cambio se producía paso a paso (Bauman, 1999). Y sin embargo, a pesar de la creciente descorporización de las interacciones sociales, la existencia humana sigue siendo corporal.

Por ello, incluso en el mundo virtual se observa la constante evocación de los cuerpos. En el chat, en los videojuegos, en los foros de discusión, los encuentros apelan a imágenes corporales. Los emoticonos, el avatar, las fotos que median los vínculos en las redes sociales y el uso de la cámara web, ejemplifican el contexto simbólico en el que los rostros aparecen como la mediación de la interacción y la intimidad.

Los emoticonos son señalados por Yehya (2008) como ideogramas que combinan “caracteres-rostro”. Según el autor, estos gestos han adquirido una relevancia impresionante en las últimas fechas, incorporándose al lenguaje del ciberespacio. Finalmente, considera que “el uso de emoticones imprime una cercanía, una complicidad y un coqueteo sin demasiada responsabilidad” (Yehya, 2008, pp. 64-65). El uso de imágenes de sencillos rostros que expresan felicidad, festividad, tristeza, coraje, duda, frustración, han sido integrados al chat, a la mensajería y a los foros. Según este autor, “se trata de símbolos que permiten cierta ambigüedad, pero que rompen con la severidad de un texto”.

Para entender este bumerán en el que las interacciones descorporizadas apelan a imágenes corporales para mantener la continuidad de los sentidos que se comunican, es importante recordar la impor-

tancia del rostro en el contexto de la modernidad. Como señala Le Breton (1995), el nacimiento del individualismo occidental coincidió con la promoción del rostro. “Para que la individuación a través de la materia, es decir, a través del cuerpo, sea aceptable en el plano social, habrá que esperar el desarrollo del individualismo” (Le Breton, 1995, p. 29). En el ciberespacio, el avatar es la representación gráfica que se asocia a un usuario para su identificación. Generalmente son fotografías, dibujos y figuras humanas. El rostro es la parte del cuerpo más individualizada, más singular. Es la marca de una persona (Le Breton, 1995). ¿Quiénes optan por poner su foto en el chat u ofrecen acceso abierto a sus cámaras web? Quizá por ello, incluso en el ciberespacio, las relaciones que se establecen son más o menos íntimas y se basan en cierto grado de confianza, dependiendo del acceso al rostro de quienes interactúan.

En suma, en el debate contemporáneo sobre el cuerpo y la descorporización de los vínculos, son más las preguntas que las respuestas. Lo que queda claro es que los organismos biológicos se han convertido en máquinas de comunicación. Las nuevas políticas de resistencia, las actitudes colectivas frente a la tecnología, el declive de la dicotomía cuerpo-mente, las identidades plurales y sus dinámicas generadas por la fusión hombre-máquina, así como el cambio en las representaciones del cuerpo encarnadas por la metáfora del cyborg, son las cuestiones que están siendo abordadas por los estudiosos de la cibercultura, y que exigen sin duda el desarrollo de perspectivas teóricas interdisciplinarias y enfoques metodológicos creativos.

EL PLACER DEL LAZO SOCIAL

En el presente apartado se expone otro debate fundamental a la hora de encarar analíticamente los procesos que se dan en el ciberespacio: los lazos sociales que allí se tejen. El chat, las redes sociales, los blog, los sitios de "ciberligue", los videojuegos, las comunidades virtuales, entre otros, determinan interacciones sociales y delinean los usos del tiempo libre y los momentos de ocio y de placer. Más aún, en el debate teórico, se señala que los acelerados cambios sociales impulsados en gran parte por la tecnología han transformado el sentido de los vínculos con los otros. Las formas de intimar con los otros se han modificado. La tesis de Giddens (1999, 1995), apunta a la relación dialéctica entre los procesos de transformación de la intimidad y los dispositivos de desanclaje de los sistemas abstractos que imponen la necesaria creación de mecanismos de fiabilidad:

> Las rutinas estructuradas por los sistemas abstractos poseen un carácter vacío, no moral, y esto cobra validez en la idea de que lo impersonal inunda progresivamente lo personal. [...] ¿Qué significa todo esto en términos de la confianza personal? La respuesta a esta pregunta es fundamental para entender la transformación de la intimidad en el siglo XX. La fiabilidad en las personas no está enmarcada por conexiones personalizadas dentro de la comunidad local ni por redes de parentesco. La fiabilidad en un plano personal se convierte en un proyecto, algo que ha de ser "trabajado" por las partes implicadas, y que exige franqueza. (pp. 116-117).

Las relaciones más íntimas y personales ya no están confinadas necesariamente a la condición cara a cara, o a las localidades de

los sujetos. Las relaciones de parentesco, amistad, búsqueda de ocio o trabajo se extienden actualmente por los distintos continentes formando verdaderas "comunidades transnacionales". Lo íntimo ya no está necesariamente confinado a lo próximo, ni lo transnacional tiene por qué ser una cuestión de gran escala (Hannerz, 1998).

Hannerz propone un horizonte teórico para comprender los lazos sociales en sus actuales configuraciones. Para perfilar una visión más inclusiva de las relaciones en la sociedad contemporánea, considera útil "echar mano del clásico contraste entre las relaciones primarias y las secundarias" (Hannerz, 1998, p. 155). Las relaciones primarias establecen vínculos entre las personas, mientras que las secundarias solamente lo establecen con base en los roles específicos que las personas desempeñan. Para Hannerz, esta distinción continúa siendo bastante significativa, pero resulta insuficiente ya que sólo cubre las relaciones directas en las que hay presencia física. Este tipo de vínculos, al menos en la cibercultura, ya no son esenciales para la sociedad. Por ello, el autor distingue dos tipos de relaciones indirectas. Las relaciones terciarias, aquellas en las que intervienen la tecnología o las grandes organizaciones de una manera absoluta, y las relaciones cuaternarias, aquellas en las que al menos una de las partes no es consciente de la existencia de la relación. Estas últimas se tratan fundamentalmente de relaciones que se dan cuando una parte está sometida a vigilancia más o menos discreta, como en los datos del censo, listas de tarjeta de crédito, listas de consumidores, entre otros.

Las relaciones primarias, secundarias, terciarias y cuaternarias forman un solo y complejo campo. No sólo están en disputa unas con otras, sino que se enriquecen mutuamente. Los lazos sociales efímeros y los duraderos, los íntimos y los superficiales, los directos y los indirectos,

los basados en la franqueza y los que se asientan sobre el engaño, los recíprocos y los unidireccionales, son vínculos complejos que ganan protagonismo en la sociedad en red (Castells, 1999).

Al respecto, Verdú (2007, p. 26) afirma que "ahora el fin no es almacenar objetos o conocimientos, basta con mantener la red". Pero la pregunta que surge es: Mantener la red... ¿para qué? La respuesta puede tener varios derroteros. El más obvio es quizás el que tiene que ver con la búsqueda del reconocimiento social. Sin embargo, en este apartado se considera que los vínculos gestados en el ciberespacio están fundamentalmente mediados por la búsqueda del placer, del goce y la felicidad.

Para Verdú, el objetivo más pragmático de la sociedad contemporánea es el placer del nexo con los otros. "¿Feliz a solas? Claro que no. A solas terminamos amargados. Con los demás los males son menos y las celebraciones mayores" (p. 135). Los millones de *blogs*, el dinamismo de las redes sociales en Internet, los millones de mensajes de texto que se cruzan diariamente, constatan esa necesidad constitutiva de nuestra especie de ser mirados, reconocidos y estimados.

Como bien señala Todorov (2008), "la sociabilidad no es un accidente ni una contingencia; es la definición misma de la condición humana" (p. 212). El mundo de los afectos constituye lo esencial de la vida y ellos dependen de los otros. Por tal motivo, el motor que impulsa el fenómeno de las interacciones sociales en la red es el goce del reconocimiento en la mirada del otro, de allí la importancia de conocer el número de visitantes. Verdú plantea esta idea en términos del deseo. Para este autor, el sujeto contemporáneo, el sujeto de la cibercultura, es un sujeto de deseo. Un sujeto que en contraposición al proyecto de la hiperindividualidad ha recobrado los lazos con el otro a través de la retícula urbana o en Internet

(Verdú, 2007). La razón de vivir, el disfrute y el placer del sujeto del deseo que describe Verdú, se encuentra en expandirse, inmiscuirse, pertenecer, ser reconocido, ser amado y "penetrado en la orgía de la conexión". (Verdú, 2007, p. 186).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

A partir de la aparición de la imprenta en el siglo XV, se aceleró el proceso de rearticulación del tiempo y del espacio social, originándose un efecto migratorio en las identidades. A las relaciones sociales presenciales se fueron añadiendo aquellas no presenciales, fundadas por la experiencia colectiva de la escritura y la lectura. Los medios de comunicación e información modernos precipitaron aún más este proceso. La modernidad instauró un tiempo separado del espacio: globalizado, estandarizado y planificado. La posmodernidad, entendida como radicalización de los efectos de la modernidad, ha ido más allá. El chip, Internet y los nuevos programas están transformando los lugares físicos de la realidad (donde dos cuerpos no pueden ocupar el mismo espacio a la vez) en territorios de la simultaneidad. Por efectos de la disolución de estas fronteras, podemos afirmar que lo social se configura hoy en múltiples dimensiones que transitan de la escala material a la virtual, y viceversa.

¿Qué posibles senderos tomará el nuevo orden de la globalización, multimediado tecnológicamente, pluricultural y determinado por profundas estructuras de desigualdad? ¿Es la cibercultura un potenciador del desarrollo humano? ¿Son las tecnologías de comunicación dispositivos de conocimiento? ¿O acaso operan como factores de ampliación de las desigualdades sociales? Una posible representación de la cibersociedad apunta hacia un orden permanentemente sabotea-

do por *hackers* y ciberterroristas, con tintes apocalípticos, donde la descomposición de lo social se acelera por efectos de las nuevas tecnologías. Pero, desde otra perspectiva, "un mundo cyborg podría tratar de realidades sociales y corporales vividas en las que la gente no tiene miedo de su parentesco con animales y máquinas ni de identidades permanentemente parciales ni de puntos de vista contradictorios" (Haraway, 1995, p. 263). Un mundo ciborg que tienda a desmontar antiguas estructuras de dominación, que permita el reconocimiento de los derechos del otro, y que propicie interacciones abiertas a la pluralidad y a la tolerancia.

HERMENÉUTICA Y ANÁLISIS DEL DISCURSO. UN ESBOZO METODOLÓGICO

El paradigma hermenéutico

Las formas de construcción cognitiva de la realidad, inscritas en una *tradición de investigación*, que incluyen marcos de razonamiento, premisas y fundamentos epistémicos para la elaboración teórica y la observación empírica de los fenómenos sociales, constituyen lo que se conoce como paradigma. Es, según Kuhn (1971), una visión científica del mundo. La hermenéutica, en su calidad de paradigma, se define como una ciencia interpretativa en busca de significados. Esta perspectiva se orienta a producir conocimiento sobre lo social a partir de una estrategia distinta al paradigma positivista. De acuerdo con Orozco (1997): "el paradigma hermenéutico se diferencia del positivista y del realista porque da el mayor peso no a lo que es, sino a la interpretación de lo que es, [...] no interesa llegar a un conocimiento objetivo, sino llegar a un conocimiento consensuado" (p. 33).

Dos vertientes dialogan en el paradigma hermenéutico: el constructivismo y la teoría estructural. Si el constructivismo concibe la

vida social no como una existencia ya dada, sino como un proceso socialmente elaborado, en continuo movimiento, cambiante y multidimensional, una teoría estructural (o estructuracionista, para no confundirse con el estructuralismo) supone que las dinámicas sociales están determinadas por órdenes externos e internos, materializados en forma de condiciones, normas, reglas y preceptos (tanto explícitos como implícitos). Por una parte, el constructivismo aporta una visión de la sociedad donde no hay esencias, ni naturalezas, y donde todo se construye a través de la producción social de sentido. Tal como lo establece Hall (1997), "las cosas no significan, somos nosotros los que construimos significados utilizando sistemas representacionales, estos es, conceptos y signos" (p. 25). El constructivismo, por lo tanto, no admite la existencia de realidades ni significados *ingénitos o intrínsecos*, sino una *génesis social* tanto del sentido común que se produce en la cotidianidad como del razonamiento que se elabora en el propio campo sociocientífico.

Por otra parte, la teoría estructural formula la existencia de límites en la producción, circulación y apropiación del sentido, y a la vez reconoce que los actores sociales recrean y transforman dichas estructuras en los escenarios cotidianos de la comunicación, con sus respectivas dosis de contingencia. En este sentido, para Giddens (1986), la acción humana no es la simple manifestación de la voluntad personal, pero tampoco la estructura social es un factor de constricción absoluta de lo individual. La agencia y la estructura se cruzan en las prácticas sociales (entre ellas las discursivas), las cuales continúan estructurando los contextos de la acción, produciendo así sentidos colectivos en escenarios sociales determinados por la conflictividad y el poder.

Con base en estas perspectivas, un objeto de conocimiento se construye mediante un ejercicio de reflexividad lógica fundamentada

en las confluencias del pensamiento sociocientífico y humanístico, y en la implementación de métodos cualitativos de indagación y análisis. A contracorriente del paradigma positivista, encaminado a establecer leyes sobre lo social y en cuyo rol el investigador se asume como un observador *ajeno* al objeto de estudio, el hermenéutico va en busca de procesos de significación reconociendo (crítica y reflexivamente) la implicación ineludible del analista en el escrutinio del objeto de estudio. De esta forma:

> [...] el estudio de la cultura tiene más afinidad con la interpretación de un texto que con la clasificación de la fauna y de la flora. Lo que se requiere no es tanto la actitud del analista que clasifica, compara y cuantifica, como la sensibilidad del intérprete que trata de discernir pautas de significados, distingue matices y se esfuerza por tornar inteligible un modo de vida que ya tiene sentido para los que lo viven. (Giménez, 1994, p. 39)

Podemos decir que teórica y metodológicamente el paradigma hermenéutico delimita principalmente los estudios cualitativos sobre el discurso y la cultura. Por lo tanto, más allá de la recolección y cuantificación de datos, el trabajo cualitativo pretende discernir sobre lo simbólico y construir reflexividad en torno a determinados procesos, prácticas y productos culturales (formas simbólicas). En este marco, la pertinencia de los métodos cualitativos se basa en la posibilidad de acceder a los niveles y dimensiones de un fenómeno social, a partir de la formulación de preguntas elaboradas desde el interés por la *comprensión*. La inclinación por esta estrategia metodológica debe responder, esencialmente, a la integración de los niveles metateórico (objeto de estudio), teórico (formas de representación del objeto) y empírico (técnicas de construcción y análisis

de datos), a fin de obtener el mayor grado de coherencia en el análisis particular del fenómeno estudiado (Bericat, 1998). El enfoque cualitativo, como una forma de segmentación del universo metodológico, se entiende como una estrategia de articulación de los tres niveles de construcción cognitiva de un objeto de estudio: el paradigma, el modelo y el léxico (Giménez, 1994).

En la historia del pensamiento social, algunas vertientes de la antigua tradición humanística, consagradas a la interpretación erudita de textos e imágenes, y de las modernas ciencias sociales, aquellas preocupadas por la comprensión de los procesos socioculturales, fueron conciliando sus campos de interés y ampliando sus márgenes de conocimiento a través de la integración de sus respectivos procedimientos de investigación y análisis. Y particularmente, mediante la generación de interrogantes comunes en torno al lugar que ocupan la información y la comunicación en la sociedad. Como apunta Klaus Bruhn Jensen (1993: 28), especialmente "en las humanidades, el cambio cualitativo ha sido un cambio comunicativo".

La problemática del discurso

El discurso es un enunciado ubicado en un *lugar* del espacio social y definido por sus condiciones sociales e históricas de producción, que pueden ser políticas, económicas, tecnológicas, institucionales, morales, gremiales, de género, de clase, etcétera. Es en el discurso donde confluyen distintos los niveles de construcción de la vida social: la formación discursiva, el campo discursivo y representacional, las zonas de movimiento, las estrategias de enunciación y el relato mismo (Reguillo, 2000). Es en el discurso, también, donde se materializan las subjetividades y donde se actualiza el sentido social en una dinámica no exenta de discontinuidad y conflicto.

Debe hacerse énfasis en que la problemática esencial de las discursividades no radica exclusivamente en sus cualidades enunciativas, si no también en las condiciones sociohistóricas y estructurales que las posibilitan, y en sus capacidades para estructurar las formas de interacción cotidiana de los sujetos. Por lo cual, toda tentativa de análisis cultural debe contemplar, además de la intertextualidad, las relaciones del enunciado con el sistema global de producción de significados y con la configuración específica de cada situación. Esta posición insiste en "la cuestión de cómo los niveles de estructuración social y discursiva están interrelacionados" (Jensen, 1993, p. 41) en una simultaneidad que va de la formación discursiva al relato, y vicersa. En este rango particular, el estudio de la producción discursiva remite con mayor puntualidad a la noción de *formas simbólicas*, definidas como "un amplio campo de fenómenos significativos", de acuerdo con la concepción simbólico-estructural de la cultura de Thompson (1998). El autor define el análisis cultural como: "el estudio de las formas simbólicas —es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos— en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas" (Thompson, 1998, p. 203).

De allí la centralidad que tiene el análisis del *discurso* en la hermenéutica profunda. El discurso, entendido como lenguaje en su contexto social, tal como lo concibe Jensen (1993, 1995), se sitúa en la médula de todo proceso de investigación hermenéutica. No obstante, es fundamental reconocer la materialidad del propio discurso entendido como práctica social. Es decir, el discurso hace *cosas*, modela los comportamientos, tiene un carácter performativo. Con esto, no se pretende afirmar que la realidad es exclusivamente

discursiva, sino que en el discurso se producen, se legitiman y se refutan las nociones de lo verdadero. El poder de estructuración del discurso es tal, que los diversos grupos y sectores articulan sus estrategías de legitimación a través de éste.

El discurso no sólo es un medio, es un fin. Apropiarse de los espacios discursivos es también objeto del conflicto social. Aquí, el capital es el sentido. El propósito de esta lucha es convertir la visión de un sector de la sociedad en el punto de referencia de todos. No puede soslayarse que en torno a la socialización de los códigos comunicativos se construyen las *comunidades de interpretación* (Fish, 1979); esto es, audiencias que comparten y recrean sistemas simbólicos, representaciones y usos sociales del lenguaje en la cotidianidad. Comunidades en las que, sin duda, el investigador también se encuentra adscrito y, en consecuencia, obligado a reflexionar críticamente sobre su objeto de estudio y, al mismo tiempo, sobre su *posición* en el proceso de elaboración de conocimiento y análisis. El discurso como manifestación de la subjetividad, desde este enfoque, se define principalmente como expresión de los repertorios interpretativos socialmente situados (Jensen, 1993). Esta apreciación supone, de acuerdo con su matriz estructural, que las discursividades o los emisores que las trasmiten nunca son "fuente de los sentidos que producen" (Hartley, 1997, p. 138), sino traductores o articuladores (inéditos en muchos casos) de una formación discursiva y de un campo sociocultural.

SEMIÓTICA SOCIAL Y DISCURSIVIDADES

La semiótica social presupone que las formas simbólicas (el discurso en sus variadas modalidades) se constituyen por mediación y

articulación de órdenes tanto internos como externos, como una convergencia de presencias y ausencias. El pensamiento estructural, en este horizonte, "identifica lo real no con sustancias sino con relaciones" (Bourdieu, 2000, p. 129). La semiótica social es un enfoque hermenéutico que recupera el espacio de la significación en el discurso, a partir del análisis de los elementos intertextuales observados a la luz de su escenario sociohistórico y estructural.

Si se admite la presencia de estructuras en todo lenguaje, y se acepta que éstas tienen correlaciones con las estructuras del mundo (ya sean campos, sistemas abstractos, instituciones, formas culturales o géneros discursivos), entonces se puede constatar la paradoja que concibe al sintagma como una forma que da acceso al paradigma, ese proceso que posibilita la entrada al sistema o, dicho de otro modo, lo patente que permite la comprensión de lo latente. Becerra (2009) reconoce que:

Todo sintagma está incluido en el repertorio de su paradigma, porque todo lo patente estuvo latente; en fin porque si hay estructura en un plano, también la hay en el otro: si la estructura latente comienza a ser buscada en lo patente es porque algo de ella está allí (p. 75).

Téngase en cuenta que tanto el sintagma (que se puede asociar al concepto de *estructuras estructurantes* de Bourdieu o al de *diacronía* de Saussure) como el paradigma (*estructuras estructuradas* o *sincronía*) son constitutivos del discurso. Por lo tanto, cualquier lectura hermenéutica de una forma simbólica conlleva un redescubrimiento (reelaboración de un sentido posible) de lo que ya está inscrito en su horizonte de posibilidades discursivas. Sin embargo, los procedimientos sociosemióticos necesarios para construir los puentes lógicos entre el sintagma y su paradigma están lejos de obedecer a operaciones cerradas o mecánicas, como lo establece Becerra (2009):

> Si el paradigma es el sistema de elementos combinatorios significativos en potencia, es decir, el plano de lo latente y el sintagma es el proceso de producción de elementos significativos en acto, es decir, el plano de lo patente, la estructura resulta por fin flexibilizada, la estructura deviene sistema en proceso de elementos de producción significativa (definida todavía por las relaciones de oposición). (p. 82)

De tal modo, esta tentativa de exploración sociosemiótica pone en juego las oposiciones denotación/connotación, texto/contexto, en acto/en potencia, patente/latente, histórico/lógico, específico/análogo, concreción/totalidad. Esta convicción se basa en que el análisis discursivo no puede eludir el entrecruzamiento del texto observado y los imaginarios sociales a los que éste se refiere. De otra manera, cualquier ejercicio interpretativo quedaría reducido a una lectura cuyo resultado sería simplemente una descripción.

Al respecto, Jensen (1997) afirma que el problema de la teoría sociocultural y de la comunicación consiste específicamente en:

> Averiguar cómo las personas se comprometen como sujetos u objetos en la vida cotidiana, cómo se alcanza la coordinación de la acción social y cómo las acciones motivadas de los sujetos se acumulan en tanto que estructuras sociales objetivas: ¿Cómo se convierten en causas las intenciones? (p. 224)

El análisis del discurso se propone establecer las coordenadas comprensivas que revelan los mecanismos y las estrategías de disputa por el control social del sentido. ¿Cómo se orienta la inversión de energía y vitalidad de las personas y los grupos en los procesos de construcción social de la realidad? Sobre este quehacer, Galindo (1997) señala:

> El asunto metodológico del conocimiento de la cultura no es sólo cuestión de configuraciones y trayectorias, de organización de información, de niveles de composición y relaciones de información, de sistemas y estructuras simbólicas y operativas; es sobre todo un asunto de sentido, de orden entendido de lo interno y lo externo. La conciencia se forma en el sentido, la conciencia es la forma superior de la configuración humana. (p. 45)

En la mejor acepción marxista, se busca desentrañar lo concreto mediante la compresión de sus múltiples determinaciones sociales e históricas; es decir, se revela el fenómeno discursivo como una síntesis de lo diverso[1] (Marx, 1974). La finalidad del análisis del discurso es reencontrar la especificidad del objeto de estudio en un orden superior de interpretación (hermenéutica profunda), evitando que la escala de lo sintagmático pierda su dimensión social y sobre todo su historicidad. Como lo afirma Sánchez Ruiz (1992):

> No es necesario convertirse en historiógrafo para cada estudio concreto que se realice sobre un objeto o proceso social. Sin embargo, hay que estar dotado de "conciencia histórica", en la medida en que el presente es siempre resultado de la múltiple combinación estructural de condiciones pasadas, pero también que el momento actual es siempre el origen de las condiciones sociales futuras. (p. 64)

EL MODELO DE ANÁLISIS

Cualquier ejercicio de análisis e interpretación de los procesos discursivos conlleva la reducción de un fenómeno a sus propiedades

[1] En palabras de Marx (1974): "Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, esto es, unidad de lo diverso" (p. 258).

e interrelaciones esenciales, no visibles, de hecho, a nivel del sentido común. Esto supone que la complejidad total de un fenómeno sociocultural es inabarcable en su multidimensionalidad y dinamismo. Por lo tanto, todo objeto de conocimiento se construye a partir de niveles y dimensiones de análisis que permiten acotar humanamente el universo de producción de datos disponibles, con el fin de profundizar en aquellos aspectos que se consideran de mayor interés. Por nivel de análisis se entiende la escala de construcción conceptual y de observación del objeto estudiado. El concepto de dimensión, por su parte, se refiere al ángulo de análisis. Es decir, el énfasis sobre algún aspecto determinado del tema que se indaga (Sánchez Ruiz, 1992).

De allí que el planteamiento del problema y las preguntas de investigación cumplan la función de fijar los límites pertinentes a la labor de búsqueda y sistematización de información, y a la orientación analítica sobre el objeto de estudio. Sin embargo, se debe también tener en cuenta que la acción de analizar e interpretar (distinguibles sólo en la discusión epistemológica) se lleva a cabo como una sola operación cognitiva en el plano de la experiencia, esto es, en el momento en que el investigador observa con atención los datos o la información obtenida. El dispositivo que da cuenta de los indicadores y variables utilizados en el proceso de reducción de un fenómeno mediante el análisis y la interpretación es, precisamente, el *modelo*. En la práctica investigativa, los modelos de análisis hacen visibles las maniobras de conversión de la complejidad a su expresión esencial, ya que estos son "esquemas simplificadores o descripciones idealizadas de un determinado fenómenos social, generalmente elaborados en el marco de un paradigma" (Giménez, 1994, p. 36).

Un modelo permite hacer una formulación no sólo sintética, sino, sobre todo comprensiva del objeto analizado. Implica el develamiento de las leyes y dinámicas de estructuración y funcionamiento del discurso, con relación a los objetivos y a las preguntas de investigación. Es a través de la modelización donde se precisan las claves que articulan al sintagma con su paradigma, a la denotación con su connotación, al texto con su contexto. Un modelo es un instrumento que, en forma de esquema, proporciona una visión condensada del objeto, permitiendo el descubrimiento de sus vasos comunicantes, de sus tendencias y correspondencias tanto internas como externas.

Así como "no existe *El* método científico, sino diversas formas de cientificidad" (González, 2007, p. 50), y no hay una sola teoría de la sociedad, sino teorizaciones múltiples, tampoco existe un modelo universal de análisis capaz de desentrañar, en una operación, todas las dimensiones del discurso. Ninguna forma simbólica revela abiertamente su estructura o el funcionamiento de sus componentes internos. Éstos deben ser construidos lógicamente de acuerdo con sus propiedades internas y externas, y con base en las interrogantes que establece el analista.

DESENLACE

A manera de colofón, retomo algunas recomendaciones de Foucault (1979) en torno al estudio del discurso:

1) *Replantearnos nuestra voluntad de verdad* (y reanimar nuestra voluntad de saber). Es decir, debe pensarse críticamente el ejercicio investigativo como una actividad determinada por variables históricas e institucionales, en el seno de un sistema discursivo definido por procesos de coacción

y control de sus saberes. Aunque no podría ser de otra forma, ya que "hablar científicamente sobre la cultura significa [...] someter a controles específicos el léxico, los paradigmas y los modelos que generan ese discurso" (Giménez, 1994, p. 33), es recomendable, por lo menos, confrontar nuestra *voluntad de verdad*, inmanente a toda tentativa de comprender los fenómenos de la realidad, con la condición arbitraria, relativa y hegemónica de la ciencia, según Kuhn (1971).

2) *Restituir al discurso su carácter de acontecimiento.* Esto es, reconocerlo como un hecho social, con su pesada materialidad y su fuerza performativa, capaz de estructurar y reorientar el sentido de las interacciones.

3) *Borrar definitivamente la soberanía del significante*, en cuanto a que no existe un mensaje o enunciado que posea significado por sí mismo.

4) *Trastocar* o *rarefacer* el hecho discursivo. O de otro modo, desnaturalizar los procesos comunicativos o de producción de sentido para observarlos como objetos de análisis. Tal como dice Hall: "No hay nada más ideológico que el sentido común".

5) Reconocer la *discontinuidad* del fenómeno comunicativo. De esta forma, los discursos, lejos de ser sistemas regulares y absolutos, "deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen" (Foucault, 1979, p. 53). Por eso, a Goldmann (1967, 1969) le gustaba hablar no de estructuras, sino de procesos de estructuración. Formas flexibles de lo social que permiten contradicciones y discontinuidades.

6) Destacar el *principio de especificidad del discurso.* O en otros términos, no hacerlo cómplice de intereses y prejuicios. "No resolver el discurso en un juego de significaciones

previas, no imaginarse que el mundo vuelve hacia nosotros una cara legible que no tendríamos más que descifrar; [...] no hay providencia prediscursiva que lo disponga a nuestro favor" (Foucault, 1979, p. 53). La realidad social es estructurable, pero no se deja estructurar de cualquier manera, dice Jorge González.

7) Por último, identificar la *exterioridad* del discurso. Con ello, "no ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación [...], ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites" (Foucault, 1979, p. 53).

SEGUNDA PARTE.
INCURSIONES

EN BUSCA DE LA FRONTERA: IDENTIDADES EMERGENTES Y MIGRACIÓN. APUNTES PARA UNA APROXIMACIÓN REFLEXIVA

1ER. APUNTE: FRONTERAS E IDENTIDADES

Las fronteras son demarcaciones geopolíticas construidas en su mayoría a partir del conflicto y la violencia. En algunas regiones del mundo siguen siendo espacios de tensión permanente, zonas de turbulencia y de fantasmas; en otras, en cambio, hacen posible el intercambio y la cooperación. Son delimitaciones territoriales, por supuesto, pero también poseen una dimensión simbólica: son culturales en la medida que actúan en la configuración de los imaginarios sociales. Como todo horizonte finito, hecho de símbolos y alambradas, las fronteras intervienen en la construcción de las identidades, dan sustento a las quimeras nacionales, definen la perspectiva de lo propio y de lo ajeno, y posibilitan el reconocimiento de la alteridad. Si las sociedades necesitan fronteras para contener el caos y el infinito, para fijar lo interno y lo externo, para hacer comprensible las dimensiones del mundo, las fronteras geopolíticas, en particular, expresan los agitados itinerarios de los estados nacionales, sus encuentros y desencuentros, las pasiones, destinos

y paradojas de sus artífices. En torno a las fronteras físicas se nutren y se transforman las fronteras culturales, es decir, los contornos simbólicos e imaginarios. Aquello que nos identifica como miembros de una nación, de una región, de una memoria social, de una forma de vida y percepción del mundo: la identidad, o mejor dicho, las identidades.

En *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz (1999) nos recuerda que la identidad no es una *esencia*, sino una *historia*. No es una inmanencia estática o un contenido inmutable, sino una forma de percibir, valorar, creer y actuar en relación con las dinámicas del mundo social. De modo que las identidades se fraguan al interior de complejos procesos de formación y mutación histórica, donde se van constituyendo esquemas sociales de percepción, valoración e interacción alrededor, por ejemplo, de lo étnico, lo lingüístico, lo religioso, lo político, lo económico, lo familiar, lo generacional, etcétera, y a partir de los sistemas simbólicos mediante los cuales las comunidades construyen sus relaciones, tanto objetivas como subjetivas, con el tiempo y el espacio: articulaciones que nos revelan el lugar de las tradiciones en el presente cotidiano y su empleo en la proyección del futuro.

Al mismo tiempo, las identidades son relativas, están definidas por sus contrapartes: las alteridades. Frente a la noción de joven, surge la de niño o anciano; frente a la de mujer, la de hombre; frente a la de urbano, la de rural y, para efectos de este ensayo, frente a la de mexicano, la de estadounidense, pero también la de chicano. En efecto, las identidades se construyen en relación con las alteridades, con aquello ajeno y distinto que nos define y, sin duda, nos complementa y transforma. Sin embargo, estas definiciones o afirmaciones del yo y del nosotros operan en la cotidianidad bajo formas dinámicas donde las fronteras nominales y referenciales no

siempre son claras. Esto se debe, sin duda, a que las identidades están configuradas a partir de lo complejo. La complejidad, entendida no como sinónimo de dificultad, sino como metáfora de aquello que se constituye con múltiples elementos, es quizás la cualidad fundamental de las identidades. En la medida que se componen de lo heterogéneo, de lo plural, los perfiles identitarios de cada comunidad poseen no sólo diversas propiedades e influencias de lo *otro*, sino también distintas orientaciones, impulsos y tiempos históricos que conviven y luchan por imponerse en la cotidianidad.

Por último, debemos anotar que las identidades son contradictorias. Sus propiedades no tienen necesariamente correspondencia entre sí, ni se comportan obligadamente de acuerdo a sus premisas fundacionales; más aún, muchos rasgos identitarios de orígenes disímiles y trayectorias opuestas parecen articularse y transformarse en el horizonte cultural de las sociedades actuales, en acentuados procesos de desterritorialización y reterritorialización. Este es, quizás, uno de los rasgos más interesantes en la conformación de las identidades fronterizas contemporáneas. Es necesario reconocer, de acuerdo con García Canclini (1990):

> [...] que la pérdida de arraigo de las prácticas culturales respecto de espacios cerrados y de repertorios locales o nacionales es mucho más que la consecuencia del llamado imperialismo cultural. Deriva de la radical reorganización de las formas de producción y circulación de los bienes simbólicos generada por cambios tecnológicos, por la fluidez de las comunicaciones y las migraciones (p. 41).

Estas confluencias de realidades plurales, representadas en la fragmentación y mezcla de los productos simbólicos, la desterritorialización de las experiencias culturales y la expansión de los géneros

impuros, son lo que este sociólogo viene ensayando bajo el término de *culturas híbridas* (García Canclini, 1990). Hibridación, desde su perspectiva, es un concepto descriptivo que no excluye otras categorías como *mestizaje* o *sincretismo*, ni elimina de sus dominios el conflicto, el poder y la diferencia. Es un término que designa las mezclas entre lo tradicional y lo moderno; así como las confluencias de lo culto, lo masivo y lo popular. Una noción que les otorga a los actores sociales márgenes significativos de negociación y de creación.

En síntesis, podemos afirmar que las identidades se construyen, son cambiantes, complejas, relativas, heterogéneas y contradictorias. La idea de que las identidades no *son*, sino que están *siendo*, en dinámicas que oscilan entre la consistencia y la ambigüedad en distintos planos o dimensiones, nos permite suponer que estos dispositivos de reconocimiento y adaptación están lejos de ser invariables y absolutos. De allí que las decisiones que la gente toma, incluso en situaciones extremas como la migración, no siempre tienen como fundamento una idea precisa de los propios sujetos o de la comunidad de referencia. Y en la medida en que las identidades no siempre son consistentes, los procesos de legitimación y de resistencia cultural están abiertos en muchos niveles a la negociación, a la resemantización, a la interculturalidad; lo anterior no excluye que otras dimensiones de la identidad, generalmente asociadas a la tradición, sean sin duda mucho menos flexibles. El caso de los migrantes nos muestra cómo los ámbitos de construcción y expresión de las identidades más identificados por los estudiosos, como son el territorio, la etnia, el parentesco y la lengua, hoy revelan algunos síntomas de mutación acelerada: Desterritorialización y reterritorialización de las prácticas culturales, redefinición de lo étnico, recomposición de lo familiar, metamorfosis tanto de las redes sociales como de las relaciones de intimidad, reinvención de la

lengua como el *espanglish*, y otras transformaciones significativas que conviven y se fraguan con aquellos rasgos identitarios que *permanecen*, o mejor dicho, que poseen otro ritmo de cambio.

A partir, pues, de estas nociones básicas intentaremos trazar a lo largo del presente texto algunas relaciones entre identidades (nacionales y culturales), frontera y migración, específicamente en torno a la problemática que comparten México y Estados Unidos.

2DO. APUNTE: LA NACIÓN Y LAS CULTURAS

A través de la historia, en torno a las fronteras del mundo han emergido y decaído las identidades colectivas. Durante mucho tiempo, algunas fronteras han representado el último bastión contra la amenaza de los otros, de los extraños; han encarnado la trinchera contra la disolución del *ser nacional*. Fueron y siguen siendo espacios donde se expresan el poder, el miedo y la intolerancia. Y, al mismo tiempo, continúan definiendo los límites del quehacer político y el orden jurídico administrativo de los estados hacia el interior de sus territorios. Este proceso de adscripción de las colectividades a un proyecto de nación, a una idea de patria, a un imaginario social constituido mediante los relatos y símbolos del poder, podemos denominarlo *identidad nacional*. Este *sentir* construye sus argumentos desde el poder discursivo de los grupos dominantes en contextos históricos dinámicos y en permanente tensión.

Identificarse con la nación supone un sentimiento de pertenencia a una comunidad histórica y a un universo simbólico capaz de definir lo común y lo extraño. Esta es, precisamente, la dimensión cultural de la soberanía que se ejerce en el espacio propio de las naciones.

Si bien una de las características esenciales de la modernidad ha sido la consolidación de un sistema mundial de países autónomos, no debemos olvidar que durante los tres últimos siglos éstos se han distinguido por la constante pérdida del control soberano como consecuencia de invasiones, guerras, alianzas, revoluciones políticas y cambios económicos de distinta índole. Lo anterior explica el rol de la identidad nacional frente a las convulsiones internas y externas que progresivamente amenazan la permanencia de los Estados nacionales.

Pero si la identidad nacional se configura desde la acción política, o sea, desde la introyección institucionalizada de una idea de patria, las *identidades culturales* se construyen, en cambio, desde la vida cotidiana; es decir, desde una matriz de creencias, valores, costumbres, rituales y bienes simbólicos mediante los cuales los sujetos se socializan y quedan integrados a diversos grupos y comunidades al interior de una nación. La identidad cultural es un dispositivo de autorreferencia y de autonomización, en términos de capacidad para nombrarse a sí mismo. El conjunto de identidades culturales desarrolladas en el seno de un Estado-nación, podemos definirlo en consecuencia como *cultura nacional*. Es la suma de la diversidad étnica, lingüística, religiosa, tradicional, artística, etcétera, que da forma y contenido a la patria.

Si bien es cierto que siempre hay elementos de lo nacional en las identidades culturales, creemos también que estas últimas pueden configurar muchos de sus rasgos más allá de los influjos del Estado-nación y sus correspondientes discursos sobre las fronteras. Las *regiones culturales* no necesariamente coinciden con los territorios nacionales. Basta con mencionar el caso de las comunidades indígenas ubicadas en torno a la frontera norte y alrededor de la frontera sur de México. Cada comunidad autóctona, separada históricamente

por los límites de Estados Unidos, México y Guatemala, se ha reinventado en la esfera de la identidad nacional a partir de matrices culturales comunes. Son comunidades reales e imaginarias que han generado mecanismos de apropiación y resemantización de las distintas retóricas nacionales y han desarrollado estrategias particulares de resistencia, lucha, negociación y adaptación a las condiciones que imponen los estados, los diversos grupos sociales y los mercados tanto locales como globales.

Este escenario tiende a acentuar su complejidad cuando introducimos la variable de la migración. En los fenómenos migratorios están implicados diversos procesos de intercambio simbólico y mutación cultural tanto para las comunidades que emigran como para las sociedades receptoras. Más allá de sus regiones o países, los grupos de migrantes tienden a reproducir y legitimar su propio sistema de signos y símbolos, que pueden impactar (y sin duda enriquecer) las formas culturales de las sociedades receptoras. Estos procesos de desterritorialización y reterritorialización pueden observarse en comunidades de migrantes integradas a sus respectivos entornos (mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos, colombianos y ecuatorianos en España y el resto de Europa) cuyos rasgos culturales no corresponden del todo con los del país receptor, no obstante su evidente adscripción al proyecto imaginado de nación.

Así, muchas familias de origen mexicano que radican en Estados Unidos, pueden identificarse plenamente con la problemática general de este país: trabajan, estudian, consumen, votan, participan y, sobre todo, sueñan y construyen su futuro en Norteamérica y, al mismo tiempo, se inclinan a preservar su lengua, su religión, su comida, sus motivos de celebración, sus valores y normas. De este modo, observamos cómo se mezclan los procesos de integración a un proyecto nacional construido en Estados Unidos, con un conjunto

de premisas y comportamientos culturales propios de determinadas regiones de México, siempre en una dinámica de negociación y de intercambio simbólico desigual. La hispanidad que hoy se funda en los Estados Unidos es tan vigorosa desde el punto de vista de la teoría de las identidades, como distante de la hispanidad surgida en Latinoamérica a raíz de la conquista y más lejana aún de la hispanidad forjada en la España de los reyes católicos.

Distancia y cercanía, vínculo y extrañamiento de su matriz cultural, es lo que define la existencia actual de más de 27 millones de migrantes mexicanos y méxico-americanos en Estados Unidos. La construcción de la nueva *hispanidad* estadounidense, conformada tanto por mexicanos como por chicanos e hispanoamericanos en general, ha supuesto la lucha política de varias generaciones de migrantes en favor de los derechos laborales, civiles y educativos, entre otros, en una nación que ha sido incapaz de construirse a sí misma a partir de su diversidad étnica y cultural.

3ER. APUNTE: LA FRONTERA TIJUANA-SAN DIEGO

México y Estado Unidos comparten una frontera de más de 3 000 kilómetros de longitud, trazada por ríos (Bravo y Colorado), infranqueables desiertos y altas alambradas, e integrada por centros urbanos que se extienden a cada lado de esta línea demarcatoria (Tijuana-San Diego, Mexicali-Caléxico, Ciudad Juárez-El Paso, Nuevo Laredo-Laredo, Reynosa-McAllen, Matamoros-Brownsville, son los más importantes). Fue establecida a raíz de la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848, en donde México perdió más de la mitad de su territorio (Alta California, parte de Arizona, Nuevo México y anteriormente Texas) como resultado de la guerra con el país del norte.

Las ciudades fronterizas son jóvenes; aunque algunas fechas de fundación se remiten a los siglos XIX, XVIII y hasta XVII, sus perfiles metropolitanos tienen alrededor de cien años. Estas características urbanas se profundizaron desde fines de los años cuarenta, después de la segunda guerra mundial, con la finalización del Programa de Braceros que marcó el regreso a México de miles de trabajadores temporales y con el comienzo de la etapa de industrialización mexicana. De allí la cualidad de "escenarios en construcción", estas ciudades de la franja norte de México parecen, a la vista del extraño, universos inconclusos y desordenados. Y es que sus procesos de urbanización han sido tan acelerados como dramáticos: en tan sólo un siglo, estos centros han desarrollado poblaciones de entre uno y dos millones de habitantes, experimentado una alta demanda de infraestructura, equipamiento y servicios. La insuficiente planeación y la lenta respuesta a la crisis urbana de los últimos 40 años han modelado un perfil de ciudades *oportunistas* y *flexibles*, adaptables a las más diversas circunstancias, con vocación de reciclaje, dispuestas a aprovechar todo lo que el país vecino desecha.

Escenarios de la hibridación y la desterritorialización, las ciudades de la frontera norte han sido el sitio predilecto de la industria cultural (el cine, la música norteña, la prensa y los noticieros sensacionalistas, la historieta pasional, la moda y la literatura) para sus fabulaciones más reiteradas: la frontera como zona de quebranto de la identidad nacional, región ambigua donde los fundamentos de la patria se desmoronan; imperio del delito y la ilegalidad, lugar de narcotráfico, asesinatos, secuestros y prostitución, antesala del delirio y el caos; paraje marginal de migrantes y maquiladoras; tierra distante y promisoria, sitio para comenzar, para fundar y soñar; y por supuesto, teatro mortífero de la procesión de trabajadores indocumentados

hacia los Estados Unidos.[2] En estas ciudades, cuyos códigos culturales son cada vez más urbanos y menos rurales, donde se fraguan territorios simbólicos cada vez más complejos y diversos, todo parece estar en emergencia, haciéndose paso a paso; son mundos que poseen escasos vínculos con el pasado y una intensa mirada hacia el futuro, como lo señala Galindo (1992):

> La cultura emergente se caracteriza por un pasado común muy reducido, por un acomodamiento a nuevas circunstancias a partir de un tiempo relativamente reciente, por la gestación de novedosas formas surgidas de la convivencia entre extraños y, algo muy importante, por la conformación de una comunidad a partir de un fuerte impulso vital. La vida fronteriza no es para débiles y apocados, exige fuerza y voluntad. (p. 20)

Dado que el devenir de las comunidades se construye fundamentalmente en torno a las necesidades de trabajo y bienestar, los movimientos migratorios pueden explicarse no sólo por la conformación mundial de los mercados laborales, sino también por los sistemas simbólicos que organizan la vida de las comunidades. Es por esto que la reflexión sobre los procesos socioculturales se ha convertido en una tarea indispensable de las ciencias sociales y, particularmente, de los estudios de frontera. En este contexto, podemos afirmar que pocas zonas fronterizas del mundo se atraen y se rechazan con tanta intensidad como la de Tijuana-San Diego. Ambas ciudades sintetizan la problemática de dos universos socioculturales, políticos y económicos opuestos y complementarios a la vez. Dos

[2] Ver los estudios sobre representaciones de la frontera en el cine mexicano de Norma Iglesias. *Entre yerba, polvo y plomo. Lo fronterizo visto por el cine mexicano,* volúmenes I y II, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1991, y otros.

grandes mitologías se encuentran y se funden diariamente: la riqueza y vitalidad de la cultura mexicana y la eficacia y organización del mundo norteamericano. Sin duda, se alimentan uno del otro, pero también se repelen y, en no pocas ocasiones, se satanizan recíprocamente. Para ilustrar esta dependencia, basta mencionar lo que ya se ha vuelto un lugar común (y un dato esquizofrénico): la frontera Tijuana-San Diego experimenta más de 50 millones de cruces fronterizos legales al año. Según información de las aduanas, alrededor de 40 000 vehículos atraviesan esta línea diariamente. Se trata de realidades múltiples y desniveladas que convierten a esta franja en un permanente espacio de tensión social, ecológica y política, pero también de vigoroso intercambio comercial, informativo y simbólico.

Permeable y hermética a la vez, la frontera crea y renueva sus códigos para cada grupo social, de acuerdo a la disímil distribución de los capitales económicos, sociales y culturales. Para los actores de clase media de ambos países, esta zona es el trampolín hacia las oportunidades de inversión, desarrollo profesional, entretenimiento, educación y consumo. En cambio, para los sectores más empobrecidos de México, representa un estrecho pasadizo hacia el empleo, el encuentro familiar y la búsqueda de algo cercano al bienestar. Son muchas fronteras las que se levantan en el mismo territorio, y en torno a ellas se despliegan intrincadas biografías, urdimbres de trayectorias y rutas de vida definidas por la desigualdad del escenario social y nacional, pero también por los sueños, la voluntad y la energía individual.

Siempre emergente y anárquico, este mundo fronterizo tiende a confrontar día a día las distintas tradiciones jurídicas, democráticas, lingüísticas, religiosas, educativas y culturales de México y Estados Unidos. Más aún, la complejidad de este acontecer rebasa constantemente las pautas y acciones de las instancias reguladoras de

ambos países. Los marcos legales no alcanzan a normar y encauzar en su totalidad este universo colindante donde, por ejemplo, existen personas (*migrantes locales*) nacidas del lado norteamericano que viven, trabajan y tienen su familia del lado mexicano, con autos de placas estadounidenses y que continuamente, por derechos de nacionalidad, cobran seguros y cuotas de desempleo y jubilación en Estados Unidos. Así, las combinaciones pueden resultar sumamente creativas. Aquello que los organismos gubernamentales definen en términos generales como frontera, puede experimentarse de diversas formas desde la vida diaria. Lo que las leyes establecen como fundamental, puede resultar secundario según las necesidades e intereses de los actores concretos.

La cultura puede percibirse en este caso como estrategia de sobrevivencia, y la identidad, como un dispositivo de negociación y adaptación al entorno, definido por su función práctica o instrumental. La óptica del fronterizo apunta hacia el aprovechamiento de las ventajas que ofrecen ambos países. Se trata de ganarle a los sistemas. Las estrategias pueden ser tan variadas como los perfiles socioeconómicos de las familias binacionales, incluso aquellas que se extienden hacia el interior de cada país. Padres, abuelos, hijos, hermanos, tíos, primos, etcétera, despliegan sus redes de relaciones, afectos y maniobras de sobrevivencia a lo largo y ancho de ambos territorios. De Culiacán a Los Ángeles, de Chicago a Guadalajara, de Colima a San Antonio, de Nueva York a Guanajuato, de San Luis Potosí a Phoenix, de Fresno a Mexicali.

4TO. APUNTE: EL CRUCE ILEGAL

Por supuesto, no todos ingresan a Estados Unidos de la misma forma. En la medida en que los sistemas de vigilancia se han incre-

mentado durante los últimos años en las zonas urbanas, los flujos migratorios se han trasladado en gran parte hacia las zonas de montaña, desierto, canales y ríos, aumentado las condiciones de riesgo para los trabajadores migrantes. Desde el inicio del Programa Guardián en 1994, una iniciativa estadounidense para asegurar su frontera con México, se ha registrado, a la fecha, la muerte de 3 000 trabajadores migrantes aproximadamente: deshidratados en el desierto, ahogados en los canales y ríos, atropellados en las carreteras y vías rápidas, asesinados por "polleros" o balaceados por agentes policiacos y grupos de cazadores de indocumentados.

En la zona urbana de Tijuana-San Diego, hasta la implementación del Programa Guardián, el cruce ilegal de trabajadores hacia los Estados Unidos se realizaba principalmente en tres puntos: en el Cañón Zapata, una loma árida y sinuosa ubicada al este de la ciudad, en la Colonia Libertad; en Playas de Tijuana, el extremo oeste que desemboca en el Océano Pacífico, y en la zona norte, conocida como el "bordo", en pleno corazón de la franja urbana; además de otros 30 puntos de paso fronterizo que se extienden a lo largo de la línea divisoria. A pesar de la intensificación de la vigilancia policíaca, a la fecha se pueden observar, en plena oscuridad, a grupos de indocumentados tratando de cruzar al otro lado. Incluso, ante la sorpresa de los agentes de aduana, en ocasiones decenas de migrantes se ocultan entre los cientos de vehículos que atraviesan la garita internacional y logran cruzar corriendo a plena luz en una temeraria estrategia de estampida, para inmediatamente mezclarse con los transeúntes de San Ysidro, la puerta de entrada a la zona metropolitana de San Diego.

La frontera Tijuana-San Diego es una larga y alta estructura de acero reforzada con soportes de cemento, construida en algunos tramos con materiales de desecho, se dice, procedentes de la guerra

del golfo pérsico, y con altas columnas de cemento rematadas con hileras de cables y púas. En ciertos puntos, este muro metálico impide la visibilidad hacia el otro lado y es acompañado por una alambrada con púas que se extiende de forma paralela, constituyendo así una barrera doble y, en algunas zonas, hasta triple. Durante las 24 horas se puede observar un despliegue estratégico de agentes de la patrulla fronteriza norteamericana en vehículos "todo terreno", motocicletas, triciclos y helicópteros, respaldados por la más alta tecnología de seguridad. como las cámaras de imagen térmica accionadas por control remoto, para la identificación de personas transitando en la oscuridad.

Al caer la noche, la frontera es iluminada con potentes faros a lo largo de las zonas de mayor cruce ilegal, dejando al descubierto los numerosos grupos de migrantes que recorren esta franja buscando algún punto débil en el muro metálico o, en su caso, el descuido de los vigilantes. Conforme avanzan las horas, comienza en torno al "bordo" un juego de perseguidos y perseguidores. Los migrantes, en su mayoría mexicanos, observan los movimientos de la patrulla fronteriza al tiempo que son observados por éstos. Mientras algunos logran escabullirse entre los pliegues del terreno y otros son detenidos e introducidos en los vehículos policiacos para su deportación, la mayoría fija su mirada hacia el norte, hacia ese manto de luces promisorias: San Diego, California, Estados Unidos.

En este teatro de acontecimientos participan, además de migrantes y policías, varios actores. Del lado mexicano, pequeños vendedores de alimentos y miscelánea, observadores de derechos humanos, trabajadores y promotores sociales, asaltantes, traficantes de personas, policías encubiertos, investigadores y académicos, periodistas, y demás. Del otro lado, grupos xenofóbicos con letreros y pancartas, que estacionan sus vehículos y encienden las luces

bajo el lema *"Light up the border"*, periodistas y grupos defensores de los derechos civiles, entre otros.

A los migrantes ilegales les llaman "pollos", son en su mayoría obreros y campesinos pobres, pero también técnicos y profesionistas provenientes de los estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León, Tamaulipas, Sonora, Veracruz, San Luis Potosí y el Distrito Federal, principalmente. Tienen como propósito central trabajar, buscar trabajo o reunirse con la familia. Algunos vienen con esposa e hijos, otros se han sumado a la caravana del pueblo y sólo tienen planeado "hacer algunos dólares" y regresar a sus lugares de origen al final de temporada. La mayoría de las personas que emigran con fines laborales hacia Estados Unidos realizan tanto actividades agropecuarias como industriales y de servicios, casi en la misma magnitud.[3]

En California, la entidad más rica de Norteamérica y donde se encuentran alrededor de 4 millones de migrantes mexicanos, que en 2003 representaban 43% del total de migrantes mexicanos radicados en Estados Unidos, se produce 50% de las frutas y vegetales que se consumen en dicho país.[4] En esta entidad, más de 80% de la mano de obra agrícola es mexicana, y más de 90% es de origen latinoamericano. La producción del sector agropecuario californiano oscila entre los 25 billones de dólares anuales. Sin embargo, a pesar de que este estado posee una de las economías agrícolas más poderosas del mundo, los jornaleros latinoamericanos se encuentran

[3] *Encuesta sobre migración en la frontera norte de México 1998-1999* (*EMIF*). (2001). Secretaría del Trabajo y Previsión Social/Consejo Nacional de Población/ El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Nacional de Migración. México.

[4] Figueroa, L.R. & González. A. (1998), *Análisis de experiencias exitosas en Chile y California: Lecciones para los agronegocios en Centroamérica*. http://www.incae.ac.cr/ES/clacds/investigacion/pdf/cen500fil.pdf

entre los sectores menos remunerados y en condiciones laborales precarias. Más allá de la retórica oficialista de los gobiernos en cuestión y de los grupos antimigrantes norteamericanos, se sabe que la contratación de trabajadores ilegales, que carecen de derechos y prestaciones, mantiene los productos agrícolas a precios bajos en el mercado y representa un factor importante para la estabilidad de la economía estadounidense.

La historia de un cruce fronterizo ilegal puede comenzar en la estación de autobuses o en el aeropuerto de Tijuana, donde diariamente llegan cientos de trabajadores de varias regiones del país, siguiendo las temporadas específicas de producción agrícola o de contratación en los sectores industrial y comercial. Allí pueden ser abordados por sujetos que se ofrecen para facilitar el cruce y transportación a cualquier lugar de Estados Unidos. Estos traficantes de indocumentados conocidos como "polleros" o "coyotes", no sólo conocen las zonas más favorables para el cruce ilegal, sino que deben maniobrar en la clandestinidad para evitar su detención por parte de los policías mexicanos. Implicados continuamente en actos de extorsión, los cuerpos policíacos asignados a la zona fronteriza han sido sustituidos desde 1990 por una nueva corporación denominada Grupo Beta, dedicada a la persecución de traficantes y asaltantes, y creada para la protección y asesoramiento de los migrantes. En poco tiempo, esta agrupación ha obtenido resultados muy positivos, así como una notable aceptación en la opinión pública binacional. No obstante, la complejidad del fenómeno migratorio continúa rebasando ampliamente a todas las instancias oficiales de ambas naciones.

Una vez que el trabajador llega a un acuerdo con el "pollero" puede ser llevado a la zona norte de Tijuana, un barrio marginal colmado de cantinas, burdeles y hoteles "de paso", donde aguarda

con otros la oportunidad para atravesar la alambrada. El costo por el cruce ilegal y la transportación hacia el interior de Estados Unidos puede variar de 300 a 1 500 dólares, según la distancia y dificultad de la operación. En muchos casos, no es necesario que el trabajador cubra de inmediato el monto acordado; es suficiente con que algún pariente o conocido en los Estados Unidos lo avale y acepte pagar por adelantado. Una vez más, las redes familiares y comunitarias actúan a favor del movimiento migratorio, facilitando el encuentro de los paisanos en Norteamérica. Donde hay mexicanos laborando, seguramente habrá más. De 2000 a 2004, los trabajadores migrantes enviaron remesas por un monto global de 55 000 millones de dólares a sus familiares de México.[5] Paradójicamente, una cifra similar es la que ha gastado el gobierno norteamericano en la protección de su frontera contra la migración ilegal.

Sin embargo, en esta travesía las cosas pueden salir mal. Los indocumentados pueden ser detenidos y deportados por la patrulla fronteriza; pueden ser asaltados, estafados, abandonados en lo árido e, incluso, asesinados por bandas organizadas de atracadores y traficantes. Así, se conoce que después de las conversaciones telefónicas y de la entrega del dinero fijado a un enviado del traficante, en ocasiones la familia radicada en los Estados Unidos no vuelve a saber de sus parientes o amigos hasta la confirmación de la noticia trágica. Sólo en el 2003, murieron 409 indocumentados al intentar ingresar a Estados Unidos.[6]

[5] Berumen Barbosa, M. (2004), *En torno a las remesas de mexicanos que laboran en los Estados Unidos de Norteamérica*. (Banxico). http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2004/mebb-remesas.htm

[6] Molina Ramírez, T. Jardín de los migrantes. Homenaje a los mexicanos en California, en *La Jornada*, 5 de septiembre de 2004. México.

5TO. APUNTE: LA HISPANIDAD ESTADOUNIDENSE Y LAS FRONTERAS DE LA LENGUA

Las relaciones entre México y Estados Unidos hoy son más estrechas y complejas que nunca. El 90% del comercio externo de México se realiza con la unión americana; este intercambio representa alrededor de 60% del PIB de nuestro país. Actualmente, más de diez millones de mexicanos viven y trabajan en Estados Unidos, y un promedio de 390 000 emigran al año hacia el país vecino con propósitos laborales.[7] El 25% de la población económicamente activa de México trabaja en la unión americana. El Banco de México anunció que durante el año 2004, las remesas enviadas por trabajadores migrantes alcanzaron la suma de 16 613 millones de dólares; un monto que ha superado los ingresos por inversión extranjera directa, por turismo y por exportaciones agropecuarias, y que representa 80% del valor de las exportaciones de petróleo crudo.

Sólo en el condado de Los Ángeles, California, vive más de un millón y medio de mexicanos. Por ello, el castellano es una moneda de uso diario a pesar de las constantes presiones sociales y políticas, la mayoría con tintes racistas y excluyentes. Se habla español en las calles, en los centros de trabajo, en las escuelas, en los comercios, en los hogares. Lo anterior resulta significativo porque, sin duda, uno de los componentes fundamentales de la identidad es la lengua. Ésta constituye el sistema esencial de traducción de la realidad en sentido. La lengua es portadora y mediadora de tradiciones, valores, símbolos y esquemas de percepción de la realidad. Cuando un idioma se extingue, se pierde toda una visión del mundo, una forma

[7] Arvizu, J. En diez años ha crecido 75% el flujo de ilegales, en *El Universal*, viernes 27 de mayo de 2005. México.

de conciencia o, mejor dicho, una estructura de percepción y de interpretación individual y colectiva. En muchas familias latinoamericanas que radican en Estados Unidos, el castellano se muere inexorablemente. Resulta sorprendente encontrar a jóvenes, mujeres y hombres de generaciones recientes, que ya no hablan nuestra lengua.

En otras familias, en cambio, la relación con los padres y los abuelos se ha convertido en un frágil lazo con el idioma original; y en muchas más, el vínculo con los parientes que viven en México o en otros países de Latinoamérica, mantiene latente el castellano como una forma cultural vigorosa en el seno de la sociedad estadounidense. Pero, como todo ente vivo, la lengua también está en permanente cambio. Más allá de lo que dictan las academias, los usos sociales y la interacción cotidiana van modificando las leyes y principios de funcionamiento del lenguaje. Bajo esta premisa, si bien es cierto que el castellano es, quizás, el último reducto y patrimonio de la hispanidad que vive y crece en los Estados Unidos, debemos reconocer también que es un territorio comunicativo que se está transformando permanentemente, como toda forma identitaria expuesta a la interculturalidad. En este sentido, al observar la relación de las comunidades con su lengua, podemos hacer visibles las metamorfosis identitarias y sus condiciones materiales de conciliación y cambio.

El *espanglish* es un ejemplo vivo de la naturaleza dinámica y heterogénea de las identidades, y de cómo al adaptarse a nuevas condiciones de existencia, los latinos en Estados Unidos transforman creativamente su principal vehículo de expresión: la lengua. Esta yuxtaposición del castellano y el inglés es, a su manera, un testimonio de la expansión de los géneros impuros, alentados por los intensos procesos de fusión cultural que traen consigo la globalización, la

comunicación masiva y los movimientos migratorios. El escritor mexicano Ilan Stavans, estudioso de las culturas latinas en Estados Unidos, publicó en el 2003 una obra de investigación y análisis sobre el *espanglish*, y presentó la traducción del primer capítulo de *Don Quijote de la Mancha*, profundizando así el debate y la reflexión sobre lo que podría ser nuestra lengua en el futuro próximo:

> In un palacete de La Mancha of wich nombre no quiero remembrearme, vivía not so long ago uno de esos gentlemen who always tienen una lanza in the rack, una buckler antigua, a skinny caballo y un grayhound para la chaze [...]. (Stavans, 2003)

Este mestizaje verbal parece que borra las fronteras del castellano y del inglés para producir una versión híbrida, no sólo de nuestro idioma, sino del mundo representado mediante el lenguaje. De allí que el *espanglish* sea, desde la óptica de las instituciones encargadas de legislar el idioma (la escuela, las academias y sus diccionarios, los organismos cívicos y culturales, etc.) una corrupción lingüística. En el fondo, el *espanglish*, como otras formas culturales mixtas, ha puesto en crisis la legitimidad y el prestigio cultural de las instituciones dedicadas a conservar los erarios de la identidad nacional. Pero no hay por qué preocuparse. El castellano, lejos de extinguirse, se reinventa a sí mismo y, consecuentemente, reinventa a los nuevos actores de la sociedad estadounidense. Según los pronósticos, para el año 2050, la tercera parte de la población norteamericana será de ascendencia hispánica.

En este escenario, no existe una sola forma de ser migrante, de sentir la línea fronteriza y de vivir la mexicanidad en la unión americana. En la medida que las identidades son complejas, debemos tener en cuenta las múltiples variables que actúan en la conformación

de los modos y estilos de vida de los migrantes y habitantes de origen mexicano en los Estados Unidos: etnia, género, clase, escolaridad, grupo de edad, dispositivos culturales para integrarse al medio, y otras. Al parecer, adaptación, aprendizaje y experiencia encaminada a la búsqueda de mejores condiciones de vida, es lo que obtienen los contingentes de mexicanos en el país vecino; a cambio, aportan creatividad, esfuerzo y desarrollo. Para las comunidades de migrantes, el universo anglosajón y el propio se encuentran permanentemente en interacción, reciclándose en el interior, permutándose a cada instante, modificando las estructuras profundas y emergentes de la identidad. Estos son mexicanos, cada vez más distintos a sus padres y abuelos; su noción de frontera México-Estados Unidos es, sin duda, más permeable que las propias fronteras de la sociedad mexicana. Por su parte, algunos sectores estadounidenses también cambian. No obstante las medidas antimigratorias que se implementan desde Wáshington, avaladas por grupos racistas y xenofóbicos. Hoy, la sociedad estadounidense está divida. Más que la frontera geográfica, son sus fronteras internas las que se derrumban. En medio de la intolerancia y los radicalismos, existen indicios de que comienzan a recordar su pasado; la alteridad los hace mirarse a sí mismos. Como todas las naciones ricas, habían olvidado que su propia historia y la del mundo entero es la historia de las migraciones.

LAS CIUDADES NÓMADAS. TRAZOS PRESTOS SOBRE CULTURA URBANA

La ciudad es un gran mercado. Sus enormes ojos de escaparate poseen la fuerza del deseo. Es difícil escapar de la seducción del consumo. Un mar de objetos diversos transitan por todas las miradas y algún tipo de capital se requiere para alcanzarlos. Alimentación, salud, vivienda, transporte, vestido, diversión, educación, cultura, niveles superiores de bienestar: nada hay como la riqueza urbana. Tiene la energía suficiente para modelar el sentido de la vida. Aquí los sueños se consuman, se abandonan, se postergan, se heredan. La ciudad siempre está en oferta, pero no todos pueden comprarla. Es un territorio de promesas incumplidas.

***

La ciudad es un espacio de comunidades imaginarias organizadas en torno a los campos de la economía, la política y la cultura. La primera produce bienes; la segunda, instituciones, y la última, significados.

Desde la óptica de las clases sociales, la ciudad es interpretada por sus habitantes de diferentes maneras. Aquí se funda el principio de la distinción. Las fronteras ideológicas entre las diversas clases pueden ser más abismales que las diferencias entre las naciones. La distribución misma de la población en la zona urbana muestra los distintos usos y categorías asignadas a la ciudad. Así, los espacios urbanos, poseídos de poderes simbólicos, pueden determinar la orientación de los actos y establecer sutiles mecanismos de selección, exclusión y jerarquización entre las personas. En efecto, todos nuestros mitos son verdaderos en sus consecuencias.

***

¿Qué imágenes acompañan al paseante? Se concibe como el protagonista de la vida urbana, el actor principal del mundo. Desde esta lógica, todos se convierten en "extras" de los demás. El paseante avanza por cansadas escenografías sembrando las horas de sueños colectivos. ¿Su vocación por la "norma" ha hecho la rueda de la fortuna más pequeña? ¿El destino más previsible? Cada actor tiene el orden social interiorizado, las reglas del juego incorporadas a través de la percepción, la memoria y la experiencia; cada actor es la síntesis de la diversidad. Su lenguaje encierra los secretos del tiempo y los mecanismos profundos del comportamiento; que aún no seamos capaces de leerlo en su totalidad es otra cosa.

***

Mexicali y Tijuana, visiones y obsesiones en torno a dos ciudades con vínculos de sangre. Ambas comparten su condición de frontera con Estados Unidos, su desarrollo económico alrededor de una "zona

libre" de aranceles, su rol histórico de laboratorio económico y de bastión último de la soberanía nacional según la óptica de la federación. Imperio de migrantes y maquiladoras, ambas ciudades exhiben, sin embargo, agudas diferencias. El origen de Mexicali es agrario, el de Tijuana, turístico. Tijuana crece y se desarrolla a la sombra de San Diego, puerto estadounidense de notable actividad económica y militar. Mexicali, por su parte, alimenta al otro lado de la alambrada a un infante llamado Calexico. Tijuana está hecha de pasión, Mexicali de buena voluntad. Una ciudad agitada y temeraria, la otra aburrida y predecible.

Desde hace años, Tijuana reclama su categoría de metrópoli. ¿Argumentos? El dinamismo económico, la patología urbana, su intensa vida pública, la repetición hasta el cansancio de sus escasos escenarios primermundistas, las aspiraciones de modernidad a ultranza de las clases privilegiadas, la violencia, la vitalidad de sus contrastes. Ciudad cosmopolita del tercer mundo. Sofisticada, amena, temerosa de las lluvias. Tijuana, al parecer, se debate diariamente entre el gusto de la oferta sandieguina y las tercas tradiciones de una vasta población de migrantes.

Por su parte, a Mexicali, doméstico, estoico y relajado, lo define el verano con sus 47 grados centígrados a la sombra, pero también el aislamiento y la falta de alternativas para el tiempo libre. Vida de interiores donde la televisión es puente inmaculado con el mundo exterior. Parte de la vida familiar y social se articula alrededor del televisor que, por supuesto, ocupa un lugar especial en las salas mexicalenses. Se trata de una ciudad bajo la tiranía del sol que, sin embargo, muestra su mayor fidelidad a la persistencia de la oferta laboral; porque bien se sabe que la vida se hace en torno al trabajo.

Si en Tijuana predomina lo estratégico como forma de comportamiento social, en Mexicali, en cambio, es más evidente la reverencia

por los valores comunitarios: “Ante la soberbia del sol, el orgullo de la resistencia”.

***

En un ruidoso bar escucho la voz indefinible de una mesera.

—Disculpa, no identifico tu acento, ¿de dónde eres? —le pregunto.

Ella alza ligeramente la ceja y responde:

—Soy de aquí —y aclara con cierto desdén— lo que pasa es he vivido en varias partes de la ciudad.

***

El barrio y las relaciones entre vecinos.

En las zonas más pobres, las interacciones entre los vecinos adquieren mayor centralidad. Ante las constantes carencias y frente a la exigua presencia de las instituciones del Estado, tener cerca al vecino puede ser una estrategia de sobrevivencia. El ciudado de los hijos, el préstamo de enseres, las cundinas, los favores y servicios múltiples, las quinceañeras y chambelanes, los compromisos de compadres, las fiestas populares, la organización política y otras formas de relación fortalecen, sin duda, los lazos comunitarios. Sin embargo, en estos barrios, la solidaridad vecinal no está exenta de conflictos. El espacio domestico se vuelve público, y viceversa. La vigilancia de unos y otros parece, a veces, el pasatiempo primordial. Los melodramas familiares estimulan el comadreo y la historia de uno es propiedad de todos. Los chicos juegan en las calles, las aceras están vivas y llenas de ojos. Son relaciones fundamentalmente presenciales, y es allí donde las energías se invierten y se consumen: la comunicación

es un ritual de cuerpos en un espacio físico. El llanto, la ira, la risa y el desdén se ejercen a puertas abiertas. El único capital social, en ocasiones, se halla en contraesquina.

Entre las clases altas, por su parte, las interacciones entre vecinos se ubican en un segundo plano. Lo privado es privado. Los vecinos apenas se conocen, se saludan de lejos, muy temprano cuando salen al trabajo, cuando llegan en la noche, cuando sacan la basura, cuando riegan sus jardines frontales o pasean al perro.

En dichos sectores, el capital social se encuentra principalmente afuera del barrio, está en las instituciones, en las empresas, en las redes profesionales, en las asociaciones y clubes, en los centros educativos. El dispositivo que articula estos y otros ámbitos sociales es Internet. Es en el ciberespacio donde se verifican, en gran parte, las interacciones de estas clases. En las relaciones hacia fuera están las energías, las estrategias, los lazos, los planes y compromisos. El predominio de las culturas de pantalla revela que sus vínculos grupales rara vez se agotan en el ámbito local. Por eso, las calles de los barrios altos están comúnmente vacías, son limpias, ordenadas e impersonales. Mientras tanto, escucho a un jardinero que trabaja los fines de semana en el residencial: “Es muy tranquilo aquí, ¿verdad?”

***

El deseo está en el corazón de nuestros actos. Nos impulsa a apropiarnos de los objetos y a asignarles valores específicos. Revitaliza el entorno, nutre los roles, detona la imaginación de los actores. Si bien toda la ciudad puede ser un banco de estímulo visual (un cementerio, una vieja fachada, un lote baldío), hay zonas diseñadas exclusivamente para propiciar deseos. Así, la dimensión estratégica

de la ciudad se ampara en los escaparates, las arquitecturas de evasión, los anuncios luminosos, los monumentos, la propaganda, los medios de comunicación (ventanas al territorio urbano). Por supuesto, la resistencia de los actores es un factor central en los complejos procesos de lucha por la definición de la ciudad.

***

Al transitar por la ciudad, se revela otra ciudad interior, otras imágenes urbanas se van levantando en la memoria. Transcurrimos en un espacio real mientras fundamos otro imaginario: el fino tejido de las representaciones y sus actos.

***

En el centro de Mérida, una zapatería se llama ¡Viva Zapato!

***

Imposible alejarse de la ciudad imaginada; ésta nos contiene en su laberinto de rutinas y transformaciones. La metamorfosis urbana no se realiza en el vacío, es la expresión de diversos frentes de batalla donde la definición del sentido de la vida se asimila a las más temerarias estrategias de sobrevivencia. La ciudad es un camaleón enfermo. En sus entrañas todo cambia, aun los olvidados cementerios, el hábitat de los muertos, la recomponen al pasar los años.

***

Más allá de las etimologías, el grafiti es la expresión clandestina de un tipo de subjetividad no legitimada por ningún campo social.

Negación de la apariencia urbana, pero, sobre todo, de una promesa de ciudad cultivada en los textos de civismo, manuales de Carreño, catecismos, reglamentos urbanos, sermones de padres alarmados, y libros de superación personal. El grafiti es espejo de proscripciones, termómetro de intolerancias, provocación, una vasta red de rumores impresos (nombres, apodos, claves, epitafios, consignas, etcétera) que se extienden por los muros de la ciudad agrediendo las miradas.

***

Carmen es una joven de 22 años de edad que trabaja en una fábrica de Tijuana ensamblando madera para muebles. Cuando llegó de Mexicali hace cuatro años, era chola, vivía en Pueblo Nuevo. Nunca le faltaron pretextos para invadir las aceras, tomar la esquina, exhibir el atuendo, ganar los muros de la ciudad y refugiarse con la "clica" en el barrio. Se trataba de estar unidos, de cerrar el círculo y, por tanto, de excluir a los extraños. Un grupo que entrelaza es también un grupo que separa. Los cholos recrean su espacio, lo reinventan, le otorgan poder, se aíslan en sus barrios y en determinados recintos que los apartan de la incertidumbre del mundo exterior. Y ahí rifa el 13, el vato "saico", la cura. "La loquera puede brindar alegría, fantasía o evasión de los problemas —escribe José Manuel Valenzuela—, pero también se puede acompañar de penas, cárcel o muerte. La vida loca es el umbral entre el sueño y la realidad, entre el poder y la marginación, entre el nosotros y el ustedes".

Al llegar al fraccionamiento Soler, en Tijuana, Carmen dejó atrás el barrio que le dio identidad y espacios para expresarla. Ahora, su lenguaje es pobre: quiere nombrar muchas cosas con pocas palabras. Cambió los Dickies negros por pantalones de mezclilla y su maquillaje no es el mismo. De pronto, estalla su buen humor y hace alguna

loquera, pero de inmediato se apaga, y vuelve a ser seria, como si estuviera actuando. Cuando le pregunto por qué ya casi no vemos cholos en la calle, me responde sin ganas: "Es que ya no hay refuego", y vuelve a decirme por enésima vez que ya quiere salirse de la maquiladora y buscar algo mejor, pero a veces pienso que Carmen va de ningún sitio a ningún lugar.

***

No existe una forma única de ser joven, ni tampoco una sola manera de comprender los procesos juveniles. Lo que define a los jóvenes en la actualidad es su diversidad y sus variadas estrategias de adscripción y resistencia a los diferentes espacios de la sociedad. La heterogeneidad de los proyectos juveniles en México está relacionada, entre otros factores, con la inequidad en el acceso a la educación formal y al mercado laboral, pero también a los bienes de la cultura y la información. Los desniveles en la apropiación de nuevas tecnologías de comunicación están profundizando las distancias entre los sectores sociales. Al respecto, la entrada restringida de los jóvenes al consumo simbólico está provocando el incremento de la piratería. Es una prerrogativa de los ciudadanos disfrutar de las ofertas culturales. No se trata, sin embargo, de negar los derechos de autores y empresarios sobre los productos culturales, pero debemos reconocer que la piratería es una expresión contemporánea de la conformación excluyente de los mercados.

***

¿Qué molesta del grafiti? ¿El baldazo helado sobre el ideal de imagen urbana? ¿La expresión descarada y sin permiso? ¿La amenaza, por lo menos simbólica, a la propiedad privada?

La ciudad es el escenario de arduas luchas entre máscaras y cabelleras, entre rudos y técnicos: se demarcan territorios, se constatan adscripciones y lealtades. No sólo se lucha a través de los discursos, sino también por la posesión de los mismos. El conflicto entre los valores estéticos, generacionales, étnicos, morales, de clase, nos convierte a la luz de los reglamentos urbanos en perseguidos y acusadores: la publicidad de bebidas, alimentos, bancos o partidos políticos, desplegada por toda la ciudad, no ensucia menos el paisaje urbano. Desde la perspectiva del poder (el que domina, organiza, difunde, preserva) siempre se abre la pregunta infranqueable: ¿qué hacer con el grafiti y los "grafiteros"? La respuesta es predecible: prohibir, sancionar, vigilar, normar y, por último, en su sentido más intemporal, dignificar, respetar y crear condiciones verdaderas para el desarrollo de los jóvenes.

Si negamos la ciudad como espacio de creación, imaginación, tolerancia, ruptura de lo cotidiano, renovación de signos, nos encerraremos tras las rejas de nuestros propios mitos y nos tragaremos la llave.

***

En el viejo centro de la ciudad, sobre la acera, un ruinoso puesto de dulces exhibe un letrero: "Solicito socio capitalista".

***

La cultura de la ciudad, ese sistema de representaciones del mundo socialmente compartidas, tiene su base material en las instituciones. Estas organizan y orientan permanentemente la energía social de acuerdo con las tendencias de la razón funcionalista. Los

actores cruzan los días inmersos en una desigual y desnivelada competencia en torno a aquellos objetos que crean, transforman y ofrecen las instituciones: bienes materiales, estilos de vida, proyectos de sociedad. Objetos de vida distintos en importancia, dimensión, sentido y alcance. Objetos de vida que requieren diferentes estrategias para su obtención. La ciudad es el escenario de los sueños, de la memoria, de las decisiones y la lucha. Aquí entran en juego todas las tácticas, desde las más rudimentarias hasta las más especializadas, desde la solidaridad entre los miembros de los sectores marginados hasta las complejas redes de poder que produce el capital económico y social. Las estrategias que conducen al éxito se comparten y se heredan en el seno de las familias, las clases, los grupos, pero también las que conducen al fracaso.

***

La ciudad es un texto cuyas palabras se desdoblan hacia diversos rumbos. Como todo texto vertiginoso y esquivo, la ciudad ofrece distintas posibilidades de lectura. Los enunciados que los habitantes portan de su realidad son al mismo tiempo el discurso múltiple y contradictorio del espacio urbano. Se trata de un horizonte de espejos móviles que Italo Calvino, en *Las ciudades invisibles*, describe así: "La ciudad dice todo lo que debes pensar, te hace repetir su discurso".

***

Los escaparates no sólo ostentan los bienes que la ciudad produce o importa, sino también lo que para ésta es valioso. Sólo aquello que posee algún tipo de valor colectivo merece alojarse en estas mudables alacenas. Allí, hacen escala vastos catálogos de objetos

en torno a los cuales los habitantes compiten, se identifican y se distinguen. A veces, los mismos ciudadanos se transforman en maniquíes móviles de aquellas vitrinas abiertas que muestran como modelos a sus propios clientes.

El deseo anida entre estos cristales. Ventanas de la riqueza, los escaparates también exhiben, por ausencia, la pobreza urbana. Son fieles termómetros de la composición de los mercados. Pueden reflejar la existencia de públicos especializados: bazares de sillas, o corbatas, o paraguas; tiendas donde sólo se venden papalotes, o música formal, o lámparas, o artículos de piel. También expresan culturas de miscelánea: librerías que venden instrumentos musicales y juguetes de peluche simultáneamente; tiendas de ropa que ofrecen vajillas y aparatos eléctricos; mueblerías que son al mismo tiempo zapaterías y casas de cambio.

La crisis económica es, en esencia, mutación: conforme los escaparates exhiben mercancías cada vez más inaccesibles a la gente, la ciudad se va convirtiendo, como en los mejores relatos fantásticos, en un gigantesco museo.

***

A veces, la ciudad es el territorio del miedo. A todas horas, en cualquier lugar, alguien es sorprendido por la violencia. Asaltos, secuestros, asesinatos. Se va extendiendo la costumbre de vivir bajo amenaza, como si el terror fuera una nota más en la agenda cotidiana. Crece la indiferencia por las víctimas, la impunidad a pocos perturba, el olvido aparece, se va apoderando del tiempo. En la película *Pulp fiction* (1994), un matón a sueldo se confiesa ante su indultada víctima: "La verdad es que tú eres el débil y yo soy la tiranía del malévolo". Visceral, gozoso, cínico, el cine de Quentin Tarantino teje postales

violentas con atuendos de fábula. Y afuera, las calles, las aceras, los estacionamientos convertidos en sutiles telarañas, en trampas aleatorias, son testigos de lo que las cifras oficiales apenas alcanzan a subrayar: la fascinante perversión del poder.

***

En Puebla, una cantina de mala muerte se llama "Helada Madrina".

***

Mientras tanto, en su rápido crecimiento, la ciudad va devorando lo que antes expulsó: cementerios, cárceles, basureros, depósitos de chatarra automotriz, el aeropuerto, la central de autobuses, la zona roja. Aparecen nuevas colonias y nuevas atmósferas van constituyendo la identidad urbana.

Hay pocas opciones para los sectores más empobrecidos: organizarse e invadir predios, y resistir la violencia institucional, la intimidación de los grupos policíacos y la opinión pública, la pugna de los partidos políticos y sus líderes, hasta obtener, tarde o temprano, las "sagradas escrituras". O aceptar los lotes en desamparo que ofrece el gobierno en su frustrado intento de planear el crecimiento urbano. O comprar con crédito del estado una pocilga disfrazada de esperanza. Un espléndido negocio de fraccionadoras, bancos y funcionarios públicos. Para los pobres en ascenso y los no tan pobres en franco descenso, el sueño de una casa propia debe resistir algunos ajustes a la dignidad: diminutas casitas en serie, hacinamiento, asfixia pública y privada, abandono en los servicios urbanos, descomposición acelerada de lo que fue un prometedor fraccionamiento de

maqueta con migajas de áreas verdes. Los nuevos vecinos, especialistas en la destrucción, se apresuran a estropear los frentes de sus ya infortunadas casitas de muñecas. Pronto, estos palomares con nombres de villas, misiones, residenciales, privadas, jardines y pórticos, se asemejan a los barrios bajos de la ciudad, por supuesto, sin la identidad de éstos.

Ante tal indefensión, ante la ausencia de alternativas, ¿queda la resignación?, ¿la autocomplacencia?, ¿la buena cara al mal tiempo?, ¿el optimismo insensible?, ¿la ignorancia a prueba de quebrantos?

La ciudad y sus guetos, allí se nos va la vida.

***

Cuando las personas emigran, llevan consigo algo de la ciudad abandonada. La vida urbana está hecha de lo diverso, del complejo itinerario de las ciudades nómadas.

***

Se trata de Erico Verissimo, una de las figuras esenciales de la narrativa brasileña en este siglo, poco traducido al castellano y escasamente comentado en nuestros medios literarios. Verissimo es un cuidadoso explorador de ciudades en las que recoge los rudimentos indispensables para edificar sus historias. En *Noche* (Bruguera, 1978) nos introduce a una oscura travesía en la que el protagonista, víctima de una repentina amnesia, descubre los inframundos urbanos y sus sardónicos personajes de circo:

> La ciudad parecía un ser vivo, monstruo de cuerpo abrasado jadeante y transpirando en la noche sofocada. Hubo un momento en que el

> hombre de gris confundió los latidos de su propio corazón con el rodar del tráfico, y en ese momento fue como si tuviera la ciudad y la noche dentro del pecho.

A mediados de los años cincuenta, Verissimo visita la ciudad de México y escribe lo siguiente:

> ¿Por qué tendrá esta ciudad una personalidad tan grande? ¿Qué es lo que la hace tan distinta a las demás? ¿De dónde vendrá esa aureola de drama que la envuelve? Creo que son varios los factores y muchas las tintas que, combinadas, producen, a pesar de tanto sol, ese tono oscuro y ominoso que nos da la sensación de que en todo momento está a punto de ocurrir algo trágico, un asesinato, un terremoto, una revolución... No debemos olvidar, en primer lugar, que esta metrópoli se levantó sobre el cadáver de Tenochtitlan, asesinada por Cortés y sus soldados. Me inclino a aceptar, con alguna fantasía, la idea de que una ciudad pueda estar ensombrecida por un sentimiento de culpabilidad.

Dos constantes se asoman en la obra de Verissimo: la comunicación como utopía y la ciudad como trampa.

***

Para transitar por escenarios públicos con cierta libertad, el ciudadano debe pasar casi inadvertido, como camaleón entre miradas de escrutinio, cargando discretamente su propio estereotipo. En un rígido sistema de normas y control, la vestimenta, el peinado, los objetos que se portan pueden ser parte de una estrategia de mimesis, cuyo propósito es llevar los actos a la mayor confidencialidad posible. Como en una fiesta de antifaces, los protagonistas

sacrifican su individualidad para sumarse con ventaja a las reglas del juego, al encuentro de los valores comunitarios, a los rituales de la participación grupal (de hecho, una de las fantasías más extravagantes del hombre moderno es la invisibilidad).

La moda, en ese sentido, más que destacar la personalidad, la incorpora a un paisaje social anónimo y convencional, aunque el discurso publicitario ofrezca lo contrario. Se trata de una "sociedad secreta", así la denomina Michel Maffesoli, y dice:

> La astucia, el silencio, la abstención, la debilidad de lo social son armas temibles de las que debemos desconfiar. Lo mismo ocurre con la ironía y la risa, que han desestabilizado, a medio plazo o a la larga, las opresiones más sólidas.

Efervescencia de procesos simbólicos, banquete de complicidades y disparidades, detrás de las máscaras existen mundos abigarrados difíciles de atrapar; no obstante que la ciudad muestre a sus habitantes lo opuesto: reiteradas postales, imágenes fragmentadas, sentido común.

***

En Mexicali, un policía de barrio entrega a un comité de vecinos su reporte semestral de seguridad pública, sin saber, por supuesto, que se trata de un pequeño tesoro de la lengua nacional. Bastan tres muestras:

1) "29 de septiembre. Fue denunsiado por 2 señoras un sugeto que les fue faltando al respeto en la via publica con palabras insolentes y amorosas el cual fue interseptado y detenido en los separos de la policia".

2) "28 de septiembre. Fue detenido un tipo que asalto al repartidor de periodicos despues de una persecusion en la patrulla y posteriormente de infanteria. Al fin de un sobre-esfuerso y una minisiosa inbestigasion y una revicion a casas abandonadas fue detenido el responsable y puesto tras las rejas".

3) "26 de junio. Fue retenida una persona por ostigasion sexzual a peticion y queja de una señora la cual fue puesta tras las rejas".

El sentido lúdico del lenguaje no es ajeno a los percances cotidianos; más aún, tiene un lugar privilegiado en nuestra jubilosa cultura de la fatalidad.

***

Cuando Jürgen Habermas concibe el actuar comunicativo no sólo como un proceso de intercambio de información, sino como la disposición de planos y códigos comunes para la comprensión entre las personas, en el centro y por encima de lo estratégico, lo dramatúrgico y lo establecido por norma, pienso también en la poesía de Jaime Sabines: "!Si con sólo decir `madera' entendieras tú que florezco; si con decir calle, o tocar la pata de la cama, supieras que me muero!". Entre lo que vivimos y lo que podemos expresar hay un territorio de sombras sólo rescatado por la fraternidad. Las palabras son apenas rastros de los esquivos mundos interiores, pero tienen la fuerza suficiente para convocar instantes, sólo instantes, de felicidad. Al respecto, Italo Calvino advierte que: "... a cada segundo la ciudad infeliz contiene una ciudad feliz que ni siquiera sabe que existe". Y luego nos dice: "Quizá todo está en saber qué palabras pronunciar, qué gestos cumplir, y en qué orden y ritmo, o bien basta la mirada, la respuesta, el ademán de alguien, basta que

alguien haga algo por el solo gusto de hacerlo, y para que su gusto se convierta en gusto de los demás: en ese momento todos los espacios cambian, las alturas, las distancias, la ciudad se transfigura, se vuelve cristalina, transparente como una libélula. Pero es preciso que todo ocurra como por casualidad, sin darle demasiada importancia, sin la pretensión de estar realizando una operación decisiva...".

¿Artesanos del comportamiento? ¿Restauradores de la memoria? Aunque parezca difícil, no es demasiado tarde todavía para volver a fundar nuestras ciudades sin necesidad de emigrar.

LECTORES Y FORMACIÓN DE CIUDADANÍAS EN MÉXICO. OBSERVACIONES SOBRE EL PROGRAMA NACIONAL SALAS DE LECTURA DEL CONACULTA*

INTRODUCCIÓN

El Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL) fue creado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) en 1995 con el propósito de impulsar iniciativas ciudadanas orientadas a la promoción de la lectura. Actualmente existen más de 3 300 Salas de Lectura en todo México, atendidas por ciudadanos interesados en compartir la cultura del libro. El programa funciona a través de un esquema simple y, a la vez, muy exigente: Los ciudadanos ponen el lugar, reúnen a sus lectores, organizan las sesiones y gestionan recursos para las actividades de sus salas. Aportan su saber, vitalidad y vocación sin remuneración alguna. El Conaculta, por su parte, contribuye con un fondo inicial de cien libros, que se incrementa de acuerdo a la continuidad y crecimiento de cada sala. Además, asesora a los enlaces estatales y organiza de manera permanente encuentros nacio-

* Este trabajo fue escrito en coautoría con Lilian Paola Ovalle, investigadora de la Universidad Autónoma de Baja California, y Sarah Corona Berkin, investigadora de la Universidad de Guadalajara.

nales con promotores de lectura, que incluyen conferencias, talleres de capacitación, presentaciones de libros, etcétera. Todo esto se realiza en coordinación con los institutos y las secretarías de cultura de los estados. El programa está en marcha. Sin embargo, a más de 15 años de haberse creado, poco se sabe sobre el perfil de los responsables de cada sala (llamados mediadores), los usuarios, las estrategias de promoción de la lectura, los alcances y las repercusiones que ha tenido este quehacer en las comunidades.

El presente ensayo es parte de un diagnóstico más amplio sobre el estado actual de las Salas de Lectura en México, realizado para el Conaculta durante el año 2009 y coordinado por el Centro de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. El objetivo primordial fue elaborar un ejercicio de caracterización y análisis de ciertas dinámicas constitutivas de las Salas de Lectura en el país, a fin de establecer planes y estrategias de desarrollo cultural más eficaces. La evaluación contempló dos etapas de ejecución que al mismo tiempo se propusieron como dos estrategias metodológicas complementarias: Un acercamiento estadístico, por un lado, y un registro de carácter cualitativo, por otro. La primera etapa consistió en la aplicación de una encuesta nacional a las Salas de Lectura abiertas y activas, cuyo propósito fue conocer estadísticamente la composición y el funcionamiento de dichos espacios. Se obtuvo un registro de carácter cuantitativo, descriptivo y exploratorio sobre las características generales y el desempeño de estos sitios de lectura. Para tal fin, se diseñaron dos encuestas, una para los mediadores (responsables de cada sala) y otra para los enlaces estatales (gestores del programa en cada entidad, adscritos a los institutos o secretarías de cultura). La primera encuesta[8] se aplicó a 955 mediadores de Salas de Lectura que actualmente se encuentran en funcionamiento. Las categorías de análisis desarro-

lladas para esta encuesta fueron: *1*) Identificación del mediador, *2*) Condiciones físicas de las Salas de Lectura, *3*) Funcionamiento, *4*) Acervos, y *5*) Usuarios. La segunda encuesta se asignó a 21 enlaces estatales, con el propósito identificar rasgos y características en la configuración de este ámbito institucional. Las categorías fueron: *1*) Perfil de los enlaces estatales, *2*) Gestión, y *3*) Capacitación.

La segunda etapa de este estudio, de tipo cualitativo, comprendió la recuperación de la experiencia de los mediadores mediante entrevistas a profundidad y ejercicios de registro fotográfico. En esta fase se recuperó la experiencia de los mediadores en torno a las labores cotidianas de las Salas de Lectura. Comprendió un ejercicio de memoria e interpretación, así como la observación de las prácticas grupales alrededor de estos espacios. El objetivo fue identificar los sentidos que nutren y orientan el funcionamiento de las Salas de Lectura, su permanencia y desarrollo, así como sus retos y dificultades. Durante los meses de mayo, junio y julio de 2009, los nueve investigadores[9] adscritos a este proyecto desarrollaron trabajo

[8] La encuesta nacional se aplicó a 955 mediadores de un total de 3 324 Salas de Lectura abiertas y activas, cuyo propósito fue conocer estadísticamente la composición y el funcionamiento actual de dichos espacios. La muestra representa 28.7% del universo. Tiene un margen de error de 2.5%, con un nivel de confianza de 98%, bajo el supuesto de muestreo aleatorio simple. Asimismo, se aplicó una encuesta directa a 22 enlaces estatales, con el propósito de identificar rasgos y características en la configuración de este ámbito institucional. El cuestionario se aplicó entre los meses de mayo y agosto de 2009.

[9] En este estudio participaron: Lilian Paola Ovalle, investigadora de la Universidad Autónoma de Baja California; Sarah Corona, investigadora de la Universidad de Guadalajara; Dolores González Casanova, promotora y fundadora de programas de fomento a la lectura; Carmen Ruiz Nakasone, Rigoberto González y Jesús Arriaga Morales, académicos de la Universidad Pedagógica Nacional campus Ciudad de México; el sociólogo Rubén Pérez-Buendía; Julieta López Zamora,

de campo en 22 entidades del país, y se visitaron 49 Salas de Lectura. Con las entrevistas a profundidad (registros de memoria y valoración) y los ejercicios de etnografía visual (registro fotográfico y análisis de las prácticas grupales) se obtuvo una representación estructural de los sentidos y las prácticas socioculturales vinculadas a la vida y funcionamiento de estos nichos de lectura. La entrevista a profundidad se diseñó en torno a tres ejes temáticos:

1) Salas de Lectura y mediadores: Testimonios relacionados con las trayectorias de vida de los mediadores. Su relación con los libros y con el fomento de la lectura. Significados y relaciones de sentido en torno a las actividades de la Sala de Lectura. Perfiles del mediador ideal.

2) Salas de Lectura y gestión. Información relacionada con la organización y funcionamiento de las Salas de Lectura y con las tareas cotidianas de los mediadores. Capacitación y actualización de los mediadores. Representaciones sobre las instituciones culturales y los programas dedicados al fomento de la lectura (estados y federación). Experiencias exitosas de gestión, y también las dificultades, retos y obstáculos para el funcionamiento de dichos espacios.

3) Salas de Lectura y comunidades. Argumentaciones sobre los vínculos entre usuarios, lecturas y vida cotidiana. Valoraciones sobre el impacto de las Salas de Lectura en la comunidad. Experiencias del mediador con relación a su entorno social.

---

académica de la Universidad Autónoma de Baja California, y Fernando Vizcarra, como coordinador del proyecto de evaluación. A este equipo se sumó el respaldo institucional de Socorro Venegas, coordinadora del Programa Nacional Salas de Lectura, y de su valioso equipo de trabajo. Agradecemos profundamente a Laura Athié, mujer de visiones e iniciativas, la invitación que nos hizo para desarrollar este proyecto.

A partir de cada entrevista con el mediador de la Sala de Lectura, seleccionamos los enunciados más significativos con referencia a los ejes temáticos ya mencionados. El nivel de análisis se situó en el discurso (la oralidad y la imagen fotográfica) y en la observación de las actividades grupales desarrolladas en las Salas de Lectura.

Como ya lo mencionamos, por limitaciones de espacio este texto recoge una parte del diagnóstico total. Aquella que aborda el perfil de los mediadores (quiénes son, a qué se dedican, cuáles son sus motivaciones y experiencias), algunos datos sobre la ubicación de las Salas de Lectura y, sobre todo, testimonios sobre el ámbito de los usuarios y las comunidades (percepciones sobre el efecto comunitario de las Salas de Lectura, experiencias de desarrollo cultural, lectura y formación de ciudadanías).

¿Quiénes son los responsables de las Salas de Lectura?

Los encuestados son hombres y mujeres que, desde distintas regiones del país, trabajan de manera voluntaria promoviendo el acercamiento de sus comunidades a los libros. En el cuadro 1 podemos observar el resumen de las características sociodemográficas de los mediadores encuestados:

El promedio de edad de los mediadores es de 42 años, tanto para hombres como para mujeres. Del total de los encuestados, 36.1% son hombres y 63.9% son mujeres; es decir, en México, las Salas de Lectura están impulsadas en su mayoría por mujeres.

Con respecto a la escolaridad, se observa que 52.9% de los mediadores cuenta con estudios de licenciatura, y 14.3% realizó estudios de posgrado. En suma, 67.2% de los entrevistados tiene

educación superior, en tanto que 10.8% concluyó una carrera técnica, 12.2% terminó la preparatoria, 7.3% acabó la secundaria, y 2.6% cuenta sólo con la primaria o menos escolaridad.

Como puede apreciarse, en estos datos destaca el alto nivel de escolaridad de los mediadores, que sugiere una mayor relación de estos agentes con las diversas ofertas culturales e informativas y, en particular, con la cultura impresa, frente a los ciudadanos de

Cuadro 1. Datos sociodemográficos de mediadores de salas de lectura (2009)
N=955

Sexo	n	%
Hombres	342	36.1
Mujeres	606	63.9
Total	*948*	*100.0*
Escolaridad	n	%
Primaria	24	2.6
Secundaria	68	7.3
Preparatoria	113	12.2
Técnica	100	10.8
Licenciatura	492	52.9
Posgrado	133	14.3
Total	*930*	*100.0*
Ocupación actual	n	%
Profesor activo	274	31.7
Empleado	193	22.3
Bibliotecario	98	11.3
Profesionista independiente	74	8.6
Ama de casa	45	5.2
Estudiante	42	4.9
Comerciante	28	3.2
Maestro jubilado	19	2.2
Otro	71	10.6
Total	*293*	*100.0*

menor escolaridad. A pesar de ello, no podríamos afirmar que en México la educación superior garantiza la formación de lectores asiduos o de consumidores culturales frecuentes.

Una variable determinante en el desempeño de los mediadores y en la proyección de sus Salas de Lectura son sus vínculos, más o menos estrechos, con las ofertas culturales, en general, y con la lectura, en particular. Vínculos que se establecen a partir de la infancia y la juventud, desde los espacios de la familia o la escuela, según el rol de los padres, los abuelos y los maestros, y desde los distintos lugares geográficos y sociales donde se inscriben. Por ejemplo, Atzimba Mondragón Galindo, quien coordina una Sala de Lectura en Guadalajara, Jalisco, nos dice:

> Mi papá es un lector. El contagio es el factor principal. Mi papá nos compraba muchos libros de niños. En una ocasión que viajó a Cuba nos trajo libros para niños y me los leía. Como profesora siempre platico con los alumnos de los libros. Le invierto tiempo porque me gusta. Yo disfruto la lectura, pasarle la lectura al otro. Somos (los de la Sala de Lectura) un grupo cohesionado, un grupo identificador, sabemos quiénes somos, pertenecemos a un lugar. La lectura no redime a nadie, pero la lectura sí nos hace mirar de modo distinto para animarnos a opinar. Estudié letras (maestría) [...] la historia de la literatura, me gusta la lectura, los libros.

Por su parte, Alfonso Carballo Hernández, integrante del Grupo Na' Naruni Nabanii (Manos creadoras, en Zapoteco), quien atiende una Sala de Lectura en Salina Cruz, Oaxaca, comenta:

> Provengo de una familia protestante. Mi abuelo fue pastor protestante. Mi madre nos leía la *Biblia*, *El cantar de los cantares*, *Isaías*. En la preparatoria conocí a un compañero llamado Roberto Carlos

> Díaz, le gustaba la poesía, me encantaban sus poemas. Decidí dedicarme a la literatura, a leer libros, a recopilar las revistas de la región, cualquier revistita. Así llegué a la literatura. Me gusta la poesía de César Vallejo. Me encantan las lenguas indígenas, aunque actualmente estoy leyendo a Paul Bowles, *El cielo protector*. La influencia fue más de mis compañeros. Una maestra de la secundaria me regaló una caja de libros que abrí hasta la preparatoria, descubrí así a los poetas del renacimiento.

En términos de ocupación (véase cuadro 1), resulta interesante que 31.7% de los encuestados reporta ser profesor activo, 22.3% afirma ser empleado, y 11.3% es bibliotecario. Estos porcentajes contrastan con los de aquellos mediadores que afirman ser profesionistas independientes (8.6%), amas de casa (5.2%), estudiantes (4.9%), comerciantes (3.2%) y maestros jubilados (2.2%).

En este sentido, parece significativo determinar que, en suma, 45.2% de los mediadores encuestados sean profesores activos, bibliotecarios y maestros jubilados, es decir, actores vinculados con el sector educativo. Por una parte, estos datos pueden revelarnos la existencia de un grupo insatisfecho con las dinámicas de la escuela tradicional. Y por otro lado, pueden sugerir el predominio de una visión muy escolarizada de las Salas de Lectura; es decir, la concepción de la Sala de Lectura como un lugar para enseñar a leer o, en su variante, complementar las labores pedagógicas. Al respecto, María Guadalupe Espinosa Pascual, responsable de la Sala de Lectura "La magia de los libros", ubicada en San Lucas Tecopilco, Tlaxcala, nos comenta:

> La escuela fue mi única alternativa para acercarme a la literatura. Ya siendo maestra, descubrí el placer que me producía leer. Comencé,

> entonces, a resarcirme leyendo los materiales incluidos en los Libros de Texto gratuitos para la primaria, de la SEP. Este encuentro con la literatura me comenzó a mostrar que el mundo se podía ver de otra manera. Convencida de que leer cambiaba a la gente, decidí hacer mi mejor esfuerzo para que los niños le encontraran el gusto. Así que a partir de entonces, y hasta que me jubilé hace cinco años, todos los días, al comenzar la jornada de trabajo con el grupo, yo me tomaba diez minutos para leerles en voz alta cuentos a mis alumnos.

Desde su Sala de Lectura llamada "Una ventana al horizonte", en la ciudad de Aguascalientes, Amelia González también nos dice:

> Soy docente de preescolar. Yo escuchaba eso de las salas y las salas y preguntaba con qué se come. Pero luego escuchaba a los compañeros de las salas diciendo que los culpables de que la gente no lea somos los maestros. Entonces, fue así como que me hirieron el orgullo. Yo empecé a trabajar la sala, pero nunca vi su dimensión. Alguien me decía: este libro me gustó, y yo pensaba: esas son cosas románticas de la lectura.

En un grupo de mediadores, identificamos que la promoción de la lectura está relacionada con un proyecto (o por lo menos con ciertas tentativas) de profesionalización. Al margen de aquellos mediadores que ya trabajan en escuelas, bibliotecas o son profesores jubilados, muchos de éstos enlazan las actividades de la Sala de Lectura con la oferta de talleres de capacitación para diversas instituciones o grupos de la sociedad. Establecen agendas de servicios de capacitación cultural o de animación de eventos infantiles. Organizan en las fiestas infantiles sesiones de cuentacuentos, teatro guiñol y representaciones diversas. Por supuesto, son los mediadores más jóvenes y algunos de ellos todavía se encuentran estudiando.

Cuando preguntamos a los encuestados sobre sus experiencias anteriores con respecto a la promoción de la lectura o la animación cultural (véase cuadro 2), encontramos que 6 de cada 10 reportan tener experiencias previas en este ámbito. Sin embargo, se observa que 36% reconoció que sus primeras labores de promoción de la lectura se realizaron gracias al Programa Nacional Salas de Lectura. En este sentido, se puede decir que en muchos casos, las Salas de Lectura han significado el aprovechamiento de recursos humanos con experiencia en este rubro, y en otros casos, dichas salas se han sumado a proyectos culturales prestablecidos.

Sobre esto, Vivianne Thirion, responsable de la Sala de Lectura "El juglar", en la ciudad de México, señala:

> Había participado en el diseño del programa y quería saber cómo funcionaba una Sala de Lectura en la práctica. Llevar a la práctica mis propias recomendaciones. Me tocó capacitar a los coordinadores. Hablé con el dueño de la librería "El Juglar" y llegamos a un acuerdo, me prestaron el espacio y desde 1996 abro la sala todos los jueves a las 5:30 de la tarde, rara vez terminamos a las 7:30, casi siempre nos alargamos. Tengo la credencial número 6 de Salas de Lectura. Cuando no puedo venir he mandado a alguna persona a sustituirme, pero no es igual, así que procuro venir todos los jueves.

Cuadro 2. Experiencias previas en promoción de la lectura o animación cultural de los mediadores.

	N=955	
	n	%
Sí	582	63.9
No	328	36.0
Total	*910*	*95.6*

> Me gusta mi sala, podría heredarla o cerrarla después de tanto tiempo, pero la disfruto. No es fácil, implica una disciplina.

También se suman a la configuración del PNSL las historias de quienes inician su relación con los libros. Desde el rancho El Chicalote, en Aguascalientes, el señor Cruz Olivares Sánchez, de la Sala de Lectura "El cactus", nos cuenta:

> Soy campesino. Una vez yendo en el centro de la ciudad, me encontré un cartel que decía "Leer para qué", me acerqué de pura curiosidad, preguntando para qué era eso, y me aceptaron. Me dio pauta para seguir, porque yo no tuve estudio. En las reuniones de Salas de Lectura me gustaron los comentarios que hacían hacia cada lectura, de los personajes y me fui interesando; hasta me metí a la escuela a terminar mi primaria. Yo no tenía estudios, verdad, pero yo leía mucho, si no leía mucho, vamos a decir, pedía mi libro y estaba yo leyendo, porque sí tuve hasta poquita escuela, un año de escuela yo creo. Tenía yo muchos libros que por aquí andan, tengo colecciones. Hablamos de 30 años de *Mecánica Popular*, de *Selecciones*, que fue con lo que me fui iniciando en la lectura y en las cosas que yo hago. Sí leía, pero nada más esporádicamente, a partir de que entré a esos cursos, me gustó y me acerqué a una escuela y ahorita, pues bendito sea Dios, estoy en la preparatoria. Todo esto lo estoy haciendo por la Sala de Lectura y por los chicos que veo que están demasiado adelantados para mí, y yo necesito estar casi al nivel. Para mí pararme en una biblioteca o ver los libros, de chico, para mí eso era imposible, vamos a decir, porque los libros estaban tan altos que para mí era imposible que me fueran a prestar un libro sin requisitos, sin ser conocido, ser huérfano, no tener ni credenciales ni nada. Ahorita yo voy a cualquier parte y me pueden prestar uno o lo compro, pero de chico, ¿quién me respaldaba a mí para que yo pidiera un libro?

Ahora bien, al indagar sobre las motivaciones de los encuestados para integrarse al Programa Nacional Salas de Lectura como mediadores (véase cuadro 3), se observó que el principal impulso para estos voluntarios fue el deseo de compartir la lectura con otros (47%). Tres de cada 10 encuestados afirma que el motivo que los orienta a abrir su sala, es la intención de promover la educación y la cultura. También se encontró que 10% se vio motivado por la ausencia de bibliotecas en su comunidad, 6% por su deseo de enseñar a leer a miembros de la comunidad, y 2.7% de los encuestados reporta otros motivos. Estos datos refuerzan nuestra hipótesis de una percepción muy escolarizada de las Salas de Lectura, entendidas como extensiones del aula.

No obstante, encontramos algunos mediadores que identifican los procesos de lectura con un tipo de desarrollo humano no necesariamente instrumental. Como Eduardo Aguirre, responsable de la Sala de Lectura "Carlos Monsiváis", en la ciudad de México:

> Sólo sé que nos podemos conocer, nos podemos familiarizar en torno a un libro. La parte central de lo que es el sentido de vivir en sociedad, son los intercambios sociales. Así como que somos los apóstoles del fomento a la lectura, pues no. Esas son palabrerías, la

Cuadro 3. Motivaciones de los encuestados para integrarse al Programa Nacional Salas de Lectura (2009)
N=955

	n	%
Deseo de compartir la lectura con otros	434	47.0
Promover la educación y la cultura	316	34.3
Ausencia de bibliotecas en la comunidad	92	10.0
Deseo de enseñar a leer a la comunidad	55	6.0
Otro motivo	25	2.7
Total	*922*	*100.0*

> cuestión es ver que realmente estamos haciendo algo por la lectura, y hacer algo por la lectura es no circunscribirnos a la lectura. Que la lectura no se convierta en un fin, sino en un medio.

Con desniveles de argumentación, existe entre los mediadores el convencimiento de que el desarrollo cultural de las personas, a través de la práctica frecuente de la lectura, permitirá mejorar sus condiciones de vida. Más aún, aquellos mediadores que trabajan con grupos vulnerables, tienden a construir con mayor énfasis una concepción de la lectura relacionada con la transformación de los sujetos. Existe la certeza de que a través de la lectura las personas pueden vivir de manera distinta e incidir en la construcción de relaciones sociales menos violentas o destructivas. Sin embargo, más allá de la necesidad de que el mediador sea un lector asiduo y un interlocutor en su comunidad, se hace necesario que participe también como un actor en la formación de ciudadanías. Se extiende la noción, pues, de que el libro y la lectura no son fines, sino medios para formar ciudadanos activos y organizados. La lectura, no sólo como experiencia estética, sino también como práctica política. Una visión que también comparte Bernardina Hidalgo Comonfort, quien atiende la Sala de Lectura "Chunca", en Manzanillo, Colima:

> El leer y el saber de la lectura es muy importante, porque cuando no entiendes algo no lo sabemos explicar. Hay mucha gente que mejor prende la tele. Leer es aprender [...] me gustaría que la gente lo tomara (el libro) y viera el significado de las palabras [...] que (entienda) el derecho como ciudadano. Defenderse cuando te lleguen a gritar a tu casa [...] que sepa qué dice la *Constitución Política*.

Igualmente, María Nieves Moreno Jacobo, de la Sala de Lectura "La alegría de compartir", ubicada en El Rincón, Jalisco, nos explica:

> (Leer) sirve para despertarnos, porque a través de la lectura crecemos. Las personas de antes no leían, pero tenían mucha imaginación. Pero ahorita, en la actualidad, el que no lee se va a quedar, el que no lee no va a crecer, el que no lee no va a aprender, el que no lee no se va a defender. Si uno no lee, por eso nos barren y nos trapean. Si lee, no necesita abogado, no ocupamos un abogado para defendernos.

A través de las Salas de Lectura, los mediadores emprenden una labor mediante la cual pueden valorarse a sí mismos y frente a su comunidad. Alrededor de estos espacios, y de acuerdo con el grado de compromiso de cada mediador, se fortalecen los sentidos de solidaridad y de servicio a la comunidad. Al respecto, Juan Correa, de la Sala de Lectura "Despertar al saber", situada en Mérida, Yucatán, nos dice:

> Mis experiencias exitosas ocurren cuando los niños de preescolar comienzan a leer, cuando comparten por vez primera sus lecturas, eso es muy gratificante. Cuando les leo un libro, se convierte en el libro más solicitado de la sesión o de la semana, para préstamo.

En el mismo sentido se expresa Norma Elisa Álvarez Sánchez, de la Sala de Lectura "Ayacapixtlán", en Yecapixtla, Morelos:

> Pues sí, para mí es bien importante mi sala, aparte de todos mis quehaceres, de mis trabajos como maestra, porque como maestra también me tengo que seguir preparando, pues tenemos cursos. Pero también están los cursos de capacitación que nos da el Instituto de Cultura. Y pues, yo considero que esta es la paga, para mí con eso es más que suficiente, tener buenos cursos, aparte de que me sirven mucho a mí como profesionista, para mi sala, para traerles algo bueno, algo que valga la pena, de calidad a los chicos.

Desde la Sala de Lectura "El frijolito", ubicada en la Comunidad Santa Ana Chapitiro, en Pátzcuaro, Michoacán, Víctor Manuel de la Cruz Prudencia nos comenta:

> Tengo Sala de Lectura porque veo la carestía de las comunidades, sobre todo el estudio. No están preparadas, no tienen estudio. La Sala de Lectura me ha dado a conocer tanta gente. Si no hubiera sido por Salas de Lectura y la radiodifusora me hubiera quedado estancado.

Entre los entrevistados existe la certeza de que un buen mediador debe reunir las siguientes características: además de ser un lector frecuente y tener vocación para compartir la vivencia de la lectura, debe tener habilidades para gestionar, facilidad para establecer empatía con los usuarios y capacidad para organizar a las personas. Un buen mediador no teme vivir experiencias nuevas e incluso situaciones imprevisibles. No se paraliza frente a los diversos problemas, como la indiferencia y, en ocasiones, el rechazo de ciertas personas o grupos de la comunidad, o la apatía y el desinterés de los funcionarios públicos. Posee imaginación para encontrar soluciones innovadoras o alternativas que le permitan enriquecer su espacio. El buen mediador es alguien que conoce los problemas de su comunidad y es sensible a las experiencias de vida de sus lectores. Se asume a sí mismo como un agente que incide en el mejoramiento de la vida. Esta es la perspectiva de los entrevistados. Por ejemplo, Gonzalo García, de Puebla, nos dice en la biblioteca comunitaria que construyó en el zaguán de su casa, junto con su esposa:

> Tenemos registrado en nuestro archivo alrededor de 120 personas, lectores. Es un proyecto que ha dado muchísimos frutos. Los chicos

han sobresalido en sus escuelas, no sólo en la primaria y secundaria, sino a nivel de bachillerato. Han avanzado en sus estudios, han participado en concursos y en eventos culturales. Los padres de familia, al ver el crecimiento de sus hijos, se abocan también a participar.

Y Amelia González, de Aguascalientes, apunta:

Yo aquí tengo los registros de la sala, arriba de 20, 30 niños diarios. Ellos van y se registran, y hasta 35 niños hemos tenido en las sesiones a lo largo de todo el trayecto. Tan es así que son consistentes, que sus papás me los están trayendo, poniendo su tiempo, hasta acá. Eso es un logro, que me dieran la confianza de tráemelos hasta acá. Por ejemplo, en la Feria del Libro de Guadalajara, me los llevé para allá.

Por su parte, Martha Martínez Franco, de la Sala de Lectura "El crucero", en Cancún, Quintana Roo, nos cuenta:

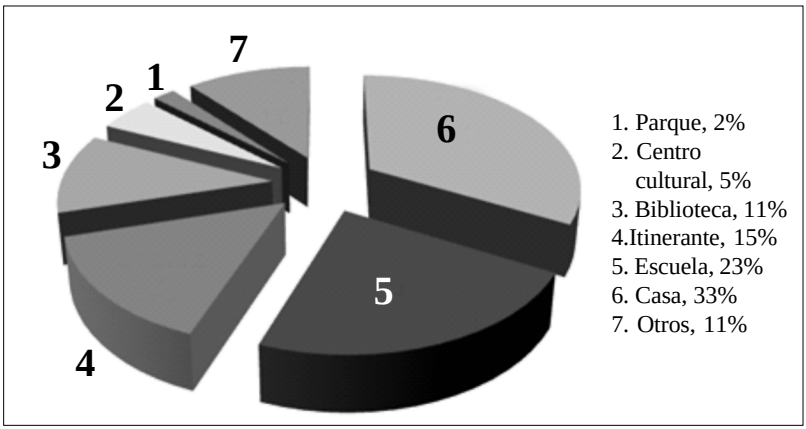
Yo soy del D.F. Yo me he dedicado al comercio. Entonces llegamos aquí y se dio la oportunidad de establecernos. Desde que llegamos, buscamos un lugar donde poder vender y aquí nos quedamos. Poco a poco, empezamos a tener relación con la gente que vende aquí en el parque y nos dimos cuenta de una problemática que estaba muy fuerte, la delincuencia. Entonces nosotros también teníamos la necesidad del rollo cultural. Entonces quisimos promover algo. Primero rescatar el lugar de la delincuencia con la ayuda de todos los vendedores de aquí, del parque. Y después empezamos a promover eventos culturales. A partir de allí conocimos a Guillermo (el enlace estatal) y nos invitó al curso de Salas de Lectura en Bacalar. Asistimos mi esposo y yo. Después del curso regresamos ya con algunos libros que nos habían regalado ahí. También nos

dijeron que nos iban a dar un acervo para tener aquí la Sala de Lectura. Y la abrimos aquí.

¿Dónde se localizan las Salas de Lectura?

La ubicación de las Salas de Lectura que funcionan en el país (véase figura 1) resultó ser un tópico interesante. Constatamos la diversidad y flexibilidad de este programa al identificar que 33% de las Salas de Lectura se ubican en casas habitación, 23% están en ambientes escolares, 15% son itinerantes, 11% están localizadas en bibliotecas, 5% se encuentran en centros culturales, 2% en parques, y el 11% restante en otros sitios. Esos otros lugares pueden ser centros de readaptación social, albergues y casas hogar para grupos específicos (migrantes, madres solteras, víctimas de violencia familiar, personas de la tercera edad, entre otros), iglesias y capillas

Figura 1. Localización de las salas de lectura.



de diferentes religiones, mercados y museos. De hecho, y según los datos recolectados, casi cualquier lugar es susceptible de albergar este proyecto. Tal es el caso de algunos sitios de lectura localizados "a la orilla de un río", "en una sala de masajes", "un billar", "una banqueta", "las escaleras de mi edificio", o una "antigua y abandonada estación de ferrocarril". Por ejemplo, tenemos el caso de Martha Martínez Franco, de Cancún, Quintana Roo:

> La mayoría de los que vienen son de otros lugares, trabajadores, o visitantes. Muchos son buenos lectores. Estamos en un parque y es un lugar donde siempre pasa gente. Los parques son un espacio que la gente quiere ocupar, sentarse, hay árboles. Es un lugar idóneo para hacer algo. Y a la gente le sorprende, me preguntan ¿cómo nació esto? Siento bonito que la gente se sorprenda y muestre simpatía, incluso nos han dejado libros.

Por otra parte, es necesario identificar si el espacio que alberga la Sala de Lectura tiene otros usos (véase cuadro 4). ¿Cuáles son éstos? En líneas generales, se observa que la mayoría de las Salas de Lectura (79.6%) están ubicadas en lugares donde se realizan actividades que no están necesariamente relacionadas con el funcionamiento de éstas. Es este otro punto en el que se confirma la adaptabilidad del programa a las realidades de aquellas comunidades en las que se asienta. Mientras 20% de los encuestados afirma que el espacio en el que funciona la sala es para su uso exclusivo, las otras salas pueden tener funciones muy variadas de acuerdo con cada entorno.

Cuando se trata de Salas de Lectura ubicadas en casas habitación, los usos adicionales pueden ser aquellos que corresponden al hogar: sala de televisión, estancia, zaguán, garaje y demás. En

Cuadro 4. Otros usos del espacio de las Salas de Lectura.

	N=955	
	n	%
Sí	671	79.6
No	172	20.4
Total	*843*	*100.0*

otros casos, se trata de espacios que repentinamente se adecúan para albergar libros y lectores. Son Salas de Lectura ubicadas en pasillos, escaleras, parques, aceras, salas de espera de hospitales y otros rincones.

Un panorama sobre los usuarios

En este apartado se abordan aspectos relacionados con los usuarios de las Salas de Lectura, quienes constituyen la razón de ser del programa y el principal agente que motiva el trabajo voluntario de los mediadores. Por ello, la primera pregunta está relacionada con la cantidad de usuarios. ¿Albergan estas salas un amplio número de usuarios o, por el contrario, su vocación se orienta hacia grupos pequeños y una atención más personalizada?

Tal y como se observa en el cuadro 5, se puede afirmar que la mayoría de estas salas (86.1%) atienden a menos de 40 usuarios al mes. Sólo 4.8% afirma atender mensualmente de 41 a 50 personas, y 9.2% de los encuestados señala que atiende a más de 50 usuarios al mes. Es esta, pues, una iniciativa de ciudadanos interesados en compartir la experiencia de la lectura con grupos pequeños que representan un reto en términos de continuidad y crecimiento.

En las Salas de Lectura (véase cuadro 6) se atienden a grupos de diferentes edades. Del total, 38% de las salas prestan servicio princi-

Cuadro 5. Usuarios de la sala de lectura al mes.

	N=955	
	n	%
Menos de 10	218	24.4
De 11 a 20	330	36.9
De 21 a 30	143	16.0
De 31 a 40	79	8.8
De 41 a 50	43	4.8
Más de 50	82	9.2
Total	*895*	*100.0*

palmente a la población infantil, 34.7% atiende en su mayoría a usuarios adolescentes y jóvenes, 24.5% cuenta con un mayor porcentaje de adultos, y tan sólo 2.9% atiende en su mayoría a personas de la tercera edad. Teresa Bazaldúa, responsable de la Sala de Lectura "Pájaros de papel", en Delicias, Chihuahua, nos dice:

> Son públicos muy distintos. Ahora que entró lo de los *emos*, me llegan jóvenes con esas tendencias. Les gustan los *darketos*, les gusta la muerte y esos temas. Entonces ya traigo a un Baudelaire, sé que a los muchachos los va a jalar.

En cuanto a la categoría de género, 60% de los mediadores afirma que la mayoría de sus usuarios son mujeres, mientras que 39.4% asegura que la mayor proporción de sus usuarios son hombres (véase cuadro 6). Es decir, no sólo hay más mediadoras, sino también más usuarias. Marcela Vera Esperanza, de Oaxaca, nos cuenta:

> Algunas parejas de las mujeres que asistían a la Sala de Lectura de la Caja de Ahorros lo entendían bien. Pero en el caso de las mujeres mayores, sus maridos se quedaron hechos un lío, otros maridos les

CUADRO 6. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE LOS USUARIOS.

	N=955	
	n	%
Grupos de edad		
Niños	306	38
Adolescentes y jóvenes	279	34.7
Adultos	197	24.5
Tercera edad	23	2.9
Total	*805*	*100*
Sexo de la mayoría		
Femenino	516	60.6
Masculino	338	39.4
Total	805	100
Promedio de escolaridad		
Preescolar	64	7.0
Primaria	364	39.6
Secundaria	211	23.0
Preparatoria	192	20.9
Técnica	22	2.4
Profesional	67	7.3
Total	*920*	*100*
Nivel socioeconómico		
Alto	3	0.3
Medio alto	49	5.3
Medio	374	40.7
Medio bajo	302	32.9
Bajo	190	20.7
Total	*918*	*100*
Ocupación		
Estudiante	635	69.2
Empleado	70	7.6
Ama de casa	50	5.4
Profesor	35	3.8
Otro	128	14
Total	*918*	*100*

> llamaban a cada rato para ver a qué horas regresaban a casa. Incluso mujeres jóvenes cuyo esposo les hablaba. Las mujeres nos contaban la larga lista de preguntas de sus maridos: "dónde estuviste, por qué hasta estas horas, con quiénes estuviste, etcétera". El señor, cuando veía que su esposa llegaba con el libro, como que se calmaba o algo le pasaba. Este marido siempre decía a sus hijos que tenían que estudiar, así que cuando el señor veía que su mujer regresaba con un libro, como que se tranquilizaba. El libro era la posibilidad para que ella pudiera regresar a la Sala de Lectura. Las mujeres cuentan sus experiencias de niñas con la lectura. Una señora que permaneció dos años en la Sala de Lectura, decía que cada vez que se llevaba un libro era el momento en que sentía que podía estar consigo misma, que el tiempo era realmente de ella. Los demás le respetaban su tiempo de lectura. Era una mujer dedicada a servir a los demás. Ella nos reveló muchas cosas. Allí me sentía identificada con ella. Eso me nutre a mí, recibo esas experiencias, eso hace que la motivación continúe.

Con respecto al promedio de escolaridad de los usuarios, 39.6% de los mediadores señaló que la mayoría de sus usuarios tienen la primaria terminada, 23% considera que el promedio de escolaridad de sus usuarios es la secundaria, y 20.9% dice que el promedio de escolaridad de sus usuarios es la preparatoria; sólo uno de cada 10 mediadores considera que el promedio de los visitantes de su Sala de Lectura cuenta con estudios profesionales (véase cuadro 6).

Finalmente, al indagar sobre la ocupación de los usuarios, sobresale que 7 de cada 10 mediadores afirman que la mayoría de sus usuarios son estudiantes (véase cuadro 6).

Desde la Sala de Lectura "Estación Tepa", en Zempoala, Hidalgo, Carlos Manuel Benítez Mateos señala:

> Aquí la escolaridad está baja, muy baja. Hay casos en que hay niños de 5º, 6º año que no saben leer y, lógico, si no saben leer pues no avanzan. Pero la lectura es fundamental para todo lo que ellos vayan a enfrentar. Entonces, eso me ha motivado mucho, la poca aportación que he dado aquí para ellos es el esfuerzo, lo mejor que puede uno brindar a su pueblo. Esta es otra generación de niños. Necesitábamos literatura para niños, buscamos donaciones y adquisiciones de libros usados. Se ha ido acrecentando el acervo, pero las necesidades siempre van cambiando. Ahorita, en estos días, los jóvenes del Colegio de Bachilleres piden libros de Mario Benedetti. Si veo la oportunidad, voy adquiriendo esos títulos para que no pierdan el interés los jóvenes de venir aquí. Hay veces que me veo en la necesidad de comprar títulos.

Por otra parte, al explorar el promedio del nivel socioeconómico de los usuarios, según la perspectiva de los mediadores, llama la atención que 40.7% es de nivel socioeconómico medio, mientras que 32.9% se ubica en el estrato medio bajo, y 20.7% corresponde al estrato bajo (véase cuadro 6); es decir, más de la mitad de las Salas de Lectura del país trabajan con comunidades pobres. Al respecto, Margarita Vázquez Díaz, de Morelia, Michoacán, nos da su testimonio:

> El programa Salas de Lectura me ha posibilitado un contacto humanista con la comunidad, un contacto diferente con mi entorno. Compartir la lectura con la gente que ya tiene el gusto y con los que no lo tienen, por ejemplo, las jóvenes del albergue tutelar, que están ahí por delinquir, con una situación económica lamentable, con su escolaridad truncada, con sus papás en el Cereso y sus hermanos en el albergue tutelar también [...] Los libros de historias de princesas, de personajes femeninos, les encantaban, como *Alicia en el*

> *país de las maravillas* y *Sherezada*, les fascinaron. Traté de pasárnosla bien, jugamos, leímos y rompimos los muros del encierro con la imaginación, con las historias.

Valoraciones sobre el impacto de las Salas de Lectura en la comunidad

Las Salas de Lectura con mejor funcionamiento son aquellas que tienen el apoyo de las instituciones públicas y privadas, pero sobre todo, el respaldo de los padres de familia y de los vecinos. Aquí el mediador se convierte en una figura ejemplar para la comunidad. Más allá de su mera función de prestador de libros, transmite con su ejemplo sentidos de responsabilidad, compromiso y solidaridad. Entre las experiencias más productivas están aquellas donde los padres, los niños y los jóvenes ayudan en las labores de la sala, como es el caso de la biblioteca comunitaria de la familia de Gonzalo García, en Puebla. Nos dice una usuaria de esta sala:

> Iniciamos por nuestros hijos, los llevábamos cada ocho días a la biblioteca pública. Después se hizo difícil, pues teníamos que pagar pasaje. Entonces empezamos a juntarnos acá, en la biblioteca de don Gonzalo. Íbamos de casa en casa, pidiéndoles de favor a los papás que dejaran a sus niños venir a leer. Yo traigo 6 o 7 niños, pero a veces nos traemos hasta 20 niños al círculo de lectura.

Por su parte, Amelia González, de Aguascalientes, nos cuenta su experiencia:

> Yo he logrado muchas cosas dentro de la sala, porque básicamente los papás han estado involucrados. A veces los niños me piden

libros para sus padres, y yo les digo: llévate éste o aquél. Y luego llevan para su mamá, para su hermana, para su abuelita. Es como si ellos mismos se vuelven promotores de lectura.

En Oaxaca, Marcela Vera Esperanza nos brinda su testimonio:

Entre las socias de la Caja de Ahorros ya hay un hábito por escuchar a las demás. Cómo llegan, cómo han vivido. Cuando leímos algo de Ángeles Mastreta, ese libro que se llama *Mujeres de ojos grandes*, hubo mujeres de más de 60 años que decidieron abrirse, porque las historias hablaban de las mujeres de antes. Hicieron revelaciones de su vida. La lectura ha hecho posible que ellas me conozcan y que yo las conozca. Ellas son mujeres que tienen muchas cosas en común. Aparentemente con actividades tan diferentes, sin embargo, en el devenir de las sesiones hemos encontrado tantas afinidades con relación a cómo vivimos. Para nosotras no hay tiempo, estamos llenas de chamba, de todo tipo de trabajo. Trabajo de afuera, trabajo de la casa, con la familia, con los compañeros. No tenemos tiempo para nosotras. Teníamos que dar la pelea para estar en las sesiones de lectura, algunas mujeres menos, sobre todo para las que no están casadas. La pelea por el tiempo nos hace estar parejas. Aquí todo mundo propone las lecturas. Mis propuestas son las autoras. Hay autores hombres que también me encantan. Hay una novela de Vargas Llosa que queremos leer, se llama *Aventuras de la niña mala*.

Mericia Ponce Alvarado, quien atiende la Sala de Lectura del Centro de Ejecución de Sanciones (Cedes) en Altamira, Tamaulipas, nos relata:

Yo he visto cambios en la forma de actuar, en su comportamiento. En cómo les ha ido transformando su vida, incluso hasta con la

> familia. A veces la familia me da las gracias y eso es algo que me llena de orgullo. Y ellos me han dicho: "Maestra, gracias porque con usted aprendí a leer. He cambiado mi carácter, con mis compañeros". Yo les meto pláticas de valores, la tolerancia: "Maestra, ¿se acuerda cuando llegué? Pero gracias a su apoyo yo he logrado mejorar mi forma de ser". Cuando la familia les dice: "¡Cómo has cambiado!" Y ellos les dicen: "Es que estoy en un programa que se llama Salas de Lectura". Para mí eso es mucha más satisfacción que me pagaran un sueldo. Eso me hace sentir orgullosa.

En Guadalupe, Zacatecas, Martha Alicia Mejía Ramírez, mediadora de la Sala de Lectura "Amparo Dávila", dice:

> Tengo niños que empezaron conmigo y que ya van en la preparatoria. No tienen ningún problema de comprensión lectora, ni de calificaciones. Todo eso ha repercutido en lo que son ellos ahora. Una de ellas, Carolina Vargas, acaba de ganar la olimpiada de conocimiento a nivel primaria. Esos pequeños logros son muy difíciles de evaluar. No podemos medir qué tanto lee alguien, si comprende o no comprende. Pero sí se ve el impacto, sobre todo en lo académico. El oír que los niños hablan más fluido, el ver que se recomiendan libros, que se llevan libros y los leen, ver que se están enriqueciendo y que cada día te piden más. Ver los niños que estuvieron viniendo y que crecieron entre los libros de la Sala de Lectura, y que ahora son buenos estudiantes, son sensibles, son creativos.

Sobre los efectos que han tenido las Salas de Lectura en los usuarios, Vivianne Thirion, de la Sala de lectura "El juglar", en la ciudad de México, afirma:

> ¿Transformaciones en las participantes? Lo más importante es que han adquirido valor para hablar y decir lo que piensan, aprenden a pensar, a reflexionar. Se organizan concursos, el premio es un libro, todas escriben y luego votan por el mejor cuento. En la "sesión periódico" (sic) se habla de lo de hoy, que se informen de lo que pasa en el mundo. Les pido que lean el periódico al menos una vez a la semana y escojan un artículo, algo que les haya interesado. Las primeras tres en llegar a la sala comentan la nota con las demás. Es importante socializar la lectura. Se trata de circular la palabra, comentar lecturas, crear una atmósfera de libertad de expresión, de respeto, fomentar la participación.

El impacto de este programa en las comunidades, según la apreciación de los mediadores entrevistados, es apenas perceptible. En las comunidades pobres la lectura tiene sentidos más utilitarios o instrumentales. Los lectores buscan constantemente relacionar los contenidos con su experiencia cotidiana. Leer es un acto no necesariamente contemplativo o meramente estético, sino un recurso para entender y actuar con ciertas ventajas ante determinadas situaciones. En estos escenarios, el mito del autor como creador es casi inexistente. Se sabe muy poco sobre los escritores, las obras, las editoriales y los contextos de la producción literaria: el campo literario y cultural. Se percibe, en cambio, que el libro debe conquistar al lector, y no al revés. Si un libro no les gusta, lo abandonan, no importa que se trate de un autor consagrado. El conocimiento de autores y obras, como recurso de poder simbólico, en las comunidades pobres es muy débil. De ahí que, aunque se promueva "el placer por la lectura", en estos sectores la lectura pertenece al ámbito del saber escolarizado. Tiene valor en cuanto se mejora el rendimiento escolar de los niños o en cuanto los jóvenes dejan la

vagancia o abandonan las malas conductas. De ahí que estos espacios, que a veces desarrollan actividades culturales más amplias, jueguen en ocasiones un papel fundamental entre los jóvenes de zonas urbanas conflictivas: se convierten en refugios. El mediador se vuelve un consejero que debe ganarse la confianza de los jóvenes, para que éstos participen en las actividades y eventos.

También encontramos Salas de Lectura donde la comunidad ha decidido poner en el centro de sus actividades la defensa de las identidades regionales o locales. Constituyen un proyecto pedagógico, cultural y político de largo plazo. Tal es el caso de la Sala de Lectura "Naruni Nabanii", de Salina Cruz, Oaxaca (el espíritu de los hombres y mujeres del Istmo de Tehuantepec) o la Sala de Lectura "Carlos Monsiváis", de la ciudad de México. Otros espacios tienen funciones parecidas a las de un centro de desarrollo humano o un centro comunitario, como el Centro Cultural "Nana Chela", en Mexicali, Baja California, encabezado por el maestro y escritor David Monay. Este recinto, situado en uno de los barrios pobres de la ciudad, alberga una biblioteca formal, equipada y atendida por bibliotecarios, voluntarios y prestadores de servicio social. También tiene una sala de cómputo y áreas para exposiciones de artes plásticas. Es un espacio que ofrece no sólo sesiones de lectura y préstamo de libros, también se organizan conferencias, representaciones, ciclos de cine, talleres y cursos diversos. El Centro Cultural "Nana Chela" (que opera como asociación civil) es un ejemplo de organización y eficiencia, en uno de los estados que tiene menos Salas de Lectura del país (véase cuadro 7) y cuya oferta cultural está más comprometida con la cartelera de espectáculos que con la formación de lectores.

Cuadro 7. Número de Salas de Lectura en México, por entidad, 2009.

Núm.	Estado	Salas activas agosto 2009
1	Aguascalientes	149
2	Baja California	30
3	Baja California Sur	98
4	Campeche	84
5	Coahuila	113
6	Colima	142
7	Chiapas	194
8	Chihuahua	250
9	Distrito Federal	NA
10	Durango	114
11	Estado de México	91
12	Guanajuato	347
13	Guerrero	10
14	Hidalgo	32
15	Jalisco	257
16	Michoacán	167
17	Morelos	50
18	Nayarit	85
19	Nuevo León	131
20	Oaxaca	20
21	Puebla	84
22	Querétaro	37
23	Quintana Roo	40
24	San Luis Potosí	188
25	Sinaloa	115
26	Sonora	60
27	Tabasco	70
28	Tamaulipas	60
29	Tlaxcala	51
30	Veracruz	120
31	Yucatán	80
32	Zacatecas	55
	Total	*3 324*

Fuente: PNSL, Conaculta, 2009.

Conclusiones

Las Salas de Lectura en México se inscriben en escenarios sociales de enorme complejidad. Están determinadas por los desniveles de bienestar, las estructuras profundas de desigualdad, las dinámicas de exclusión y la escasa presencia de las instituciones del estado en diversas regiones del país. Sin embargo, representan también la movilidad de personas y grupos dispuestos a impulsar iniciativas de desarrollo en colaboración con los gobiernos.

Entre los mediadores existe la certeza de que el acceso a la lectura mejora las condiciones de vida de la gente. A la vez, encuentran en esta actividad un conjunto de satisfactores y recompensas simbólicas que acrecientan su valor en la comunidad: un valor que también es político, precisamente porque no sólo se trata de prestar libros o leer en voz alta, sino de conocer las problemáticas del entorno y de incidir en la vida de los otros.

La mitad de los mediadores están vinculados con el sector educativo. En este sentido, muchas salas se convierten en lugares para enseñar a leer, una tarea que, sin duda, corresponde a la Secretaría de Educación Pública.

Si, en contraparte, el objetivo del Programa Nacional Salas de Lectura es formar lectores bajo dinámicas no escolarizadas, es posible que casi la mitad de los mediadores estén desempeñándose al margen de este propósito. No obstante, si reconocemos las condiciones de rezago o bajo rendimiento escolar en muchas regiones y comunidades del país, entonces un conjunto importante de Salas de Lectura están obedeciendo a requerimientos comunitarios específicos, como la atención al desempeño escolar de niños y jóvenes, o la necesidad de revertir escenarios de violencia e inseguridad.

Por otra parte, el estudio reveló un alto grado de compromiso de los mediadores, que además de entregarse a una labor voluntaria, invierten sus propios recursos en una tarea alejada de la utilidad económica. Puede identificarse en este hecho que la capacidad de algunos mediadores para gestionar recursos, sugiere un posible espacio alternativo de profesionalización. Recientes enfoques sobre la economía del sector cultural revelan que el fomento a la lectura (y, en general, la promoción cultural desarrollada en el marco del voluntariado), puede combinarse con proyectos de autogestión que conduzcan a la formación de microempresas culturales.

Aunque más de la mitad de las Salas de Lectura se ubican en casas habitación, escuelas y bibliotecas, uno de los aspectos más atractivos del PNSL consiste en la diversidad de espacios en los que opera, pues dicha flexibilidad permite un mayor acercamiento de la lectura a las comunidades. Sin embargo, casi la mitad de las Salas de Lectura abiertas y activas tienen una antigüedad no mayor de tres años, y sólo 3% permanecen vivas desde la fundación del programa. Estos datos representan un escenario inconsistente y, al mismo tiempo, de gran movilidad. Es un programa que posee un fuerte carácter de emergencia. Si bien es cierto que se cierran muchas salas, se abren otras en contextos dinámicos. De allí que los niveles de institucionalización y de espontaneidad de las Salas de Lectura deban considerarse como un punto de debate central entre usuarios, mediadores y coordinadores adscritos a los estados y la federación.

Por otra parte, en las entrevistas se identificaron ciertos puntos de vista sobre el grado de institucionalización que debe tener el PNSL y que expusieron una disyuntiva, sin duda, compleja: ¿Debe haber más o menos regulación, control y seguimiento por parte del Conaculta? En este sentido, mayor institucionalización significa

permanencia y crecimiento de dichos espacios, planificación y seguimiento para la consecución de objetivos y, en términos cotidianos, administración de las energías y de los procesos. Es decir, todo aquello que tiende a formalizar el préstamo de libros, llevar controles, hacer informes, implementar manuales y otros rituales. Bajo este esquema, la desorganización, desaparición o abandono de Salas de Lectura tiende a percibirse, desde la óptica institucional, como retroceso o fracaso del programa.

En contraparte, existe entre los mediadores un consenso sobre las ventajas que tiene el programa al mantener su flexibilidad y modalidad de voluntariado. En este esquema, la iniciativa personal y comunitaria pone en primer plano otras premisas (por supuesto, no ausentes en las instituciones): vocación, compromiso, solidaridad, vitalidad, pasión y confianza. Asimismo, la permanencia y crecimiento de cada sala están sujetos a factores más personales y grupales, donde lo emergente, lo inconsistente y lo desorganizado pueden ser parte constitutiva de la dinámica.

Está claro que el PNSL requiere tanto procedimientos de regulación y seguimiento como espacios de libertad y confianza. Creemos que uno de los factores que puede determinar el éxito o fracaso de este programa es el grado de institucionalización o de agencia que se le imprima. Sin procesos de institucionalización la experiencia ganada se diluye. Donde hay más entusiasmo que conocimiento, más voluntad que método, existe siempre la tendencia a dilapidar recursos humanos, económicos y técnicos. Pero, en el otro extremo, donde el control se sitúa en el centro de los procesos, las vocaciones y las energías se apagan, y aparece la simulación.

En este contexto, el fomento a la lectura supone el desarrollo de estrategias creativas. A su vez, toda creación requiere de cierta dosis de caos, de desorden (de allí que muchos talleristas y capacita-

dores no quieran saber del mundo administrativo), pero al mismo tiempo, no es posible la creatividad sin estructuras, sin cierto nivel de orden. Esta discusión tendrá que ser parte de la agenda del PNSL y deberá de incluir no sólo a los funcionarios y promotores de la lectura, sino a las comunidades involucradas.

Por último, se hicieron evidentes las limitaciones presupuestales y de respaldo técnico con las que trabajan sobre todo los enlaces estatales, quienes, en su mayoría, no cuentan con personal de apoyo para el seguimiento de las Salas de Lectura de su entidad, aunque en aquellos estados donde los enlaces están comprometidos con el PNSL y tienen el soporte de sus directivos, las Salas de Lectura funcionan muy bien. Por lo tanto, es indispensable que las autoridades del Conaculta coloquen el PNSL en las prioridades de los institutos y secretarías de cultura en los estados. La premisa es clara: sin lectores no hay ciudadanos.

CULTURA Y DESARROLLO HUMANO EN BAJA CALIFORNIA. PROPUESTAS PARA UNA POLÍTICA CULTURAL

INTRODUCCIÓN

Este texto se propone esbozar algunas propuestas para la instrumentación de políticas públicas y programas de intervención orientados a la prevención del delito, desde el ámbito de las políticas y estrategias de desarrollo cultural. Bajo esta consideración, presento algunas propuestas para la elaboración de políticas culturales encaminadas a la formación de ciudadanías.

El trabajo se organiza en cuatro partes: *1*) una breve definición de los conceptos de cultura e identidad; *2*) algunos rasgos socioculturales de las ciudades bajacalifornianas; *3*) ciertas consideraciones y propuestas para una política cultural, y *4*) una conclusión abreviada.

NOCIONES BÁSICAS SOBRE CULTURA E IDENTIDADES

El concepto de cultura es uno de los más complejos y esquivos de las ciencias sociales y las humanidades. Desde una perspectiva

sociosemiótica, la cultura es un sistema de relaciones de signos y símbolos socialmente compartidos que produce formas de concebir el mundo (visiones, valores, sentidos y significados) y, consecuentemente, determina los comportamientos de las personas y los grupos. De modo que las percepciones que la gente porta de su realidad, tienen consecuencias en la realidad misma.

Desde el enfoque de la sociología crítica, la cultura no sólo es un universo de signos y símbolos, sino también una dimensión del poder y, por lo tanto, un factor categórico de la reproducción social. Es decir, no es un elemento adicional, suplementario u ornamental de la economía y de la política, sino un dispositivo de estructuración de las relaciones sociales en su conjunto, que son relaciones de fuerza. La cultura es el espacio, la arena o el *ring* social donde se lucha por la constitución de los significados y los sentidos que determinan el pensamiento y la acción de los individuos y las colectividades. Se expresa en la facultad de nombrar, clasificar y transformar el entorno, de acuerdo con el lugar específico que ocupan los sujetos en las estructuras sociales. El poder de los símbolos nos hace *ver* y *creer*, es escenarios confluencia e hibridación donde los grupos dominantes poseen más recursos para convertir su visión del mundo en el punto de referencia de los diversos sectores sociales, mientras los grupos subalternos generan formas de adaptación, resistencia y negociación en torno a dichas visiones y estrategias. La cultura es el ámbito social donde se define lo legítimo, lo lícito y lo verdadero, pero también donde éstos se cuestionan y se redefinen constantemente. Lo cultural, desde esta óptica, es una dimensión de la sociedad donde se construyen las creencias, las certidumbres y la validez de los esmeros, y a la vez donde éstos son cuestionados y transformados.

Desde un punto de vista predominantemente antropológico, la cultura es una red sentidos que da estructura, organización y

sustancia a la relación entre las personas, y que permite la adaptación y sobrevivencia de los grupos y las comunidades. La cultura posibilita la realización de la vida cotidiana, que consiste en organizar, soñar, recordar, definir y luchar (González, 1994). La cultura está conformada por un universo simbólico que une a los grupos, los integra, los regula, los norma y, al mismo tiempo, los separa, los distingue, los hace diferentes. Ésta, por lo tanto, genera procesos de identificación y de distinción: el complejo movimiento de las identidades y las alteridades.

Desde el punto de vista de las humanidades, la cultura puede considerarse como el "conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias" (UNESCO, 2001). Esta definición es utilizada frecuentemente por diversas instituciones para la elaboración de políticas públicas y planes de desarrollo en materia de cultura.

No obstante que la cultura constituya una dimensión de lo social (y no la menor), ésta sólo puede observarse y comprenderse a través de lo que Thompson (1998) denomina *formas simbólicas*, compuestas por acciones, objetos y expresiones significativas inscritas en contextos socialmente estructurados y en procesos históricos concretos, mediante los cuales dichas *formas* son producidas, transmitidas y recibidas por individuos y grupos. El reconocimiento y apego grupal a determinadas *formas simbólicas*, que son fuentes generadoras de sentidos compartidos, constituyen los mecanismos centrales de las identidades. La identidad, entonces, es un dispositivo simbólico que permite reconocernos como integrantes de ámbitos específicos de lo social y de lo humano (una nación, una región,

una ciudad, un barrio, una clase, un gremio, una familia, una memoria social, una forma de vida). Desde esta perspectiva, las identidades se construyen, son complejas, multidimensionales, heterogéneas, cambiantes, relativas y contradictorias. Por lo tanto, contra lo que el sentido común nos dice, las identidades no son *inmanencias*, sino procesos de adscripción muy dinámicos.

Perfil sociocultural de las ciudades fronterizas de Baja California

Como sabemos, las ciudades de Baja California tienen alrededor de un siglo de vida. Sus rasgos urbanos empezaron a definirse en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en el marco de la clausura del Programa de Braceros que motivó el regreso de miles de trabajadores temporales a México, y con el comienzo de la etapa de industrialización mexicana. Los años sesenta marcan el ciclo de explosión demográfica y revelan la crisis de las políticas de planeación urbana frente a los movimientos migratorios hacia esta zona del país.

En su dimensión sociocultural, las ciudades bajacalifornianas pueden considerarse como *emergentes*, en la medida en que poseen un pasado comunitario relativamente corto y un presente caracterizado por aceleradas dinámicas de adaptación social a entornos de reciente creación. Cabe señalar que lo *emergente* se distingue por la generación de formas inéditas de relación entre actores de diversos orígenes y, sobre todo, "por la conformación de una comunidad a partir de un fuerte impulso vital" (Galindo, 1992).

Dado que las identidades son complejas y heterogéneas y, sobre todo, se construyen de manera diferente en cada clase o grupo

social, resulta imposible generalizar sobre la *forma de ser* de los bajacalifornianos. No existe una sola identidad bajacaliforniana, o una identidad mexicalense o tijuanense. Existen, sí, formas diversas de ser fronterizo, bajacaliforniano, ensenadense, etcétera. Cada una de estas expresiones identitarias se vienen constituyendo históricamente con base en las experiencias de vida de los distintos grupos de nuestra entidad, a la luz de las dinámicas globales.

A este escenario debemos incluir el rol de las industrias culturales y sus efectos globalizadores como elementos que actúan en la configuración de las múltiples identidades de frontera. Si bien todos nos globalizamos, no lo hacemos en general de la misma manera. Hay distintas formas de globalizarse de acuerdo con los niveles de acceso a los bienes de la cultura, la información y el conocimiento. Esta apropiación desigual y conflictiva de los soportes tecnológicos y sus contenidos, consecuentemente, está actuando en la profundización de las diferencias sociales.

La globalización, como condición de nuestra modernidad en los *márgenes*, tiene efectos tanto positivos como negativos: por una parte, la promoción de la democracia y los derechos humanos, la competitividad, la conciencia ecológica, la mundialización de las experiencias ciudadanas, la construcción de sociedades de información y conocimiento; pero, por otra, el debilitamiento de la solidaridad social, de las memorias y las identidades regionales, del pasado tradicional y de la comunicación entre las generaciones.

En este debate, las retóricas reduccionistas sobre la falta de *arraigo* en las ciudades fronterizas (concebido no sólo como sentimiento de pertenencia a una comunidad, sino también como apego a un proyecto de ciudad) resultan inconsistentes para explicar los fenómenos de fragmentación y descomposición social. La vitalidad de los movimientos migratorios hacia esta región, por ejemplo, de

cara a las condiciones de desigualdad que propician diversas estrategias de sobrevivencia e integración a entornos urbanos específicos, evidencian la complejidad y emergencia de las culturas urbanas.

En el marco de los incipientes estudios socioculturales de nuestra región, podemos establecer algunos rasgos generales en torno a nuestras identidades, con base en cinco factores determinantes en la conformación actual de la culturas bajacalifornianas: migración, frontera, industrialización, urbanización y globalización. Todos estos ingredientes se sitúan en un contexto de economía dependiente y en una sociedad con acentuadas estructuras de desigualdad. La fisonomía sociocultural de Baja California puede estar caracterizada, en un sentido muy amplio, de este modo:

1) Culturas e identidades emergentes. Escasos vínculos con el pasado social y familiar y fuerte proyección hacia el futuro. Hibridación cultural como estrategia de sobrevivencia y adaptación al entorno. Utilización y aprovechamiento desigual de las diversas coyunturas de frontera. Identidades flexibles y adaptables.

2) Cultura popular predominantemente urbana, con presencia diferenciada de códigos rurales. Culturas indígenas disgregadas.

3) Ciudades de migrantes. Notable diversidad de grupos, clases y proyectos de ciudad y sociedad. Zonas de travesía y encuentro. En el corredor comprendido por California y los estados del Pacífico mexicano se han creado tradiciones y ecologías.

4) Interacciones sociales esencialmente de tipo estratégico. Comportamientos orientados hacia la obtención de fines. Individualismo competitivo. Identidades predominantemente mercantiles. Cultura de calidad en servicios: el cliente es primero.

5) Ciudades con tradición católica. En las clases medias y altas el catolicismo es mayoritario, pero con relativa influencia en

las interacciones sociales. Las autoridades eclesiásticas tienen poco influjo en la vida política y cultural del estado. En los sectores más pobres, las iglesias protestantes construyen redes y avanzan rápidamente.

6) Transformación de las formas domésticas de vida pública y privada por efectos del crecimiento urbano y de la industrialización acelerada.

7) Profundización de las diferencias de clase por la privatización, la segmentación y la dispersión del espacio urbano, frente al rezago de infraestructura y equipamiento en zonas populares. Rápido deterioro de las colonias pobres y movilidad habitacional.

8) Presencia cada vez más determinante de las mujeres. Poseen nuevos roles familiares, laborales, estudiantiles y de gestión social. Transformaciones sociales y culturales a consecuencia de los cambios en la relación de género.

9) Culturas juveniles urbanas, diversas, complejas y determinadas por la inequidad y el desempleo. Diversificación de las culturas juveniles por efectos de la urbanización y el acceso desigual a la educación y a las tecnologías de información y comunicación.

10) Escasos escenarios de alta cultura y poca tradición artística. Salvo para cierto tipo de oferta cinematográfica, escasez de públicos culturales. Ausencia de públicos lectores.

11) Oferta cultural promovida desde el Gobierno del Estado, la UABC, el Conaculta, y en menor medida, los ayuntamientos. En el espacio de las ciudadanías la oferta es menor y de efecto local. Salvo excepciones, el sector privado participa muy poco en este ámbito.

12) Ciudades para el trabajo. Entretenimiento y ocio de carácter pasivo. Pocas alternativas para el desarrollo de la creatividad y la vida en comunidad. Acelerada privatización del espacio público. Centros comerciales como zonas de descanso y recreación. Modelos estadounidenses de ocio pero con exigua capacidad de consumo por parte de las mayorías.

13) Ciudades inscritas en acelerados procesos de globalización. Impacto de industrias culturales. Presencia de medios de comunicación locales, nacionales e internacionales. Públicos principalmente televidentes.

14) Los medios locales calcan los modelos comunicativos e informativos externos. Cultura mediática conservadora. Los medios privados despliegan políticas de comunicación con directrices empresariales y algunos tienden hacia la especialización de sus comunicadores. Los medios universitarios y públicos carecen de proyectos de financiamiento y modernización, de profesionalización de los comunicadores y de desarrollo de modelos informativos y de contenidos.

15) Acelerada inserción de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la vida diaria de los sectores altos y medios. Los sectores más pobres se rezagan en el acceso a los bienes de la cultura y la información.

16) Cultura cívica deficiente, identidades ciudadanas débiles, insuficiente cultura de la legalidad. Se diluyen los límites entre lo público (lo que pertenece a todos) y lo privado (lo que pertenece a uno). Redes de solidaridad debilitadas por efectos de la cultura mercantil.

17) La familia continúa siendo el centro de la vida social. Efectos de descomposición social y familiar por la utilización intensiva de la fuerza de trabajo barata y vulnerable. Internacionali-

zación del proceso productivo y disminución de derechos laborales. Movilidad laboral.

18) Construcción social del miedo por inseguridad, inequidad y narcotráfico.

19) Los desniveles de equidad y bienestar, la deficiente calidad en la educación formal, la insuficiente cultura de legalidad, y la crisis de funcionalidad y legitimidad de las instituciones (políticas, sociales, económicas y culturales) inciden como factores estructurales relacionados con los fenómenos de descomposición social en la entidad.

CONSIDERACIONES Y PROPUESTAS GENERALES PARA UNA POLÍTICA CULTURAL

En México, el modelo de desarrollo implementado desde hace tres décadas no ha logrado responder a las expectativas que había originado. Se ha extendido la percepción ciudadana de que por más que el Estado invierte recursos en el sector social, gestiona inversiones y promueve la construcción de entornos democráticos, no ha sido capaz de revertir la profundización de las inequidades sociales, ni de crear condiciones reales para la distribución de la riqueza. Al panorama de la escasa calidad educativa, se une la elevada concentración del ingreso como condiciones estructurales de la desigualdad y la inseguridad social. No obstante que la noción de calidad de vida asocia el ingreso por habitante con el desarrollo humano integral. La UNESCO, al respecto,

> … defiende la causa de la indivisibilidad de la cultura y el desarrollo, entendido no sólo en términos de crecimiento económico, sino

> también como medio de acceder a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria. Este desarrollo puede definirse como un conjunto de capacidades que permite a grupos, comunidades y naciones proyectar su futuro de manera integrada (UNESCO, 2001).

Bajo esta consideración, toda política cultural, concebida como estrategia de formación de ciudadanías, debe partir de la convicción de que las instituciones del Estado no sólo deben crear entornos favorables para el desarrollo de los factores de la economía en su conjunto (inversión, empleo, consumo, capacitación), sino también deben establecer condiciones para la conformación de escenarios de equidad y desarrollo humano, orientados al mejoramiento de la calidad de vida de todas las personas sin discriminación. Para ello, expongo algunas propuestas generales:

- Es fundamental diseñar e implementar programas para el desarrollo de las identidades ciudadanas que hagan confluir el reconocimiento y la promoción de la diversidad cultural (derechos humanos, democracia y legalidad, respeto a la diversidad religiosa, étnica, sexual y estética, igualdad de género, protección y atención a los niños, dignificación de las personas con capacidades distintas y de la tercera edad, conservación del medio ambiente, promoción de la denuncia, de la responsabilidad, de la solidaridad y la organización ciudadana). Lo anterior requiere la coordinación intersectorial de los tres niveles de gobierno, la participación de la iniciativa privada, de las universidades y de las organizaciones sociales.
- Es necesario incorporar las iniciativas y la inventiva de la sociedad civil en las estrategias y programas de desarrollo cultural. De esta manera, se transitará de la simple administración de la cultura, al diseño e implementación de políticas culturales desde las propias necesidades ciudadanas.

- Resulta esencial incrementar y fortalecer la infraestructura y el equipamiento cultural, educativo y deportivo en el Estado, particularmente en las zonas más pobres de las ciudades y en los poblados con mayores rezagos de cada ayuntamiento, incluyendo los museos comunitarios, bibliotecas y los centros de desarrollo humano, las áreas deportivas y de atención a grupos vulnerables.
- Una política cultural exitosa deberá contemplar la importancia de las nuevas tecnologías de información y comunicación. El impulso hacia la construcción de una sociedad cimentada en la información y el conocimiento constituye una importante dimensión de la política cultural. Al margen de la capacitación escolarizada, es necesario impulsar el desarrollo de la creatividad en el ámbito de la cibercultura. Fomentar la capacidad para manejar creativamente computadoras y medios de comunicación, principalmente en usuarios jóvenes o en situación vulnerable, permitirá el desarrollo de colectividades vinculadas con la información, la expresión, la autogestión y la comprensión de los entornos.
- Es indispensable formar lectores y crear condiciones para el acceso a los libros, principalmente entre los sectores más pobres. La lectura es un factor esencial para el crecimiento económico, político y cultural de los ciudadanos. Nuestro nivel de desarrollo social puede medirse también por el número y la calidad de lectores, así como por la infraestructura, equipamiento y promoción que sustentan la lectura y la escritura (librerías, bibliotecas y salas de lectura, centros de documentación, bases de datos, ferias y eventos culturales, escritores, divulgadores y promotores).

- Resulta fundamental incrementar y consolidar los programas de educación artística en los niveles de primaria y secundaria, en el que se imparten talleres infantiles en diversas disciplinas artísticas, incluyendo los de creación literaria. Deben impulsarse, además, programas de *educación para la recepción*, que provean a niños y jóvenes de herramientas reflexivas sobre los contenidos mediáticos, principalmente aquellos relacionados con la violencia.
- Es necesario ampliar y fortalecer los esquemas de formación y profesionalización de promotores, animadores y administradores culturales en la entidad. Asimismo, crear un amplio programa de formación de profesores del Sistema Educativo Estatal para el desarrollo cultural y la promoción de identidades ciudadanas.
- Es preciso descentralizar la oferta cultural. Deben intensificarse tanto la creación de infraestructura y equipamiento cultural, como la formación de recursos humanos para la promoción cultural en las zonas rurales del estado, y en las localidades en desarrollo como Tecate, Rosarito y San Quintín. En este rubro, es necesario que los ayuntamientos destinen más fondos para las actividades culturales y que fortalezcan su papel estratégico en el campo del desarrollo sociocultural.
- En el contexto mundial caracterizado por una interdependencia creciente, es ineludible actualizar las políticas culturales considerando los planos de lo local, lo regional, lo nacional y lo mundial.
- Por consiguiente, para impulsar el desarrollo en nuestra entidad, entre otras iniciativas de carácter intersectorial, debemos implementar políticas culturales sobre una base de cobertura e impacto mucho más amplia. Estas políticas deben de atender la problemática de las artes y el patrimonio, pero, además, es

urgente ir más allá de esos ámbitos para incorporar también la promoción del pluralismo y la democracia, la igualdad de género, los derechos humanos y las identidades ciudadanas, así como el fomento de la cohesión social y de la creatividad.

Conclusión

Para finalizar, quiero hacer énfasis en cinco puntos que resultan esenciales para la planificación de estrategias de desarrollo cultural tendientes a impulsar la formación de ciudadanías:

1) Debemos recordar que ante las perspectivas estáticas que conciben a las identidades sociales como esencias inamovibles, éstas, por el contrario, son heterogéneas, plurales, cambiantes, contradictorias y dinámicas. Por lo tanto, no es posible hablar de una sola identidad fronteriza, ni bajacaliforniana. Las identidades en nuestra frontera son, en consecuencia, diversas y están en constante transformación.

2) Debemos considerar el desarrollo cultural como una dimensión fundamental del desarrollo social en su conjunto, en la medida en que los bienes de la cultura contribuyen en la formación de ciudadanías.

3) Por lo tanto, cualquier programa institucional de desarrollo cultural deberá considerar no sólo la creación de públicos culturales y la promoción de la educación artística desde el nivel escolar básico, sino la implementación de programas para la formación y consolidación de identidades ciudadanas.

4) Lo anterior exige un esfuerzo de coordinación intersectorial que involucre no sólo a los diversos órdenes de gobierno, sino también a la sociedad y al sector privado.

5) Ningún programa institucional de desarrollo cultural será significativo, en términos de transformación de las mentalidades, si el Estado no crea condiciones verdaderas para la contrarrestar la tendencia actual hacia la concentración de la riqueza.

CROSSING LAND: ESTUDIOS SOBRE COMUNICACIÓN Y CULTURA EN LA FRONTERA NOROESTE DE MÉXICO*

INTRODUCCIÓN

En este ensayo se exponen algunos elementos que han dado configuración y trayectoria al pensamiento académico en materia de cultura y comunicación en la región fronteriza de México-Estados Unidos, específicamente en el noroeste mexicano. El propósito es comprender cómo han influido las perspectivas anglosajonas, europeas y latinoamericanas en la investigación y el análisis sobre los fenómenos socioculturales situados en dicha franja. Para ello, se plantea como tesis central la coexistencia de dos premisas que atraviesan la generación de conocimiento y análisis cultural y comunicacional. Por un lado, se reconocen las convergencias generales con respecto a los ejes temáticos y los recursos teóricos desarrollados por autores europeos y anglosajones pertenecientes a la tradición de los estudios culturales. Y por otra parte, se identifica que los contextos que estructuran los procesos culturales y comunica-

* Este ensayo se escribió en coautoría con Luz María Ortega Villa y Hugo Méndez Fierros, académicos de la Universidad Autónoma de Baja California.

cionales en Latinoamérica y, en este caso, en la frontera noroeste de México, permiten la construcción simbólica de problemáticas y agendas particulares para las cuales se están elaborando ejercicios analíticos y metodológicos específicos, que identifican y dan sentido a los estudios culturales en esta región.

Para hilvanar dicha problemática, este texto se ha organizado en cuatro apartados. En el primero, "Introducción a los estudios culturales en México", se realiza un breve recorrido por los antecedentes de los estudios culturales en el país, a fin de reconocer algunas influencias esenciales en el pensamiento de los principales autores. En el segundo acápite, denominado "La veta comunicacional dentro de los estudios culturales", se explora la producción de conocimiento en el ámbito de los estudios sobre comunicación en México, y con perspectiva histórica se reconocen los momentos de cambios y virajes en los enfoques epistémicos, teóricos y metodológicos. Se inicia con los estudios sobre efectos de los *mass media* hasta la década de los noventa, cuando se intensifica en el campo académico mexicano el debate en torno a la comunicación y la cultura, gracias al reconocimiento que adquieren los trabajos de autores como Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini, Jorge A. González, Rossana Reguillo y Guillermo Orozco. En el siguiente apartado, titulado "La investigación sobre cultura y comunicación en el noroeste de México: Autores, obras y enfoques", se traza una línea de continuidad entre la tradición (anglosajona, europea y latinoamericana) de los estudios socioculturales y el desarrollo del pensamiento comunicacional en esta región. A través de un breve recuento de la producción realizada por profesores e investigadores ubicados principalmente en Baja California, se establecen los tópicos, los tratamientos y las orientaciones de los estudios socioculturales en esta zona. Y finalmente, en el espacio de las "Conclusiones", se

proponen algunos ejes explicativos que, a manera de cierre, pretenden dar respuesta a la pregunta inicial de este ensayo ¿Cómo se organiza el pensamiento académico en materia de cultura y comunicación en esta región de la frontera México-Estados Unidos, a la luz de las perspectivas anglosajonas y latinoamericanas?

Introducción a los estudios culturales en México

Los estudios culturales en Latinoamérica tienen raíces multidisciplinarias. Específicamente en el campo de las ciencias sociales, ciertos espacios disciplinarios como la sociología, la historia, la antropología y la comunicación —con énfasis en el pensamiento de la dimensión representacional-simbólica— aportaron desde el inicio, con distintos niveles de intensidad, elementos para edificar los marcos epistémicos, teóricos y metodológicos necesarios para el estudio de los fenómenos socioculturales. En contraste, la tradición anglosajona en este ámbito de estudios construyó sus estamentos sobre una base de corte más humanista que social. Es decir, las principales aportaciones para la conformación de un corpus teórico-conceptual fueron recibidas de las artes, especialmente de la literatura. En adición a lo anterior, las divergencias de los procesos de estructuración de los contextos anglosajones y latinoamericanos han aportado condiciones y elementos de distinción en las formas de generar conocimiento en torno a los fenómenos culturales. García Canclini (2003), lo explica de la siguiente forma:

> Un alto número de especialistas de esta tendencia en la academia estadounidense proviene de las humanidades, en particular de la literatura, como lo revela su predominio en la "enciclopedia"

> *Cultural Studies*, editada por Grossberg, Nelson y Treichler; mientras que en los países latinoamericanos los estudios culturales se desarrollan sobre todo en las ciencias sociales y comunicacionales (por ejemplo, Roger Bartra, José Joaquín Bruner, Jesús Martín Barbero, Renato Ortiz), lo cual aproxima más el perfil de estos autores a los temas y enfoques de los cultural studies ingleses que a los estadounidenses (p. 35).

En México, la investigación cultural formalizada en el ámbito académico data de la década de los años setenta. En este sentido, su historia es realmente corta, y ha estado enmarcada más en la tradición del pensamiento europeo que en el estadounidense, pues la línea del surgimiento de este campo conduce directamente a Antonio Gramsci.

Según Giménez (2003), fue a través de los trabajos de Alberto M. Cirese que la divulgación de las ideas gramscianas constituyeron un dispositivo de clara influencia, en un momento histórico de las ciencias sociales mexicanas caracterizado por un ambiente de reconocimiento y adopción de los principales postulados marxistas:

> Su primer seminario sobre culturas populares en el CIESAS, [Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social] en julio de 1979, bajo el patrocinio de su entonces director Guillermo Bonfil, y el seminario subsiguiente que impartió sobre el mismo tema en la UAM-Xochimilco, [Universidad Autónoma Metropolitana] en agosto de 1981, pueden considerarse como hitos importantes en el desarrollo de los estudios culturales en México. Pero debe añadirse de inmediato que el estímulo gramsciano así mediado no operó en un completo vacío. Por una parte ya existían antecedentes importantes en cuanto a investigaciones culturales […]. Por otra parte, ya existía un terreno abonado por la tradición antropológica indigenista y campesinista mexicana (Giménez, 2003, p. 59).

Los estudios culturales en México, con el antecedente mencionado, dibujaron desde sus inicios derroteros hacia el pensamiento de tópicos diversos, entre los que han destacado: el poder, los discursos hegemónicos, las industrias culturales, las mediaciones, los estudios de género, la cultura como sistema simbólico, las estructuras y agencias, entre otros. Y es desde la concepción simbólica de la cultura que lo representacional traza vínculos entre la comunicación mediática y la cultura, en tanto objetos de estudio concomitantes que interesan a investigadores de múltiples disciplinas, sobre todo, del campo de las ciencias sociales. Nos referimos a la comprensión de la cultura como un compendio de esquemas simbólicos que permiten a un conjunto de agentes ordenar el universo de significaciones, a través del cual interpretan el mundo y sus propias posiciones en él, y que además, constituye el corpus desde donde producen su sentido y su fuerza de reproducción los actores del grupo determinado (Geertz, citado en Giménez, 1999).

Bajo el sistema de pensamiento enunciado, la vida social no se reduce a una cuestión de sujetos-objetos e incidentes que de manera involuntaria afectan el mundo natural. También, y ante todo, es una cuestión de acciones y expresiones significativas, de enunciados, símbolos y de representaciones construidas socialmente. La vida sociocultural, además, es un asunto de agentes que poseen reflexividad y racionalizan, que son capaces de expresarse por medio de discursos y buscan comprenderse a sí mismos y a los demás mediante la interpretación de las expresiones que producen y reciben (Thompson, 1998).

Desde esta tradición, se afirma que, gracias a los procesos de institucionalización, es posible interpretar la realidad social a través del lenguaje, además de compartir la realidad a través de la interacción y olvidar el proceso de construcción de dicha realidad, sin

tener que preguntarse todo el tiempo sobre las matrices que constituyen la vida social. Es importante mencionar que los medios de comunicación juegan un papel central en la construcción social del sentido, por ello, los estudios sobre los efectos y la recepción de los *mass media* han sido parte importante en la agenda de investigación de los estudios culturales latinoamericanos y, particularmente, mexicanos, como se detalla a continuación.

La veta comunicacional dentro de los estudios culturales

En la obra *La comunicación en México. Una agenda de investigación* (Vega, 2009), Guillermo Orozco y David González hacen un análisis del estado de la investigación sobre recepción —uno de los principales ámbitos de los estudios culturales— en México, a partir de la sistematización y catalogación hecha por Raúl Fuentes Navarro en dos proyectos bajo su coordinación. En este trabajo, el capítulo "Cuatro décadas de analizar la recepción de medios en México" (Orozco y González, 2009) ubica como principales corrientes de influencia para la investigación de audiencias en México, las que se denominan "consumo cultural", de Néstor García Canclini; "frentes culturales", de Jorge A. González; "recepción activa", de Valerio Fuenzalida; "uso social de los medios", de Jesús Martín-Barbero; y el "modelo de las multimediaciones", del propio Guillermo Orozco.

Igual que en gran parte de América Latina, los estudios de recepción en México iniciaron en la década de los sesenta, y junto con la de los setenta, son analizados como la primera etapa en la investigación mexicana sobre el tema. A este respecto, Orozco y González identifican como un influjo predominante la tradición de los estudios

de efectos, sobre todo de la televisión, en audiencias infantiles. Dichos estudios muestran, principalmente, dos enfoques epistemológicos: por una parte, la comprensión matemática y la medición del comportamiento; y por otra, la comprensión hermenéutica. Sin embargo, a partir de 1975, los trabajos publicados experimentan un viraje al reflexionar no sólo sobre las implicaciones sociales, sino también ideológicas, de los medios. Asimismo, al análisis funcionalista se incorporan conceptos marxistas, y se abordan temas como "la ideología, la relación de los medios con el Estado y el papel del gobierno" (Orozco y González, 2009, p. 74). Cabe destacar que, en esta década, la fuerte presencia de la teoría de la dependencia como amplio marco teórico-referencial de los estudios sobre comunicación masiva, vinculada con la perspectiva sobre el imperialismo cultural, marcó buena parte de los trabajos sobre contenidos de los mensajes de los medios y el estudio del desarrollo de la comunicación masiva en México, sobre todo desde las universidades públicas del centro del país.

Posteriormente, en la década de los ochenta, los estudios sobre efectos se sitúan en dos perspectivas: los efectos en sentido positivista, por un lado, y los efectos ideológicos, interpretados desde las corrientes críticas, por el otro. En este escenario ya destacan trabajos inscritos en la tradición de los estudios culturales, sobre todo en la segunda mitad de los ochenta. Desde la óptica de Jesús Martín-Barbero, por ejemplo, durante esta década, en América Latina (y México no fue la excepción), estudiar críticamente los medios, la comunicación y la cultura de masas, tenía poco que ver con lo popular. "De lo que se trataba entonces era de descubrir las artimañas mediante las cuales la ideología dominante penetra los procesos de comunicación, o más precisamente penetraba los mensajes produciendo determinados efectos" (Martín-Barbero, 1987a,

p. 163). Para este autor, el encuentro entre el modelo psicológico-conductista y el semiótico-estructuralista, amalgamado con la denuncia política tuvo como consecuencia algo más que el eclecticismo: una concepción instrumentalista de los medios de comunicación, que los convirtió en meras herramientas de acción ideológica, lo cual no permitió comprender los problemas que traía consigo la transnacionalización de las comunicaciones y la pluralización de los problemas socioculturales.

En México, durante esta década se sientan las bases de lo que se identificará en los años noventa como "estudios culturales y análisis de la recepción en el ámbito internacional" (Orozco y González, 2009, p. 75). Es también a mediados de los ochenta cuando surgen, en el ámbito académico mexicano, autores como Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero, Gilberto Giménez, Jorge A. González, Jesús Galindo y Guillermo Orozco, entre otros.

Jorge A. González, fundador en los años ochenta, junto con Jesús Galindo, del Programa Cultura de la Universidad de Colima, desarrolló la categoría de "frentes culturales", vinculada a la noción de culturas subalternas y fundamentada sobre todo en la lectura de Alberto Cirese, Robert Fossaert y Pierre Bourdieu. Los frentes culturales son entendidos como "espacios o *arenas de lucha*, que son generadas mediante un trabajo de elaboración discursiva, que traza la dinámica de diferentes tensiones y conflictos localizados" (González, 2003, p. 168) y que, en ocasiones, coinciden con lugares específicos, identificables en un espacio geográfico. En tanto *concepto abierto* o sistémico, "no puede ser aplicado separado de sus relaciones con otras construcciones: hegemonía, campos, redes ideológicas, discurso social, formas simbólicas" (González, 2003, p. 168).

Los frentes culturales no son estáticos, si bien presentan una estabilidad precaria que González imagina como "un espacio caótico de movimientos oscilantes que una vez que arriban a una bifurcación crítica, de repente se cristalizan dentro de estructuras y proyectos reconocibles, y sin embargo no completamente fijos, que forman un orden simbólico" (González, 2003, p. 171). Su propuesta consiste en descubrir las luchas simbólicas no sólo entre los dos polos de un campo, sino también a partir de un tercero que sin estar en el polo subalterno/subordinado, no logra establecerse como hegemónico, lo que, dice González (2003) "nos abre a una posible acción *disipativa* dentro de un territorio simbólicamente ocupado".

Para abordar el estudio de los frentes culturales, González (2003) propone una estrategia metodológica que involucra cuatro miradas o formas de abordaje: la mirada estructural, que sitúa todo proceso cultural en el marco de relaciones sociales objetivas; una mirada histórica, para entender la imagen estructural como un punto o momento de una trayectoria (en términos de Bourdieu); una mirada situacional, que ubica la acción humana y a los actores concretos en entornos o escenarios cotidianos y específicos; y una mirada simbólica, a fin de describir "las dinámicas de la construcción del significado que se forma, se deforma y se transforma en los escenarios y situaciones sociales tanto cotidianas como en los rituales públicos" (p. 183).

Por su parte, Guillermo Orozco, coordinador del Programa Institucional de Investigación y Prácticas Sociales en la Universidad Iberoamericana a fines de la década de los ochenta y principios de los noventa, propone un modelo de multimediaciones, con una preocupación central sobre los modos cómo interactúan las audiencias y la televisión, a partir de la consideración de diversas mediaciones que se ubican en las prácticas sociales y en la vida cotidiana. Orozco

(1996) entiende la mediación "como 'proceso estructurante' que configura y reconfigura tanto a la interacción de los miembros de la audiencia con la TV como la creación por ellos del sentido de esa interacción" (p. 84), e identifica cinco tipos de mediaciones: individual, situacional, institucional, videotecnológica y de referencia. Sin embargo, aclara que la cultura impregna a todas las mediaciones, y al reconocer la agencia de los miembros de la audiencia, la acota en los mismos términos de Giddens (1998), ya que ésta se produce en contextos concretos. Entiende, entonces, que la agencia se "concretiza" en las estrategias puestas en práctica por los individuos en el proceso de recepción televisiva (Orozco, 1996, p. 91).

Por su parte, Néstor García Canclini y Jesús Martín-Barbero se encuentran entre los investigadores latinoamericanos más conocidos a nivel internacional. El primero se distingue, sobre todo, por su llamado a la colaboración entre antropólogos, sociólogos y comunicólogos para abordar el estudio de las culturas *híbridas*, y por la superación del paradigma que opone la cultura de élite a la cultura popular, la cultura dominante a la cultura subalterna, y lo nacional a lo extranjero (García Canclini, 1989). El segundo, Martín-Barbero, trasciende a mediados de los ochenta por sus obras *Procesos de comunicación y matrices de cultura* y *De los medios a las mediaciones*, donde invita a los investigadores a abandonar la razón dualista: derecha/izquierda, culto/popular, popular/masivo, comunicación/cultura. Además, focaliza el estudio de la comunicación ya no en los medios, sino en los procesos de mediación (Martín-Barbero, 1987a, 1987b).

En los años noventa se consolidan los estudios culturales y el análisis de la recepción como líneas de investigación, pero al mismo tiempo se abren otras nuevas temáticas, que, con metodologías diversas (desde las francamente positivistas, pasando por los análisis

del discurso y hasta el estudio de la vida cotidiana y los contextos de recepción) hacen que la investigación en comunicación adquiera un carácter ecléctico. Es en la primera mitad de los noventa que da inicio lo que formalmente se conoce como estudio del consumo cultural, a partir de los trabajos de García Canclini (1993). Mientras que, desde una perspectiva eminentemente empírica, José Carlos Lozano Rendón y sus colaboradores del Centro de Comunicación e Información del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey se preocuparon por "estudiar el proceso de recepción en relación al consumo e impacto de los mensajes mediáticos desde diferentes tradiciones de estudio que pueden ir desde los efectos [...] hasta los estudios culturales" (Orozco y González, 2009, p. 80).

De acuerdo con el balance proporcionado por los dos autores mencionados, en esta década destaca la tradición de los estudios culturales, seguida por los estudios sobre efectos y los análisis de la recepción. No obstante, señalan que hacia fines de esta década se manifiesta una dualidad que se expresa en dos corrientes paralelas: la primera, que hace énfasis en los medios y tecnologías de información desde la tradición del estudio de efectos, usos y gratificaciones, y el análisis de la recepción individual o colectiva; la segunda, que pone el acento en el consumo cultural, y diluye por tanto la interacción mediática (Orozco y González, 2009).

Por su parte, Cornejo y Castellanos manifiestan que es en los noventa cuando la comunicación pasa a ser entendida como un proceso de interacción, de manera que se trata de "aprehender a la comunicación desde la mirada de la cultura y la significación, y explorar lo social como *territorio simbólico de relaciones e interpelaciones comunicativas y culturales*, comprendiendo a la comunicación y a la cultura como coextensivas" (Cornejo y Castellanos, 2009, p. 200).

Finalmente, en la primera década del siglo XXI se observa la incorporación de teorías ligadas a la recepción "pero con alcance estructural" (Orozco y González, 2009, p. 84). Es decir, se postula que la interacción con los medios estructura a las audiencias, pero, a la vez, se destaca la participación de los individuos en diferentes audiencias y ante diversos medios. Asimismo, en este período se integran los niveles micro y macrosocial como fuentes de mediación, propuestos por Orozco. En tanto que otros investigadores estudian dimensiones estructurales o sistémicas de la relación ya no sólo de los medios, sino de las tecnologías con los sujetos, como lo propone González (2003) y Galindo (2006) en torno a las ciberculturas.

La centralidad de la cultura, como contexto y concepto compresivo para la comunicación, se vuelve evidente en esta década, y si bien se continúa estudiando la recepción y el consumo cultural, para Cornejo y Castellanos (2009) la vinculación entre comunicación y cultura introduce sobre todo a las problemáticas relacionadas con la identidad, la multiculturalidad y la interculturalidad.

La investigación sobre cultura y comunicación en el noroeste de México: autores, obras, enfoques

A casi 25 años de haberse creado la primera licenciatura en ciencias de la comunicación en Baja California, en 1986, es a partir de 1995 que se consolida en esta entidad la producción de conocimiento sistematizado y continuo en materia de comunicación y cultura. Mediante publicaciones que registran la investigación empírica o la reflexión crítica, este campo va ampliando sus redes y acreditando sus prácticas al interior del espacio universitario y frente a otras instituciones públicas y privadas.

En un primer escenario, se incorporan a la discusión académica un grupo de investigadores pertenecientes a El Colegio de la Frontera Norte, centro de posgrados y de estudios sobre la problemática transfronteriza, fundado a fines de los años setenta. Entre ellos destaca José Manuel Valenzuela, doctor en ciencias sociales por El Colegio de México, e investigador de El Colegio de la Frontera Norte, cuyo objeto de estudio son las identidades y representaciones socioculturales en la frontera México-Estados Unidos. Autor de una vasta obra tanto de investigación empírica como de análisis cultural, Valenzuela ha estudiado las identidades juveniles, el movimiento urbano popular, las comunidades de migrantes mexicanos en Estados Unidos, los mitos y leyendas de la región, las expresiones musicales como el *rock* y el narcocorrido, el cine y otras artes visuales. Entre sus libros podemos mencionar: *Paso del Nortec. This is Tijuana* (2004); *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México* (2002); *Impecable y diamantina. La deconstrucción del discurso nacional* (1999); *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo* (1998); *Nuestros piensos. Culturas populares en la frontera México-Estados Unidos* (1998), y *¡A la brava ése! Identidades juveniles en México: Cholos, punks y chavos banda* (1997). Como coordinador de libros, José Manuel Valenzuela tiene una amplia producción, entre los que destacan: *Las Maras. Identidades juveniles al límite* (con Alfredo Nateras y Rossana Reguillo) (2007); *Renacerá la palabra. Identidades y diálogo intercultural* (2003); *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos* (2003); *Los estudios culturales en México* (2003); *Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera* **(**2000); *Procesos culturales de fin de milenio* (1998), y *Decadencia y auge de las identidades* (1992).

En la investigación sobre las representaciones culturales y de género en el cine y el arte fronterizos, sobresale el trabajo de Norma Iglesias, doctora en comunicación por la Universidad Complutense, quien inició su trayectoria académica en El Colegio de la Frontera Norte y continúa ahora en San Diego State University. Es autora del libro *Entre yerba, polvo y plomo. Lo fronterizo visto por el cine mexicano*, volúmenes I y II (1991). Como coordinadora, editó, junto con Rosa Linda Fregoso, la memoria *Miradas de mujer. Encuentro de cineastas y videoastas mexicanas y chicanas* (1998). Sin embargo, su amplia producción académica se encuentra publicada principalmente en capítulos de libros y revistas de investigación. Sobresalen: "Tijuana, impulso creativo en contexto transfronterizo", en *Tijuana. La tercera nación* (2006); "Redefiniendo lo femenino en el cine. La película *Danzón* y su lectura por género", en Inés Cornejo (ed.), *Texturas Urbanas. Comunicación y Culturas* (2003); "Retratos cinematográficos de la frontera. El cine fronterizo, el poder de la imagen y la redimensión del espectáculo cinematográfico", en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos* (2003); "Border representations. Border cinema and independent video", en Michael Dear y Gustavo Leclerc, *Postborder city. Cultural space of bajalta California* (2003); "Una frontera de película: características e importancia del cine fronterizo", en Eduardo de la Vega Alfaro (coord.), *Microhistorias del cine en México* (2001); "Re-constructing the border: Mexican border cinema and the relation to their audiences", en Hershfield and Maciel (eds.), *Mexican cinemas. A century of films and filmmakers* (1999), y "Recepción y género en la película *Danzón*", en Julianne Burton-Carbajal, Patricia Torres San Martín y Ángel Miquel (comps.), *Horizontes del segundo siglo: Investigación y docencia del cine mexicano, latinoamericano y chicano* (1998).

Desde mediados de los años noventa, se suman a este escenario un grupo de profesores e investigadores adscritos la Universidad Autónoma de Baja California. Así, en la investigación y análisis sobre el consumo cultural en el noroeste de México, destaca la labor de Luz María Ortega Villa, profesora e investigadora de la UABC, en Mexicali, y doctora en ciencias de la comunicación social por la Universidad de La Habana. Es autora del libro *Donde empieza la carne asada. Consumo de bienes culturales en sectores populares de Mexicali* (2006). Ha publicado los siguientes capítulos: "Números para pensar la cultura en Baja California", en Everardo Garduño (coord.), *Cultura, agentes y representaciones sociales en Baja California* (2006), y "El consumo de bienes culturales como elemento de identidad: Dime qué consumes y te diré quién eres", en Garduño y Pelths (coords.), *Mexicali ayer, Mexicali hoy. Entre la memoria, el centenario y la reflexión* (2004). Entre sus artículos de investigación se encuentran "Non-publics of legitimized cultural goods. Who are they?", en *Loisir et Société* (2009); "Uso de métodos cualitativos y cuantitativos en el estudio del consumo de bienes culturales en sectores populares de Mexicali, B.C.", en *Estudios Fronterizos* (2007); "Tipología del consumo de bienes culturales en Mexicali, B.C", en *Frontera Norte* (2006), y "De los puentes para los campos. Reflexiones en torno a la divulgación de la ciencia", en *Razón y Palabra* (2003).

Por último, es importante resaltar el trabajo de David González Hernández, profesor e investigador de la UABC en Tijuana, quien obtuvo el Premio Nacional de Tesis de Maestría otorgado por el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación Coneicc, en 2004. González estudia las confluencias entre los jóvenes fronterizos y los contenidos televisivos. Es autor del libro *Sueño americano en México. Televisión*

estadounidense y audiencias juveniles en Tijuana (2007). También ha publicado los capítulos "Televisión y frontera: el espacio audiovisual en Tijuana", en Manuel Ortiz (coord.), *Los medios de comunicación en Baja California* (2006), y "Viajar por la Revolución. El oficio de taxista: prácticas y públicos culturales", en Castillo, García Cortez y Morales (comps.), *La Revolución también es una calle* (1996). Entre sus artículos se pueden destacar "Medios, interacción y audiencia", en *Razón y Palabra* (2007); "En busca del entretenimiento: televisión y audiencia juvenil en la frontera norte", en *Comunicación y Sociedad* (2006); "Vetas de investigación: análisis de televisión e interculturales de recepción en la frontera norte", en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc* (2005), y "Diálogos entre dos re-establecimientos teóricos-metodológicos: las propuestas de John B. Thompson y Klaus B. Jensen", en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc* (2003).

Otros profesores que están indagando procesos socioculturales con perspectivas comunicológicas son Hugo Méndez Fierros, quien desarrolla estudios sobre representaciones mediáticas del medioambiente y, también, acerca de la construcción simbólica de los problemas socioambientales; Fernando Vizcarra, quien trabaja sobre cine y modernidad; y Gerardo León, cuya línea de investigación gira en torno a las identidades juveniles. Todos ellos son académicos de la Universidad Autónoma de Baja California. Las referencias a estos autores se basan no sólo en la cantidad de publicaciones, sino en la presencia de un corpus de trabajos significativos y, sobre todo, metodológicamente consistentes, que evidencian un programa de investigación de mediano y largo plazo.

Pero ¿cuáles son, en general, los tópicos y los enfoques metodológicos que distinguen los estudios sobre comunicación y cultura en Baja California?

Si bien se ha llegado al consenso de que los fenómenos comunicacionales no se agotan en los medios masivos, estudios recientes (Vizcarra, 2006, 2007, 2008) señalan que éstos continúan teniendo una presencia dominante en las agendas de investigación y análisis de la academia bajacaliforniana. Los medios siguen siendo el referente de los procesos socioculturales vinculados con las identidades, los imaginarios y las dinámicas de la globalización. En este contexto, no resulta extraño que el cine, las computadoras y la televisión despunten como objetos privilegiados de indagación.

En cuanto a las orientaciones temáticas asociadas con el entorno sociocultural, sobresalen los estudios relacionados con las identidades y prácticas sociales, las representaciones e imaginarios, y los dominios del discurso. Y es así, porque la frontera que comparten México y Estados Unidos, es un complejo surtidor de fenómenos simbólicos e identitarios, muchos de carácter emergente, cuyas dinámicas plantean interrogantes inéditas para las ciencias sociales en otras latitudes. Este énfasis temático también revela uno de los principios más reconocidos por la tradición de los estudios comunicacionales: la comprensión de los procesos comunicativos como procesos culturales, y viceversa.

Por lo que se refiere a la investigación sobre comunicación y cultura relacionada con agentes sociales, resulta evidente la inclinación de nuestra academia hacia la problemática de los jóvenes y sectores populares urbanos. No obstante, en general, los sujetos específicos son mucho menos estudiados que los procesos y productos de la comunicación. Nuestras agendas de investigación giran principalmente alrededor de los escenarios de la interacción, las instituciones y los discursos mediáticos. ¿Y los agentes sociales? Lamentablemente, ese ámbito preinterpretado que es la *doxa*, o como lo plantea Thompson (1998), la *hermenéutica de la vida*

cotidiana necesaria para la elaboración de una interpretación profunda, todavía no adquiere centralidad en nuestra investigación comunicativa y sociocultural.

Por otra parte, los estudios sobre comunicación y cultura en esta entidad son poco antropológicos. De allí que la etnografía sea una práctica relegada en nuestra cultura de investigación. Los enfoques disciplinarios se orientan preferentemente hacia los estudios culturales, la sociología de la comunicación y la sociología de la cultura, cuyas fases de análisis privilegian, sobre todo, lo estructural y lo discursivo. Por último, sobresalen los enfoques cualitativos sobre los cuantitativos, pero también, son cada vez más los trabajos que buscan integrar ambas estrategias. En parte, esto puede ser resultado de que a casi 25 años del surgimiento del campo académico de la comunicación en Baja California, su desarrollo ha reproducido, a escala local, el tránsito que por diversas perspectivas ha registrado el avance disciplinario a escala nacional e internacional: desde el funcionalismo y sus modelos originarios, pasando por la corriente crítica y el estructuralismo de los años setenta, hasta los recientes abordajes integradores que si bien reconocen el papel de la estructura, también identifican el poder y la resistencia, así como la reflexividad de los agentes sociales (Ortega, 2009). Se puede afirmar, por tanto, que en este ámbito geográfico aún no existe desarrollo epistemológico. Es decir, la escasa reflexión teórica y metodológica que se desarrolla en esta región se orienta fundamentalmente a la construcción empírica del objeto de estudio. Por ahora, tampoco hay iniciativas académicas para el desarrollo de modelos de análisis.

En cuanto a los autores que más influyen en la academia bajacaliforniana, fuera del espacio hispanoamericano se encuentran, entre otros: Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Michel de Certeau, John

B. Thompson, Klaus Brunh Jensen, Anthony Giddens, Cornelius Castoradis, Alain Touraine, Immanuel Wallerstein, Zygmunt Bauman, Peter Berger y Thomas Luckmann. Por su parte, los autores hispanoamericanos más influyentes son: Jesús Martín-Barbero, Guillermo Bonfil Batalla, Gilberto Giménez, Néstor García Canclini, Renato Ortiz, Manuel Martín Serrano, Manuel Castells, Guillermo Orozco, Immacolata Vasallo de Lopes, Rossana Reguillo, Jesús Galindo y Jorge A. González, entre otros.

Conclusiones

Con base en lo expuesto anteriormente, se pueden identificar algunos ejes en torno a los cuales se organiza el pensamiento sobre cultura y comunicación en el noroeste de México:

- El reconocimiento de procesos y fenómenos socioculturales de frontera que poseen su propia especificidad, a la luz de las dinámicas que articulan lo local y lo global. De allí el énfasis de los estudios culturales y comunicacionales de esta región dedicados a la comprensión de las identidades, las prácticas discursivas, las representaciones y los imaginarios colectivos.
- Una atención a lo que Martín-Barbero denomina "diferencia que no se agota en el atraso", compartida con el resto de Latinoamérica y que se hace más evidente frente a los procesos que involucra la globalización.
- Una perspectiva estructural que asocia los procesos culturales, comprendidos como sistemas simbólicos, con el poder, la hegemonía, la institucionalización y la reproducción.
- El interés por comprender las prácticas culturales como expresiones de la capacidad para generar agencia, creatividad, resistencia y transformación.

- La complejidad y dinamismo de los fenómenos culturales y comunicacionales situados en la frontera México-Estados Unidos, que exigen un pensamiento académico abierto y transdisciplinario.

Asimismo, es importante señalar que el proceso de expansión que experimentan los estudios culturales bajacalifornianos a partir de mediados de los años noventa, revelan el surgimiento gradual de una cultura de investigación en las instituciones de educación superior de la entidad. En particular, pone en relieve la aparición de una generación de profesores cuya actividad académica, anteriormente centrada en la docencia, se ha transformado en una práctica que hoy incluye la investigación y el análisis formal. Lo anterior, gracias al impulso de un conjunto de iniciativas institucionales como la aparición de programas de posgrado y centros de investigación, el desarrollo de proyectos editoriales y la implementación de estímulos a la generación de conocimiento. La centralidad que han adquirido la comunicación y la cultura en las ciencias sociales está relacionada con la complejidad del mundo contemporáneo. Sin duda, en el futuro inmediato, serán determinantes las aportaciones que hagan los estudios culturales en la producción de conocimiento sobre la problemática de la frontera México-Estados Unidos.

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE COMUNICACIÓN Y CULTURAEN TORNO A BAJA CALIFORNIA (1976-2007). UN COMPENDIO RAZONADO

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presenta un recuento sistematizado de los artículos publicados en revistas arbitradas de investigación, nacionales e internacionales, cuyos contenidos abordan la comunicación y la cultura con relación al ámbito bajacaliforniano. Iniciamos con un breve panorama sobre el desarrollo del campo académico de la comunicación en la entidad y continuamos con el análisis descriptivo derivado de un ejercicio de sistematización de las referencias hemerográficas.

Este texto tiene como antecedente los resultados de un ejercicio de sistematización documental y de análisis descriptivo sobre el conocimiento, tanto académico como no especializado, producido en torno a los ámbitos de la comunicación en nuestro estado. Ese primer proyecto, de tipo exploratorio, denominado *Estudios sobre comunicación en Baja California. Referencias documentales 1943-2006* (Vizcarra, 2006, 2007), se propuso registrar y catalogar los escritos que abordan la problemática comunicacional, en su

sentido amplio, relacionada en alguna medida con el entorno bajacaliforniano. Lo anterior, con el objetivo de dar cuenta del camino avanzado y, asimismo, sugerir algunos escenarios y trayectorias posibles para los proyectos de investigación y análisis que se desarrollan en nuestro campo. Por su parte, el presente compendio busca actualizar y delimitar dicho universo documental al ámbito exclusivo de las revistas de investigación arbitradas, a fin de profundizar en el análisis descriptivo de la producción sociocientífica sobre comunicación y cultura en la entidad, a la luz del debate actual sobre las temáticas y enfoques desarrollados en el escenario académico mexicano y latinoamericano.[10]

¿Bajo qué premisas y enfoques se ha constituido la comunidad académica de la comunicación en nuestro estado, a partir de los últimos veinte años? ¿Cuáles han sido sus preocupaciones docentes e investigativas? ¿Bajo qué condiciones institucionales se ha desarrollado? ¿Cómo se ha organizado nuestro pensamiento comunicacional en relación con determinados paradigmas, modelos y objetos de estudio, de acuerdo al contexto nacional e internacional? ¿Cuál es el estado actual de dicha esfera y sus trayectorias posibles?

Este catálogo razonado busca aportar algunos datos y argumentos para responder dichas interrogantes, por lo menos de manera tangencial. Y es que a través de los artículos publicados en revistas arbitradas —no todos, por supuesto, pero sí una parte significativa que nos permite vislumbrar algunas tendencias, perfiles y rumbos de la actividad investigativa— se puede observar el desarrollo de ciertos contornos del campo académico de la comunicación en la entidad.

[10] Agradezco a Carmina Ortiz Márquez y a Ismael de la Torre, estudiantes de comunicación de la UABC en Mexicali, su entusiasta colaboración en las diferentes etapas de este proyecto.

CRITERIOS DE SELECCIÓN Y FUENTES DE CONSULTA

En este compendio crítico se reunieron referencias de artículos arbitrados que abordan algún aspecto de la comunicación y la cultura con relación al entorno bajacaliforniano. Estos textos fueron publicados en revistas de investigación, impresas y electrónicas, editadas tanto en México como en el extranjero. Se incluyeron, asimismo, artículos de investigación publicados por autores (no necesariamente nacidos en Baja California) que desarrollan algún tópico de la comunicación en su dimensión local y global, y cuya presencia en la entidad ha sido determinante para la constitución de este campo académico. Con relación a estos autores, se incluyeron únicamente aquellos artículos que fueron producidos en el estado, o concebidos y madurados durante su estancia en Baja California. Tales son los casos de José Carlos Lozano (Tecnológico de Monterrey) o Jesús Becerra Villegas (Universidad Autónoma de Zacatecas), pioneros de nuestro campo académico, y cuya hemerografía es más vasta que la considerada para el presente ensayo.

Sin duda, la pulverización de las fronteras disciplinarias y la fragmentación de las áreas de conocimiento representan un desafío para cualquier ejercicio de delimitación de lo comunicacional. Las referencias hemerográficas aquí seleccionadas abordan la comunicación como objeto de investigación y análisis sociocientífico. Es decir, se integran aquellos artículos arbitrados que atienden la comunicación como objeto, categoría y proceso, también los que tratan las distintas problemáticas de los medios y las mediaciones, los procesos de producción de sentido y de intercambio simbólico, los lenguajes y las discursividades, las representaciones sociales, la comunicación y sus dominios económicos, políticos y culturales, los sujetos de la comunicación, la construcción y desarrollo del

propio campo académico, y otros temas pertinentes para nuestra tradición académica.

Con el fin de identificar en revistas de investigación, nacionales e internacionales, un acervo de artículos arbitrados sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, se consultaron las bibliotecas de la Universidad Autónoma de Baja California, en Mexicali y Tijuana, y de la Universidad Iberoamericana y El Colegio de la Frontera Norte, ambos en Tijuana. Se exploraron también los inventarios sistematizados de Raúl Fuentes Navarro (1987, 1996, 2003) y de Enrique Sánchez Ruiz (1992), y el catálogo actualizado del Centro de Documentación Coneicc (www.coneicc.org.mx). Asimismo, se recorrieron los sitios web de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc) de la Universidad Autónoma del Estado de México (www.redalyc.org), de Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (Clase) de la UNAM (www.dgbiblio.unam.mx/clase.html), de Latin American Research Review de la Universidad de Texas (http://lanic.utexas.edu), y de Journal Storage JStor (www.jstor.org). Además, se solicitó por escrito a un grupo importante de profesores e investigadores de la entidad sus referencias documentales y posibles contactos con otros informantes. En la búsqueda exhaustiva que permitiese sustentar un balance confiable, tal vez se omitieron algunos artículos que no estuvieron a mi alcance. No obstante, creo que el diagnóstico que se ha obtenido puede ser de utilidad para diversos propósitos docentes, investigativos y profesionales.

Campo académico y producción de conocimiento

A lo largo de los últimos 45 años, las llamadas ciencias de la comunicación se fueron configurando como una plataforma de preguntas y

problemas de investigación acerca de los procesos de producción de mensajes, de las interacciones sociales y simbólicas, de los contenidos mediáticos y sus efectos en el comportamiento de las audiencias. Los insumos teóricos y metodológicos, pertenecientes a la sociología, la psicología social, la lingüística, la semiótica y la ciencia política, entre otras disciplinas, contribuyeron a la delimitación de un saber sociocientífico en torno a los procesos y fenómenos comunicacionales: la producción de sentido, el discurso, los medios y las mediaciones, la apropiación de los símbolos y la construcción identitaria. En el ámbito específico de la enseñanza, las escuelas de comunicación en México fueron integrando, durante las últimas cinco décadas, las cuatro tendencias principales en la formación de comunicadores: *1*) periodistas e informadores, *2*) humanistas y divulgadores de la cultura, *3*) científicos y analistas sociales, y *4*) publicistas y comunicadores organizacionales. Estas cuatro identidades profesionales no sólo se fusionaron en los planes de estudio de las carreras de comunicación en la entidad, con sus diferentes énfasis, tensiones y dispersiones, sino también determinaron las agendas de investigación y análisis de la comunicación a nivel regional.

Aunque la experiencia bajacaliforniana acogió gran parte de las pautas académicas del entorno nacional y latinoamericano durante la década de los ochenta, período en que surgen las primeras escuelas de comunicación en el estado (véase cuadro 8), sus características locales, tanto institucionales como individuales, fueron modelando los rasgos específicos de este escenario en la entidad. Algunas de estas pautas y características pueden observarse en el cuadro 2, donde se propone un itinerario general de la composición del campo académico de la comunicación en Baja California, dividido en lustros. El primero, de 1985 a 1989, se distingue por la aparición de las primeras licenciaturas: la Universidad Iberoamericana (UIA)

Cuadro 8. Instituciones de educación superior en Baja California que ofrecen la licenciatura en Comunicación.

Institución	Año de fundación de la carrera	Lugar	Licenciatura en
Universidad Iberoamericana Noroeste	1985**	Tijuana	Comunicación
Universidad Autónoma de Baja California	1986*/**	Mexicali	Ciencias de la comunicación
	1991*/**	Tijuana	Ciencias de la comunicación
	2003	Ensenada	Ciencias de la comunicación
Universidad de las Californias	1994	Tijuana	Ciencias de la comunicación
Universidad de Tijuana CUT	1994	Tijuana	Comunicación y publicidad
	1995	Mexicali	Comunicación y publicidad
	1997	Ensenada	Comunicación y publicidad
Universidad Univer	1997	Tijuana	Ciencias de la comunicación
	2002	Mexicali	Ciencias de la comunicación
Universidad del Valle de México	2006	Mexicali	Ciencias de la comunicación
Universidad Xochicalco	2007	Ensenada	Comunicación
	2007	Tijuana	Comunicación
	2008	Mexicali	Comunicación

*Miembro asociado del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc).
** Miembro actual de la Asociación Binacional de Escuelas de Comunicación (Binacom).

Cuadro 9. Tendencias y rasgos de composición del campo académico de la comunicación en Baja California.

Años	Tendencias	Rasgos
1985-1989	Escuelas pioneras UIA Tijuana UABC Mexicali Comunicadores sociales e institucionales Cefnomex/El Colef	• Pocos profesores de tiempo completo. • Académicos sin posgrado. • No hay proyectos de investigación. • No hay posgrados en ciencias sociales. • Comunicación centrada en medios e instituciones.
1990-1994	UABC Tijuana UABC Mexicali: de escuela a facultad Comunicación organizacional Inicio de redes Universidades privadas	• Ingreso de la UABC al Coneicc. • Formación del Binacom. • Primeras redes: UCol, ITESO, UdeG, UIA-Santa Fe, UAM-X, UNAM. • Crisis de la sociología marxista y de las perspectivas disciplinarias. • Focyp Mexicali y Tijuana.
1995-1999	Incremento de la producción académica Expansión de la matrícula Síntesis profesionales Más universidades privadas	• Cambio en tecnologías de información y comunicación. • Académicos de tiempo completo. • Publicaciones arbitradas. • Crisis del estructuralismo. • Regreso del sujeto en la comunicación.
2000-2004	Posgrados Redes e intercambio académicos	• Profesores con posgrado. • Universidad de La Habana en la UABC. • Investigación empírica. • Perspectivas integracionistas.
2005-2007	Cuerpos académicos Revisión del campo Publicaciones arbitradas Desniveles de calidad en las licenciaturas en Baja California	• Maestrías y doctorados con líneas en comunicación. • Investigación institucionalizada. •Reestructuración curricular. • Resurgimiento de *Estudios Fronterizos.* • Aparición de *Culturales.*

Campus Tijuana, y la Universidad Autónoma de Baja California, en Mexicali (véase cuadro 9). Es una tierra casi baldía, donde los escasos licenciados en comunicación, egresados del Tecnológico de Monterrey, la UIA de la ciudad de México, la UAM Xochimilco, la UNAM, o el ITESO, no tienen problemas para dedicar algunas horas de su práctica profesional a la docencia universitaria. Son escasas las plazas para profesores de tiempo completo y la investigación, aunque forma parte de la retórica institucional, es una actividad definida por el voluntarismo de cada docente. En las escuelas donde se ofrece esta licenciatura no hay condiciones institucionales para la investigación formal. Los profesores no tienen posgrados y, salvo algún programa de El Colegio de la Frontera Norte, no hay maestrías ni doctorados en las áreas de ciencias sociales y humanidades.

En estos primeros años (1985-1989) se sigue leyendo en las escuelas a los autores anglosajones de la tradición funcionalista: Paul Lazarfeld, Wilbur Schramm, David K. Berlo, Harold Laswell, Robert Merton, Frazer Bond y otros. Pero también a los filósofos de la Escuela de Frankfurt y otros pensadores provenientes de la sociología crítica: Antonio Gramsci, Louis Althusser, Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Michel de Certeau y demás. En la mayoría de los planes de estudios, la semiótica se aborda como asignatura independiente de las teorías y las metodologías: Ferdinand de Saussure, Pierre Giraud, Umberto Eco, Roland Barthes, A. J. Greimas, Marshall McLuhan y Yuri Lotman son los más consultados. Igualmente, se atienden las perspectivas de la economía política de la comunicación y la cultura: Herbert Schiller, Graham Murdock, Daniel Bell y Armand Mattelart, entre otros. Los investigadores mexicanos e hispanoamericanos también aparecen en la bibliografía de los cursos teóricos y metodológicos: Javier Esteinou, Enrique Sánchez Ruiz, Fátima Fernández, Gilberto Giménez, Jesús Martín

Barbero, José Márquez de Melo, Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Aníbal Ford, Daniel Prieto Castillo, Manuel Martín Serrano y demás. Es una etapa en la que se discute sobre las industrias culturales, las lógicas de producción y distribución de los contenidos mediáticos, los discursos, las mediaciones y las identidades culturales. Sin embargo, en este primer lustro hay una escasa problematización de los procesos locales.

El segundo lustro, 1990-1994, registra las primeras redes institucionales que servirán para orientar en los próximos años, con un mayor grado de información y conciencia, los planes de estudios y los programas de trabajo de cada licenciatura. La UABC y la UIA Tijuana ingresan al Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc), e impulsan la formación de la Asociación Binacional de Escuelas de Comunicación (Binacom), que posteriormente vinculará a nuestras universidades con las del sur de California (San Diego State University, University of California San Diego, University of San Diego, Southwestern College, San Diego City College y otros centros de educación superior). Se desarrollan también los primeros proyectos de investigación interinstitucional con el Programa Cultura de la Universidad de Colima, que encabezan Jorge A. González y Jesús Galindo, cuyo proyecto nacional de investigación denominado *La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México: Genealogías, cartografías y prácticas culturales en el siglo XX* (Focyp), dejará profunda huella en una generación de estudiantes que en la siguiente década serán los profesores e investigadores de la comunicación y la cultura en Baja California. En esta etapa surgen universidades privadas en todo el estado que ofrecen esta licenciatura (véase cuadro 8), y cuya expansión tanto en número de escuelas como en matrícula continuará hasta la actualidad.

Se puede afirmar que este es un período de legitimación para el campo académico de la comunicación. Con cierta autonomía, se habla de la perspectiva comunicacional para delimitar ciertos objetos de estudio, y los resultados de investigaciones y análisis en esta materia son utilizados frecuentemente por diversas instituciones. Al mismo tiempo, se extiende la crisis de la sociología marxista a los diversos frentes de las ciencias sociales y las humanidades, dando paso a las postdisciplinas y a un llamado global a *abrir las ciencias sociales*. En las escuelas de la entidad, cada vez se consulta a más autores mexicanos e hispanoamericanos: Raúl Fuentes Navarro, Rossana Reguillo, Jorge A. González, Jesús Galindo, Guillermo Orozco, José Carlos Lozano, Néstor García Canclini, Maria Immacolata Vassallo de Lopes y otros.

El lustro 1995-1999 marca el inicio de la producción de conocimiento sistematizado y continuo en materia de comunicación en Baja California. Mediante publicaciones que registran la investigación empírica o la reflexión crítica, este campo va ampliando sus redes institucionales y va acreditando sus prácticas al interior del espacio universitario y frente a otras instituciones públicas y privadas. Se amplía el número de profesores de tiempo completo, lo que posibilita el desarrollo de proyectos académicos de mayor alcance y continuidad. Sin embargo, también comienzan a manifestarse ciertos desniveles en la calidad de la enseñanza de algunas universidades privadas emergentes. Las que registran mayores rezagos, son aquellas que posponen la incorporación de profesores de tiempo completo a sus programas, las que desestiman la formación de sus recursos humanos a nivel de posgrado, las que desdeñan la vinculación y el intercambio académico, las que renuncian a los proyectos editoriales y otras iniciativas de divulgación, y se concentran únicamente en la docencia.

En cuanto a los contenidos curriculares, la tradición funcionalista en este período queda reducida a una historia de las teorías de la comunicación y la crisis del estructuralismo anuncia el *regreso* del sujeto en los estudios de la cultura. Se lee en las aulas a Anthony Giddens, John B. Thompson, Klaus Bruhn Jensen, Jeffrey Alexander y otros integracionistas. Igualmente, a Niklas Luhmann, Giovanni Sartori, Jürgen Habermas e Immanuel Wallerstein. Pero también a un grupo de académicos mexicanos que analizan la problemática de las industrias mediáticas, las telecomunicaciones, las tecnologías y sus flujos de información, las relaciones entre política y comunicación, así como la reglamentación de los medios, desde enfoques vinculados con la economía política, la sociología y el derecho: Florence Toussaint, Delia Crovi, María de la Luz Casas, Carmen Gómez Mont, Francisco Aceves, Octavio Islas y Ernesto Villanueva, entre otros.

En los periodos comprendidos de 2000 a 2004 y de 2005 a 2007, observamos un notable crecimiento tanto cualitativo como cuantitativo del escenario académico bajacaliforniano. Se impulsan programas de posgrado pertenecientes a diversas áreas de las ciencias sociales: la maestría en comunicación, ofrecida por la Universidad de La Habana para profesores de la UABC; la maestría en comunicación y diseño, de la UIA Tijuana; la maestría en ciencias sociales, del Instituto de Investigaciones Sociales y la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la UABC; la maestría en estudios y proyectos sociales, que suscriben la Facultad de Ciencias Humanas, la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas y el Instituto de Investigaciones Sociales; la maestría en estudios socioculturales, que conjuntamente ofrecen el Centro de Investigaciones Culturales-Museo y El Colegio de la Frontera Norte; y el doctorado en estudios del desarrollo global, de la Facultad de Economía de la UABC, próximamente con un área de especialización en comunicación y cultura.

Otro rasgo central de esta última etapa, lo constituye la reorganización del espacio docente e investigativo a través de los cuerpos académicos que, sin duda, resultará determinante para las estrategias de consolidación de este campo en el futuro inmediato. Mientras tanto, la investigación académica se institucionaliza mediante los mecanismos de apoyo de cada universidad y por efecto de las convocatorias nacionales (Promep, Conacyt, etcétera) e internacionales (Fulbright-García Robles, Guggenheim Foundation Fellowship, Rockefeller Foundation, etcétera). En este contexto, resurge la revista *Estudios Fronterizos* y aparece *Culturales*, publicación arbitrada del CIC-Museo UABC. Junto con *Frontera Norte*, editada por El Colef, ambos proyectos editoriales se han convertido en el espacio académico más importante para la divulgación de las ciencias sociales y las humanidades en Baja California. Son una fuente de formación, consulta y apoyo para las actividades de docencia, investigación y reflexión de diversas problemáticas, entre ellas, la sociocultural. Pero, además, estos medios buscan constituirse como un soporte para la planeación, implementación y evaluación de políticas sociales y culturales desarrolladas en universidades, centros de investigación e instituciones públicas y privadas.

Aunado a esto, es tiempo de reestructuraciones curriculares, de revisiones de autores y obras, y de escrutinios sobre el campo y sus competencias. Manuel Castells y Armand Mattelart tienen regresos espectaculares, sobre todo este último, quien se sitúa en el centro de los recuentos y balances sobre estudios de la cultura y la comunicación. Los autores que interpretan la cultura en el seno de la posmodernidad, como Michel Maffesoli, Zygmunt Bauhman y Gilles Lipovetski, resultan muy atractivos principalmente para aquellos profesores universitarios jóvenes que crecieron en la red, en el anime y el manga. Se lee también a Ulrich Beck, James Lull,

Dominique Wolton y Alejandro Piscitelli. Asimismo, son lecturas recomendadas en el aula y entre los grupos de investigación, aquellas que abordan las relaciones entre la producción discursiva y las representaciones sociales. Aquí se inscriben los trabajos de Margarita Zires, Carmen de la Peza, Sarah Corona, Ana Uribe, Karla Covarrubias y Patricia Torres, Marta Rizo, Héctor Gómez y Tanius Karam, además de otros.

En este complejo escenario, se incorporan a la discusión académica un grupo de investigadores y profesores que laboran en universidades y centros de investigación en Baja California, y que son objeto de análisis de este ensayo. Entre ellos destacan José Manuel Valenzuela, investigador de El Colegio de la Frontera Norte, cuyo objeto de estudio son las identidades y representaciones socioculturales en la frontera México-Estados Unidos; Jesús Becerra Villegas, pionero de nuestro campo y actualmente investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas, quien estudia sobre todo la semiótica de la comunicación y la cultura; Norma Iglesias, cuyo proyecto de investigación sobre las representaciones culturales y de género en el cine y el arte fronterizos inició en El Colegio de la Frontera Norte y continúa ahora en San Diego State University; Manuel Ortiz Marín, profesor de la UABC en Mexicali y analista de las relaciones entre Estado, medios y poder político en Baja California; Luz María Ortega Villa, también adscrita a la UABC en Mexicali e investigadora de los públicos y las ofertas culturales en esta región; Maricela López Ornelas, quien desde el Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo de la UABC en Ensenada, analiza el fenómeno de la divulgación científica por medios electrónicos; David González, profesor de la UABC en Tijuana y premio nacional de tesis de maestría, quien estudia las confluencias entre los jóvenes fronterizos y los contenidos televisivos, y Ricardo Morales, académico de la

Universidad Iberoamericana Tijuana, cuyo ámbito de estudio son los jóvenes, las redes sociales y la cultura urbana.

Los rasgos constituyentes del campo académico de la comunicación en Baja California, hasta aquí esbozados, con sus determinaciones nacionales e internacionales, en alguna medida se expresan a través de las temáticas, enfoques y contenidos de los artículos de investigación que en este ensayo se refieren. Es así, porque en Baja California, como en el resto del país, la elaboración de conocimiento y análisis en esta materia ha estado articulada a las escuelas de comunicación.

Artículos de investigación

La producción de saberes acerca de la comunicación y la cultura, no se reduce a las publicaciones especializadas, por supuesto. Pero es a través de los artículos de investigación como se pueden obtener valiosos indicadores del grado de especialización y orientación de nuestro entorno académico.

Para los objetivos de este trabajo, un artículo sociocientífico se define como un informe escrito y publicado que describe resultados originales derivados de un proceso de investigación formal, de acuerdo con las normas de presentación y edición establecidas a partir de una amplia tradición tanto metodológica como ética, que determina las formas de construcción y comunicación del conocimiento. Desde una perspectiva hermenéutica, un artículo sociocientífico es también un ejercicio de argumentación de ideas en torno a una pregunta, objetivo o planteamiento central. Se trata de una exposición reflexiva donde el autor plantea argumentos sustentados en teorías, conceptos o referentes empíricos.

Como ya se mencionó, la información hemerográfica que compone este trabajo, fue tomada de un catálogo más amplio constituido por 692 referencias documentales de tipo académico, periodístico y de divulgación, además de tesis y trabajos terminales de licenciatura y posgrado, seleccionados por su formato bajo la siguiente clasificación: Libros y cuadernos, capítulos de libros, conferencias y ponencias publicadas en memorias, artículos en revistas de investigación, artículos en revistas de divulgación, artículos en revistas electrónicas, artículos en revistas en línea, artículos y reportes en discos compactos, tesis y trabajos terminales de licenciatura, de maestría y de doctorado (Vizcarra, 2007). De este compendio actualizado, se eligieron para el presente análisis aquellos artículos publicados en revistas de investigación impresas y electrónicas, tanto nacionales como internacionales. Así, se obtuvo un registro de 92 artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, publicados de 1976 a 2007 (véase cuadro 10).

Como puede observarse en el referido cuadro, la cantidad de artículos de investigación publicados está relacionada con la apa-

Cuadro 10. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por lustros.

Periodo	Cantidad	% del total		Promedio de publicaciones por año
1976-1980	1	1.086		0.2
1981-1985	3	3.260		0.6
1986-1990	4	4.347		0.8
1991-1995	13	14.13		2.6
1996-2000	22	23.913		4.4
2001-2005	31	33.695	77.173	6.2
2006-2007	18	19.565		9
Total	*92*	*100*		

rición y consolidación de escuelas de comunicación en la entidad y, específicamente, con la incorporación a las universidades de profesores e investigadores de tiempo completo. A partir de 1996 se registra un incremento significativo en la publicación de textos de corte sociocientífico, que continuará en aumento hasta el presente. Si las primeras licenciaturas en comunicación en el estado surgieron hace 23 años aproximadamente, es a partir de la última década cuando este espacio alcanza cierto nivel de especialización, ya que de 1996 a 2007 se publicó más de 77% de los artículos de investigación. Un proceso inducido, además, por la ampliación en la oferta de posgrados, la multiplicación de revistas impresas y electrónicas, y las pautas de evaluación y acreditación académicas que se implementan desde el Conacyt, la Secretaría de Educación Pública, a través del Promep, y el programa de estímulos al personal académico denominado PPREDEPA, de la UABC, principalmente.

El cuadro 11, por su parte, muestra las principales revistas de investigación donde fueron publicados estos ensayos. No es accidental que *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, publicación semestral del Programa Cultura de la Universidad de Colima, encabece la lista junto con *Razón y Palabra*. Fueron Jorge González y Jesús Galindo, fundadores de este programa, quienes propusieron los primeros contactos con las carreras de comunicación de Baja California, e impulsaron desde principios de los noventa la formación de equipos de investigación entre profesores y estudiantes de la UABC y la UIA Tijuana.

El Programa Cultura fue un proyecto exitoso en la formación de colectivos de investigación, integrados, en su mayoría, por profesores jóvenes y estudiantes que, a partir de los noventa, hicieron de ese órgano uno de sus primeros espacios de publicación. Por su parte *Razón y Palabra*, revista electrónica del Instituto Tecnológico de

Cuadro 11. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por revistas.

Revista de investigación	**Cantidad**	**% del total**
Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Universidad de Colima	12	13.043
Razón y Palabra Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Campus Estado de México	12	13.043
Anuario Coneicc Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Ciencias de la Comunicación (Coneicc)	10	10.869
Estudios Fronterizos Universidad Autónoma de Baja California (UABC)	7	7.608
Comunicación y Sociedad Universidad de Guadalajara	6	6.521
Culturales Universidad Autónoma de Baja California (UABC)	6	6.521
Frontera Norte El Colegio de la Frontera Norte	5	5.434
Espacios de la Comunicación Universidad Iberoamericana, Santa Fe	4	4.347
Texto Abierto Universidad Iberoamericana León	3	3.260
Quórum Académico Universidad del Zulia	2	2.173
Revista de la Educación Superior Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES)	2	2.173

Cuadro 11. (*continuación*).

Revista de investigación	Cantidad	% del total
Revista Mexicana de Sociología Universidad Nacional Autónoma de México	2	2.173
Aztlán: A Journal of Chicano Studies Universidad de California, Los Ángeles	2	2.173
La Crítica Sociológica SIARES/Roma	2	2.173
Otras 17 revistas	17	18.478
Total	*92*	*100*

Monterrey Campus Estado de México, impulsada por Octavio Islas y Fernando Gutiérrez desde 1996, se ha convertido en uno de los foros más importantes de México y Latinoamérica para pensar la comunicación, y en uno de los medios que más ha divulgado el trabajo de la academia bajacaliforniana.

Destaca también el *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, publicado desde 1994 por el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación. Es un proyecto de carácter interinstitucional que se ha consolidado en esta década como el referente indispensable de nuestro campo académico a nivel nacional. Estas tres publicaciones concentran 37% de los artículos registrados en el presente catálogo. En este contexto, resulta extraño que los comunicólogos de la entidad aún no hayan contemplado como espacios idóneos de publicación a *Global Media Journal en Español*, del Tecnológico de Monterrey Campus Monterrey; a *Versión*, de la Universidad Autónoma Metro-

politana-Xochimilco, a y*Diálogos de la Comunicación*, de la Felafacs, entre otras importantes revistas.

Los cuadros 12, 13 y 14 muestran algunos indicadores sobre los lugares de edición de revistas tanto impresas como electrónicas, así como la distribución de los textos en dichos medios. En el cuadro 12 se observa un equilibrio entre el número de revistas mexicanas impresas (13) y electrónicas (4) donde se han publicado artículos en torno a Baja California, y la cantidad de revistas de investigación impresas (10) y electrónicas (4) de otros países. No es así en cuanto a los artículos, que en el caso de las revistas mexicanas, impresas y electrónicas, concentran un total de 75 textos, en relación con las revistas extranjeras, donde se han publicado sólo 17. Si la investigación académica en el estado es una actividad emergente, la publicación en revistas extranjeras, por su parte, está en ciernes.

Con respecto al lugar de edición de las revistas mexicanas, el cuadro 13 apunta hacia la ciudad de México como el primer surtidor de opciones editoriales. Son revistas de la UIA Santa Fe, El Colegio de México, la UNAM, la UAM y ANUIES, donde se han publicado textos relacionados con la academia bajacaliforniana. Le siguen las publicaciones locales, donde la UABC y El Colegio de la Frontera Norte se presentan como únicas alternativas para la divulgación de temas comunicacionales y socioculturales. De esta lista, sobreviven *Culturales*, indexada en la Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal (Redalyc), *Estudios Fronterizos* y *Frontera Norte*, estas últimas inscritas en el índice de revistas científicas mexicanas del Conacyt. Nuevo León, por su parte, registra dos revistas electrónicas del Instituto Tecnológico de Monterrey, que posteriormente se convirtieron en una: *Global Media Journal en Español*, indexada en Redalyc. También está Jalisco, que aporta a este inventario dos revistas de enorme tradición, entre las que sobresale

Cuadro 12. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por formato y lugar de edición.

Lugar de edición	Revistas impresas		Revistas electrónicas o en línea		Total de revistas		Artículos impresos		Artículos en revistas electrónicas		Total de artículos	
México	13	76.47%	4	23.53%	17	100%	60	80.00%	15	20.00%	75	100%
Otros países	10	71.42%	4	28.58%	14	100%	13	76.47%	4	23.53%	17	100%
Total	*23*	*74.20%*	*8*	*25.80%*	*31*	*100%*	*73*	*79.35%*	*19*	*20.65%*	*92*	*100%*

Cuadro 13. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por lugar de edición de revistas mexicanas.

Lugar de edición	**Revistas mexicanas**
Ciudad de México	*Espacios de la Comunicación* (Universidad Iberoamericana Santa Fe) *Estudios Sociológicos* (El Colegio de México) *Revista de la Educación Superior* (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior [ANUIES]) *Revista Mexicana de Sociología* (Universidad Nacional Autónoma de México) *Sociológica* (Universidad Autónoma Metropolitana)
Baja California	*Culturales* (Universidad Autónoma de Baja California) *Estudios Fronterizos* (Universidad Autónoma de Baja California) *Frontera Norte* (El Colegio de la Frontera Norte) *Speculum* (Universidad Autónoma de Baja California)
Nuevo León	*Global Media Journal en Español* (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey) *Hipertextos* (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey)
Jalisco	*Comunicación y Sociedad* (Universidad de Guadalajara) *Eslabones* (Universidad de Guadalajara)
Colima	*Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (Universidad de Colima)

Cuadro 13. (*continuación*).

Lugar de edición	Revistas mexicanas
Estado de México	*Razón y Palabra* (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México)
Guanajuato	*Texto Abierto* (Universidad Iberoamericana León)
Varios estados	*Anuario Coneicc* (Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Ciencias de la Comunicación [Coneicc])

Comunicación y Sociedad, que ha jugado un rol esencial en la conformación del campo sociocientífico de la comunicación en México. De manera adicional, la presencia de textos vinculados con Baja California en revistas de Colima (*Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*), del Estado de México (*Razón y Palabra*) y Guanajuato (*Texto Abierto*), entre otras entidades, revela, por una parte, las configuraciones y trayectorias de las redes académicas de los bajacalifornianos, y por otro lado, exhibe la ausencia de vínculos más estrechos con universidades y centros de investigación del noroeste: la Universidad de Sonora, El Colegio de Sonora, la Universidad Autónoma de Sinaloa y la Universidad Autónoma de Baja California Sur, por citar algunos. Cabe mencionar que no se encontraron trabajos sobre esta temática en *Región y Sociedad*, de El Colegio de Sonora, en *Estudios Sociales*, del CIAD, o en *Arenas*, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UAS.

Con respecto al cuadro 14, se muestran las 14 revistas extranjeras identificadas en este compendio, así como las universidades

que las auspician y el país de origen de cada título. Estados Unidos encabeza esta lista y le siguen España y Venezuela. A diferencia de los artículos diseminados en revistas mexicanas, que expresan de alguna forma la madurez de las redes interinstitucionales (Coneicc, El Colef, Ucol, ANUIES, etcétera) y de cuerpos académicos específicos, los textos en revistas foráneas revelan los alcances de las relaciones personales de cada profesor e investigador con sus homólogos de otras universidades extranjeras. De allí que estas revistas no reflejen un patrón estratégico o un programa de vinculación de cuerpos académicos internacionales. Seguramente esta será la tarea por desarrollar en los próximos años.

Por su parte, el cuadro 15 presenta a aquellos profesores e investigadores asociados con el campo académico de la comunicación y la cultura en Baja California, que más artículos de investigación han publicado. No es de ningún modo gratificante observar que más de 89% de los artículos registrados aquí han sido producidos por tan sólo 13 autores; y mucho menos, atestiguar que en un estado que cuenta con 14 escuelas de comunicación y un centro de investigación Conacyt, únicamente la Universidad Autónoma de Baja California, la Universidad Iberoamericana Tijuana y El Colegio de la Frontera Norte aporten conocimiento y análisis sobre este ámbito. Sin embargo, este escenario, a corto y mediano plazo, parece venturoso. El impacto de los posgrados, la formación de grupos de investigación en las facultades e institutos, la permanencia y consolidación de revistas arbitradas y, sobre todo, la necesidad de construir instituciones sociales sustentadas en la información y el conocimiento, seguramente serán factores que incrementen la productividad académica en términos de calidad y cantidad.

Cuadro 14. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por lugar de edición de revistas extranjeras.

Lugar de edición	Revistas extranjeras
Estados Unidos	*Aztlán: A Journal of Chicano Studies* (University of California Los Angeles) *Discourses* (Wayne State University) *Intercultural Communication Studies* (University of Louisville) *International Journal of American Linguistics* (University of Chicago) *Río Bravo, a Bilingual Journal of International Studies* (The University of Texas-Pan American)
España	*Pixel-Bit, Revista de Medios y Educación* (Universidad de Sevilla) *Revista Latina de Comunicación Social* (Universidad de La Laguna) *Zer, Revista de Estudios de Comunicación* (Universidad del País Vasco)
Venezuela	*Quórum Académico* (Universidad del Zulia) *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Universidad del Zulia)
Colombia	*Periferia* (Universidad Surcolombiana)
Argentina	*Question* (Universidad de La Plata)
Inglaterra	*Electronic Journal of Information Systems Evaluation* (Academic Conferences Limited)
Italia	*La Crítica Sociológica* (Fabrizio Serra Editor)

Cuadro 15. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno Baja California, por autores con mayor número de artículos publicados.

Autor	Artículos	Institución
1. Jesús Becerra Villegas	11	Universidad Autónoma de Zacatecas
2. Fernando Vizcarra	10	UABC-Mexicali
3. Ricardo Morales	9	UIA-Tijuana
4. José Manuel Valenzuela Arce	8	El Colegio de la Frontera Norte
5. Maricela López Ornelas	7	UABC-Ensenada
6. David González Hernández	6	UABC-Tijuana
7. Norma Iglesias Prieto	6	San Diego State University
8. José Carlos Lozano	5	ITESM
9. Manuel Ortiz Marín	5	UABC-Mexicali
10. Graciela Cordero Arroyo	4	UABC-Ensenada
11. Gerardo León Barrios	4	UABC-Tijuana
12. Luz María Ortega Villa	4	UABC-Mexicali
13. Kiyoko Nishikawa	3	UABC-Ensenada
Total	*82*	
Porcentaje con respecto al total de las referencias documentales: 89.13%		

UABC: Universidad Autónoma de Baja California.
UIA: Universidad Iberoamericana.
ITESM: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

Orientaciones temáticas y metodológicas

En este apartado y en los cuadros subsecuentes se exponen las orientaciones temáticas y metodológicas de los 92 artículos incluidos en este trabajo. Los criterios de selección implementados en este rubro no son excluyentes, de tal forma que un texto puede tener varias orientaciones y ser admitido en varios cuadros simultáneamente. Al final de este libro, en el anexo 1, se encuentran las 92 referencias hemerográficas que aquí se examinan.

El cuadro 16 registra la cantidad de artículos referidos al propio campo académico de la comunicación. Aquí sobresalen los textos cuyos contenidos hacen énfasis en la teoría y la metodología, por

encima de las tendencias de investigación y análisis, el diseño curricular y la formación profesional de los comunicólogos. Cabe mencionar que en su mayoría son ensayos que tienden a la revisión de determinados establecimientos teóricos o proponen alguna metodología o instrumento para el estudio de fenómenos comunicativos y socioculturales específicos.

Cuadro 16. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia al propio campo académico (1976-2007).

Referencia	**Cantidad**
Teoría y metodología	21
Tendencias de investigación y análisis	2
Diseño y evaluación curricular	1
Formación profesional	1

Aquellos ensayos que hacen referencia a los medios de comunicación y la comunicación masiva, se agrupan en el cuadro 17. Si bien se ha llegado al consenso de que la comunicación no se agota en los medios, éstos continúan teniendo una presencia dominante en las agendas de investigación y análisis; son el referente de los procesos socioculturales emergentes vinculados con la globalización y los efectos radicalizados de la modernidad. En este contexto, no resulta extraño que el cine y las computadoras despunten como objetos privilegiados de indagación, por encima de la televisión y la prensa. Por otra parte, sorprende que en el entorno académico bajacaliforniano, la publicidad, la propaganda, la mercadotecnia, el diseño gráfico, el cartel, la historieta y la fotografía no sean abordados en revistas de investigación arbitradas. Al parecer, estos asuntos son

Cuadro 17.Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia a medios de comunicación y comunicación masiva (1976-2007).

Referencia	**Cantidad**
Cine	12
Computadoras, *software* e Internet	10
Televisión	9
Prensa y periodismo	8
Comunicación de masas	4
Industrias culturales y mediáticas	3
Radio	2
Video y audiovisual	1
Museos	1

pensados principalmente en revistas de divulgación y otros medios. Es posible, además, que dichos tópicos sean asociados más con la dimensión profesional de nuestro campo, que con la académica. Tampoco existen en las revistas de investigación auscultadas, referencias a la historia de los medios de comunicación en Baja California, problemática que se dirime sobre todo en libros, capítulos de libros, memorias de congresos y revistas de divulgación.

Por otra parte, el cuadro 18 ilustra las orientaciones temáticas de los artículos aquí registrados con respecto al entorno sociocultural. Sobresale un primer grupo de textos comunicacionales relacionados con las identidades y prácticas sociales, las representaciones e imaginarios, y los dominios del discurso, y que son los temas más desarrollados por la academia bajacaliforniana. Y es así porque la frontera que comparten México y Estados Unidos es un complejo surtidor de fenómenos simbólicos e identitarios, muchos de carácter emergente, cuyas dinámicas plantean interrogantes inéditas para las ciencias sociales. Este énfasis también consigna uno de los principios más reconocidos por la tradición sociocientífica acerca

de los estudios de la comunicación: la comprensión de los procesos comunicativos como procesos culturales, y viceversa.

Cuadro 18. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia al contexto sociocultural (1976-2007).

Referencia	Cantidad
Identidades y prácticas sociales	25
Representaciones e imaginarios sociales	23
Discurso, código, sentido y significado	19
Divulgación de la ciencia y la cultura	13
Lenguaje, lengua, oralidad y expresión	9
Oferta y consumo cultural	9
Ciudad y cultura urbana	8
Globalización, multiculturalismo e interculturalidad	6
Arte, estética y creación	5
Educación y tecnologías de información	3
Música	2
Comunicación interpersonal	1
Ecosistema y medioambiente	1

En lo que se refiere al cuadro 19, éste muestra los trayectos temáticos de los artículos en cuestión, con referencia al contexto sociopolítico, y que es una esfera casi inexplorada por la academia bajacaliforniana en revistas de investigación. Los escasos trabajos acerca de este asunto se encuentran sobre todo en libros, revistas de divulgación y tesis de licenciatura y posgrado. La mayoría de estos textos pertenecen a José Carlos Lozano y fueron elaborados durante su estancia en El Colef a fines de los ochenta, y a Manuel Ortiz Marín, profesor investigador de la UABC en Mexicali. Quedan pendientes, en este rubro, incrementar y actualizar el análisis de las relaciones entre medios y procesos electorales en Baja California; promover el examen de las estrategias de comunicación social y

Cuadro 19. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia al contexto sociopolítico (1976-2007).

Referencia	Cantidad
Estado, política y medios de comunicación	5
Política, cultura y ciudadanía	1
Medios de comunicación y relaciones internacionales	1
Opinión pública y democracia	1

las políticas públicas, e incorporar a las revistas de investigación, el debate sobre la legislación de medios y el derecho a la información, entre otras agendas importantes.

La relación entre economía y comunicación es otra línea todavía no emprendida por profesores e investigadores de nuestro estado. Temas como los mercados de la comunicación en la frontera, las trasnacionales de la comunicación y sus impactos económicos en la región, las tecnologías de información y comunicación en las relaciones comerciales, la publicidad y los nuevos mercados, así como las dinámicas de la comunicación institucional y organizacional, entre otros, deberán incorporarse en los próximos años como problemas de investigación sociocientífica, y no sólo como saberes asociados a prácticas profesionales.

En cuanto a los artículos de investigación referidos a determinados actores sociales, el cuadro 20 consigna la inclinación de nuestra academia hacia la problemática de los jóvenes. No obstante, en general, los sujetos específicos son mucho menos estudiados que los procesos y productos de la comunicación, y tal como se mencionó en el capítulo previo, las investigaciones siguen girando principalmente alrededor de los escenarios de interacción, las instituciones y los discursos mediáticos, y no tanto de los actores sociales.

Cuadro 20. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia a actores sociales (1976-2007).

Referencia	Cantidad
Jóvenes	12
Chicanos	4
Mujeres	4
Migrantes	3
Familias	2
Indígenas	1

De manera adicional, como se puede observar en el cuadro 21, los estudios sobre comunicación en esta entidad son poco antropológicos, y los enfoques disciplinarios que sustentan estos artículos se orientan preferentemente hacia los estudios culturales, la sociología de la comunicación y la sociología de la cultura, cuyas fases de análisis privilegian sobre todo lo estructural y lo discursivo, lo que reafirma lo expuesto también con anterioridad.

Cuadro 21. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia a enfoques disciplinarios (1976-2007).

Referencia	Cantidad
Estudios culturales/estudios de la cultura	31
Sociología de la comunicación	24
Sociología de la cultura	18
Semiótica/semiología	7
Lingüística y ciencias del lenguaje	4
Antropología	3
Comunicología	3
Historia e historiografía	3
Educación y pedagogía	2
Enfoques multidisciplinario e interdisciplinarios	2

Dado que el campo académico de la comunicación en Baja California está articulado a las escuelas (a diferencia de otras disciplinas como la antropología, donde existen investigadores, actividades académicas y generación de conocimiento en dicha área, a pesar de que no se ofrece esa licenciatura en la entidad), los enfoques disciplinarios que han predominado entre profesores e investigadores durante las últimas dos décadas, se acercan más a las sociologías (normativa, crítica y estructural), a la ciencia política, la psicología social, las humanidades, la semiótica y la administración.

Es importante mencinoar que en nuestras licenciaturas se lee poco a Clifford Geertz, Marc Augé, Guillermo Bonfil Batalla, Renato Rosaldo, Esteban Krotz y otros antropólogos, y por eso, la etnografía es un recurso relegado en nuestra cultura de investigación, como lo muestra el cuadro 22. Y si bien en Baja California los académicos están incorporando perspectivas antropológicas a la compresión de los fenómenos comunicacionales, quienes lo han hecho, son aquellos que se formaron en el ITESO, o bajo la tutela del Programa Cultura de la Universidad de Colima, o hicieron posgrados en antropología.

Desafortunadamente, tampoco se han desarrollado las perspectivas del derecho y la educación (a pesar de que en Mexicali, la licenciatura en comunicación comparte con la de educación el espacio de la Facultad de Ciencias Humanas). Por ello se explica, quizás, la pasividad de nuestros estudiantes y profesores ante el debate nacional sobre las reformas legales en materia de medios de comunicación, y la permanente indiferencia hacia los dilemas de la comunicación educativa. No obstante, el recuento exhaustivo que integra este compendio deja ver un saldo muy favorable para el crecimiento y consolidación de este enclave de saberes.

Por último, el cuadro 22 constata la implementación de los análisis cultural, descriptivo y documental, como recursos técnico-metodoló-

Cuadro 22. Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, por referencia a recursos técnico-metodológicos (1976-2007).

Referencia	**Cantidad**
Análisis cultural	27
Análisis descriptivo y comparativo	23
Análisis documental y bibliohemerográfico	15
Análisis cuantitativo	8
Análisis de contenido	5
Biografía, testimonio e historia oral	5
Encuesta	5
Entrevista y grupo de discusión	5
Estudios de recepción	4
Análisis cualitativo	3
Análisis del discurso	1
Etnografía	1
Bases de datos	1

gicos privilegiados en los artículos de investigación aquí consignados, y sobresalen los enfoques cualitativos sobre los cuantitativos, aunque también son cada vez más los trabajos que buscan integrar ambas estrategias en la construcción de sus objetos y en la presentación de los resultados de investigación.

A manera de conclusión

Mediante una labor de registro y sistematización hemerográfica, así como de análisis descriptivo, este proyecto se propuso dar cuenta del estado de la investigación académica de la comunicación en y sobre Baja California, a través de artículos publicados en revistas especializadas con arbitraje. Se esbozaron ciertas tendencias y rasgos de composición de nuestro campo académico a partir de las

últimas dos décadas, señalando algunas condiciones institucionales y contextuales que incidieron en determinadas orientaciones de investigación y análisis.

Se pudo observar que las premisas y enfoques de carácter teórico-metodológico que han constituido a la comunidad académica de la comunicación en nuestro estado, se inscriben en los paradigmas de las ciencias sociales y las humanidades contemporáneas y, específicamente, en las principales tradiciones anglosajonas y latinoamericanas relacionadas con los estudios sociocientíficos de la comunicación y la cultura.

En cuanto a las preocupaciones docentes e investigativas, se constató el paso gradual de la revisión o consulta de autores nacionales y extranjeros durante los ochenta y noventa, al escrutinio, también, de autores bajacalifornianos en la presente década.

Los principales temas de investigación y análisis han girado en torno a los medios y las nuevas tecnologías de información y comunicación. Las identidades, las representaciones sociales y los discursos han sido el objeto de estudio privilegiado en la academia bajacaliforniana. Entre los enfoques disciplinarios, sobresalen los estudios culturales y la sociología de la comunicación y la cultura. En tanto que los recursos técnico-metodológicos más utilizados en este ámbito han sido, hasta ahora, el análisis cultural, descriptivo y documental.

Asimismo, la cantidad y calidad en la producción de artículos de investigación en la entidad, revela la reorientación y surgimiento de un importante grupo de profesores, cuya actividad académica, anteriormente centrada en la docencia, se transformó en una práctica que hoy incluye la investigación formal, gracias al impulso de ciertas iniciativas institucionales como la aparición de posgrados y centros de investigación, el desarrollo de proyectos editoriales y la implementación de estímulos a la generación de conocimiento.

Por último, tanto el catálogo de referencias como su sistematización, permitieron arrojar luz, por lo menos parcialmente, sobre cómo se ha establecido nuestro razonamiento comunicacional en relación con paradigmas, modelos y objetos de estudio específicos.

Pero el objetivo central de este libro no se agota aquí. Su propósito es que sirva para promover distintas lecturas y preguntas de investigación, otros análisis y nuevas categorías para comprender los entornos cambiantes y emergentes del espacio académico y profesional de la comunicación en Baja California.

ANEXO 1.
ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE COMUNICACIÓN Y CULTURA EN BAJA CALIFORNIA (1976-2007). UN COMPENDIO RAZONADO

1.
BECERRA VILLEGAS, Jesús
"La subsunción simbólica", en *Culturales*, vol. 3, núm. 6, julio-diciembre de 2007, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 7-26.

A las etapas lógico históricas de la dominación del capital, que Marx llama de "subsunción formal" y "subsunción real", debe añadirse una tercera que explique la naturaleza y funcionamiento del capitalismo actual. Esta tercera forma que completa y comprende las anteriores, consiste en la dominación simbólica. La naturaleza de la tercera subsunción es cultural y, por ello, opera tanto a nivel estructural como individual. Asistimos, con esto, al primer modo de producción que es también un modo de comunicación en pleno. La postulación de un modo social de producción de sentido supone, por una parte, introducir la categoría "comunicación" como demarcador lógico histórico, y desglosarlo en el operador lógico "modo de apropiación" y la disposición histórica como "configuración simbólica". Lo

que esta propuesta pone en juego es la posibilidad de generar una teoría comprensiva que coloque la comunicación como un centro de los procesos sociales, desde donde pueda erigirse la necesaria comunicología.

2.
BECERRA VILLEGAS, Jesús
"Creencia narrativa y ciencia positiva", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 11, núm. 32, enero-marzo de 2006, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 77-92.

La legitimación social opera a partir de creencias que, al modo de narrativas, derivan su eficacia de la capacidad que tienen para ofrecerse como homologías del orden a cuya satisfacción se deben. El rasgo distintivo de la mala divulgación audiovisual de la ciencia es su organización del mundo en un sistema de explicaciones y pronósticos bajo narraciones que, al describir/mostrar, aparentan objetividad y ocultan una doxa de legitimación. Adicionalmente, la lógica posmoderna de la divulgación impone la demanda estético-epistemológica de un saber espectacular, banal, serial y efímero. Estas características emergentes del campo definen la ciencia neopositivizada.

3.
BECERRA VILLEGAS, Jesús
"Culturas de pantalla y violencia simbólica", en *Quórum Académico*, vol. II, núm.2, julio-diciembre de 2005, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 89-103.

En este artículo se analiza el papel que los medios masivos de comunicación, en especial los audiovisuales, juegan en la constitución

de las culturas que llaman de pantalla. Éstas derivan sus características de las formas de producción de mensajes seriales y efímeros, de modo que entre las generaciones que se han apropiado de tales formas de cultura, existen sujetos que exhiben rasgos de serialidad y de pérdida de sentido de lo temporal. A partir de ello, el texto discute el concepto de violencia simbólica, de Pierre Bourdieu, en dos aspectos mayores: la relación cultura-desarrollo y, desde el modelo adquisicional de la semiótica del relato de A.J. Greimas, la homología entre la producción del sujeto operativo y la producción del sujeto narrativo.

4.
BECERRA VILLEGAS, Jesús
"Los medios de la globalización", en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 37, febrero-marzo de 2004, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México. http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n37/jbecerra.html

Una de las prácticas humanas que van consolidándose como resultantes de la instalación del pensamiento histórico en la imaginación popular, es la tendencia a la identificación de las características de la época propia, respecto a la cual se presume que existen rasgos suficientemente discernibles para distinguirla de las precedentes y, a la vez, ligarla a ellas. Se trata de un ejercicio de construcción de la propia identidad de lo social en el eje del tiempo. Las circunstancias que trae cada época no sólo definen lo que es dable a sus sujetos pensar, sentir y hacer, sino que, además, facultan la proposición de la categoría época. Como en todo caso de percepción, alguna dosis de diferencias se requiere para notar el paso del tiempo social: los cambios reajustan las prácticas sociales hasta volver a

unas reconocibles, y a otras las dejan intocadas, sólo para significarlas de pasado, de ritualidad, de vínculos.

5.
BECERRA VILLEGAS, Jesús
"La comunicación: de objeto a categoría", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. X, núm. 19, junio de 2004, Programa Cultura/ Universidad de Colima, Colima, pp. 53-65.

El autor retoma la vieja discusión acerca del estatus de la comunicación como objeto de un campo académico no consolidado. Repasa las posturas de Jesús Martín-Barbero y Armand Mattelart respecto a la centralidad de la comunicación, para señalar la necesidad de instituir una categoría propia de pensamiento social. A partir de la semiótica discute finalmente algunas implicaciones ontológicas que derivan de postular la categoría histórica como modo de comunicación.

6.
BECERRA VILLEGAS, Jesús
"Apropiación, cultura y mediaciones", en *Quórum Académico*, vol. 1, núm. 1, enero-junio de 2004, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 45-62.

La comunicación puede ser entendida como un proceso derivado de condiciones objetivas, al mismo tiempo que contribuye a definirlas. Invirtiendo la tradición que enfatiza el papel activo de las configuraciones materiales, el documento evalúa el rol de lo simbólico como factor de producción de condiciones objetivas, y propone el modo de apropiación social como categoría de análisis tanto material

como simbólico, y desde él repasa las etapas lógico-históricas de la fundación del capitalismo. Después de establecer la dimensión de lo estético como el orden para pensar los procesos simbólicos, repasa las principales líneas de investigación en comunicación, según objeto y método.

7.
BECERRA VILLEGAS, Jesús
"El lenguaje y el ser: la naturaleza de las culturas desde una perspectiva fronteriza" (reedición), en revista electrónica *Hipertextos*, núm. 5, 2003, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey, http://hiper-textos.mty.itesm.mx/becerranum5.htm

Lo que podríamos llamar "experiencia social", integrada por lo que nos ha ocurrido no a nosotros mismos, sino a nuestro consenso, insiste en que la diferencia básica entre sociedades como la mexicana y la estadounidense, nos es más que una hendidura entre dos tramos de la misma línea. Historiadores, sociólogos, economistas políticos, publicistas y nosotros mismos, hemos preferido ver organizaciones primermundistas como nuestro modelo, como retrato vivo aproximado de lo que para bien y para mal nos espera, que como un proyecto quizá no incluido en nuestro porvenir.

8.
BECERRA VILLEGAS, Jesús
"Registro poligráfico de proxémica corporal y temática", en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 6, 2000, Universidad Iberoamericana/Coneicc/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México, pp. 13-18.

La proxémica es una rama de la semiología que tiene por objeto de estudio las distancias y las disposiciones corporales de los interlocutores, en tanto que todo ello supone un mensaje por sí mismo, en el mismo sentido de la conversación o en un sentido opuesto. Así pues, un estudio sobre cercanías y lejanías entre dos sujetos es un asunto de proxémica. Sin embargo, un estudio sobre la "distancia" emocional del discurso, es más bien inédito para el dominio de la proxémica tradicional.

9.
BECERRA VILLEGAS, Jesús
"El lenguaje y el ser: la naturaleza de las culturas desde una perspectiva fronteriza", revista electrónica *Speculum*, vol. I, núm. 1, 2000, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, http://www.uabc.mx/humanidades/speculum/volino1/becerra.htm

Lo que podríamos llamar "experiencia social", integrada por lo que nos ha ocurrido no a nosotros mismos, sino a nuestro consenso, insiste en que la diferencia básica entre sociedades como la mexicana y la estadounidense, nos es más que una hendidura entre dos tramos de la misma línea. Historiadores, sociólogos, economistas políticos, publicistas y nosotros mismos, hemos preferido ver organizaciones primermundistas como nuestro modelo, como retrato vivo aproximado de lo que para bien y para mal nos espera, que como un proyecto quizá no incluido en nuestro porvenir.

10.
BECERRA VILLEGAS, Jesús
"Notas para una semiótica del mundo como relato", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 2, núm. 4,

diciembre de 1996, Programa Cultura/Universidad de Colima, Colima, pp. 151-165.

En la semiótica existe toda una problemática teórica. Desde una de las perspectivas posibles, esa problemática deriva de lo que la semiótica es. Desde otra, deriva de aquello que estudia. Habría, al menos, una opción más: fusionar ambos puntos de vista y considerar que, en algún sentido, el objeto y el instrumento se asimilan. El mundo como recurso, como punto en el itinerario de la mirada, muestra que lo complejo no es necesariamente rico y, sobre todo, que no está terminado. La semiótica, al hacer ciencia, lo modela, y al hacer ficción, lo adula. El programa implicado en esto es una sistematización de relaciones entre una experiencia y otra; en términos estrictos: un relato.

11.
BECERRA VILLEGAS, Jesús
"Tecnología del lenguaje", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. V, núm. 15, marzo de 1993, Programa Cultura/Universidad de Colima, Colima, pp. 227-281.

Diversas evidencias empíricas y científicas muestran una íntima relación que vincula directamente al lenguaje, inteligencia y conocimiento. La línea de proporcionalidad que se establece entre ellos manifiesta, según análisis efectuados en los ámbitos de distintas disciplinas —semiótica, psicología, pedagogía y filosofía, principalmente—, que la relación sostenida por estos elementos constituyentes del ser social es de casualidad. En la actualidad existen varios modelos de análisis en los mensajes que permiten, de alguna forma, aprehender los mecanismos más finos del lenguaje. Sin

embargo, poco se ha avanzado en la determinación de las características heurísticas del lenguaje.

12.
CROVI DRUETTA, Delia, Soledad Robina Bustos y Florence Toussaint Alcaraz
"La frontera y la televisión", en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 3, 1996, Coneicc/Universidad de Guadalajara, México, pp. 187-196.

Las autoras hablan sobre la frontera norte de México, que, al ser compartida con el país más poderoso del planeta, aparece como una zona compleja pero a la vez claramente definida en el discurso de políticos, periodistas y comunicólogos, así como por la televisión misma. En la mayoría de los países del mundo, en menos de cuarenta años, la televisión ha ocupado un lugar predominante en la vida cotidiana de los seres humanos. Los medios de comunicación en la era de las nuevas tecnologías ofrecen múltiples posibilidades y no respetan fronteras.

13.
FOGLIO ALMADA, Omar
"Formación de agentes y prácticas de cultura en la vida cotidiana: *Rock* en Tijuana", en revista electrónica *Razón y Palabra*, primera edición especial, julio de 1997, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/mcluhan.html

Nadie nos enseña a pensar y estructurar aquello que no podemos ver. Nadie nos enseña a observar y relatar nuestras vidas. Y si no

observamos eso que estamos viviendo, no nos queda otra más que vivirlo. Todos tenemos por lo menos un impulso que nos motiva a vivir, que desenvolvemos a ciertas horas y días, con distintas personas y en diversos lugares. No creo conocer la naturaleza y el origen de ese impulso; quizás está fuera de nosotros. En cambio, las habitaciones, calles y barrios en los que dejamos una gran cantidad de energía, se pueden describir. No se diga de las personas, ya sean familiares y amigos con quienes convivimos. Además, a lo largo de nuestras vidas somos capaces de distinguir y valorar algunas personas, lugares o épocas: tal vez el vecino, la abuela o el bar, la casa, etcétera, que hayan dejado una fuerte impresión en nosotros; una impresión clave para un momento decisivo; un momento a partir del cual hubo cambios drásticos; cambios drásticos del tipo que te hacen recordar el pasado bajo nuevas perspectivas y enfrentar el futuro con nuevos retos.

14.
GAVALDÓN, Lourdes
"Bilingüismo y desplazamiento del español. Notas sobre el caso Tijuana B. CFA.", en *Estudios Fronterizos*, año 1, núm. 1, mayo-agosto de 1983, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 65-74.

La interacción de las culturas mexicana y estadounidense se lleva a cabo en forma cuestionable a lo largo y ancho de ambos territorios nacionales. Sin embargo, es la frontera entre los dos países donde se efectúan los procesos socioculturales más dinámicos. Su importancia se manifiesta en muchas direcciones y con diferente grado de alcance. Estudios sobre tan compleja relación son necesarios para conocer, por lo menos, sus características más importantes y orientar su estudio.

15.
GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, David
"Medios, interacción y audiencia", en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 57, junio-julio de 2007, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n57/index.html

Este trabajo examina los avances de tres reestablecimientos teórico-metodológicos de la comunicación y su estudio, particularmente, de la complejidad que presentan los medios de comunicación de masas en su interacción con las audiencias: John B. Thompson, desde la teoría social y el marco interpretativo de la hermenéutica profunda; Klaus Bruhn Jensen, desde el pragmatismo y la semiótica peirciana, y Guillermo Orozco, desde las mediaciones, la comunicación y la educación.

16.
GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, David, Gerardo León y Ángela Serrano
"La formación en comunicación en Tijuana: Apuntes sobre un modelo de plan de estudios de la licenciatura en comunicación de la UABC, Tijuana", en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 13, 2006, Coneicc/Universidad Anáhuac/ Universidad Iberoamericana, México, pp. 429-441.

Este artículo es una síntesis del documento original de la reestructuración del plan curricular de la licenciatura en comunicación de la UABC Tijuana, bajo el modelo por competencias. En él se expone, primeramente, un mapa de las dimensiones y contextos desde donde se hace dicha reestructuración. De manera central, se exponen

algunos aspectos metodológicos sobre los cuales se diseñó y aplicó un estudio para diagnosticar la situación de la enseñanza de la comunicación en esta frontera. Finalmente, partiendo de los resultados de dicho diagnóstico, presentamos los ejes vectores sobre los que se fundamenta la nueva propuesta curricular para desarrollar las competencias de formación en el contexto fronterizo.

17.
GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, David
"En busca del entretenimiento: televisión y audiencia juvenil en la frontera norte", en *Comunicación y Sociedad*, nueva época, núm. 5, enero-junio de 2006, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 157-179.

Este artículo ofrece un análisis intercultural de la recepción televisiva estadounidense y mexicana entre los jóvenes de la ciudad de Tijuana mediante la exploración de la subjetividad, así como una descripción de la oferta televisiva en la frontera. Lo anterior, busca enfatizar el potencial y el papel legitimador, especialmente de entretenimiento, que conllevan los programas estadounidenses en la configuración de la cultura televisiva en la frontera, estructurada, en este caso, mediante interacciones trasfronterizas en tiempos de globalización.

18.
GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, David
"Vetas de investigación: análisis de televisión e interculturales de recepción en la frontera norte", en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 12, 2005, Coneicc, San Luis Potosí, pp. 219-223.

La televisión estadounidense es una industria que dinamiza económicamente el entorno transnacional (publicidad, mercadotecnia, deporte, música, entre otros); olvidar esto es no asumir la complejidad de su naturaleza comercial y de poder simbólico, es decir, cultural. La televisión es un foro y dispositivo de sueños de la que casi nadie se sustrae. El "sueño americano" no es sólo visión de ejecutivos estadounidenses y sus programas: es una manera de legitimar proyectos a futuro en espacios culturales juveniles populares e internacionales mediante la socialización lúdica y mediática que define el humor, la estética y ciertas identidades.

19.
GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, David
"Diálogos entre dos reestablecimientos teóricos-metodológicos: las propuestas de John B. Thompson y Klaus B. Jensen", en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 9, 2003, Coneicc, México. pp. 172-193.

Dos autores han reestablecido algunas certezas teórico-metodológicas en relación con la comunicación y su estudio: Klaus Bruhn Jensen desde el pragmatismo y la semiótica peirciana, y John B. Thompson desde la teoría social y el marco interpretativo de la hermenéutica profunda. Este ensayo pretende exponer cómo ambos sistemas de interpretación encontraron un anclaje sustancial en la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, y algunas pistas para fundamentar el análisis de la recepción televisiva, especialmente en el nivel de los esquemas de interpretación, desde una perspectiva estructural.

20.
GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, David
"Las materias dispuestas: campo educativo, formación docente y familia", en revista electrónica *Razón y Palabra*, edición especial, julio de 1997, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/mcluhan/materias.htm

En las instituciones educativas, en sus oficinas administrativas y salones de clases, se relacionan personas con particularidades, sujetos de la educación que interactúan día con día. Estos sujetos se involucran en la realidad inmediata de un sistema especializado en la construcción de un conocimiento escolar y bajo un contexto histórico y colectivo determinado. En estos espacios confluyen toda clase de resistencias o apuestas por un cambio en la organización institucional, donde cada participante —alumno o profesor— juega un rol que se configura en estatus, autoridad-maestro, aprendiz-educando, roles de género —masculino y femenino—, que mantienen patrones, distancias o coincidencias de interacción. En el salón de clases constantemente ocurren procesos de comunicación donde hay intercambio de información y significaciones, formas de ver, representar y vivir en la cotidianidad la realidad educativa, tanto en educadores como educandos; es en el aula escolar donde se llevan las actividades que constituyen su pequeño mundo.

21.
IGLESIAS PRIETO, Norma
"Gazes and cinematic readings of gender, *Danzón* and its relation to its audiences", en *Discourses*, 26.1 & 2, verano y primavera 2004, Wayne State University Press, Detroit, pp. 173-193.

En este artículo se muestran algunos de los hallazgos de investigación sobre la recepción cinematográfica desde la perspectiva de género (sexo-género). En concreto, se analiza la recepción de la cinta *Danzón*, de la realizadora mexicana María Novaro, por distintos grupos de audiencias según grupos de edad, sexo-género y preferencia sexual. Se parte de la idea de que la realizadora muestra en esta película su subjetividad femenina, y que esta motiva, estimula y cuestiona las convenciones de género del sujeto que la interpreta. Además de hallazgos concretos, el artículo debate sobre las dificultades y retos metodológicos para la realización de este tipo de estudios.

22.
IGLESIAS PRIETO, Norma
"En pocas palabras: Representaciones discursivas de la frontera México-Estados Unidos", en *Aztlán: A Journal of Chicano Studies*, vol. 29, núm. 1, primavera 2004, Chicano Studies Research Center (CSRC)/University of California Los Angeles, Los Ángeles, pp. 145-153.

En este artículo se analiza la forma en la que jóvenes universitarios de Tijuana y San Diego representan discursivamente (en diez palabras aisladas) a la frontera México-Estados Unidos; es decir, la manera en la que imaginan, recrean y representan esta compleja y dinámica región del mundo. Se muestra cómo las formas de representación están pautadas y matizadas por el lugar que se ocupa en este espacio transnacional, por el tipo de relación que se tiene con "el otro lado", y por el perfil sociocultural y étnico de quien representa. Además, se comprueba que a mayor relación con ambos lados de la frontera mayores capacidades y formas más complejas de representar esa realidad.

23.
IGLESIAS PRIETO, Norma
"Rappresentazioni della frontiera Messico-Stati Uniti nel cinema di frontiera", en *La Critica Sociologica*, núm. 146, septiembre de 2003, SIARES/Fabrizio Serra Editor, Roma, pp. 25-38.

En este artículo se analizan las principales representaciones de la frontera México- Estados Unidos en el cine mexicano (1938-2002). Se hace un análisis detallado a partir del género cinematográfico, tema y periodo histórico.

24.
IGLESIAS PRIETO, Norma
"Reconstruyendo lo femenino: identidades de género y recepción cinematográfica", en *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre de 1997, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 45-62.

Este artículo es una reflexión y una justificación de tono teórico y metodológico sobre la importancia de estudiar la identidad de género en la recepción cinematográfica. Las problemáticas y conceptos que se discuten son, por tanto, los de las identidades sociales, las identidades de género, la recepción de cine y el lenguaje. El estudio de la recepción de cine exige el análisis de los procesos interpretativos de los espectadores. Los procesos interpretativos están marcados por el género, ya que éste no es sólo una categoría analítica, sino se constituye también en una especie de código para interpretación o, dicho de otra forma, en aparato semiótico que otorga y delimita el sentido del mundo. El reconocimiento de esto exige una reflexión de tono epistemológico, puesto que involucra al mismo sujeto investigador. El género, como forma primaria de relaciones

significantes, está presente en el propio proceso analítico-interpretativo. En palabras de Mabel Piccini, el análisis de la recepción por género "es la lectura de la lectura, es pregunta y respuesta de preguntas anteriores, es, por consiguiente, un momento estructurante y estructurado de la recepción".

25.
IGLESIAS PRIETO, Norma
"El placer de la mirada femenina. Género y recepción cinematográfica", en *Frontera Norte*, vol. 6, núm. 12, julio-diciembre de 1994, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 93-110.

Con la incorporación de la mujer a la producción cinematográfica se ha abierto la posibilidad de incluir el punto de vista femenino. Se incorporaron al cine nuevas tramas, nuevas perspectivas, nuevos personajes, nuevos ritmos y espacios, pero también, y de manera muy importante, se cambió la tradicional relación entre la película y su público, es decir, el proceso de recepción. Una de las características de las actuales películas realizadas por mujeres es el favorecimiento de relaciones de subjetividad ajenas a las promovidas por las formas de significación dominante. En este trabajo se analizan las características de la recepción cinematográfica por género, es decir, se dan a conocer los elementos centrales a los que el auditorio femenino y masculino prestan especial atención, así como lo elementos (temáticos, narrativos y discursivos) en los que se hace evidente la lectura diferenciada por género. El trabajo de campo se realizó en Madrid entre enero y mayo de 1994 utilizando la técnica de "grupos de discusión". La película que sirvió de estímulo a la discusión en grupo fue *Danzón*, de la cineasta María Novaro.

26.
IGLESIAS PRIETO, Norma
"La producción del cine fronterizo. Una industria de sueño", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. IV, núm. 11, Programa Cultura/Universidad de Colima, Colima, 1991, pp. 97-130.

En este ensayo se analiza el cine fronterizo desde la perspectiva de la producción y, para ello, recurrimos a la entrevista con tres productores-realizadores importantes dentro de este género. Tomamos como premisas fundamentales: *1*) el hecho de que el cine es una industria que fabrica mercancías: las películas, y *2*) que el interés de los productores está puesto únicamente en el aspecto del cine como negocio, dejando de lado su papel como comunicadores. Esto es, su interés por la frontera es estrictamente económico, y no el de comunicar una realidad. Como empresarios del cine, han visto a la frontera simplemente como un instrumento temático y productivo. En esto estriba que el cine de la frontera no proyecte de manera objetiva (y sí parcializada y estereotipada) la realidad.

27.
LEÓN BARRIOS, Gerardo Guillermo
"Huellas de la incertidumbre en la frontera: migración juvenil en Tijuana", en *Periferia*, núm. 7, noviembre-diciembre de 2006, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas/Universidad Surcolombiana, Bogotá, 2006, pp. 89-97.

Presenciamos, indudablemente, tiempos de una profunda crisis social que pone en serios cuestionamientos al relato de la modernidad y sus promesas. La pregunta por el actor social y sus maneras de enfrentar la(s) incertidumbre(s) se convierte hoy no sólo en impor-

tante y necesaria, sino más bien en estratégica, porque representa una clave para comprender la construcción de los sentidos sociales en el mundo actual. De esta forma, la migración juvenil emerge como una marca sociocultural que requiere nuevas formas de abordaje desde la comunicación y la cultura, si bien ésta representa una práctica social —que emprende y construye el actor joven— que nos acerca al entendimiento sobre la tensión que se da entre la acción juvenil y la estructura social. La apuesta interpretativa de esta investigación tiene como eje analítico la categoría de ciudadanía cultural que analiza la forma de agencia del actor joven en el contexto fronterizo de Tijuana. La migración juvenil se hace visible a modo de condición compleja en la que se ponen en acción nuevas formas de participación en la vida social bajo atmósferas —locales y globales— de incertidumbre, en donde el actor joven escenifica formas de apropiación y lucha por el territorio en su búsqueda de construcción de imaginarios de futuro en la migración.

28.
LEÓN BARRIOS, Gerardo Guillermo
"El grupo de discusión como artefacto científico para el análisis social", en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 57, junio-julio de 2007, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n57/gleon.html

El presente escrito tiene la intención de presentar algunas líneas de reflexión metodológica acerca de la técnica de grupo de discusión y su potencial para el análisis de lo social desde la perspectiva cualitativa. El objetivo es revalorar uno de los elementos constitutivos del orden social como lo es el sujeto y su subjetividad como

principio de acción en sociedad, en tanto que el grupo de discusión se ha erigido en el análisis científico-social como una técnica de construcción de datos que produce discursos sociales mediante enunciaciones de un grupo de personas, a partir de lo cual se busca estudiar el fenómeno social en su complejidad.

29.
LEÓN BARRIOS, Gerardo Guillermo
"Habitar el mundo: ciudadanía cultural y migración juvenil. Notas para una discusión desde la cultura", en *Texto Abierto*, año IV, núm. 6, 2005, Universidad Iberoamericana León, León, pp. 175-188.

La migración juvenil se ha convertido una expresión sociocultural que caracteriza nuestra época. Este artículo busca tejer algunos puntos de discusión sobre el reto de estudiar este fenómeno desde las ciencias sociales. Se coloca en el centro del debate la categoría de ciudadanía cultural como articulación analítica en el plano de lo simbólico sobre las formas de agencia del actor joven en la vida moderna.

30.
LÓPEZ ORNELAS, Maricela
"La cibermetría, una nueva alternativa para evaluar la visibilidad de la publicación académica electrónica. El caso de la *Redie*", en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 58, agosto-septiembre de 2007, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/actual/mlopez.html

Con la globalización del acceso a la información, en los noventa surgen las primeras revistas arbitradas en Internet, y simultánea-

mente, el estudio de los métodos informétricos utilizados en la evaluación de la comunicación científica sufre una metamorfosis. Para la llamada era digital, ambos sistemas convergen entre sí, y como parte de un proceso de fusión y adaptación, emerge la cibermetría. El presente trabajo bosqueja la primera fase de una investigación cuyo objetivo es evaluar cuantitativamente la visibilidad de la *Revista Electrónica de Investigación Educativa* (*Redie*) a través de la aplicación de indicadores cibermétricos.

31.
LÓPEZ ORNELAS, Maricela
"Las revistas académicas electrónicas en México. Un camino para resistir o desistir ante el reconocimiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología", en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 52, agosto-septiembre de 2006, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n52/mlopez.html

El presente artículo plantea brevemente el esfuerzo consolidado por algunas instituciones de educación superior, organismos, índices y bases de datos, que se han dado a la tarea de establecer criterios, filtros o mecanismos de evaluación para reforzar y elevar la calidad de las publicaciones académicas electrónicas en México. Es por eso que nuestras revistas científicas en formato digital siguen trabajando para ser reconocidas (evaluadas) por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt); y esto no ha sido en vano, se ha hecho presencia. En este sentido, la publicación digital sigue navegando corriente arriba, ya que el mundo de las tecnologías de la información y la comunicación apenas comienza.

32.
LÓPEZ ORNELAS, Maricela
"Confiabilidad y prestigio en las publicaciones electrónicas, un sólo camino: la evaluación", en *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 60, julio-diciembre de 2005, Universidad de La Laguna, Tenerife, http://www.ull.es/publicaciones/latina/revistaweblopezornelas.htm

La incorporación de la publicación en Internet ha sido, para la sociedad académica, un fenómeno capaz de transformar los métodos tradicionales de difusión, edición, diseminación, acceso y evaluación del conocimiento científico. La búsqueda de calidad en las publicaciones académicas se ha venido desarrollando desde hace aproximadamente medio siglo. Empieza con la selección, revisión y evaluación interna, es decir, la que realiza el propio autor al elegir lo que considera pertinente y relevante para él, aunque finalmente resulta insuficiente, ya que se hace necesario la certificación y reconocimiento de la comunidad. En este sentido, la evaluación de las revistas científicas ha evolucionado los criterios, los parámetros y, en general, las exigencias de quienes realizan esta ardua tarea. El presente trabajo es el resultado de tres fases de una investigación enfocada al desarrollo de mecanismos para evaluar la calidad de las revistas electrónicas. La primera fase consistió en el diseño y validación del instrumento; en la segunda fase se incorporaron los resultados de la validación por parte de 16 editores de revistas electrónicas; y la tercera fase es el instrumento para evaluar la calidad de revistas en línea.

33.
LÓPEZ ORNELAS, Maricela, Graciela Cordero Arroyo y Eduardo Backhoff
"Measuring the quality of electronic journals", en *Electronic Journal of Information Systems Evaluation*, vol. 8 (2), julio 2005, Academic Conferences Limited, England, http://www.ejise.com/volume-8/v8-iss-2/v8-i2-art6-lopez.pdf

This paper presents the methodology developed to create a system to evaluate academic electronic journals. This methodology was developed in two stages. In the first stage, a system to evaluate electronic journals was created. The criteria framework and the indicators for assessment for academic electronic journals were selected and defined. According to this framework, several questions were designed to measure each indicator and, as a result, an instrument to evaluate academic electronic journals was built. In the second stage, this instrument was validated by 16 editors of electronic journals of different countries and different areas of knowledge that were considered as judges to evaluate clarity, importance, relevance and coverage of each question, indicator and criteria. This instrument was distributed by e-mail. The opinions given by the judges were processed and then used to help in the construction of a new instrument that is ready to be presented to the Mexican Council of Scientific Research in order to evaluate Mexican academic electronic journals.

34.
LÓPEZ ORNELAS, Maricela y Graciela Cordero Arroyo
"Un intento por definir las características generales de las revistas académicas electrónicas", en revista electrónica *Razón y Palabra*,

núm. 43, febrero-marzo de 2005, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, http://www.razonypalabra.org.mx/libros/libros/caracrevelec.pdf

El presente artículo pretende aproximarse a las características generales de las revistas académicas electrónicas, documentado sus antecedentes en el surgimiento, desarrollo y evolución de las publicaciones científicas impresas (pues atender el adjetivo electrónico, sin considerar el impreso, podría ser más que riesgoso, imposible). En esta misma línea se abordarán las transformaciones que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han generado en el ámbito editorial.

35.
LÓPEZ ORNELAS, Maricela, Graciela Cordero Arroyo, Javier Organista Sandoval y Kiyoko Nishikawa Aceves
"Revista impresa o electrónica. ¿Cuál es la alternativa? El caso de la *Revista de Investigación Educativa* (*Redie*)", en revista electrónica *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, núm. 25, enero de 2005, Universidad de Sevilla, Sevilla, http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/368/36802503.pdf

En primer término, se presenta una breve descripción acerca del desarrollo de las publicaciones académicas en formato electrónico en el ámbito internacional. Posteriormente, se aborda el tema de la conceptualización de las revistas electrónicas y se presentan las ventajas y los retos de estas publicaciones, ejemplificados con la experiencia de la *Revista Electrónica de Investigación Educativa* (*Redie*). Finalmente, se reflexiona sobre los cambios económicos, técnicos y legales que trae consigo el impacto de las nuevas tecnologías de la información en la difusión del conocimiento científico.

36.
LÓPEZ ORNELAS, Maricela y Graciela Cordero Arroyo
"La experiencia de validar un instrumento para evaluar revistas académicas electrónicas", en revista electrónica *Razón y Palabra*, núm. 31, febrero-marzo de 2003, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n31/mlopez.html

Las revistas académicas digitales, cuya característica es la distribución de su información a través de redes "electrónicas", en particular Internet, resultan ser, independientemente de su formato, tan legítimas como las que emplean un soporte analógico para su divulgación. Los retos que enfrentan este tipo de publicaciones a partir de la incorporación de las innovaciones tecnológicas, crearon la necesidad de establecer un instrumento para evaluar la calidad de la publicación. Diseñado el esquema, se consideró indispensable utilizar un método para medir su capacidad y riesgo antes de ser aplicado. En este trabajo se describe la metodología utilizada para validar la pertinencia del esquema a partir de la opinión de 35 editores de revistas académicas electrónicas difundidas en Internet. Los jueces invitados a participar, analizaron y comentaron los criterios e indicadores requeridos en el instrumento, determinando hasta qué punto el instrumento resultó adecuado para su propósito: evaluar revistas académicas electrónicas en Internet.

37.
LOZANO RENDÓN José Carlos
"Del imperialismo cultural a la audiencia activa: aportes teóricos recientes", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 10-11, septiembre de 1990-abril de 1991, Universidad de Guadalajara, Guadalajara. pp. 85-106.

Se propone un debate teórico en que la validez conceptual particular tanto de la tesis del imperialismo cultural como de las más recientes críticas de sus oponentes puedan discutirse a la luz de estudios empíricos recientes. Ni la tesis del imperialismo cultural ni sus críticas empíricas han sido adecuadamente expuestas. Una combinación de los dos enfoques, aunque parezca imposible, podría lograrse eventualmente buscando con mayor detenimiento las ventajas y desventajas comparativas específicas.

38.
LOZANO RENDÓN, José Carlos
"Enfoques teóricos para el estudio de la cultura en la frontera de México con los Estados Unidos", en *Río Bravo, a Bilingual Journal of International Studies*, vol. I, núm. 1, otoño de 1991, The University of Texas-Pan American, Edinburg, pp. 27-46.

Este artículo revisa primero las opiniones de algunos de los investigadores de la frontera más prominentes, sobre la identidad psicosocial de los fronterizos. Posteriormente, se sugieren algunos enfoques teóricos para el estudio de la ideología y la cultura de la región. Por último, se revisan algunas evidencias empíricas sobre la penetración y la resistencia cultural en esta área de México.

39.
LOZANO RENDÓN, José Carlos
"Identidad cultural, actitudes políticas y valores socioculturales en Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y San Luis Potosí", en *Estudios Fronterizos*, núm. 22, mayo-agosto de 1990, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 59-80.

Mediante el uso de la base de datos que constituye la Encuesta Socioeconómico Anual de la Frontera 1987 (ESAF87) de El Colegio de la Frontera Norte, el presente artículo discute las actividades políticas hacia Estados Unidos y ciertos valores familiares tradicionales de México en los encuestados de Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y San Luís Potosí. Mediante el análisis de las escalas de actitudes sobre el sistema capitalista, sobre los Estados Unidos y sobre las premisas socioculturales definidas por Rogelio Díaz Guerrero, como características de elementos de la cultura tradicional mexicana, se concluye que la clase social y el sexo constituyen variables más útiles para predecir la pérdida de identidad cultural, que la proximidad geográfica con los Estados Unidos.

40.
LOZANO RENDÓN, José Carlos
"Imágenes de México en la prensa norteamericana: análisis comparativo de la cobertura de México en *Times* y *Newsweek* de 1980 a 1986", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 7, septiembre-diciembre de 1989, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 77-102.

Este trabajo analiza el tipo de cobertura informativa que la prensa estadounidense ofrece sobre México, e intenta evaluar la medida en que dicha cobertura destaca, principalmente, crisis y conflictos. El principal supuesto de la investigación es que la forma en que la prensa estadounidense cubre y define los sucesos mexicanos, influye y refleja, al mismo tiempo, la política exterior de Estados Unidos sobre México y el apoyo público a dicha política.

41.
LOZANO RENDÓN, José Carlos
"Issues and sources in Spanish-language TV: A comparison of Noticiero Univisión and NBC Evening News", en *Frontera Norte*, vol. I, núm. 1, enero-junio de 1989, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 151-173.

El artículo presenta los resultados de un análisis de contenido sobre los temas y las fuentes informativas incluidas en el *Noticiero Univisión*, y los compara con el contenido del programa noticioso nocturno de la cadena NBC. El autor concluye que no hay diferencias radicales entre uno y otro programa en temas y enfoques, y que el *Noticiero Univisión* proporciona mayor acceso a fuentes informativas anglosajonas que hispanas. En el plano nacional, el noticiario en español brinda la mayor parte de su tiempo a funcionarios gubernamentales anglosajones del más alto nivel, y difunde las noticias desde Wáshington y Nueva York, no desde las ciudades estadounidenses con mayor número de habitantes hispanos. En la información internacional, el *Noticiero* parece reproducir la tendencia típica de subrayar accidentes y violencia en el tercer mundo, especialmente en Latinoamérica.

42.
MÉNDEZ FIERROS, Hugo
"Representaciones mediáticas del agua, el clima y la energía eléctrica en zonas áridas. El caso de Mexicali, B. C.", en *Culturales*, vol. 3, núm. 6, julio-diciembre de 2007, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 121-146.

En este ensayo se analizan las representaciones mediáticas de la interacción entre seres humanos y entorno natural. Fueron evaluados tres elementos fundamentales en la historia de la ocupación de territorio árido, que devino la ciudad de Mexicali: agua, clima y energía eléctrica. Para tal efecto, se realizó un análisis de contenido de 618 notas periodísticas en tres diarios locales: *La Voz de la Frontera*, *Novedades* y *La Crónica de Baja California*, en distintos momentos que cubren el periodo entre 1967 y 2006.

43.
MARTÍNEZ LOZANO, Consuelo Patricia
"El esquema cultural de género y sexualidad en la vida cotidiana. Una reflexión teórica", en *Culturales*, vol. I, núm. 2, julio-diciembre de 2005, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 30-62.

Este trabajo intenta desarrollar una breve reflexión teórica en torno a los roles de género y sexualidad construidos de acuerdo con patrones culturalmente establecidos y al contraste con la manera en que mujeres y hombres ejercen su sexualidad en su entorno inmediato y en su vida cotidiana. Esto nos lleva a reflexionar acerca de los procesos y formas en que los individuos enfrentan cotidianamente los esquemas de género socialmente aprendidos, imprimiéndoles variaciones o resistencias en el ejercicio de la vida cotidiana. La vivencia y práctica diaria de los roles de género y sexualidad que mujeres y hombres desarrollan a diario, no siempre corresponden a la configuración cultural de dichos roles.

44.
MIXCO, Mauricio J.
"The linguistic affiliation of the ñakipa and yakakwal of Lower California", en *International Journal of American Linguistics*, vol. 43, núm. 3, julio de 1977, The University of Chicago, Chicago, pp. 189-200.

El objetivo de este artículo es determinar la afiliación lingüística de los pueblos ñakipa y yakakwal de Baja California, que se extinguieron antes de la llegada del siglo XX. Las conclusiones son presentadas con base en algunos apuntes de campo coleccionados por J. P. Harrington en Baja California, que contiene los únicos vocabularios disponibles del lenguaje de estos pueblos.

45.
MORALES LIRA, Ricardo
"De sujetos, redes y prácticas culturales", en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 8, 2001, Coneicc, México, pp. 139-152.

Cada sociedad tiene su concepción de juventud a partir de su constante ejercicio histórico en la construcción de las múltiples formas de ser joven. Desde los efebos atenienses, los guerreros romanos, los nobles y plebeyos medievales, hasta los *punks*, rastas, *rockers* y fresas de nuestros días (entre otras tipificaciones), las instituciones adultas (iglesia, milicia, escuela, familia, sistemas jurídicos, etcétera) han puesto en marcha estrategias de configuración de mentalidades, culturas, sensibilidades, cuerpos, miradas, y que desde la óptica de la hegemonía, consideran lo propio para este grupo.

46.
MORALES LIRA, Ricardo
"La juventud como imagen", en *Texto Abierto*, año 1, núm. 1, 2001, Universidad Iberoamericana León, León, pp. 139-151.

El concepto de juventud encierra en sí mismo una rica gama polisémica plena en adjetivaciones y, sobre todo, referentes semánticos sobre un momento específico de la vida. Reflexionar sobre la construcción de imaginarios de juventud es la propuesta que se presenta en este artículo.

47.
MORALES LIRA, Ricardo
"Cultura tecnológica. Los avatares de los maestros del Programa Nacional de Educación a Distancia", en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 6, 2000, Universidad Iberoamericana, Coneicc, Instituto Tecnológico de Monterrey, México, pp. 175-180.

El estudio tiene como objetivos fundamentales explorar y describir las relaciones y los usos que establecen los maestros con las tecnologías, así como su competencia tecnológica desarrollada en relación con su práctica pedagógica.

48.
MORALES LIRA, Ricardo
"Rutas laborales y conexión tecnológica. Biografía tecnológica de Raúl Garza y Treviño", en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 6, 2000, Universidad Iberoamericana, Coneicc, Instituto Tecnológico de Monterrey, México, pp. 181-190.

La modernidad llega a México y, con ella, entre otras cosas, la intensificación de la apertura de nuestros mercados nacionales hacia los internacionales. En medio de esta modernidad, mientras las clases medias se hacían presentes en el escenario urbano reclamando su presencia social, las estructuras de la sociedad se masificaban y, conjuntamente con lo anterior, se daba la explosión y desarrollo acelerado de los grandes medios de difusión electrónica; el área terciaria de servicios iniciaba su imposibilidad de atender las demandas; y también la educación se masifica imponiendo un proceso de especialización y segmentación educativa.

49.
MORALES LIRA, Ricardo
"La juventud como imagen", en *Espacios de la Comunicación*, núm. 4, 2000, Universidad Iberoamericana, México, pp. 373-384.

El autor explora el contexto histórico en el que aparecen las culturas juveniles y sus manifestaciones en diferentes ámbitos como el cine y la literatura, así como su inserción en los estudios culturales. También hace una revisión de los trabajos realizados en México sobre este tema.

50.
MORALES LIRA, Ricardo
"De redes, creadores y sujetos otros: las redes de comunicación y cultura en los jóvenes", en *Espacios de la Comunicación*, núm. 2, 1998, Universidad Iberoamericana, México, pp. 237-246.

Este texto es una propuesta para investigar las redes sociales que generan los jóvenes dentro de sus entornos urbanos. El autor plantea

la importancia de indagar acerca de los nuevos sujetos e identidades, sobre sus redes de relaciones y lo que culturalmente crean, y sobre la construcción de sensibilidades juveniles.

51.
MORALES LIRA, Ricardo
"El filin de la vida. Cultura, comunicación y cotidianidad urbana", en *Espacios de la Comunicación*, núm. 3, 1998, Universidad Iberoamericana, México, pp. 285-300.

En palabras del autor, este trabajo, más que una propuesta académico-discursiva, es una apuesta emocional-reflexiva por comprender(nos), conocer(nos) como sujetos inmersos en relaciones y prácticas culturales múltiples. Se trata de una serie de notas que quieren ser guías reflexivas nacidas en la experiencia propia de la investigación. El autor profundiza sobre las identidades en la vida urbana, los otros sujetos y los otros lenguajes.

52.
MORALES LIRA, Ricardo
"De redes, creadores y sujetos otros. Las redes de comunicación y cultura en los jóvenes", en revista electrónica *Razón y Palabra*, primera edición especial, julio de 1997, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/mcluhan.html

Preguntarnos por el otro una y otra vez. Indagar su actuar, su estar en el mundo. Escudriñar sus miradas y admirar la manera como éstas se moldean junto con los cuerpos. Rastrear las improntas, las huellas que hombres y mujeres dejan a través de sus rutas, viajes,

navegaciones, y que se convierten en índices a ser leídos. Leer en ellas nuestra memoria, los proyectos vitales e históricos que hacen de la cotidianidad nuestra pequeña ínsula, nuestra gran aventura. Es, entonces, el momento de comenzar a indagar sobre los nuevos sujetos e identidades; sobre sus redes de relaciones y lo que culturalmente crean; y sobre la construcción de sensibilidades jóvenes con características hasta hace poco inexistentes, impensables, mismas que hoy tienen un papel protagónico en los escenarios sociales. Así las cosas, este texto es una primera propuesta por investigar las redes sociales que generan los jóvenes dentro de sus entornos urbanos. El documento está armado por ideas sueltas que funcionan como punto de arranque para cuestionarnos acerca de las nuevas configuraciones de relaciones entre los actores-red ubicados justo en el lugar "natural" de su existencia: la estructura social.

53.
MORALES LIRA, Ricardo y Alfonso García Cortez
"La revolución también es una calle. De frentes, fronteras y cruces culturales", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 1, núm. 2, diciembre de 1995, Programa Cultura/ Universidad de Colima, Colima, pp. 9-32.

Desde hace aproximadamente dos décadas, el estudio sobre las problemáticas relacionadas con la cultura ha recobrado bríos y, a la vez, ha renovado las maneras de mirar e investigar las distintas modalidades de la organización social de los sentidos. El objetivo de esta investigación se centra en conocer qué tipo de ofertas, prácticas y públicos culturales se han venido conformando en lo que va del siglo en México.

54.
MURIÁ, Magali y Teófilo Chávez
"¿Cómo vemos a nuestros vecinos del norte? Apuntes sobre la representación de San Diego en la prensa de Tijuana", en *Comunicación y Sociedad*, nueva época, núm. 6, julio-diciembre de 2006, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 37-57.

Las fuertes contradicciones de la relación bilateral entre México y Estados Unidos son mucho más visibles en la frontera. Esto se observa en el contenido periodístico, que refleja y refuerza imágenes y estereotipos, e influye en cómo se ve a quienes viven del otro lado de la línea divisoria. Por medio de un análisis de contenido de las noticias, anuncios publicitarios y clasificados del periódico *El Mexicano*, se busca aquí encontrar algunas pautas para abordar la discusión en torno a la representación de San Diego en la prensa de Tijuana, y sugerir vínculos con tendencias históricas y prácticas culturales presentes en la región.

55.
NISHIKAWA ACEVES, Kikoyo
"La difusión vía Internet del conocimiento sobre educación en México. Estudio de la primera generación de revistas electrónicas de educación", en revista electrónica *Zer, Revista de Estudios de Comunicación*, núm. 14, mayo de 2003, Universidad del País Vasco, Bilbao, www.ehu.es/zer/zer14/difusion14.htm

El medio electrónico, específicamente Internet, es una herramienta de comunicación que ha sido escasamente utilizada para la difusión del conocimiento en las ciencias humanas y sociales en México. En el campo de la educación, hasta los últimos cuatro años no se

puede hablar de un desarrollo en este tipo de publicaciones. El presente trabajo parte de una revisión de la primera generación de revistas en línea sobre educación editadas en México, con el propósito de analizar cómo se aprovechan los recursos y las ventajas de difusión y comunicación que ofrece este tipo de medio a la producción de publicaciones periódicas en educación.

56.
NISHIKAWA ACEVES, Kikoyo
"La oralidad como acercamiento a las identidades culturales en la vida familiar", en *Espacios de la Comunicación*, núm. 4, 2000, Universidad Iberoamericana, México, pp. 283-296.

La autora expone una propuesta metodológica para comprender la construcción de identidad en dos familias de migrantes japoneses, residentes hoy en la ciudad de Ensenada. La estrategia sigue dos líneas principales: la historia oral y las genealogías sociales. En este ensayo se exponen tanto las técnicas como el trabajo de campo en sí.

57.
ORTEGA VILLA, Luz María
"Uso de métodos cualitativos y cuantitativos en el estudio del consumo de bienes culturales en sectores populares de Mexicali, B. C.", en *Estudios Fronterizos*, nueva época, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre 2007, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 43-63.

En este trabajo se presenta de manera sucinta la metodología con la que se ha abordado el consumo de bienes culturales en sectores

populares de Mexicali, y que incluye tres fases: aplicación de una encuesta (técnica cuantitativa), elaboración de una tipología a partir de análisis multivariado (minería de datos), y realización de entrevistas a casos-tipo seleccionados (técnica cualitativa), las cuales son analizadas desde una perspectiva multidimensional, cuyas categorías recuperan los aportes de la mercadotecnia respecto de la elaboración de visiones del consumo y la puesta en marcha de estrategias de resolución de conflictos en la toma de decisiones de consumo de bienes culturales, y las contribuciones de la sociología para la identificación de aspectos reproductivos del consumo relacionados sobre todo con el capital educativo y el origen social, así como para el registro de estrategias de evaluación simbólica de los bienes culturales legitimados.

58.
ORTEGA VILLA, Luz María
"Tipología del consumo de bienes culturales en Mexicali, B. C.", en *Frontera Norte,* núm. 36, julio-diciembre de 2006, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 53-85.

A partir de la información de un estudio realizado en 2003 entre sectores populares de la ciudad de Mexicali, Baja California, este trabajo presenta los resultados de la aplicación de técnicas de análisis multivariado a un conjunto de variables seleccionadas, con el propósito de establecer una tipología del consumo de bienes culturales entre la población objeto de estudio. Para ello se delimitan los conceptos utilizados, se exponen brevemente los antecedentes del estudio que sirvió de base, así como la metodología utilizada, y se describen las características de los cuatro tipos de consumo resultantes. En esta tipología, el nivel de marginalidad,

como expresión de la desigualdad económica, resulta elemento fundamental para comprender las diferencias identificadas en el consumo de bienes culturales.

59.
ORTEGA VILLA, Luz María
"El conocimiento de la función extensión por parte de sus trabajadores en la UABC", en *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXII(2), núm. 126, abril-junio de 2003, ANUIES, México, pp. 25-39.

La extensión de la cultura y los servicios es reconocida como una función sustantiva de las universidades mexicanas; sin embargo, en la práctica enfrenta diversos problemas, entre los que se cuenta la falta de inteligibilidad que tiene tanto para la comunidad externa como para los propios universitarios, en especial los que laboran en las áreas de la función de extensión. La investigación que sustenta este artículo tuvo cuatro objetivos particulares, de los cuales se muestran los resultados relativos a los niveles de conocimientos que tienen los extensionistas de la Universidad Autónoma de Baja California, acerca de la misión universitaria y los fines de la función extensión.

60.
ORTEGA VILLA, Luz María
"De los puentes para los campos. Reflexiones en torno a la divulgación de la ciencia", en revista electrónica *Razón y palabra*, núm. 32, abril-mayo de 2003, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, http://www.razonypalabra.org.mx

La divulgación de la ciencia ha transitado un difícil y largo camino para ir legitimándose como actividad profesional. Sin embargo, aun cuando las instituciones nacionales dedicadas al fomento de la ciencia y la tecnología ya le reconocen su importancia como elemento para promover el desarrollo de una cultura científica, continúa ubicada en una posición subordinada y, muchas veces, todavía marginal, quizá por el equívoco de querer incluirla en el campo de la ciencia y no en el de la cultura.

61.
ORTIZ MARÍN, Manuel
"Las fronteras entre poder, Estado y medios de comunicación masiva desde la teoría crítica", en *Estudios Fronterizos*, nueva época, vol. 7, núm. 14, julio-diciembre de 2006, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 9-31.

Se presenta una concepción de poder, desde la mirada de la teoría crítica, que permite comprender el complejo tejido que engarzan las relaciones de poder a la mayoría de las actividades humanas. Asimismo, se aborda el papel del Estado como elemento regulador de las distintas fuerzas de carácter institucional que operan en su interior como estructuras de poder y la función que cumplen los medios de comunicación masiva en la complejidad de las sociedades modernas.

62.
ORTIZ MARÍN, Manuel
"La interdependencia estructural entre el Estado y la prensa en Baja California", en *Question*, núm. 10, mayo de 2006, Facultad de Periodismo y Comunicación Social/Universidad de La Plata, Buenos Aires.

Dentro del estudio de los fenómenos de comunicación social, se ha analizado y discutido, desde distintos enfoques teóricos, los procesos de mediación entre poder, Estado y los medios de comunicación masiva. En noviembre de 1989, en Baja California, México, tomó posesión Ernesto Ruffo Appel (ERA) como gobernador de la entidad. En lo particular del caso bajacaliforniano, es importante ya que, por primera ocasión en casi 70 años en la historia moderna de México, mediante un proceso democrático, arribó al poder un miembro del Partido Acción Nacional (PAN), un partido de oposición al entonces Partido Revolucionario Institucional (PRI). Los seis años de gestión administrativa estatal de ERA y su interdependencia con la prensa escrita de Baja California, son el motivo de este trabajo de investigación, que busca esclarecer las relaciones de poder entre los diferentes actores sociales que participaron de esta etapa importante para la historia de Baja California. Este reporte de investigación podrá ofrecer a quienes se interesen sobre el tema de las relaciones entre el Estado y los medios de comunicación masiva, un modelo para futuros ejercicios de investigación de corte crítico mediante la utilización de metodologías de corte cualitativo.

63.
ORTIZ MARÍN, Manuel
"La comunicación social en Baja California. La mediación entre el Estado y la prensa. (1989-1995)", en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 6, 2000, Universidad Iberoamericana, Coneicc/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, México, pp. 139-152.

Analizar el espacio político es adentrarse en la opacidad de una realidad social que, como la mexicana, ofrece múltiples lecturas

desde distintos ángulos. Este trabajo se propone iniciar un acercamiento al quehacer político que emerge de la alternancia en el poder en Baja California a partir de 1989, y reflexionar acerca del relato de los hechos por parte de los medios de difusión masiva, en especial la prensa estatal, que convierte a la ciudadanía bajacaliforniana, a sus partidos políticos y a su gobierno, en protagonistas de uno de sus capítulos más importantes de la historia reciente del México contemporáneo.

64.
ORTIZ MARÍN, Manuel
"La radio universitaria en la UABC", en *Revista de la Educación Superior*, núm. 103, julio-septiembre de 1997, ANUIES, México, pp. 129-143.

La radio en México es un medio de comunicación social indispensable para el logro de nuestra identidad e integración nacionales, pues presenta, en su conjunto, la máxima cobertura y penetración, comparativamente con cualquier otro de los medio de comunicación. ¿Cuál es el objeto de una radio universitaria? Según Sixto Candela, "las emisoras universitarias cumplen tareas concretas en apoyo a la cultura, la orientación, la enseñanza y la difusión de la investigación científica y humanística [...] promueve la cultura y la historia universal, sobre todo la música de alto valor estético y folklórico". Los precarios inicios de dicha estación universitaria ejemplifican finalmente las carencias de equipo, recursos financieros, personal capacitado y reconocimiento social que muchas de esas emisoras carecen hoy en día.

65.
ORTIZ MARÍN, Manuel, Felipe Güicho y otros
"Cobertura informativa en la prensa regional mexicana", en *Anuario de Investigación de la Comunicación Coneicc*, núm. 2, 1995, Coneicc, México, pp. 241-259.

Por mucho tiempo, el estudio de la prensa mexicana fuera del Distrito Federal fue escaso e inconsistente. En los últimos años, sin embargo, el incremento en el número de investigadores en universidades y centros de investigación en provincia ha revertido esta tendencia, presentándose un relativo auge de estudios sobre las características, contenidos y contextos institucionales y económico-políticos en los que se desarrollan los medios informativos. En septiembre de 1993, el Coneicc convocó a un taller nacional donde se propuso diseñar un proyecto comparativo entre los representantes de las 15 escuelas asistentes. Después de tres días de trabajo, el equipo decidió llevar a cabo un análisis de contenido de la información nacional de los principales periódicos diarios y noticieros de televisión de cada una de las regiones geográficas de donde provenían los participantes. El reporte incluido en este trabajo constituye el primer avance relacionado con los datos generados por este proyecto.

66.
OVALLE Lilian, Paola
"Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana", en *Culturales*, vol. I, núm. 2, julio-diciembre de 2005, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 63-89.

Tijuana es una de las ciudades latinoamericanas que fungen como epicentro de la actividad transnacional del narcotráfico, y el hecho de que en su territorio se manifieste este fenómeno, no sólo influye en el deterioro de su sistema de seguridad pública, sino que tiene implicaciones sociales y culturales que esperan ser estudiadas. En tal sentido, en este artículo se aborda el estudio de las representaciones sociales del narcotráfico tomando como unidad de análisis a los jóvenes universitarios. ¿Consideran al narcotráfico un negocio o un crimen? ¿Hasta qué punto lo perciben como una opción laboral válida? ¿Perciben que ha disminuido o ha aumentado en la ciudad? ¿Qué sentimientos se asocian cuando piensan en los narcotraficantes y vendedores de droga: atracción, repulsión, admiración? Todas estas cuestiones y algunas otras son respondidas mediante esta investigación, aportando así al debate que se debe dar para descifrar los sutiles pero fuertes lazos que ha significado el narcotráfico en una ciudad como Tijuana.

67.
PÉREZ Orduña, Nora E.
"Un viaje en familia: historia oral y genealogías culturales", en revista electrónica *Razón y Palabra*, primera edición especial, julio de 1997, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/mcluhan.html

En 1993, el Programa Cultura de la Universidad de Colima nos llevó a Tijuana y a otras ocho ciudades, la propuesta de una investigación nacional titulada "La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México (genealogías, cartografías y prácticas culturales en el siglo XX)", cuyo objetivo principal fue la

generación de información básica sobre procesos culturales de la sociedad mexicana a lo largo de los últimos cien años. Uno de los objetivos a cumplir en forma paralela al trabajo de Focyp era, precisamente, crear las condiciones propicias en las diferentes ciudades de la república para el surgimiento de equipos regionales de investigación que, de manera independiente, profundizaran en los resultados de la investigación nacional y, posteriormente, generaran nuevos trabajos, con el fin de descentralizar hacia las regiones la responsabilidad de producir información.

68.
RODRÍGUEZ SALA, Ma. Luisa
"Identidad cultural en grupos sociales de la zona fronteriza de Baja California", en *Estudios Fronterizos*, año III, núm. 7-8, mayo-agosto/septiembre-diciembre de 1985, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 69-83.

El estudio de la identidad cultural en la zona fronteriza mexicana ha constituido un tema de investigación sociológica de creciente interés por su relación con la actual situación de crisis que se presenta en México y que hace destacar, precisamente, la importancia de los elementos identificatorios a nivel nacional y regional. No es, por lo tanto, casual que instituciones de investigación como el Cefnomex y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM hayan realizado trabajos sobre esta temática, que si bien con enfoques teóricos y metodológicos diferentes, y a pesar de ello, coinciden en sus resultados generales y se complementan y refuerzan mutuamente.

69.
RODRÍGUEZ SALA DE GOMEZGIL, Ma. Luisa
"El lenguaje como elemento cultural de identidad social en la zona fronteriza", en *Estudios Fronterizos*, año 1, núm. 2, septiembre-diciembre de 1983, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 153-164.

Los aspectos sociológicos de la cultura han permitido captar la importancia que para su integración, su mantenimiento y su cambio, ejerce el aspecto simbólico y, más concretamente, el leguaje mismo, como el representante por excelencia del mundo simbólico. Los sociólogos y lingüistas, tanto los clásicos como los contemporáneos, han visto el cimiento y la expresión de la cultura en el lenguaje, considerado éste en su dimensión totalizadora, que cubre tanto el lenguaje articulado como al gestual, al artístico y, en general, a todos aquellos que corresponden a la zona central: la simbólica designativa de la que hablan los lingüistas y que se contrapone y se complementa con la existencia de la zona periférica en la cual se ubican las formas expresivas y exclamativas, las cuales constituyen también parte de los códigos culturales.

70.
SAMANIEGO LÓPEZ, Marco Antonio
"Prensa y filibusterismo en los sucesos de 1911", en *Estudios Fronterizos*, núm. 33, enero-junio de 1994, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 125-155.

Durante el siglo XIX y mediados del siglo XX, se hizo manifiesto el interés expansionista de empresarios estadounidenses que voltearon sus ojos hacia su frontera sur, en especial hacia Baja California.

Basado en un exhaustivo trabajo de revisión hemerográfica de los principales diarios de la época, se realiza un recorrido por los diferentes sucesos que demuestran el continuo asedio de que fue objeto nuestra península y de las diversas posturas que adoptó el capital estadounidense ante los intentos de anexión de este territorio, así como la respuesta que dieron los habitantes de la región. Todo esto enmarcado en los acontecimientos históricos del movimiento magonista y la revolución mexicana.

71.
SÁNCHEZ VÁZQUEZ, María Alejandra
"The trouble with boredom: Contextualising the disposition, analysing its potential", en *Culturales*, vol. III, núm. 5, enero-junio de 2007, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 43-78.

En este artículo se analiza el aburrimiento en ambientes museísticos. A partir de una perspectiva etnográfica, se marca la importante diferencia entre la monotonía que afecta a los empleados de una institución, de la indeseable conducta de aquellos que parecen andar aburridos entre los corredores. Uno de los objetivos es repensar la importancia del aburrimiento para la vida humana, especialmente cuando se trata de fomentar la introspección y el entendimiento. El corolario en este artículo es el recordar que un ambiente de trabajo poco interesante y estático es evidencia del fracaso museográfico; no así el andar contemplativo y silencioso de los visitantes.

72.
TOUDERT, Djamel
"La WWW en la frontera mexicana. Hacia el descubrimiento de una dimensión desconocida", en *Frontera Norte*, vol. 13, núm. 24,

julio-diciembre de 2000, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 7-33.

El creciente uso de la *world wide web* genera un nuevo campo de almacenamiento y de circulación para una producción discursiva de actores localizados con la pretensión de un largo alcance espacial. Más allá de las lógicas de desarrollo de las tecnologías de información y su papel en la conformación de la nueva sociedad de la información, se pregunta sobre la pertinencia territorial y la fiabilidad de las ventajas de localización frente a la tesis de la disolución espacial de la corriente posmodernista. El desarrollo de un dispositivo empírico para el análisis de los contenidos en red de la frontera norte mexicana, nos arroja resultados con capacidad de sustentar un campo de investigación multidisciplinario y cumplir con el propósito de fomentar una nueva reflexión ajustada a la observación.

73.
TOUSSAINT, Florence y Raúl Navarro
"Frontera Norte: estructura de poder y medios de comunicación", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. IV, núm. 11, marzo de 1991, Programa Cultura/Universidad de Colima, Colima, pp. 131-168.

El presente trabajo es un resumen de una investigación más amplia sobre los medios de comunicación en ambas fronteras y que busca, principalmente: *1*) Describir las características de prensa, radio y televisión de cada ciudad; presentar, a manera de reporte, los rasgos que los definieran; escribir la propiedad, la concentración y el vínculo entre los capitales invertidos, así como, en lo posible, el origen de los mismos; y la composición de los grupos y los nexos entre ellos.

Aunque muchos de los datos que se presentan aquí se sustentan en entrevistas no acompañadas de documentos, la información que proporcionan es indicativa, y su validez radica en la repetición de algo que se ha convetido en dominio público. Y *2*) Averiguar las preferencias y los hábitos de la población respecto a la radio, televisión y prensa. Para ellos se realizó un sondeo de opinión resuelto en forma de encuesta.

74.
TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel
"Cine eres y en cine te convertirás", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 2, núm. 4, diciembre de 1996, Programa Cultura/Universidad de Colima, Colima, pp. 125-136.

¿Qué es el cine? Y tú me lo preguntas. El cine eres tú. Así podría contestarse, en forma expedita y parafraseando los famosos versos del poeta español Gustavo Adolfo Bécquer, una pregunta que ha mantenido insomne a más de uno y que ha provocado polémicas y debates de toda laya y expresión. Y es que la respuesta no es una, sino múltiple: el cine es (y usted, lector, escoja la que mejor le convenga o atraiga) una tecnología, un espectáculo, un registro visual, una industria, un arte, un mecanismo publicitario, un acto subversivo, una suma de conocimientos, una visión del mundo, una puesta en escena, un guión filmado, un híbrido, un documento.

75.
VALENZUELA ARCE, José Manuel
"Fronteras y representaciones sociales: la figura del pocho como estereotipo del chicano", en *Aztlán: A Journal of Chicano Studies*, vol. 29, núm. 1, primavera 2004, Universidad de California, Los Ángeles. pp. 125-133.

La palabra *pocho* es una palabra peyorativa con la cual se ha etiquetado a la población chicana y, en muchos casos, a los residentes de la frontera norte de México. Este ensayo, de carácter sociohistórico, busca desentrañar los significados que en torno a la imagen del chicano se han construido desde diversos lugares sociales.

76.
VALENZUELA ARCE, José Manuel y Fiamma Montezemolo
"Nortec: il movimento elettronico a Tijuana", en *La Critica Sociologica*, núm. 146, septiembre de 2003, SIARES/Fabrizio Serra Editor, Roma, pp. 39-48.

Este texto presenta un panorama sociocultural de la música electrónica en Tijuana, a partir de uno de sus principales exponentes: Nortec. Analiza el contexto social y geográfico de este movimiento musical, así como la propuesta estética y argumentativa de las canciones del colectivo Nortec.

77.
VALENZUELA ARCE, José Manuel
"Al otro lado de la línea. Representaciones socioculturales en las narrativas sobre la frontera México-Estados Unidos", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXII, núm. 2, abril-junio de 2000, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 125-149.

En este artículo se analiza la conformación de diversos ámbitos socioculturales en la frontera entre México y Estados Unidos, destacando su condición heterogénea y sus expresiones rizomáticas. Para ello, se abordan algunas de las principales representaciones sobre "la frontera", "lo fronterizo" y "las fronteras

culturales" entre la población mexicana, chicana y anglosajona, y se definen varios conceptos relevantes para una discusión teórica sobre las culturas fronterizas.

78.
VALENZUELA ARCE, José Manuel
"Norteños ayankados. Discursos y representaciones de la frontera", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 38, julio-diciembre de 2000, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 37-57.

Las representaciones sociales constituyen construcciones intersubjetivas que se recrean a partir del uso del lenguaje. Por ello, resulta relevante analizar la construcción de los discursos sobre la frontera. La concepción acerca de ésta, la forma en la que se integran los discursos sobre lo que la frontera representa para México, para los fronterizos propiamente considerados y para los estadounidenses, resalta la necesidad de establecer mecanismos de análisis sobre la articulación y el sentido de los discursos sobre la frontera, a partir de una revisión de la literatura sobre estos aspectos en una dimensión historiográfica y simbólica.

79.
VALENZUELA ARCE, José Manuel
"Las identidades culturales frente al TLC", en *Sociológica*, año 8, núm. 21, enero-abril de 1993, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, pp. 103-129.

En este trabajo se discuten los procesos de asimilación, recreación y resistencia cultural frente a las tendencias de globalización económica y social que se presentan en el mundo. Para ello se analizan

algunos de los principales argumentos esgrimidos en relación con el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, y sus efectos previsibles sobre las identidades culturales de los mexicanos.

80.
VALENZUELA ARCE, José Manuel
"Permanencia y cambio de las identidades étnicas: la población de origen mexicano en Estados Unidos", en *Estudios Sociológicos*, vol. X, núm. 28, enero-abril de 1992, El Colegio de México, México.

En este artículo se presentan algunos de los modelos teóricos a través de los cuales se ha analizado la situación de la población de origen mexicano en Estados Unidos, enfatizando aquellos que han tenido mayor relevancia interpretativa. Antes de entrar al análisis de los enfoques, el autor describe dicha población, en un breve recorrido histórico, poniendo de relieve sus características socio-demográficas. Los enfoques a los cuales se remite son: deterministas, de aculturación y asimilación, la teoría plural, el enfoque clasista, el colonialismo interno, y el de identidades múltiples y sincretismo cultural.

81.
VALENZUELA ARCE, José Manuel
"Racismo y resistencia cultural: la población de origen mexicano en Estados Unidos", en *Eslabones*, núm. 4, julio-diciembre de 1992, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 122-128.

Este ensayo se propone reconstruir el escenario histórico y social que ha determinado las diversas expresiones de discriminación y

racismo en torno a la población de origen mexicano radicada en Estados Unidos, así como las dinámicas y estrategias de resistencia cultural y política de este sector social.

82.
VALENZUELA ARCE, José Manuel
"Modernidad, posmodernidad y juventud", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LIII, núm. 1, enero-marzo de 1991, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 167-202.

Uno de los ejes centrales de la discusión en torno al ambiente cultural de las dos últimas décadas, se refiere a la impugnación de los conceptos de progreso y desarrollo como aspectos definitorios de la idea de futuro de la modernidad. En el primer apartado, el autor presenta una visión general de la modernidad y de la idea de desarrollo y progreso; en el segundo aborda distintas posiciones posmodernas; y en el tercero se señalan algunas características culturales de la época de los años sesenta, setenta y ochenta.

83.
VIZCARRA, Fernando
"Estudios sobre comunicación en Baja California. Tendencias de investigación y análisis, 1943-2005", en revista electrónica *Global Media Journal en Español*, vol. 4, núm. 7, primavera 2007, Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, www.gmje.mty.itesm.mx/vizcarra_fernando.html.

Este artículo es resultado de un proceso de registro y sistematización documental que tiene el propósito de establecer un panorama descriptivo sobre las publicaciones académicas, periodís-

ticas y de divulgación, así como tesis y trabajos terminales de licenciatura y posgrado, encaminados a producir conocimiento y reflexión acerca de los fenómenos comunicacionales relacionados, en su sentido más amplio, con el entorno bajacaliforniano.

84.
VIZCARRA, Fernando
"Coordenadas para una sociología del cine", en *Intercultural Communication Studies*, vol. XIV-3, 2006, University of Louisville, San Antonio, pp. 190-199.

Uno de los acontecimientos socioculturales más importantes del siglo XX es el desarrollo del fenómeno cinematográfico. Este artículo propone algunos elementos teóricos y metodológicos para la investigación y el análisis del universo fílmico, desde una perspectiva fundamentalmente sociológica. De manera particular sugiere la exploración de las categorías de lo artístico y lo industrial en el discurso cinematográfico.

85.
VIZCARRA, Fernando
"Arte, cine y modernidad. Los orígenes de un nuevo lenguaje", en *Texto Abierto*, año 4, núm. 6, primavera 2005, Universidad Iberoamericana León, León, pp. 53-88.

Este ensayo se interroga por la constitución histórica del campo de producción artística contemporáneo y sus vínculos con los orígenes del arte fílmico, enfatizando el proceso mediante el cual las vanguardias de principios del siglo XX se apropiaron del cine como vehículo legítimo de expresión artística.

86.
VIZCARRA, Fernando
"Opinión pública, medios y globalización. Un retorno a los conceptos", en *Culturales*, vol. I, núm. 1, enero-junio de 2005, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, pp. 57-73.

El ensayo propone un panorama conceptual para el abordamiento de algunos problemas esenciales de las democracias en el mundo globalizado, sobre todo, aquellos relacionados con el papel de los medios de comunicación como actores políticos en la formación de la opinión pública y su responsabilidad en la preservación y profundización de las tradiciones democráticas.

87.
VIZCARRA, Fernando
"El cine futurista y la memoria del porvenir", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 9, núm. 18, diciembre de 2003, Programa Cultura/Universidad de Colima, Colima, pp. 87-100.

Este ensayo registra y comenta la evolución del cine de ciencia ficción producido principalmente en Hollywood a partir de los cincuenta. Se trata de un breve panorama de las tendencias argumentativas, estéticas e ideológicas situadas en el contexto de los grandes cambios sociales y tecnológicos que han determinado el espectáculo cinematográfico y, particularmente, la ciencia ficción y su más reciente vertiente, el *cyberpunk*.

88.
VIZCARRA, Fernando
"Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 8,

núm. 16, diciembre de 2002, Programa Cultura/Universidad de Colima, Colima, pp. 55-67.

En la tradición de las ciencias sociales, Pierre Bourdieu pertenece al grupo de pensadores que han logrado desarrollar formas originales de interpretación de los fenómenos sociales y culturales, a partir de la integración creativa de la investigación empírica y la reflexión epistemológica. Lejos de pretender una síntesis de su vasta y compleja obra, el presente texto es un intento por recuperar algunos conceptos y argumentos centrales que articulan sus aportaciones a la sociología de la cultura.

89.
VIZCARRA, Fernando
"Lo artístico y lo industrial en la estética del cine. Una propuesta de investigación", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 8, núm. 15, junio de 2002, Programa Cultura/Universidad de Colima, Colima, pp. 113-131.

En Latinoamérica, los estudios socioculturales en torno al campo del arte y los medios de comunicación, con algunas excepciones, se han realizado de forma paralela, con escasos lugares de encuentro y con poca presencia en las agendas académicas, a pesar de que ciertos elementos del arte contemporáneo y de la cultura de masas se han amalgamado con frecuencia en los contenidos audiovisuales, principalmente en el terreno del lenguaje cinematográfico. Este artículo es una propuesta de investigación para explorar ciertas zonas de convergencia estética entre medios de comunicación y arte contemporáneo, en una muestra de la vertiente del cine futurista denominada *cyberpunk*.

90.
VIZCARRA, Fernando
"La formación del campo de producción artística contemporáneo y el nacimiento del cine como arte", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 40, julio-diciembre de 2001, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 245-273.

Este ensayo explora y analiza los principios estéticos que el arte ha transferido al lenguaje cinematográfico en el marco de un sistema simbólico delimitado por escenarios de confrontación entre diversos actores, grupos e instituciones, en torno a la definición y control del mundo artístico.

91.
VIZCARRA, Fernando
"Las ciudades nómadas. Notas sobre comunicación y cultura", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 2, núm. 4, diciembre de 1996, Programa Cultura/Universidad de Colima, Colima, pp. 83-92.

Con los recursos de la especulación literaria, el autor registra una serie de paisajes y situaciones cotidianas que ilustran la complejidad del espacio urbano. La ciudad es comprendida como un espacio de significación donde confluyen el poder, la imaginación, la memoria, el intercambio simbólico, los frentes culturales y la resistencia.

92.
VIZCARRA, Fernando
"Artes, humanidades y comunicación", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. I, núm. 2, diciembre

de 1995, Programa Cultura/Universidad de Colima, Colima, pp. 107-116.

El ensayo revela algunas tendencias generales de las sociedades contemporáneas, a fin de establecer los marcos esenciales para incorporar los contenidos del arte y las humanidades en la formación universitaria de los comunicólogos. El punto de partida de esta reflexión son las profundas paradojas de nuestra modernidad: globalización y auge de las identidades tradicionales, creación de entornos artificiales y decadencia del medioambiente, individualismo competitivo y pobreza extrema, avance de las tecnologías de información y rezago en la conciencia social.

ANEXO 2.
ÍNDICE TEMÁTICO*

Campo académico

Teoría y metodología
1, 5, 6, 8, 10, 11, 15, 19, 24, 28, 30, 33, 36, 37, 38, 43, 56, 57, 84, 88, 89

Tendencias de investigación y análisis
37, 83

Diseño y evaluación curricular
16

Formación profesional
16

Medios de comunicación y comunicación masiva

Cine
3, 21, 23, 24, 25, 26, 74, 84, 85, 87, 89, 90

*Los números indicados en este índice temático corresponden con el número asignado a cada referencia hemerográfica del anexo 1.

Computadoras, *software* e Internet
30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 47, 55, 72

Televisión
3, 12, 15, 17, 18, 19, 41, 65, 73

Prensa y periodismo
40, 42, 54, 62, 63, 65, 70, 73

Comunicación de masas
15, 19, 37, 61

Industrias culturales y mediáticas
4, 26, 37

Radio
64, 73

Museos
71

Video y audiovisual
3

Entorno sociocultural

Identidades y prácticas sociales
7, 9, 13, 17, 20, 24, 27, 29, 37, 38, 39, 43, 50, 51, 52, 53, 56, 67, 68, 69, 77, 79, 80, 81, 82

Representaciones e imaginarios sociales
4, 7, 9, 18, 20, 21, 22, 23, 25, 27, 29, 42, 43, 45, 46, 49, 54, 66, 75, 77, 78, 87, 91

Discursos, códigos, sentidos y significados
1, 3, 6, 8, 10, 17, 18, 21, 22, 23, 24, 25, 40, 41, 75, 76, 77, 78

Divulgación de la ciencia y la cultura
2, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 55, 59, 60, 64, 71

Lenguaje, lengua, oralidad y expresión
7, 8, 9, 10, 11, 14, 44, 56, 69

Oferta y consumo cultural
6, 13, 17, 18, 21, 57, 58, 71, 73

Cuidad y cultura urbana
27, 42, 50, 51, 52, 53, 67, 91

Globalización, multiculturalismo e interculturalidad
4, 17, 77, 79, 80, 86

Arte, estética y creación
84, 85, 89, 90, 92

Educación y tecnologías de la información
47, 48, 55

Música
13, 76

Ecosistema y medio ambiente
42

Comunicación interpersonal
8

Entorno sociopolítico

Estado, política y medios de comunicación
41, 61, 62, 63, 86

Política, cultura y ciudadanía
39

Medios de comunicación y relaciones internacionales
40

Opinión pública y democracia
86

Actores sociales

Jóvenes
17, 18, 22, 27, 29, 45, 46, 49, 50, 52, 66, 82

Chicanos
75, 77, 80, 81

Mujeres
21, 24, 25, 43

Migrantes
27, 29, 56

Familias
56, 67

Indígenas
44

Enfoques disciplinarios

Estudios culturales/estudios de la cultura
13, 17, 18, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 29, 43, 49, 50, 51, 52, 53, 56, 66, 67, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 84, 91, 92

Sociología de la comunicación
2, 17, 18, 21, 23, 24, 25, 26, 37, 40, 41, 42, 54, 61, 62, 63, 65, 73, 83, 84, 85, 86, 87, 90

Sociología de la cultura
2, 3, 4, 7, 9, 15, 19, 22, 28, 38, 39, 45, 46, 48, 58, 68

Semiótica/semiología
3, 5, 8, 10, 11, 15, 19

Lingüística y ciencias del lenguaje
7, 9, 11, 14

Antropología
43, 44, 71

Comunicología
1, 5, 6

Historia e historiografía
70, 78, 80

Educación y pedagogía
20, 47

Enfoques multidisciplinarios e interdisciplinarios
57, 72

Recursos técnico-metodológicos

Análisis cultural
1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 17, 45, 46, 51, 74, 75, 76, 77, 78, 80, 81, 82, 87, 91, 92

Análisis descriptivo y comparativo
14, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 40, 41, 42, 47, 53, 55, 59, 62, 63, 64, 65, 68, 69, 72, 73, 83

Análisis documental y bibliohemerográfico
5, 15, 19, 37, 38, 43, 44, 49, 61, 70, 84, 85, 86, 88, 90

Análisis cuantitativo
30, 32, 33, 39, 57, 58, 66, 73

Análisis de contenido
41, 42, 54, 65, 72

Biografía, testimonio e historia real
13, 48, 53, 56, 57

Encuesta
39, 57, 58, 66, 73

Entrevistas y grupos de discusión
21, 22, 25, 26, 28

Estudios de recepción
17, 21, 24, 25

Análisis cualitativo
28, 57, 89

Análisis de discurso
23

Etnografía
71

Base de datos
39

REFERENCIAS

Aguilar García, María Teresa. (2006). *Lecturas del cuerpo en la era biotecnológica*. Madrid: Red Nómadas.

Andión Gamboa, Eduardo. (1999). *Pierre Bourdieu y la comunicación social.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Ansart, Pierre. (1992). *Las sociologías contemporáneas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Adorno, Theodor W. (1983). *Teoría estética*. Barcelona: Ediciones Orbis.

Adorno, Theodor W. & Horkheimer, Max. (1969). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Arvizu, Juan. (2005, 27 de mayo). En diez años ha crecido 75% el flujo de ilegales. En *El Universal*.

Bajtín, Mijaíl M. (1999). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Banchs, María A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. En *Papers on Social Representations*, vol. 9, Johannes Kepler Universität Linz. Austria. Recuperado de www.psr.jku.at/PSR2000/9_3Banch.pdf

Barthes, Roland. (1991). *El imperio de los signos*. Madrid: Mondadori.

_____. (1971). *Elementos de semiología*. Madrid: Comunicación.

Barthes, Roland et al. (1982). *Análisis estructural del relato*. México: Premiá.

Baudrillard, J. (1988). El éxtasis de la comunicación. En Hal Foster et al. (eds.). *La posmodernidad*. México: Kairós.

Bauman, Zygmunt. (2008). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. México: Conaculta/Tusquets Editores.

_____. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Becerra, Jesús. (2009). *El orden de la comunicación, I. La producción de lo social*. Zacatecas: UAZ/COZCYT.

Benjamin, Walter. (1998). *Imaginación y sociedad*. Madrid: Taurus.

_____. (1994). *Discursos interrumpidos.* Barcelona: Planeta/Agostini.

Beriain, Josetxo. (2005). *Modernidades en disputa*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Bericat, Eduardo. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.

Berumen Barbosa, Miguel. (2004). *En torno a las remesas de mexicanos que laboran en los Estados Unidos de Norteamérica* (http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2004/mebb-remesas.htm)

Bobbio, Norberto. (1999). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bonfil Batalla, Guillermo. (1990). *México profundo. Una civilización negada.* México: Grijalbo/Conaculta.

Bourdieu, Pierre. (2002). *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.

_____. (2000a). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

_____.(2000b). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Ediciones Istmo.

_____. (1999a). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

_____. (1999b). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

_____. (1998). *La distinción*. Madrid: Taurus.

_____. (1990). *Sociología y cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

_____. (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios.

Bourdieu, Pierre & Passeron, Jean-Claude. (2001). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.

Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude & Passeron, Jean-Claude. (2001). *El oficio de sociólogo: Presupuestos epistemológicos*. Madrid: Siglo XXI.

Castells, Manuel. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

_____. (1999). *La era de la información* (tomo I). México: Siglo XXI.

Cervantes, Cecilia (1994, enero-abril). Investigación mexicana o sobre México basada en análisis de contenido. Bibliografía preliminar. En *Comunicación y Sociedad*, *20*, 181-196.

Cornejo, I. & Castellanos, V. (2009). La línea de investigación comunicación intercultural como campo problemático de análisis. En A. Vega (coord.), *La comunicación en México. Una agenda de investigación.* México UNAM-CIICH-UJAT-UABC-AMIC.

Durand, Jorge. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Editorial Porrúa/ Universidad de Zacatecas.

EMIF.*Encuesta sobre migración en la frontera norte de México 1998-1999*. (2001). México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social/Consejo Nacional de Población/El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Nacional de Migración.

Ferguson, Marjorie. (1995). Media, markets, and identities: Reflections on the global-local dialectic. En *Canadian Journal of Communications*, *20*(4).

Figueroa, Luis et al. (1998). *Análisis de experiencias exitosas en Chile y California: Lecciones para los agronegocios en Centroamérica*. Recuperado de http://www.incae.ac.cr/ES/clacds/investigacion/pdf/cen500fil.pdf

Fish, S. (1979). *Is there a text in this class? The authority of interpretive communities*. Cambridge: Harvard University Press.

Foucault, Michel. (2003). *Historia de la sexualidad* (tres volúmenes). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

_____. (1979). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

_____. (1968). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.

Fuentes Navarro, Raúl. (2003). *La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental 1995-2001*. Guadalajara: ITESO.

_____. (1996). *La investigación de la comunicación en México 1986-1994*. Guadalajara. ITESO/Universidad de Guadalajara.

_____. (1987). *La investigación de la comunicación en México 1956-1984*. México: Ediciones de Comunicación.

Galindo Cáceres, Jesús. (2006). *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*. México: Conaculta/DGVC/Instituto Mexiquense de Cultura.

_____. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson.

_____. (1997). *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

_____. (1992, verano). La cultura de la frontera. Memoria y percepción en ciudades del norte de México. En *La Ranura del Ojo, 8*.

Galindo Cáceres, Jesús, Karam, Tanius & Rizo, Martha. (2005). *Cien libros hacia una comunicología posible*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Garduño, Everardo et al. (2005). *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.

García Canclini, Néstor. (2003). Antropología y estudios culturales: una agenda de fin de siglo. En J. Valenzuela (coord.), *Los estudios culturales en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1999). *La globalización imaginada*. México: Paidós.

_____. (1998). *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*. México: Siglo XXI.

_____. (1993). *El consumo cultural en México*. México: Conaculta.

_____. (1990). Introducción. La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu, *Sociología y cultura.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

_____. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para salir de la modernidad.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Gilles Gauthier, Gosselin, André & Mouchon, Jean (comps.). (1998). *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa.

Geertz, Clifford. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Giddens, Anthony. (2003). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración.* Buenos Aires: Amorrortu.

_____. (2001). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.* Madrid: Taurus.

_____. (1999*) Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial. Madrid.

_____. (1995). *La transformación de la intimidad*. Barcelona: Cátedra.

Giménez, Gilberto. (2003). La investigación cultural en México, una aproximación. En J. Valenzuela (coord.), *Los estudios culturales en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1999). La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales. En R. Reguillo & R. Fuentes Navarro, *Pensar las ciencias sociales hoy*. México: ITESO.

_____. (1994). La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos. En Jorge González & Jesús Galindo (coords.), *Metodología y cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Ginsberg, B. (1986). *The captive public. How mass opinion promotes state power*. Nueva York: Basic Books.

Goldmann, Lucien. (1967). *Para una sociología de la novela*. Madrid: Editorial Ciencia Nueva.

Goldmann, Lucien et al. (1969). *Las nociones de estructura y génesis*. Buenos Aires: Editorial Proteo.

Gómez Vargas, Héctor. (1998, diciembre). El campo académico de la comunicación y las reflexividades regionales. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, *IV*(8), 9-34.

González, Jorge A. (coord.). (2007). *Cibercultura e iniciación en investigación*. México:Conaculta/UNAM.

_____. (2003). *Cultura(s) y cibercultur@(s). Incursiones no lineales entre Complejidad y Comunicación.* México: UIA.

_____. (1994). *Más (+) cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales*. México: Conaculta.

Gramsci, Antonio. (1976). *Literatura y vida nacional.* México: Juan Pablos Editor.

Guiraud, Pierre. (1983). *La semiología*. México: Siglo XXI.

Gubern, Román. (2000). *El eros electrónico*. Madrid: Taurus.

_____. (1992, marzo). Medios masivos de comunicación y tradiciones artísticas. En *Intermedios, 1*.

Habermas, Jürgen. (1997). *Historia y crítica de la opinión pública*. México: Gustavo Gili.

Hall, Stuart. (1997). *Representation. Cultural representations and signifying practices.* Londres: Sage.

Hannerz, Ulf. (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid: Ediciones Cátedra/Universidad de Valencia.

Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza.* Madrid: Cátedra.

Hartley, John et al. (1997). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.

Ianni, Octavio. (2002). *La sociedad global*. México: Siglo XXI.

Iglesias, Norma. (1991). *Entre yerba, polvo y plomo. Lo fronterizo visto por el cine mexicano* (vols. I y II). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Jensen, Klaus Bruhn. (1995). *The social Semiotics of mass communication*. Londres: Sage.

_____. (1993). Erudición humanística como ciencia cualitativa: contribuciones a la investigación sobre la comunicación

de masas. En K. B. Jensen & N. W. Jankowski (eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona: Bosh.

Kuhn, Thomas. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Le Breton, David. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Lévy, Pierre. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona/México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Leyshon, Andrew. (1995). Annihilating space?: The speed-up of communications. En John Allen & Chris Hammett (eds.), *A shrinking world? Global unevenness and inequality*. Oxford: Oxford University Press.

López Vega, Rafael. (2003). *La población mexicana en Estados Unidos*. Conapo. Recuperado de http://portal.sre.gob.mx/ime/pdf/mexicanoseneua.pdf

Lozano, José Carlos (ed.). (2005). *La comunicación en México: diagnósticos, balances y retos*. México: Coneicc/Tecnológico de Monterrey.

Luhmann, Niklas. (1997). *Observaciones de la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Maffesoli, Michel. (2007). *Posmodernidad*. Puebla: Universidad de las Américas Puebla.

_____. (2005). *La tajada del diablo. Compendio de subversión posmoderna*. México: Siglo XXI.

_____. (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marris**,** Paul & Thornham, Sue. **(**1999). *Media studies: A reader.* Edinburgh: Edinburgh University Press.

Martín Barbero, J. (1987a). *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México: Gustavo Gili/Felafacs.

_____. (1987b). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía.* México: Gustavo Gili.

Martín Serrano, Manuel. (1986). La mediación de los medios de comunicación. En M. Moragas (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona: Gustavo Gili.

_____. (1989). *La producción de comunicación social* (Cuadernos del Coneicc). Guadalajara: Coneicc.

Marx, Karl. (1974). *Contribución a la crítica de la economía política. Introducción a la crítica de la economía política*. México: Ediciones de Cultura Popular.

Mattelart, Armand & Mattelart, Michele. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.

McLuhan, Marshall. (1985). *La galaxia de Gutenberg*. México: Origen/Planeta.

Merleau-Ponty, Maurice. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.

Molina, Tania. (2004, 5 de septiembre). Jardín de los migrantes. Homenaje a los mexicanos en California. En *La Jornada*.

Montañez, Gustavo & Delgado, Ovidio. (1998). Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. En *Cuadernos de Geografía, VII*(2). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Monzón, Cándido. (1996). *Opinión pública, comunicación y política*. Madrid: Tecnos.

Morín, Édgar. (2001). *Amor, poesía, sabiduría*. Madrid: Seix Barral.

OCDE. (2003). *Perfil estadístico de México*. Recuperado de www.ocdemexico.org.mx

Orozco, Guillermo. (1996). *Televisión y audiencias. Un enfoque cualitativo.* Madrid: Ediciones de la Torre/UIA.

_____. (1997). *La investigación en comunicación desde la perspectiva cualitativa.* Guadalajara: Universidad Nacional de la Plata/IMDEC.

_____. (1994). *Al rescate de los medios*. México: Universidad Iberoamericana/Fundación Manuel Buendía.

Orozco, Guillermo & González, David. (2009). Cuatro décadas de analizar la recepción de medios en México. En A. Vega (coord.), *La comunicación en México. Una agenda de investigación*. México: UNAM-UJAT-UABC-AMIC.

Ortega Villa, Luz María. (2009). Las teorías de la comunicación. Reflexiones desde la docencia. En Hugo Méndez y Fernando Vizcarra (coords.), *Huellas compartidas. Ensayos sobre el campo académico de la comunicación en Baja California*. Mexicali: UABC/Gobierno del Estado de Baja California.

Ortiz, Renato. (2002). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Paz, Octavio. (1999). *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Piscitelli, Alejandro. (1995). *Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes*. Barcelona: Paidós.

PNUD. (2003). *Informe sobre el desarrollo del mundo 2002*. París: Autor.

Popper, Karl. (1994). *En busca de un mundo mejor*. Barcelona: Paidós.

Price, Vincent. (1994). *Opinión pública*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Reguillo, Rosanna. (2000). Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. En *Revista Universidad de Guadalajara, 17* (invierno 1999/2000).

Reynolds, Jack. (2004). *Merleau-Ponty and Derrida: Intertwining embodiment and alterity*. Athens: Ohio University Press

Sánchez Ruiz, Enrique. (1992a). *Medios de difusión y sociedad. Notas crítica y metodológicas.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

_____. (1992b). *Tendencias en la investigación sobre televisión en México 1950-1990*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Sartori, Giovanni. (1989). *Teoría de la democracia* (tomo I). Madrid: Alianza Universidad.

_____. (1998). *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. México: Taurus

Shilling, Chris. (2004). *Body in culture, technology and society*. Londres: Sage Publications.

Stavans, Ilan. (2003). *Spanglish: The making of a new American language*. New York: Harper Collins.

Todorov, Tzvetan. (2008). *La vida en común. Ensayo de antropología general*. México: Taurus/Santillana.

Thompson, John B. (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: UAM- Xochimilco.

_____. (1995) *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Tuesta, Fernando. (1997). *No sabe/no opina*. Lima: KAS/ Universidad de Lima.

UNESCO. (2001). *Conferencia Intergubernamental sobre políticas culturales para el desarrollo. Documento de referencia*. Recuperado de www.unesco.org/culture/laws/stockholm/

html_sp/theme.shtml www.unesco.org/culture/laws/stockholm/html_sp/actionpl1.shtml

Valenzuela, José Manuel. (2003). Persistencia y cambio de las culturas populares. En J. Valenzuela (coord.), *Los estudios culturales en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (coord.). (1992). *Decadencia y auge de las identidades.* Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Valero Chávez, Aída. (2005). Inseguridad pública en México: los imaginarios colectivos en la realidad social. En Carlos Arteaga y Silvia Solís (coords.), *Necesidades sociales y desarrollo humano: un acercamiento metodológico*. México: UNAM/ Plaza y Valdez

Verdú , Vicente. (2007). *Yo y tú, objetos de lujo. El personismo: La primera revolución cultural del siglo XXI*. Barcelona: De Bolsillo.

Vega Montiel, A. (coord.). (2009). *La comunicación en México. Una agenda de investigación*. México: UNAM-UJAT-UABC-AMIC.

Vizcarra, Fernando. (2008, julio-diciembre). Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California, 1976-2007. Un compendio razonado. En *Estudios Fronterizos*, *9* (18), 115-159.

_____. (2007, primavera). Estudios sobre comunicación en Baja California. Tendencias de investigación y análisis, 1943-2005. En *Global Media Journal en Español*, *4*(7). Recuperado de www.gmje.mty.itesm.mx/vizcarra_ fernando. html

_____. (2006). Estudios sobre comunicación en Baja California. Tendencias de investigación y análisis, 1943-2004 (pp. 53-70). En Everardo Garduño (coord.), *Cultura, agentes y representaciones sociales en Baja California*. México: Porrúa/UABC.

_____. (2005). En busca de la frontera. Identidades emergentes y migración. Apuntes para una aproximación reflexiva. En Everardo Garduño et al., *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.

Yehya, Naief. (2008). *Tecnocultura. El espacio íntimo transformado en tiempos de paz y guerra*. México: Tusquets.

_____. (2001). *El cuerpo transformado*. México: Paidós.

Weber, Max. (2002). Los fundamentos racionales y sociológicos de la música. En *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wolton, Dominique et al. (1998). *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.

Zabludovsky Kuper, Gina. (2010). *Modernidad y globalización*. México: Siglo XXI/Universidad Nacional Autónoma de México.

ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA 7

PRIMERA PARTE.
ATISBOS

OPINIÓN PÚBLICA, MEDIOS Y GLOBALIZACIÓN.
UN RETORNO A LOS CONCEPTOS 11
Opinión pública y democracia 11
Democracia y medios de comunicación 18
Medios de comunicación y globalización 23

LA SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA DE PIERRE BOURDIEU.
PREMISAS Y NOCIONES BÁSICAS 29
Introducción 29
El campo como espacio social estructurado 32
Los campos como sistemas de relaciones de fuerza 35
Campos y capitales 39
Habitus y poder simbólico 40
Para terminar 46

CIBERCULTURAS. EL ESTADO ACTUAL DE LA
INVESTIGACIÓN Y EL ANÁLISIS 49
Entrada 49
Rearticulaciones del tiempo y del espacio 50
Tensiones entre lo global y lo local 53
El debate sobre realidad y virtualidad 56

Metamorfosis de códigos identitarios 60
El cuerpo y la descorporización 64
El placer del lazo social 69
A manera de conclusión 72

HERMENÉUTICA Y ANÁLISIS DEL DISCURSO.
UN ESBOZO METODOLÓGICO 75
El paradigma hermenéutico 75
La problemática del discurso 78
Semiótica social y discursividades 80
El modelo de análisis 83
Desenlace 85

SEGUNDA PARTE.
INCURSIONES

EN BUSCA DE LA FRONTERA:
IDENTIDADES EMERGENTES Y MIGRACIÓN.
APUNTES PARA UNA APROXIMACIÓN REFLEXIVA 91
1er. apunte: Fronteras e identidades 91
2do. apunte: La nación y las culturas 95
3er. apunte: La frontera Tijuana-San Diego 98
4to. apunte: El cruce ilegal 102
5to. apunte: La hispanidad estadounidense y
las fronteras de la lengua 108

LAS CIUDADES NÓMADAS.
TRAZOS PRESTOS SOBRE CULTURA URBANA 113

Lectores y formación de ciudadanías
en México. Observaciones sobre el Programa
Nacional de Salas de Lectura del Conaculta 131
Introducción 131
¿Quiénes son los responsables de las Salas de Lectura? 135
¿Dónde se localizan las Salas de Lectura? 147
Un panorama sobre los usuarios 149
Valoraciones sobre el impacto de las Salas de Lectura
en la comunidad 154
Conclusiones 160

Cultura y desarrollo humano en Baja California.
Propuestas para una política cultural 165
Introducción 165
Nociones básicas sobre cultura e identidades 165
Perfil sociocultural de las ciudades fronterizas de
Baja California 168
Consideraciones y propuestas generales para
una política cultural 173
Conclusión 177

Crossing land: Estudios sobre comunicación y
cultura en la frontera noroeste de México 179
Introducción 179
Introducción a los estudios culturales en México 181
La veta comunicacional dentro de los
estudios culturales 184
La investigación sobre cultura y comunicación en
el noroeste de México: autores, obras, enfoques 190
Conclusiones 197

Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en torno a Baja California (1976-2007). Un compendio razonado 199
Introducción 199
Criterios de selección y fuentes de consulta 201
Campo académico y producción de conocimiento 202
Artículos de investigación 212
Orientaciones temáticas y metodológicas 223
A manera de conclusión 230

Anexo 1.
Artículos de investigación sobre comunicación y cultura en Baja California (1976-2007). Un compendio razonado 233

Anexo 2.
índice temático 289

Referencias 297

FERNANDO VIZCARRA

Es investigador del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. Maestro en Comunicación por la Universidad de Guadalajara y doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza, España. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. De 2005 a 2010 fue director de la revista *Culturales*, editada por el IIC-Museo, perteneciente al índice de revistas científicas del CONACYT. Actualmente trabaja sobre temas de sociología del cine. En 2009, coordinó con Hugo Méndez el libro *Huellas compartidas. Ensayos sobre el campo académico de la comunicación en Baja California* (UABC/ Gob. del Edo. de Baja California).

En busca de la frontera y otros ensayos sobre comunicación y cultura se terminó de imprimir en marzo de 2012 en Tegrafik Printing Arts México, calle 14 No. 2430, Zona Industrial, Guadalajara, Jalisco, C.P. 44940, tel. (33) 3134-3460. www.tegrafik.com. La edición estuvo al cuidado del Departamento de Editorial Universitaria de la Universidad Autónoma de Baja California. En la composición tipográfica se utilizó la familia Times New Roman, 11 puntos.